

REVISTA FILIPINA

Invierno 2020

volumen 7 • número 2



Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina

Segunda etapa

ISSN: 1496-4538

Homenaje a Gilbert Luis R. Centina III
VI Premio José Rizal de Letras Filipinas



Fundada en 1997 por Edmundo Farolán

Dirigida desde 2017 por Edwin Lozada

<http://revista.carayanpress.com>

Derechos reservados / Copyright © 2020 Revista Filipina

CRÉDITOS

Revista Filipina. Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina es una publicación electrónica internacional fundada en Vancouver por Edmundo Farolán en 1997. En una primera época de forma trimestral, desde 2013 se inicia una segunda época de aparición semestral. Asociada a la editorial Carayan Press de San Francisco, California, Edwin Lozada dirige la publicación al cumplirse los veinte años de existencia continuada e ininterrumpida desde 2017. La revista publica un volumen anual en dos números semestrales (primavera-invierno) con las siguientes secciones regulares: ensayos, artículos y notas, reseñas y comentarios bibliográficos y biblioteca. También dedica espacio a la actualidad del Filipinismo mundial y la bibliofilia filipina. Atiende a cuatro objetivos principales: 1) Foro de reflexión y expresión filipino en lengua española; 2) Estudios académicos de Filipinismo, con especial atención a la lengua española en Filipinas y la literatura hispanofilipina; 3) Revista de bibliografía Filipiniana; y 4) Repositorio histórico y actual de literatura y crítica filipinas.

Revista Filipina se encuentra registrada en las bases de datos EBSCO, Latindex, MLA International Bibliography, Literature Online, e indizada en Proquest y UlrichsWeb.

Comité editorial:

Dirección y diseño: Edwin Lozada

Subdirección y edición: Isaac Donoso

Secretaría: Andrea Gallo

Redacción: Diego Abad, Severo Balasbás III y Abrogena, Enrique Manzano, Davide Mombelli, Mario Quijano Axle, Guillermo (Ige) Ramos, Jeannifer Zabala, Esther Zarzo

Comité científico:

Beatriz Álvarez Tardío
Universidad Rey Juan Carlos

Daisy López
Universidad de Filipinas

Pedro Aullón de Haro
Universidad de Alicante

Florencia Marquez
Universidad Normal de Filipinas

Edbert Jay M. Cabrillos
Universidad de Antique

Alma Delia Miranda Aguilar
Universidad Nacional Autónoma de México

Mauro Fernández
Universidade da Coruña

Florentino Rodao
Universidad Complutense de Madrid

Joaquín García Medall
Universidad de Valladolid

Benita Sampedro
Hofstra University

Guillermo Gómez Rivera
Academia Filipina de la Lengua Española

Joaquín Sueiro Justel
Universidad de Vigo

Zoé Jiménez Corretjer
Universidad de Puerto Rico - Recinto de Humacao

Fernando Zialcita
Universidad Ateneo de Manila

ÍNDICE

Ensayo

- Gilbert Luis Centina Ramos III: poeta viajero del ancho mar 5
RAFAEL LAZCANO

SECCIÓN HOMENAJE A GILBERT LUIS R. CENTINA III

- Mi hermano: una vida plenamente vivida es siempre un exilio 9
PIERCE CENTINA
- Centina, el sentido generacional de *Plus Ultra* y los últimos de Filipinas 15
EDNUNDO FAROLÁN
- El travieso Mundó resulta ser un perfecto agustino 17
GUILLERMO GÓMEZ RIVERA
- El vuelo de la sonrisa eterna 19
ANA ROMO DE MIGUEL
- En memoria: el P. Gilbert, deja un gran hueco en nuestros corazones 21
MARÍA JESÚS AGUIRRE SALAMERO
- Centina, su amor a España y a la lengua española 23
JOSÉ MARÍA A. ALONSO DE LINAJE

ARTÍCULOS Y NOTAS

- Montañeses Palawan frente a la covid-19: representaciones y prácticas de un pueblo de la selva en una isla del Sudeste asiático 26
NICOLE REVEL
- La “augusta mentira” de Guillermo Gómez Windham: una lectura de *La aventura de Cayo Malinao* (1924) 35
EMMANUELLE SINARDET
- De paso por Manila: impresiones de Filipinas en el relato español de viajes de circunnavegación 50
DAVID R. GEORGE, JR.
- Notas para una lectura de *Quis ut Deus* de Gómez Rivera 59
ISAAC DONOSO

RESEÑAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

- Los últimos tres poemarios de Gilbert Luis R. Centina III 68
ISAAC DONOSO
- Isaac Donoso y Aarón Jaén (eds.), *Crónicas de Santiago Mataix sobre la Revolución filipina y la muerte de José Rizal* 79
LUIS M. LALINDE
- Carlos Prieto, *El Océano Pacífico: Navegantes españoles del siglo XVI* 83
LUIS M. LALINDE

Peter Frankopan, <i>Las Nuevas Rutas de la Seda: Presente y futuro del mundo</i> <i>LUIS M. LALINDE</i>	88
BIBLIOTECA Y ACTUALIDAD	
La educación y el español en Filipinas <i>PÍO ANDRADE, JR.</i>	95
La mentalidad de esclavonía: sustrato de la psique filipina <i>ELIZABETH MEDINA</i>	101
Lolo. Es posible rezar un padre nuestro en filipino y que Dios lo escuche en español <i>LUIS ARRIOLA AYALA</i>	111
Mi Manila de bolsillo <i>CARLOS P. CELDRÁN</i>	115
Impresiones de un filipino en Quebec en tiempos del coronavirus <i>ALEX SOTTO</i>	117
Dos sonetos <i>JERVI GABRIEL LÓPEZ</i>	119
El castillo <i>SOBRINO DE FERRIOLS</i>	121
Lagrimas <i>FLORENCIA FÉLIX MÁRQUEZ</i>	122
Narraciones parañaqueñas <i>MACARIO OFILADA MINA</i>	127
Episodios Filipinos III <i>JUAN HERNÁNDEZ HORTIGÜELA</i>	143
In memoriam: Benito Justo Legarda, Jr. <i>BEATRIZ ÁLVAREZ</i>	161
In memoriam: Amelia Lapeña-Bonifacio' <i>MACARIO OFILADA MINA</i>	162
Tarjetón de la concesión del VI Premio José Rizal de las Letras Filipinas a Gilbert Luis R. Centina III	166

Ensayo

GILBERT LUIS CENTINA RAMOS III: POETA VIAJERO DEL ANCHO MAR

RAFAEL LAZCANO

Gilbert Luis Centina Ramos III, hijo de Luis Centina Torres (21 de agosto 1921 – 18 de Julio 2015) y Eva Cecilia Ramos Gómez (5 de octubre 1925 – 15 de diciembre 2015), nació el 19 de mayo de 1947 en La Carlota (Negros Occidental, Filipinas) y murió el 1 de mayo 2020 (León, España) debido a las complicaciones de Covid-19. Su padre es el autor de *Almost on the Carpet*, su recuerdo personal de la Segunda Guerra Mundial como oficial del ejército de tierra americano en el Lejano Oriente contra los japoneses.

Gilbert creció en el barrio de Haguimit, pasó muchos años en Estados Unidos, convirtiéndose en un ciudadano estadounidense. Fue bautizado el 2 de mayo de 1952, en la iglesia parroquial Nuestra Señora de la Paz y Buen Viaje. Cursó la educación elemental en Haguimit Elementary School, y la Secundaria en la Universidad de Negros Occidental-Recoletos, de Bacólod y en La Carlota High School. Antes de entrar al seminario, se matriculó en la Universidad de San Agustín, de Iloilo para *Associate of Arts* y en el Colegio de La Consolación, de Bacólod para *Bachelor of Arts*. El 3 de agosto de 1964 ingresó en el Seminario Agustiniiano de Manila, donde cursó los estudios de Latín, Humanidades y Lengua española (1964-1967). Estudió Filosofía en la Universidad de Santo Tomás, de Manila. Por entonces destacó por ser el primer seminarista elegido para ocupar el puesto de editor literario *The Varsitarian*, publicación oficial de los alumnos.

Admitido al noviciado por la comunidad agustiniana de Manila, visitó el hábito de la Orden de San Agustín el 29 de junio de 1971 para profesar después de un año y un día. Al mismo tiempo, trabajó como editor de *Coed Magazine*, revista nacional dirigida a los jóvenes, y también formó parte del equipo de redacción de *Now Magazine*, revista nacional de noticias, políticas y culturales. Tras finalizar el noviciado prosiguió con los estudios eclesiásticos en la Universidad de Santo Tomás. Se graduó *cum laude* en cada uno de los títulos que obtuvo de la Universidad de Santo Tomás entre la década de 1960 y mediados de la década de 1970: Licenciado en Filosofía y en Teología Sagrada. El 28 de junio 1975 fue ordenado sacerdote en la catedral manileña por el arzobispo (más tarde cardenal) Jaime L. Sin (1928-2005).

Al concluir en la Universidad de Filipinas, de la Ciudad Quezon, el *Master of Arts in Comparative Literature* (1976), pasó a las misiones de Iquitos (Perú) a petición propia y confirmación del provincial, siendo destinado el 4 de marzo de 1977 a la parroquia Santa Rita, de Castilla, labor pastoral que realizó durante breve tiempo, pues el 21 de marzo del mismo año fue incardinado en el Colegio Santa Rosa, de Chosica, en calidad de profesor de inglés. Antes de finalizar el año 1977 regresó a Filipinas, una vez que había decidido ingresar en la Sociedad de San Pablo, como así sucedió al año siguiente, cuando inició una experiencia entre los Paulinos de Manila. Esta experiencia se cerró en agosto de 1978 al ser reintegrado a la Orden de San Agustín y destinado el 19 de octubre a la parroquia San José, de Iloilo.

Ejerció los cargos de tesorero, luego encargado del Boletín Informativo de la Vicaría, delegado vocaciones y director espiritual de la escuela parroquial, capellán del *Apostolatus Maris* del puerto de Iloilo y profesor de literatura en *Pius XII Institute of Catechetical and*

Social Studies y en el Departamento de Humanidades de la Universidad de Filipinas-Visayas. Más tarde se incorporó a la comunidad agustiniana de Cebú con los oficios de secretario, bibliotecario y primer director del Museo. Por entonces preparó en *Cebú Normal School* (hoy *Cebú Normal University*) la tesis doctoral en Literatura.

Tras la creación de la nueva Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Cebú, se integró en el convento San Agustín, de Manila, como vicario cooperador de la parroquia y capellán de la Penitenciaría Nacional de Muntinlupa. En 1989 fue destinado al Colegio San Agustín, de Makati, ocupándose de la atención espiritual de sus alumnos.

Más tarde cruzó el Pacífico para instalarse en la parroquia Nuestra Señora del Santo Rosario, de Nueva York (EE.UU.). De 2007 a 2010 residió en esta ciudad, ocupado en labores intelectuales y pastorales como cura párroco, el primer pastor de origen filipino de esta iglesia parroquial situada en Upper Manhattan. En la casa de Neguri (Vizcaya) residió entre 2013 y 2018, si bien residió durante algunas temporadas en la ciudad de Nueva York, para instalarse en esta última fecha en el Colegio Andrés de Urdaneta, de Loiu (Vizcaya), desde donde mantenía su página web (www.gilbertluisrcentinaiii.com) con interesantes aportaciones literarias y culturales.

En julio de 2019 pasó a la RAE (Residencia de Atención Especial) de León, y este mismo año se integró en la nueva provincia agustiniana de San Juan de Sahagún, fruto de la unificación de las cuatro provincias agustinianas de España: Castilla, Filipinas, Matritense y España.

Poeta conocido y multipremiado tanto en EE.UU. como en Filipinas, Gilbert era conocedor de cuatro lenguas —hiligaynón, tagalo, inglés y español— y autor de nueve libros de poesía, dos de novela y uno de crítica. Como experto conocedor de las labores de los hispanistas de Filipinas, se ocupaba en la noble tarea de valorar, difundir y defender el idioma español en el archipiélago, pues no en vano durante más de tres siglos las Islas Filipinas formaron una muy querida parte del Imperio Español. Las obras de Gilbert han sido ampliamente antologizadas en libros de texto sobre literatura filipina en inglés y publicadas en EE.UU., España, Canadá y Filipinas.

Su poesía, en palabra de Guillermo Gómez Rivera, es “*un monumento a la moderna poesía hispano-filipina*”. En *Díptico*, el autor ilongo manifiesta la exigencia de volver a expresarle también en aquella lengua española que le fue propia en su juventud, por educación, por entorno familiar, por vocación literaria. Según el diario español *ABC*:

Su gran cuerpo de trabajo le asegura un lugar sólido en la literatura filipina en inglés y español, así como en la poesía católica. Los críticos han descrito su trabajo como una conciencia que ataca y no perdona a nadie, excepto a los débiles. Está lleno de ideas intrínsecas sobre la humanidad y su conexión con lo Invisible. Su trabajo explora la relación entre el hombre y su Creador, entre el espacio y el tiempo, y entre los continuos terrenales y celestiales de la vida, junto con nuestro abrumador sentido compartido de amor, coraje y esperanza¹.

La vasta y fecunda labor literaria de Gilbert Luis Centina Ramos III ha sido ampliamente reconocida y galardonada. Además de miembro de *University of the Philippines Writers Club*; del *U.P. Summer Writers Workshop*; y del *Silliman University National Writers Workshop*, posee abundantes premios a su labor como escritor. La Universidad de Santo Tomás le concedió el *UST Rector's Short Story Award* por *Our Hidden Galaxette* (1969); *UST Rector's Poetry Award* por *Myself I Wash for Another Wake* (1969); *Outstanding Staff Member of The Varsitarian* (1970); *Most Outstanding Alumnus in the Field*

¹ Frances E. White, “Defensor del idioma español en Filipinas: Luis Centina (1947-2020)”, *ABC*, Madrid, 12 de mayo de 2020, p. 54.

of Journalism en la ocasión de *Silver Jubilee Celebration*, de La Carlota City High School (1972); *Palanca Memorial Awards for English Poetry* (1974); *Adopted Son of Calinog for Literary Achievements* (1975); *Focus Literary Awards for Poetry* (1982); *Distinguished Poet Award from Sparrowgrass Forum*, Sistersville, West Virginia por su *Late Dirge for Grandmother* (1988); *Poet Laureate Award from the Poetry Center*, Orinda, California Publishers Inc. (1988); *Catholic Authors Award* (27 de septiembre de 1996) por su columna periodística “Silver Linings” - martes, miércoles y sábados - en *People’s Tonight*.

Ha colaborado en numerosas revistas con artículos de calado literario, tales como *Homelife*, *Coed Magazine*, *Now Magazine*, *Yuhum Magazine*, *Hiligaynon Magazine*, *The Chronicle Magazine*, *The Sunday Times Magazine*, *The Saturday Mirror Magazine*, *Weekly Nation*, *Impact*, *Weekly Graphic*, *Philippines Free Press*, *Solidarity*, entre otras publicaciones.

*SECCIÓN HOMENAJE
A GILBERT LUIS R.
CENTINA III*

MI HERMANO: UNA VIDA PLENAMENTE VIVIDA ES SIEMPRE UN EXILIO

PIERCE CENTINA

No pocos artistas alcanzan su cenit creativo en la flor de la vida. Y luego pasan el resto de su carrera persiguiendo a la Musa, que al final resulta esquiva. En cierto sentido, tomando prestadas las palabras de T.S. Eliot, su carrera comienza con una explosión y termina con un lamento. Afortunadamente, este no fue el caso de mi hermano, que disfrutó de un segundo aliento y alcanzó el apogeo de su destreza creativa tras haber dejado de escribir poesía durante muchos años, en pos de su sacerdocio católico romano en la Orden de San Agustín.

De hecho, cuando el Covid-19 se cobró su vida el 1 de mayo de 2020 en León (España) a los 73 años, acababa de terminar su noveno libro de poesía *Recovecos/Crevices*, la tercera de sus colecciones bilingües, una obra importante que consta de cerca de cuatrocientos poemas en español e inglés. Estaba en camino de comenzar otro libro de poesía para después embarcarse en una secuela largamente planeada de su segunda novela, *Rúbricas y runas*, una obra polémica que ataca el clericalismo y los abusos sexuales y financieros cometidos por algunos eclesiásticos de conducta lamentable.

La última vez que lo vi con vida fue cuando lo visité en León en enero de 2020. Durante mi visita, que duró unos días, le regalé un Macbook, que aprovechó de inmediato escribiendo hasta cuatro poemas al día hasta que pudo completar *Recovecos* a mediados de abril. Lo único que le impidió escribir más fue nuestra renuencia a publicar un poemario tan grueso que se hiciera muy costoso de producir. Entonces decidió hacer una pausa de una o dos semanas antes de comenzar lo que podría haber sido su décimo libro de poesía, para el que ya tenía un título en mente: *Desvío/Detour*. Pero la vida eterna intervino y en un abrir y cerrar de ojos, se fue.

Cuando estaba terminando el que resultaría ser su trabajo final, la pandemia de coronavirus estaba en su apogeo en España, y pudo sentir el peligro que lo rodeaba mientras escribía el prefacio a *Recovecos*: “*El nuevo coronavirus ha reescrito las pautas de la vida cotidiana, e incluso nuestras tecnologías más sofisticadas parecen impotentes para detenerlo a medida que descendemos a un mundo distópico en el que nadie está seguro de cómo terminará todo esto*”, escribió, y agregó a continuación “*esta colección de poesía es mi regalo para aquellos que sobrevivieron a la pandemia y mi tributo para aquellos que pelearon bien y perecieron*”.

Después de ganar los Premios Literarios Focus en poesía inglesa en 1982, dejó de escribir poesía por completo para dedicar su tiempo a sus deberes sacerdotales. Su decisión sólo se interrumpió cuando Kerima Polotan-Tuvera, uno de los ficcionistas filipinos más respetados, le ofreció escribir una columna bajo el seudónimo en *The Evening Post*, y más tarde para *Philippine Newsday*, por invitación de Francisco S. Tatad, el veterano periodista, que destacó como secretario de prensa del Presidente Ferdinand E. Marcos y luego fue elegido senador de la República de Filipinas. También editó *Search*, una revista cultural centrada en los pensamientos y los valores agustinianos, mientras estuvo asignado como capellán en el Colegio San Agustín-Makati, casa editora de la revista. Durante muchos años, escribió además una columna ampliamente leída para *People's Tonight*, un tabloide de la tarde en Manila.

Nada de esto tenía que ver con la poesía, lo que llevó a muchos de sus contemporáneos literarios a preguntarse qué estaba haciendo con sus talentos poéticos. Como sacerdote, mi

hermano no buscó ser el centro de atención, pero su trabajo, sin embargo, continuó siendo honrado y antologizado en los libros de texto sobre literatura filipina en inglés.

En 2005, se mudó a los Estados Unidos y se convirtió dos años más tarde en el primer pastor filipino de la Iglesia de Holy Rosary en El Barrio (East Harlem) en Upper Manhattan. A pesar de su apretada agenda administrando las almas de este vecindario mayormente hispano, con una pizca de italianos, fue aquí donde nuevamente encontró la inspiración para escribir poesía. Después de un largo paréntesis, publicó *Somewhen (Algún día)* en 2013, seguido en breve por su controvertida novela, *Rúbricas y runas*. Ese mismo año, sus superiores religiosos le asignaron a España tras un período de casi un año en el Monasterio Marylake en Ontario, Canadá. Aterrizó en Neguri en el País Vasco, donde permaneció hasta que se mudó a León en julio de 2019 por razones de salud.

España le dio un impulso creativo que le eludió incluso en Nueva York, a pesar del ambiente altamente artístico y culturalmente diverso propio de la ciudad. Los últimos siete años de su vida en España estuvieron marcados por una explosión de creatividad frenética, que resultó en la publicación de un libro de novela, otro de crítica literaria, y ocho de poesía, tres de los cuales son bilingües (español-inglés).

Comenzó su carrera literaria a fines de la década de 1960 cuando aún era estudiante de teología en la Universidad de Santo Tomás, la única universidad pontificia de Asia. Después de ganar los principales galardones en los Premios Literarios Anuales del Rector de la UST en poesía y ficción inglesa, fue elegido editor literario de *The Varsitarian*, la publicación oficial de estudiantes, convirtiéndose en el primer seminarista en ocupar el puesto. Su pseudónimo pronto alcanzó la conciencia nacional una vez que su poesía, artículos y ficción corta aparecían en todas las principales revistas y periódicos diarios.

Fue implacable en la búsqueda de su arte, no para su satisfacción personal, sino buscando que la Orden agustiniana y sus obras se hicieran más conocidas en Filipinas. A pesar de ser los primeros misioneros religiosos en evangelizar Filipinas, el brillo de los agustinos ya se había desvanecido cuando mi hermano ingresó en el monasterio. Después de todo, la expedición de Legazpi de 1565 que permitió el primer asentamiento español permanente en Cebú, había sido guiada por el famoso navegante agustino, Fray Andrés de Urdaneta. Poco después de llegar a Cebú, Urdaneta regresó a México para buscar una ruta más corta y segura a través del Pacífico entre Nueva España y Filipinas, una búsqueda que culminó con éxito y se conoció como el “Tornaviaje”.

El resto de sus compañeros frailes se quedaron en Filipinas y establecieron misiones que comenzaron su cristianización. Sin embargo, a pesar de los grandes logros de los agustinos en muchos campos del esfuerzo humano, mi hermano sentía que a menudo esos logros se pasaban por alto o se ignoraban. Él vio en su talento para escribir un vehículo para cambiar eso. Sus esfuerzos no fueron en vano. En 1974, ganó el «Premio Palanca» en poesía inglesa, un logro único ya que, si me funciona la memoria, fue uno de los dos únicos sacerdotes hasta ese momento que habían ganado un Palanca. Después siguieron otros premios y reconocimientos. Así, un estudio de literatura filipina en inglés —y ahora en español—, no estaría completo sin mencionar a mi hermano y su trabajo.

Mi hermano, como fraile poeta, manejó su pluma como arma contra la injusticia. Miró con desdén ese afán por hacer carrera que va de la mano del clericalismo dentro de la Iglesia Católica. Creía, como San Agustín, que los hombres debían abandonar el mundo y dejar la búsqueda de fama y fortuna en favor de una vida monástica para buscar a Dios, y no al revés.

Su fuerte postura contra el mal del clericalismo —un cáncer que roe los cimientos de la Iglesia Católica, en palabras del mismo Papa Francisco— se nutrió con sus propias experiencias personales dentro de las cuatro paredes del monasterio. Mi hermano clavó un puñal en esta pretensión de ascendencia religiosa, despreciando el pecado, pero no al pecador cuando escribió *Rúbricas y runas*:

El sermón que predicas no puede oírse,
mutilado por el viento del desierto, que le hace burla.
Ni siquiera los cactus se molestan en escuchar;
no tienen oídos, así que no pueden oír.
El amor del que hablas está vacío;
la hermandad de tus labios es sólo fingida.
Y que impartas lecciones de justicia es algo tan ridículo.
¿Cómo puedes darlas cuando no la practicas?
La verdad es que eres una mentira con patas.
Que tú hables de la verdad es pura falsedad.
Llevas una doble vida, y eso hace de ti
El perfecto retrato de la duplicidad monacal.

Cuando mi hermano murió de complicaciones debido al Covid-19, no muchos sabían que los últimos cuatro años de su vida habían sido una montaña rusa después de que le diagnosticaran una insuficiencia renal en su etapa terminal a fines de 2015. Debido a que estaba produciendo un promedio de dos libros al año, nadie hubiera creído que estaba en tan mal estado. Se sometió a diálisis un par de años después de su sombrío diagnóstico, y a un trasplante de riñón en junio de 2018, merced al eficiente programa de donación y trasplante de órganos del sistema de salud español, una envidia para el resto del mundo.

Durante la cirugía para salvar su vida, los cirujanos tuvieron que reducir la duración habitual de la operación de tres horas a la mitad, cuando su presión arterial bajó debido a una insuficiencia cardíaca congestiva. La difícil cirugía condujo a complicaciones postoperatorias: el uréter que conectaba su nuevo riñón a su vejiga provocaba una fuga que le causaba infecciones. En sucesivas ocasiones los cirujanos —siete cirugías en un lapso de un mes para ser exactos— trataron de arreglarlo en vano. Cuando todos los intentos fallaron, le instalaron una bolsa externa de nefrostomía que debía usar por el resto de su vida para recoger la orina. Su vida desde el trasplante había sido un viaje constante a la sala de emergencias seguido de confinamientos en el hospital, interrumpidos solo por breves períodos de casi normalidad con sus compañeros frailes hasta que la espiral giraba nuevamente.

Para evitar el rechazo del nuevo riñón, recibía inmunosupresores, que condujeron a un círculo vicioso de infecciones. Por esta razón, finalmente fue enviado a León, donde los agustinos disponen de una Residencia de atención especial para miembros enfermos de la orden dentro de España.

A pesar de su enfermedad, pudo escribir cuatro libros de poesía y uno de crítica literaria, un logro extraordinario para cualquier medida. Él veía en su enfermedad una bendición, no una maldición, sino un vehículo usado por Dios para obligarlo a escribir poesía, solía decir. A menudo repetía su mantra de que “*el arte es un calvario*” en el que los artistas comparten el doloroso y caótico proceso de creación. El poder de crear algo de la nada les hace compartir el increíble poder creativo de Dios. Por lo tanto, no sorprende que siguiera avanzando a pesar de tener todas las probabilidades en su contra.

Su profunda espiritualidad destaca verdaderamente en esa visión tan suya de que esta vida es simplemente un exilio, después del cual alcanzamos nuestro destino real, que es estar con Dios en el más allá. Él resume este punto de vista en su poema “Exilio”, quizás sus versos sean algunos de los más antologizados de la diáspora filipina:

Ahora ya sabes lo que es estar solo.
La soledad está llena de gracia, santificado sea su nombre.
Es Otoño, los monaguillos se cubren el rostro.
La realidad está incrustada en la médula de sus huesos.

Otoño, las niñas trenzan su cabello.
De verdades escondidas en cada mechón.
De vuelta en sus habitaciones, las noches serán más largas.
Los días ya han dejado de jugar al fútbol con el sol.
Te alzas en pie, desolado, desnudo y sin hojas como los árboles,
arrancado ya de ti el verdor de una temporada más.
Te segaron de las mil islas de tu nacimiento,
y fuiste destetado del oropel de las barras y estrellas.
Oh, como has muerto con la hierba del verano,
y sin embargo el viaje está justo a punto de comenzar.

El mapa celestial no tiene colores para el arrepentimiento.
Una vida plenamente vivida es siempre un exilio.

El estoicismo corría por sus venas, genes heredados de sus antepasados revolucionarios, que lucharon por primera vez contra el dominio español y más tarde contra el imperialismo estadounidense a finales del siglo XIX. Su madre era descendiente del coronel Quentin Salas, uno de los últimos líderes militares en rendirse a los estadounidenses en Panay durante la guerra entre Filipinas y Estados Unidos. Los hermanos del coronel Salas emigraron a la isla de Negros, lugar de origen de Rafael M. Salas, quien fue secretario ejecutivo del Presidente Marcos antes de convertirse en el primer jefe del Fondo de Población de las Naciones Unidas en Nueva York, y también del embajador Roberto Salas Benedicto, ambos eran primos de Eliodoro Salas Ramos, nuestro abuelo.

Nacido dos años después del final de la Segunda Guerra Mundial, Gilbert tuvo una infancia idílica, disfrutando de los beneficios de ser nieto de un gran terrateniente en una época en que productos como el azúcar y el café eran los reyes. En palabras del poeta vasco español Antonio Aguirre Salamero:

En su universo interior, la infancia es la patria.

Un río mágico, donde todo es posible, donde los torsos desnudos de los faunos fuerzan a las ninfas a salir de sus moradas y mirar furtivamente, donde los jacintos se dejan agitar por el viento, y los ángeles habitan nimbos de flor. Un mundo que se fue, donde creció la caña de azúcar, y el sol bailaba sobre búfalos de agua, bailaba y bailaba, sobre arrozales y cafetales. cafetal

Para cuando Gilbert entró en el monasterio agustino de Intramuros, la fortuna de su abuelo entraba en decadencia, debilitada y finalmente arruinada por la discordia familiar y una mala gestión por parte de personas en las que confiaba. La pérdida de la fortuna familiar se recoge en el poema “El abuelo se durmió”:

El abuelo se durmió, y en su estela tembló
el árbol familiar, ahora inseguro.
Llegaron parientes, para buscar dinero
en su cartera vacía, agotada por los pobres.
Los banqueros reclamaron Mampunay,
los campos de caña quedaron vacíos,
Tinin-awan se desnudó de su último cafeto.
Los arrozales quedaron secos en el barro,
un parque de juegos para búfalos de agua,

ya no traerían cosecha abundante.
Qué diferencia con los veranos de antaño,
cuando los molinos de arroz bailaban su urgencia constante.
Y el familiar ajeteo de manos ocupadas quedó en la granja amortajado
por una charla disparatada de pedigüños y mendigos.
Que susurraban sus súplicas a oídos del abuelo.
El abuelo se durmió, y en su estela tembló
el árbol familiar, ahora inseguro.
Solo quedaron sus hijos, despojado de todo aquello antes querido.
Y buscamos a sus llamados amigos o vecinos como a una aguja en un
[pajar.

Aquellos que sí aparecieron vertieron copiosas lágrimas,
su homenaje final a un anciano,
ahora envuelto en la bandera de la nación.
Su preocupación por los demás fue tan amplia y tan profunda.
El abuelo se durmió, perfumado de amor y de oraciones.

Habló desde su propia experiencia cuando escribió sobre una vecina que sufría por ser una pariente pobre de hombres ricos y poderosos en otro poema titulado “Aida Crisóstomo Pedrajas”:

Ninguna tragedia es mayor
en esta vida que el haber nacido
un pariente pobre.
Visitas un hotel de cinco estrellas
propiedad de tu rico tío abuelo, pero
no puedes registrarte.
La mejor cadena de televisión de la tierra,
propiedad del mismo tío abuelo,
está fuera de tu alcance.
Tu tío abuelo posee un banco,
pero tú no tienes dinero
ni para hacer un depósito.
Él vive por todo lo alto en un ático,
muy protegido, a salvo
de personas como tú.
Él camina entre poderosos
y se identifica con ellos;
pero jamás con los pobres.

Pero este revés en la fortuna familiar solo fortaleció su sempiterno optimismo, que llevó siempre consigo hasta la tumba. Esto lo sé con certeza porque mientras yacía muriendo en la soledad de su cama de hospital en León y apenas podía ya hablar por teléfono, me aseguré que “*cuando Dios parece dormido, está muy despierto*”, una frase de su poema “Mantener la fe”.

Él era un apasionado defensor de la justicia social y siempre trató de encontrar lo que era Verdadero, Hermoso y Bueno a su alrededor a pesar de las imperfecciones del mundo —y de las suyas propias—. Y se nota en sus escritos. Mis hermanos y yo encontramos consuelo en el hecho de que él vive en su trabajo y en las muchas vidas que ha tocado de manera posi-

tiva durante su vida. Su poema “Y cuando sea mi turno de partir” nos asegura su presencia continua mientras esperamos nuestro turno para reunirnos con él algún día:

Y cuando sea mi turno de abandonar
este mundo de percepciones e incertidumbres
alegraros y regocijaros: estaré en un lugar mejor
como estoy seguro cualquier otro con fe
seguramente encontrará reposo para reclamar
la Mansión de amor de aquellos
que pasan la vida en amoroso servicio
su tiempo con quienes más necesitan de su amor:
los parias, los pobres, los pródigos, los perseguidos,
los privados de aquello que debiera haber sido suyo
aquellos a quienes se denegó la justicia,
los condenados por falsos testigos y acusadores falaces.
Seguiré el arcoiris y navegaré las nubes,
tocaré tras ellas sus mantos de plata,
pasearé lentamente con el hombre de la luna.
Seguiré el rastro de las vías lácteas
para alcanzar la eternidad
desde donde con visión clara e infalible
os vigilaré, en amorosa oración.

CENTINA, EL SENTIDO GENERACIONAL DE *PLUS ULTRA* Y LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS

EDMUNDO FAROLÁN

Gilbert Centina fue una de las víctimas de la pandemia de Covid 19. Antes de morir, recibí su último libro de poemas bilingüe, *Plus Ultra*, donde dedica poemas a sus amigos y colegas. Uno de los poemas que titula “Edmundo Farolan Romero”, me lo dedicó, y dice:

Siempre estás tomando aviones,/Noches y días, días y noches,/Diferencias específicas/En la curvatura del espacio./Tu viaje comienza desde tu habitación/ y termina ahí mismo./Te levantas por la mañana/sentirse renovado, fuerte y completo,/listo para empezar/otra aventura/para romperte en el camino,/como un juguete infantil./Debes entretenerte,/por lo tanto te detienes y compras/ por tu cuenta y riesgo./Decisiones, indecisiones/ocupan gran parte de tu tiempo—/un tiempo que no perdona/y que te trae de vuelta a tu habitación/ para restaurar tu yo roto/ y quedar completo de nuevo.

Creo que Gilbert estaba reflejando mis poemas existencialistas cuando escribió esto.

Otro poema dedicado a otro amigo nuestro, Guillermo Gómez Rivera, el director de la Academia Filipina, dice así:

Eres un Don Quijote / campeón de hispanistas, / luchador contra leyendas negras / en el choque de las ideas / versus la atrevida ignorancia / y los prejuicios./Puedes ser Sancho Panza,/de espíritu aventurero,/ nunca burlado,/ con el sentido común que sabiamente te legaron/ tus antepasados chinos /del viejo Parián./ Don Quijote o Sancho realmente no importa./ Tú encarnas ambos el pensador y el hacedor/ que se encuentran en cada hombre.

Es interesante que Gilbert se refiere a Guillermo como Don Quijote y a la vez, Sancho Panza, el idealista y el materialista. Y lo explica cuando refiere a “tus antepasados chinos del viejo Parián.” Pues los chinos saben manejar bien los negocios, y por tener sangre china, Guillermo es algo como Sancho Panza, el materialista.

El poema titular, *Plus Ultra*, expresa recuerdos quizá de la niñez de Gilbert:

¿Te acuerdas cuando voló por primera vez /tu cometa de crepe y bambú?/ Nadie te vitoreó. /Quisiste jugar con esos seres,/ las visitas de tus sueños, /cabalgando las gruesas nubes. /Tras ese lanzamiento sin incidentes,/ la cometa se volvió una nave espacial/ a la que te subiste alegremente. /Al fin, cumplías tu deseo/ de acoger las formas invisibles /que pasean en tus sueños/ tan reales, tan convincentes. /Te instaron a ir más allá/ del destino, del dominio terrenal, /e impulsar la cometa de tu/ infancia hacia el sol vivificante,/ fuente de luz y de vida.

Otra poesía que dedica Gilbert para su hermano mayor Romeo Ramos Centina es ésta:

Más allá de la tercera dimensión/es tu viaje a ninguna parte/ desconocido para muchos./Allí puedes escuchar voces extrañas/ y ver algunas sombras sin forma/ fuera de este mundo./Escuchas lo que otros no pueden,/y miras donde fallan sus ojos./Viajas en el tiempo /y luchas con los ángeles/que te clavan en el suelo /y te atan como a un cerdo./La espiritualidad prevalece,/quieres ser real una vez más./Luego comienzas a rezar,/das un paseo, hueles las rosas,/bendices a Dios por estar vivo/y miras el sol.

Según Percival (Pierce), un hermano menor de Gilbert, cuando le pregunté qué quería decir Gilbert con esa imagen “luchas con los ángeles que te clavan en el suelo y te atan como un cerdo”, dijo que “evoca los ‘demonios’ en mi hermano que los ángeles tuvieron que refrenar”. Dijo que su hermano mayor, Romeo Ramos, sufrió crisis nerviosas después de ser torturado en el apogeo de la ley marcial en Filipinas por violar el toque de queda. Luego enseñaba en la escuela primaria en el Ateneo y estudiaba derecho al mismo tiempo. No ayudó que viviera en un complejo de apartamentos utilizado por estudiantes radicales, así que cuando fue arrestado, el ejército lo mantuvo en una empalizada durante días. Nunca fue el mismo después de salir de la cárcel.

Otro autor que Gilbert y yo conocimos fue Federico Espino, q.e.p.d. Conocí a Licsi en 1974, y por medio de él, en su casa en Pásig, conocí a Guillermo y otros escritores filipinos. He aquí la poesía para Licsi:

En una extasia de angustia,/el genio encuentra su santo grial /escondido en el corazón./La sabiduría de los siglos /mantenida en secreto por los antiguos /está a buen resguardo,/mantenida a salvo de los malhechores,/guardada por los querubines,/en cuarentena de gracia./Chorros de arrebatos celestiales/allanan el camino a los poemas de diamantes,/las gemas más finas de la mente./Látigo grueso impulsado por truenos,/feroz, a la velocidad del rayo,/que acelera el nacimiento de los poemas.

Muchas poesías de *Plus Ultra* fueron como si se despidiera por última vez de sus amigos, 79 de ellos en este libro, muertos y vivos.

Otros poemas en esta colección incluyen “Nuestra Madre del Buen Consejo”, un poema que dedica a la Virgen María; “Expatriado” y “Díaspóra”.

Murió mientras servía como párroco en esta diócesis agustiniana en León, España. Escribió un total de diez libros de poesía. Lo conocí sólo una vez en Nueva York, cuando era párroco allí. Pero siempre estuvimos en contacto. Revisé uno de sus libros de poesía, *Diptych* en reviewvancouver.org.

Como homenaje a Gilbert, aquí hay un poema en respuesta al poema que me dedicó:

GILBERT Q.E.P.D.

Entonces escribo este poema/Gracias por el poema/que te dedicaste a mí antes de morir./Te conocí sólo una vez en Nueva York/Y supiste de inmediato quién era yo/El tipo de persona que soy./Era como si me conocieras a través del “yo existencial”,/con mi rutina todos los días,/comprando comestibles,/volviendo a mi habitación,/Soñando, fantaseando, despertando, escribiendo,/luego pasando por la rutina absurda de la vida diaria, /una y otra vez,/ “para restaurar tu yo roto/ y quedar completo de nuevo.”

EL TRAVIESO MUNDÓ RESULTA SER UN PERFECTO AGUSTINO

GUILLERMO GÓMEZ RIVERA

Le conocí a Gilbert Luis poco después de conocerle a Federico Espino y Licsi que venía al local y biblioteca de la «Solidaridad Filipino Hispana, Inc.», situada en la Calle de Isabel esquina de la Calle de España, Sampaloc, Manila. Ya no recuerdo el año, pero sería allá por las postrimerías de los años sesenta. Federico, siendo director asociado de la revista sabatina de un diario de los Roces (*Saturday Mirror Magazine*), venía a verme para aprender métrica española, porque no le bastaba el verso libre aprendido del inglés, y le preocupaba la crítica que hacíamos contra tal “libertad”, calificándola como cosa de “indolentes poetas agringados” que se aproximan a lo que entendíamos por “bazofia”.

La idea poética debe antes arrojarse con las reglas de la métrica, como el caso del pintor Picasso, que antes de “modernizarse” tuvo que cultivar la pintura clásica. Y Federico quedó famoso por sus pequeños libritos de versos trilingües, muy parecidos a los novenarios que se venden en derredor de la concurrida iglesia de Quiapo. Pero Federico no estaba solo en la producción de libritos de poesía, porque tropezamos no mucho después con otro librito de poesías en inglés, pero con una pequeña sección castellana de versos también libres. Y se titulaba: *Glass of Liquid Truths* (Vaso de verdades líquidas). Y es cuando Federico le trajo a Gilbert Luis para presentármelo en el local de la Solidaridad, una mañana de abril, cuando precisamente me veía honrado por una visita de las frecuentes visitas del gran poeta, historiador, pulcro prosista en castellano, académico de la Filipina y la RAE y conservador de la biblioteca del entonces senador Claro M. Recto, Francisco Zaragoza Carrillo. Y Gilbert Luis le conoció a Zaragoza y a un servidor. Y nuestra introducción se ahondó cuando don Francisco se despidió de nosotros, porque tenía una junta con otro poeta y académico, don Fernando de la Concepción.

Resulta que Gilbert Luis era un novicio bajo la dirección de los agustinos de Intramuros y yo era, le contaba, “graduado de la Universidad de San Agustín de Iloílo”. ¿Iloílo? Pues Gilbert inmediatamente decía que era de allí, y que su padre, un soldado de la USAFFE (ejército de tierra de EE.UU. en el Lejano Oriente durante la Segunda Guerra Mundial) era oriundo de Calinog. ¿Calinog? Pero si Calinog es el pueblo de origen de mi madre, cuyo apellido es Celo, que también empieza con la misma letra C de su apellido Centina, porque así lo decretaba el viejo empadronamiento de los tiempos españoles. Y Calinog era el pueblo de los originarios Mundó-Calibuganes que siempre estaban biológicamente emparentados, por tener la sangre de un misionero burgalés mezclada con la sangre del chino cristiano Mónico Sinlo, es decir, Locsin de Sinloc. Con ese antecedente puesto por delante, la amistad no podía ser más íntima. De allí, las relaciones entre Gilbert Luis, para asombro de Federico, con un servidor, eran francamente de familia.

Gilbert Luis era inocente y hasta ingenuo en su forma de expresarse. Era transparente en casi todo y hablaba con la sinceridad y la pureza de un ángel militante que, a veces, le asustaba a Federico. Yo le decía que esa claridad por parte de Gilbert Luis, es parte de su inocencia y que no me extraña si asusta a “pecadores como tú, Federico...”. Y tiene el temperamento de nuestros ancestros Mundó matizada por el del burgalés y el del Sinlo. Por eso cuando Gilbert escribe sobre ciertos excesos “de la curia” no son pocos los que se asombran. Ante este despliegue de sentimientos y temperamento, la única respuesta que Federico nos daba era su

risa “de gato que enseña los dientes con el colmillo”, además de la cita famosa del “*half devil, half child*”... (mitad diablillo, mitad niño).

Pero la experiencia más memorable que tuve con el ya padre Gilbert Luis Centina fue su travesura de abandonar el convento de los Agustinos en Intramuros y pasarse a vivir con esa orden de curas y hermanos de San Pablo, cuya misión es publicar una revista y libros relacionados a la propagación de la Fe. Gilbert Luis, siendo un buen escritor en inglés, era el elemento preciso que necesitaba esa orden religiosa, propietaria del St. Paul Press en Makati. Fray Gilbert Luis, por así como un año, pasó a reforzar el plantel de escritores de la revista de esta benemérita orden religiosa, pero servidor pensaba que no estaba bien el cuadro que se presentaba, porque después de todo, eran los Agustinos de Intramuros los que le habían formado al padre Gilbert Luis, y no era justo que esta otra orden, por más buena, se beneficiara del trabajo piadoso de Gilbert Luis. Y un servidor se fue a verle varias veces para urgirle que volviera a los Agustinos, donde verdaderamente pertenecía.

No fue fácil convencerle pero, al final, y de Mundó a Mundó, el padre Gilbert Luis vio en mí la voz de su familia y la de su sangre. Y, cuando un servidor fue a recogerle del convento e imprenta de los Paulinos, bajó las escaleras y tras despedirse del renuente superior, se metió en mi coche. Tras media hora de viaje entre Makati e Intramuros, un servidor buscó al agustino padre Jesús Encinas y le dijo que el padre Gilbert Luis había vuelto. El padre Encinas y el padre Eduardo Pérez, entonces el vicario de los agustinos en Filipinas, y otro fraile agustino cuyo nombre ya no recuerdo, muy sonrientes salieron a recibirle contentos a Gilbert Luis. Y se quedó en San Agustín hasta verse asignado a la parroquia de San José de Iloílo, donde un servidor fue bautizado en 1936, y luego a Estados Unidos, donde completó su ciudadanía americana y finalmente, a España, a ese pueblo vasco, donde escribió más versos hasta el final.

En resumidas cuentas, el travieso Mundó resulta ser un perfecto agustino, un hispanista defensor del idioma español de Filipinas, un reconocido poeta bilingüe y un santo.

EL VUELO DE LA SONRISA ETERNA

ANA ROMO DE MIGUEL

Escritora

El día 1 de mayo de 2020, día de San José Obrero, el Padre Gilbert emprendió su vuelo al cielo. Esa sonrisa eterna se enredó entre las nubes fundiéndose en un todo.

El Padre Gilbert, sacerdote filipino, escritor y poeta se destacó a lo largo de su vida por un rasgo físico sorprendente que daba un carácter sin igual a su rostro. Este rasgo era una sonrisa serena, dulce, hermosa que, sin duda alguna era reflejo de su vida interior, de la felicidad que le suponía dedicar su vida al sacerdocio, a ser misionero de la Iglesia.

Conocer al Padre Gilbert ha sido una bendición de Dios. Transmitía paz y admiración, cualidades que le hacían ser rico en comunicación y diestro en la apertura a otros conocimientos.

Interesado en conseguir nuevos retos y descubrir cada lugar por donde pisaba, saber su historia y su lenguaje, sus costumbres y tradiciones. Era un incansable caminante de la investigación, y de su pluma, con la que se movía ágilmente.

Como en todas las personas, encontramos en el Padre Gilbert aspectos positivos, fortalezas que, en este caso, se sucedían y brotaban como una gran cascada formando un manantial de sabiduría.

Era una persona con inmensas ganas de vivir y transmitir la palabra del Señor. Se presentaba como una invitación a la alegría, a la esperanza.

Tenía una gran fuerza espiritual y necesitaba comunicar todo lo que brotaba de su mente. Era un caudal de ideas, de conocimientos, de poemas, de Historia... sentía necesidad de seguir abriendo su corazón al agradecimiento, a su paso por esta vida terrenal, a sus raíces familiares: padres y abuelos, a sus hermanos y amigos, a Filipinas y a España, pero sobre todo a Dios.

Todo esto, vivir con alegría y felicidad, creo que es lo que hacía que se dibujase esa hermosa sonrisa en su rostro.

La sonrisa ha sido un rasgo permanente en su cara. Al ver fotografías de su infancia, juventud... se observa que siempre ha estado ahí y ahora, le ha acompañado en el vuelo hacia su vida eterna.

Cuando llegó a la Parroquia del Carmen de los Agustinos en Neguri (Guecho-España), le conocí y me comunicó su interés por aprender el euskera. Esto fue una gran sorpresa para mí. Con ello me estaba diciendo que quería conocer la historia del País Vasco, su lengua y, además, hablar bien el español (idioma del que se sentía orgulloso).

Necesitaba sumergirse en sus raíces para entender mejor el país, su idioma y sus gentes. En definitiva, su historia y sus tradiciones.

El Padre Gilbert hablaba inglés y tagalo (o filipino), y empezaba a defenderse holgadamente en español. Se esforzaba con gran disciplina para que todos los fieles le entendieran cada día mejor en la celebración de la Eucaristía, de sus homilias.

Le encantaba y disfrutaba mucho de pequeños encuentros conversando sobre su vida en Filipinas, sus recuerdos familiares, su cariño, relatando pequeños hechos de su vida en diferentes Comunidades Agustinianas.

Nunca una queja, la sonrisa le delataba y demostraba un sincero respeto y admiración por las cosas y hacia las personas.



Encontrarse en este tren de la vida con él, ha sido una suerte. Hemos podido saborear su grandeza de espíritu y sus grandes y valiosas cualidades como escritor y poeta, como sacerdote y amante de la familia y su Comunidad Agustiniana.

Como poeta expresaba sus palabras como pinceladas el pintor, ponía color, belleza y amor y los versos bailaban al son de su sonrisa.

Sus poemas son cantos a la vida, a la familia, a la Naturaleza, a la Esperanza, a la amistad, a la fe y a los recuerdos y anhelos.

Varios poemas se publicaron en el Anuario *Epa Portu*, editado anualmente en el Centro de Educación de Personas Adultas de Portugalete, del que estuve de directora durante dieciséis años.

Como escritor, yo diría que ha sido, además, investigador, un gran conocedor de la historia filipina, española y de aquellos países por donde ha pasado.

Ha dejado un gran legado historiográfico y de agradecimiento hacia los países que le vieron nacer y crecer y le acogieron a lo largo de su vida.

En su afán por conocer mejor a España y el español, viajó a San Millán de la Cogolla en La Rioja, donde se encuentran escritos de los orígenes del español. Fue un día de disfrute completo, de curiosidad y descubrimientos. Esta visita le reportaría más tarde una herramienta de apoyo para sus escritos.

Que su persona, su labor y su obra sea reconocida y recompensada, es un hermoso gesto de correspondencia por toda su trayectoria como escritor, literario y sacerdote.

Esa sonrisa eterna se ha diluido entre el aire, las nubes y el cielo.

Desde el cielo podrá seguir dibujando hermosas palabras, cálidas sonrisas y abrir nuevos caminos en tierras desconocidas, fijando su identidad como hombre, como sacerdote, como literario en la historia de los países que ha ido conociendo; estrechando lazos de amor espiritual para poner en nuestro camino rosas en vez de piedras, oraciones en vez de lamentos y, sobre todo, abrir nuestros ojos a esa vida de sonrisa, candidez, lucha y ejemplo de perseverancia y voluntad de ser una gran persona y un gran amigo.

Siempre estará en nuestros corazones.

*El vuelo de una sonrisa
deja huella en nuestra vida,
recordando con cariño y sorpresa
a la persona perdida.*

*El vuelo de una sonrisa,
lleva escrito su nombre
Padre Gilbert, ahora y siempre.*

EN MEMORIA: EL P. GILBERT, DEJA UN GRAN HUECO EN NUESTROS CORAZONES

MARÍA JESÚS AGUIRRE SALAMERO

Ilustradora

Hace un par de días, repasando los comentarios acerca de la marcha al Cielo de Fr. Gilbert, leí que alguien decía: “*se murió solo*”. Sentí un primer trallazo de pena, pero reaccioné enseguida: solo no, acompañado por el cariño y la oración de todos sus amigos y conocidos. Y esa plegaria especial del Papa y los católicos que rezamos a diario por los enfermos de la pandemia actual.

Escribía hace poco, cuando me enteré de su fallecimiento, cómo supo llevar con entereza y visión cristiana las dificultades. Sus poesías rezuman amor a Dios, la insistente acción de gracias de un hombre que se sabe especialmente amado desde la eternidad.

En su periplo por las distintas clínicas, agradecía todo servicio prestado con una enorme y acogedora sonrisa. Estar con él era una delicia, pues sabía destacar las cualidades de quien le acompañaba a quien quisiera escucharle. De mí —por haberle ilustrado las poesías de uno de sus libros (*Madre España y poemas ilustrados*)— explicaba a las enfermeras de cada turno que era una “*talented artist*”.

Sufrió con alegría y paciencia diversas molestias consecuencia de su enfermedad, casi una decena de operaciones quirúrgicas con las sucesivas recuperaciones... y en cada visita se olvidaba de sí y te recibía con esa sonrisa especial para cada uno, que supongo podrían corroborar tantos amigos y conocidos.

Con uno de mis hermanos, Antonio, también poeta con ese don para expresar la belleza en sencillo discurso, trabó gran amistad y por ello vino a ser como parte de nuestra numerosa familia: disponible ante cualquier acontecimiento, compartiendo ratos hablando sobre literatura, recitando cuentos cortos o poemas en nuestra finca de Barrika...

En una ocasión antes de su marcha a León, tras la penúltima operación, estaba en la UCI de un hospital de Bilbao, convaleciente y dormido. Sus hermanos, en contacto continuo con los médicos, estaban viajando para poder acompañarle. Me acerqué hacia allá para sustituir a mi hermano Antonio y darle la comida. Se alegró al verme y yo de que me reconociera. Hablamos de sus proyectos: nuevos libros de poesía... sonreía encantado, pero notó el cansancio. No en vano estaba absolutamente monitorizado: un equipo de cuidados intensivos vigilaba sus constantes a metro y medio de la puerta. Llegó otro hermano y quise despedirme, cogiendo con cuidado una de sus manos.

No sé cómo... se me ocurrió entonar muy bajito junto a la cabecera de la cama el “Amazing grace” y, como si tuviera un resorte, se sentó en la cama cantando con bella voz de barítono y enorme potencia: “*how sweeeeeet the sound...*”.

El equipo médico dio un respingo y apareció alarmado en el habitáculo. Él seguía cantando y tuve que explicarles que no le pasaba nada, simplemente estaba cantando. Me fui a hurtadillas riéndome por su entusiasmo: “*También tienes una voz bonita*”... La letra de la canción volvía a conectarle con ese Dios a quien tanto amaba.

Mi última conversación con él fue a través del teléfono, estando ya en León. Volvió a agradecerme mis ilustraciones y a encomiar mi talento. Soy consciente de que no era adulación, sino fruto de su cariño. Me recitó varias de las nuevas poesías, con una energía y fuerza encomiables. Y yo pensaba, ¡qué suerte haberle conocido y tratado!...

Porque cuando leo o releo sus poesías, le reconozco en ese ángel que prometía cuidar de todos desde el Cielo “*with loving prayer*”. Ahora en *Recovecos*, su obra póstuma, otro tesoro para seguir manteniendo esa conversación literaria y amigable con él. Gracias Fr. Gilbert, deja un gran hueco en nuestros corazones.

CENTINA, SU AMOR A ESPAÑA Y A LA LENGUA ESPAÑOLA

JOSÉ MARÍA A. ALONSO DE LINAJE

Escritor

En la historia de España siempre hay españoles y no españoles que han hecho de su obra artística un canto a los valores de la Hispanidad. En este contexto histórico y, más concretamente en el siglo XX y comienzos del XXI, estamos ante una persona única que ha sabido sintetizar en su obra poética los valores de la Hispanidad.

Hablamos del P. Gilbert Luis R. Centina III, agustino y escritor de prosa y poesía. Él es uno de los poetas filipinos que, escribiendo en inglés y español, su obra poética ha traspasado fronteras, así como su amor por la historia de España y por su contribución a difundir el español por todo el mundo.

A través de este artículo queremos reflejar que sus venas son un torrente de sensibilidad, delicadeza, ternura, respeto, exigencia de la verdad y amor hacia el más débil. Con esa finura y delicadeza que le caracteriza, ha sabido recoger de una forma magistral el mundo que le ha tocado vivir: el mundo occidental y el oriental. Con sus versos nos muestra que la vida tiene razón de ser, merece la pena y tenemos que intentar aprovecharla al máximo para realizar nuestro proyecto de vida. Su poesía en español refleja con precisión y amor la tradición del idioma unido a sus raíces filipinas, donde la identidad hispanofilipino le hace que sea capaz de manejar la poesía, y desee comunicarla de forma bilingüe para que todos puedan acceder a esta tradición.

Este poeta agustino, que ha residido sus últimos años de vida en España, nos ha permitido conocer su obra poética con una capacidad sin límites hasta los últimos momentos de su vida. Poesía que habla de la realidad y de lo infinito. Poesía personal que trasmite en sus versos agradecimiento humano y divino. Poesía donde la fragilidad de la persona y su capacidad, que, unida a lo divino, hace que trascienda desde lo cotidiano hacia el infinito.

Es una obra que quiere ser un espacio de reencuentro entre Filipinas y España. Una obra para las personas que aman o quieren penetrar en la poesía, para los hablantes de español (con su traducción en inglés) o para toda persona que desea acercarse a la poesía de la vida. Su colección de poemas personales con historia y trascendencia es una excelente colección que se lee con facilidad y se capta el mensaje con nitidez. Sus versos son la suma de un trabajo exquisito sobre la necesidad de la verdad, el amor, los amigos, el olvidado, el necesitado... van desfilando para dar respuesta mediante el perdón y el lenguaje de la naturaleza.

Preguntas y respuestas se suceden en el quehacer poético, sobre el día y la noche; pidiendo clemencia, dialogando con Dios, con el mundo, el ambiente para buscar soluciones en nuestro interior. Su espíritu está en búsqueda continua las 24 horas del día para responder a las inquietudes de la persona, para vencer el engaño, el mal o el desamor.

En su obra se captar la defensa de la lengua española como instrumento de comunicación que ha sabido respetar la idiosincrasia del pueblo filipino, transmitiendo la cultura a través de la lengua e incorporando palabras españolas en la lengua filipina.

Es un canto a la cultura y al encuentro entre pueblos que son capaces de enriquecerse mutuamente con el paso de los tiempos. Ha sabido magistralmente hacer del español la lengua cultural que une, aportando valores de convivencia y de respeto. Como filipino y como agustino, fue defensor del legado hispánico por las naciones en donde estuvo: Filipinas,

países de América del Norte, del Sur y, finalmente, en España.

Por todo ello, España y sus instituciones están en deuda con la obra del P. Gilbert. Su obra es un cántico a la lengua cultural de tres mundos, la lengua de Cervantes, y de Rizal, una lengua viva e integradora.

Para cerrar este artículo copio textualmente sus palabras:

Hemos sido hechos para realizar nuestro fin que es amar y ser amados. Para ello es preciso conocer la meta, la razón de todo nuestro esfuerzo que es Dios.

*Artículos
y notas*

MONTAÑESES PALA'WAN FRENTE A LA COVID-19: REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS DE UN PUEBLO DE LA SELVA EN UNA ISLA DEL SUDESTE ASIÁTICO

NICOLE REVEL

*Directora de investigación emérita
en el CNRS, París*

Traducción de Anna Torregrosa

Resumen

Contemplando mi propia condición en cuarentena estricta durante la última primavera recordé mi vivencia compartida con los pala'wan en las tierras altas de la isla de Palawan durante el año 1971-72. La sabiduría fundada en el saber de sus antepasados, el modo de enfrentarse a una epidemia en la selva, resonaron en mi memoria y me dieron la tenacidad de lo que teníamos que hacer en los países europeos. En este testimonio se alude a un modo de concebir la enfermedad y las epidemias de un grupo etnolingüístico de Filipinas, mediante su lengua y su conducta.

Palabras clave: Pala'wan, epidemia, enfermedad, coronavirus, *läwlabäw*, *adat*.

Un testimonio en tres momentos: 21 de junio / 21 de octubre / 8 de enero 2021

Entre los pueblos que hablan las lenguas de la vasta familia austronesia, en el norte de Borneo, se despliega el archipiélago de Sulú, y a continuación, en la punta de Sabah, como un puente sobre el Mar de la China meridional hacia la septentrional Luzón, se extiende la isla de Palawan, que fue llamada por los españoles isla de la Paragua.

De sur a norte, se localizan tres grupos indígenas: los pala'wan, luego, a lo largo de la cordillera central los tagbanuwa, y al norte de Puerto Princesa, la capital de la provincia, los batak, un pequeño grupo negrito, distinto de los batak de Sumatra.

En estos tiempos de pandemia me gustaría dar testimonio acerca del continuum de representaciones y comportamientos de los *Taw ät dayaq*, los “Hombres de las alturas”, ligados a las epidemias en esta región del mundo.

Los montañeses pala'wan forman una pequeña sociedad igualitaria en la selva. Cazadores con cerbatana, practican la cosecha silvestre y el cultivo de la roza. Su hábitat es disperso o forma pequeñas aldeas separadas por valles alrededor del monte Mantalingayan (2085 m.). Según su ontología animista, *si Pangkät* es un “Malvado”, *Täw Märaqat*, vector de todas las enfermedades, *ingläw* o *balaq*. Se evita pronunciar su nombre para no enojarlo, de modo que lo nombran de manera respetuosa como *Upuq Ingläw*, “Abuelo Enfermedades”. Es equiparable a *Säqitan*, posiblemente el más temido de todos.

Pangkät es la causa de “enfermedades infecciosas y contagiosas graves”, *dätdakit näng kälanq sakit*, que provocan *läwlabäw* en una comunidad humana, en un lugar (en este caso el piedemonte y las alturas del sur de la isla) y en un momento dado (la estación de los vientos más secos del noreste). Esta comunidad está, y sabe que está, amenazada de muerte por una enfermedad incurable.

¿Qué designa el término *läwlabäw*?

El término *läwlabäw* designa ciertas enfermedades infecciosas, eruptivas y contagiosas, particularmente temidas. Suelen aparecer cuando los vientos que soplan desde el mar en febrero-marzo traen consigo la temporada de calor, *täginit*. Este fenómeno va aparejado a una temporada de escasez y hambre de arroz, debilitando la fuerza física de los hombres mientras empieza el ciclo agrario del cultivo de la roza, abriendo un campo nuevo, *pängririk*, ya es el tiempo de talar los árboles, *pänambang*.

Por lo tanto, *läwlabäw* es una epidemia de tipo particular. Una de las enfermedades más graves referida como *läwlabäw* es el sarampión, que presenciamos entre los ríos Tämlang y Mäkägwaq en febrero de 1972. No hay una palabra para designar el sarampión, sino un binomio descriptivo *läwlabäw mängaturäy*, “la epidemia en pequeños granos de mijo”, mientras que *läwlabäw mängmaqis*, “la epidemia en grano de maíz” es otra enfermedad muy temida, la viruela.

Según los pala’wan, los “signos” o síntomas, *päginganan*, son los siguientes: “resfriado” y “catarro”, *ramig* y *sipun*, “escalofríos” *agnäw* (fiebre), “inflamación de todo el cuerpo”, *mämuräd bilug*, “opresión en el pecho”, *mapyät däbdäb*, “poco aliento”, “jadeo”, *kurang ät ginawa*.

Abäy, “las complicaciones respiratorias”, no tardan en aparecer, una sensación muy dolorosa en el pecho, como un objeto “punzante y ardiente”, *taräm*, perforándolo. Entonces, los “ojos rojos”, *mata märägang*, queman (conjuntivitis), junto a una “opresión en el pecho”, *mapyät däbdäb*, tos, *ikäd*, que se convierte en *ikäd-ikäd*, “tos repetida” y designa complicaciones pulmonares (bronquitis, neumonía, bronconeumonía).

Hay otras enfermedades graves y contagiosas en esta región tropical. Ahora conocemos formas más o menos eficaces de remediarlas: *suka-suka*, “vómitos repetidos” (cólera), *sakit bätäng*, “dolor de vientre” (disentería). También existe *ampus* o *tibi*, TB (tuberculosis), que se convirtió en una enfermedad endémica con la decisión tomada por el Estado de no vacunar a los niños. Finalmente, *aldäw-aldäw*, “la cotidiana” (lepra), a la cual me enfrenté particularmente, pero contarle sería otra historia.

Por otro lado, los habitantes de las tierras altas están abandonados a una indigencia sanitaria total, y así el *lawlabäw* es una enfermedad muy temida, porque golpea el sistema respiratorio y resulta fatal.

Durante nuestra estancia de un año con ellos, tuvimos que compartir la dura prueba del sarampión. Todos los niños estaban reunidos bajo el techo de la casa grande en Bungsud, y era muy triste. A pesar de la distribución de penicilina que habíamos recibido gracias a un médico de Brooke’s Point que antes había venido a visitarnos, nuestra ayuda fue insuficiente, considerando la cantidad de niños, como Pritinyu, y adultos, como las dos hijas de Usuy, la esposa de Mägrägaq. Su hermana y muchos otros se dejaron llevar, porque se habían dado cuenta de que la enfermedad que infestaba el país “era severa” y afectaba ciegamente: “*May ingläw na banar*”.

Comúnmente se dice *Maya ingläw dyä*, “Tienen la enfermedad”. Por su parte, el chamán utiliza términos de índole esotérica *mäkädungläy* o *mabulinäynäy* para aludir a este mal extremadamente grave, mientras habla a los ‘hombres invisibles’ tratando de hacer volver el *käruduwa*, “el alma-doble” del paciente, a su cuerpo, mediante una negociación con “la gente malvada”, los *säqitan*, este otro colectivo humano en constante búsqueda de paridad con nosotros los “verdaderos humanos”, *Täw banar*.

Sin embargo, el término *läwlabäw* se reserva para las enfermedades respiratorias epidémicas y hoy en día designa la Covid-19. Es distinto de la palabra *täringkaso*, del tagalo (modelado en el español *trancaso*) que designa la “gripe”. Sin embargo, para referirse a la actual epidemia de Covid-19 se utiliza “*agnäw*”, “la fiebre”, un eufemismo menos aterrador.

En Filipinas, Asia, Francia y el mundo, estamos enfrentándonos a una serie de síntomas que afectan al sistema respiratorio y experimentamos un miedo similar y un desamparo ante un virus, aún desconocido, que ha golpeado a la comunidad humana entera durante el año 2020, convirtiendo dicha epidemia en una pandemia. Así, redoblamos los esfuerzos para intentar conocerlo con la ayuda de médicos e investigadores, según las opciones, siempre variables, de los gobernantes.

Entonces, ¿cómo contener esta epidemia cuando, a pesar de que el transporte se ha desarrollado desde la década de 1970, uno tiene que andar varias horas en una caminata muy dura hasta llegar a la carretera y todavía hay que recorrer 17 kms antes de alcanzar un modesto hospital provincial?

Dependiendo del tipo de enfermedad, los pala'wan recurren a diversas protecciones: “encantamientos”, *sukang*, barrera de hojas para repeler los males, *panulak*, fórmulas mágicas, *tägtag*, pero, para *läwlabäw*, una vez al año, se solía recurrir a un rito atestiguado también entre los tagbanuwa más al norte y entre los tausug, en el archipiélago de Sulu, así como en Borneo e Indonesia¹.

El rito colectivo *Tulak balak* para repeler la enfermedad

Cada año, cuando llega el “Monzón del Coco”, *Barat ät Nyug* (Constelación de Escorpio), mientras se cosechan las variedades tardías de arroz, empieza en diciembre el período *Täbäs*, el “Fin”: un ciclo agrario anual se acaba.

Entonces es cuando los pala'wan ven florecer en el lecho de los ríos, *tugbuq* (*Saccharum spontaneum*), una gramínea que, según sus representaciones, es el arroz de *Pangkät*, el alimento básico que requiere como en cualquier comida de un ser humano, un surtido. Ahora, el “alma-doble”, *käruđuwa*, del “Hombre verdadero”, *Taw banar*, se vuelve precisamente un plato complementario, el surtido, *isdaqan*, que “Abuelo Enfermedades” desea comer. Ésta es la temporada anterior al *läwlabäw*, la epidemia que afecta al sistema respiratorio.

Para protegerse de los peligros que se avecinan, según la costumbre, el *pänglimaq* daba forma a un *mäligay*, un bonito altar con techo adornado por cuatro escobas plisadas en el que, en presencia de los miembros del grupo local y para su protección, se colocan delicadas ofrendas (7 cuencos de arroz glutinoso, 7 platitos de pollo frito, o 7 pollos vivos, 7 de caña de azúcar, 7 cigarrillos, 7 betel quids, y vasos de agua) que provocará el “despido”, que “empujarán”, *pätulak*, las enfermedades respiratorias epidémicas.

En la playa, estas ofrendas se colocan en una pequeña balsa y se acompañan hacia alta mar donde se desea que naveguen con las olas y el viento mar adentro. Hace unos años, mientras me dirigía en una piragua a una isla vecina, por casualidad, vi una pequeña balsa cargada con ofrendas flotando en el Mar de China meridional... señal auspiciosa, de una amenaza de muerte² evitada quizás ...

Los tagbanuwa tienen una sociedad jerárquica y poseen una cosmogonía muy diferente a la de los pala'wan. Para proteger a la comunidad humana de los aterradores *Salakap*, estos espíritus peligrosos que navegan en grandes piraguas, *sakayan*, transportando las almas de los muertos hacia “los confines del mundo”, los tagbanuwa solían celebrar dos rituales: uno tres

¹ Cf. Bernard Sellato, «*La mort au temps du Corona. Nous sommes tous des Dayaks*»: <<https://www.ehess.fr/fr/carnet/>>

² Nicole Revel, *Fleurs de paroles. Histoire naturelle palawan*. Vol.II: *La maîtrise d'un savoir et l'art d'une relation*, Paris, Editions Peeters, 1990, p. 317.

veces al año, *Pagbuuyq*; y otro, más importante, *Runsay*, celebrado una sola vez, cuatro días después de la luna llena de diciembre.

Compuesto por cinco secuencias, en presencia de toda la comunidad tagbanuwa y por el bien general de todos sus miembros, como lo describió Robert B. Fox³, tan pronto como la balsa había desaparecido en la oscuridad del alta mar, hombres y mujeres en la playa se regocijaban y empezaban a cantar y bailar hasta el amanecer. A través de estos rituales bastante elaborados, intentaban confrontar el plan de los *Salakap*, haciendo navegar en una balsa a flor de agua deliciosos manjares (pollos, pescados, arroz cocido, betel...), un acto de apaciguamiento y seducción, alejando la desgracia (imagen 4).

Anuncio de la epidemia *Päsawud ät ingläw*

En estos tiempos de Covid-19, que todos debemos atravesar con una conducta responsable, los montañeses, que se mueven desde hace mucho tiempo entre 100 y 900 m. de altitud, y viven en hábitats dispersos, rodeados por la selva, han adquirido comportamientos y actitudes inmediatas: practican muy estrictamente el “aislamiento”, “la evitación de todo contacto”, *aliq* (cuarentena) retirándose a tierras altas, viviendo en autarquía, prohibiendo todo acceso a casas y aldeas.

Hoy tienen radios y celulares, de modo que están informados por las ondas, pero escogen un silencio total: si se les llama, no responden. En los confines del río Tigaplan cerca del monte Ilu-Ilu, este año, durante dos meses (del 16 de marzo a la mitad de mayo) no descendieron para depositar en la bodega de *Ämas*, los cristales de resina, *bägtik*, que habían colectado en la “Selva de los Troncos” *Käbätangan*, por lo que no recibieron la contraprestación en efectivo por su recogida y transporte a espaldas de hombres, ni intentaron retirar los pocos *gantang*⁴ de arroz y otros productos alimenticios que el «Programa de desarrollo social del gobierno nacional» (SAP), a través del Departamento de Trabajo y Empleo, la ONG holandesa «Intersindical para la conservación de la naturaleza», la municipalidad de Brooke’s Point y los cabezas de *barangay*, han distribuido, con demoras variables, a los sitios del piedemonte y las tierras altas, gracias al relevo del «Programa de intercambio de productos silvestres de Filipinas» en Palawan (NTFP-EP Phils), y *Samahan ng mga Palawano sa Ämas Brooke’s Point* (SPABP), “la Asociación de los Pala’wan en *Ämas*”.

Me parece elocuente su capacidad para vivir en autarquía, alimentándose de los productos de las tierras altas, *uma* —un ecosistema complejo—, y de los alrededores de las casas, *lagwas*, un revoltijo de vegetación a la imagen de la selva circundante, rico en plantas semiprotegidas útiles (frutas, tomates, ajos, plantas medicinales y tecnológicas), así como de la “gran selva”, *gäbaq*, y los bosques de rebrote más cercano. Durante este período anual de escasez, los tubérculos (*ubi*, *ube*; mandioca, *kumbahan*; taros, *taläs*; batatas, *sangläy*) se cosecharon en la naturaleza silvestre, *talun*, (corazones de *batbat*, (*Arenga undulatifolia*) y otras especies de palmeras; corazones y yemas terminales de plátanos, *ärias* y *pusuq ät punti*; ñame silvestre, *käräg*; brotes de bambú, *rabung*; helecho, *paku* y brotes jóvenes de *bagu*; *pulugan ransang* y *lilima* (*Dioscorea cumingii*) corazón de algunas zingiberaceae y frutos de varios árboles, además de frutos de ratán, *amagas*, 33 variedades de setas, *kulat* y 12 caracoles, *patong*) así como los modestos recursos pesqueros en ríos y torrentes (pez arlequín, *ulpis*; pez gobio, *ägtaq*; anguilas, *indäräg*; cangrejos de agua dulce, *kävängät* y

³ Robert Bradford Fox, *Religion and Society of the Tagbanuwa of Palawan island, Philippines*, Manila, National Museum, 1982, pp. 238-246.

⁴ *Gantang*, arroz decorticado= 2 kg.

cangrejos de río, *urang*) y la caza (pájaros, *bägit*) les permitió sobrevivir, como muchos años anteriores⁵.

Si alguien intenta llegar a su casa, huyen, se esconden en el bosque, la aldea queda vacía de toda gente, reaparecen después, cuando el intruso se ha ido. Esta solidaridad común revela la confianza que ponen en el estricto aislamiento, su único recurso frente al *läwlabäw*.

En agosto-septiembre-octubre, los montañeses siguieron su propio modo de cuarentena al no salir al valle para acudir a los pequeños mercados de piedemonte, *tabuqan*, al no ir al pueblo de Brooke's Point. Desde mediados de agosto hasta finales de noviembre, cosechan sucesivas variedades de arroz en sus campos de montaña y son autosuficientes. Solo unos pocos hombres transportaron su cosecha de resina, *bägitik* al almacén de Ámas y recolectaron el dinero para este producto silvestre⁶.

A diferencia de los dayaks de Borneo, los pala'wan son auditivos, no cultivan las artes visuales, excepto una hermosa cestería. Tampoco hay estatuas antropomórficas aterradoras al entrar en las aldeas para proteger a la comunidad humana del lugar. Antiguamente, y hasta los años 1970-80, usaban un silabario preislámico de origen indio que habían tomado prestado tarde de sus vecinos tagbanuwa y llamaron *Surat inabärlan, surat tagbanwa*⁷. La intención de este silabario no consiste en transmitir conocimientos o componer poemas *ambahan* a la manera de los jóvenes hanunóo de Mindoro⁸, sino que tenía una función completamente diferente: enviar cartas, avisos, anuncios para establecer una comunicación a distancia entre parientes y afines, para mantener los derechos y deberes entre los miembros del parentesco en una región de endogamia. Se trataba de transmitir mandatos, imperativos, incluso autoritarios, *tingkag* “convocación”, *bawal* “interdicción”, *tabang* “llamado de auxilio”, *ukuman*, “juicio”, así como una advertencia importante: *päsawud ät ingläw*, “anuncio de epidemia”.

La escritura se convirtió entonces en un “portavoz”, no de una palabra religiosa, literaria o académica, sino de una palabra legal y de seguridad pública de los *Pänglimaqa*, “los Responsables de aldeas” o “de los Jueces”, *Ukum*. Se trataba de cartas muy breves, condenadas a desaparecer por los medios efímeros en los que estaban grabadas (tiras de bambú, hojas de plátano, arena, y trozos de leña blanca), asegurando la protección y el equilibrio de las personas y de los grupos locales. Para ello, dejaban frágiles refuerzos en el suelo (imágenes 1, 2 y 3), erigiendo mensajes concisos en la encrucijada para detener a cualquier visitante de manera simple, pero estricta, prohibiéndole dirigirse hacia las casas y sus habitantes.

⁵ Cf. Xhauflair H., Revel N., Vitales T.J., Callado JR, Tandang D., Gaillard C, Forestier H., Dizon E., Pawlik A. “What plants might potentially have been used in the forests of prehistoric Southeast Asia? An insight from the resources used nowadays by local communities in the forested highlands of Palawan Island”, *Quaternary International*, 2017, vol. 448, pp. 169-189: <<https://authors.elsevier.com/sd/article/S2352409X20301255>>. También Revel N., Xhauflair H., Colili, N., “Childhood in Pala'wan Highland Forest, the Känakan”, *AnthropoChildren*, 2017, núm. 7, pp. 1-27: <<https://popups.uliege.be/2034-8517/index.php?id=2513>>

⁶ Comunicación personal de Norlita Colili, coordinadora de área de Palawan de *Non Timber Forest Products Exchange, Program (NFP-EP) Phils*.

⁷ Cf. Nicole Revel, *Les Arts de la Parole des Montagnards Pala'wan. Une Mémoire vivante en Asie du Sud-Est / Pala'wan Verbal Arts. A Living Memory in South-Esat Asia*, París, Librairie orientaliste Paul Geuthner, 2017, Livret X *Surat: Le syllabaire*, pp. 188-200 + 1 DVD Rom.

⁸ Harold C. Conklin, “Bamboo Literacy in Mindoro”, *Pacific Discovery*, 1949, vol. 2, núm. 4, pp. 4-11; y Antoon Postma, *Ambahan Mangyan Treasures. Tribal Filipino Indigenous Poetry, collected and translated*, Mansalay, Mangyan Heritage Center, 1989.

¿Qué pasó a finales de octubre?

El 21 de junio de 2020, Filipinas (110 millones de habitantes) notificó a la OMS 30,052 casos, 7,893 recuperaciones y 1,169 muertes por coronavirus⁹. Estas cifras parecen muy bajas, dada la densidad de la población urbana, particularmente en Manila y Cebú. Sin embargo, la insularidad de este país (7.641 islas) es un obstáculo para la propagación de la epidemia y una protección para las poblaciones locales.

Palawan (quinta isla habitada), parece haberse salvado de un contagio masivo (con la excepción de un australiano en el norte que fue repatriado al comienzo de la epidemia, y otros cuatro casos. Sólo se atestigua un caso de muerte vinculado al coronavirus. A fecha de 21 de octubre, en todo el archipiélago las cifras son: 360.775 casos positivos, 310.642 curaciones y 6.690 muertes.

Si consideramos la “Teoría de las 3 P: Prevención - Precaución – Preparación”¹⁰ la larga cuarentena impuesta por el gobierno de este país en Palawan desde el 16 de marzo hasta el 15 de mayo (*Enhanced Community Quarantine* / ECQ, y luego *General Community Quarantine* / GCQ) duró más de dos meses y está bajo ‘Precaución’, al igual que el aislamiento estricto, *aliq* que implementaron los montañeses. Para ellos, no hay otro socorro, pero éste es eficaz porque está bien dirigido con referencia a su “tradición”, *adat*.

Para una población con una tasa de crecimiento exponencial, pocas camas hospitalarias en las áreas urbanas y unidades de salud separadas de los hospitales en las provincias, poco equipo de reanimación, solo hay recurso en la Precaución, es decir, fase 1 de contención. El gobierno, que ha implementado uno de los cierres más prolongados en varias islas y grandes ciudades, se ve tentado a optar por una política menos restrictiva. Aunque en agosto los vuelos domésticos permitieron a 700 personas regresar a sus hogares en Brooke’s Point, los vuelos Manila-Palawan fueron suspendidos nuevamente del 12 al 31 de octubre.

Para frenar una mayor propagación de coronavirus en sus respectivas regiones, el Consorcio de provincias de Filipinas desea mantener certificados médicos y permisos de viaje para personas no autorizadas fuera de su residencia y personas varadas en cada isla.

En cuanto a los alcaldes de la metrópolis, recomiendan mantener GCQ para Metro Manila, el centro económico del país, hasta fin de año. De hecho, a pesar de estas medidas, según la OMS, el 17 de octubre de 2020 Filipinas tendría el mayor número de casos de coronavirus en el sudeste asiático y se ubicaría entre los 20 países más afectados por esta infección.

Para los habitantes de la capital y las grandes ciudades, esta pandemia y las estrictas medidas gubernamentales para intentar contenerla, van acompañadas de una gran incertidumbre y una intensa miseria en los barrios marginales.

¿Qué pasa a finales de diciembre del 2020 y principios del año 2021?

En el mundo, la OMS señala 86,4 M. enfermos y 1.86 M. muertes.

En Filipinas, al 8 de enero, el Departamento de Salud (DOH) señala 483.852 casos; 25.158 casos activos; 448.375 pacientes curados y 9.3364 fatalidades.

Pero una extraordinaria noticia nos sorprendió a todos a finales de diciembre. Gracias a los esfuerzos de un gran número de investigadores, varias vacunas se han demostrado eficaces de parar esta pandemia. Un inmenso alivio y una gran esperanza renacen en el

⁹ Datos reproducidos en <<https://www.doh.gov.ph/covid-19/case-tracker>>

¹⁰ Cf. Frédéric Keck, «Une occasion à saisir pour changer notre mode de vie », *Le Monde*, 27/03/2020 : <<https://www.ehess.fr/fr/carnet/>>

mundo. Decidir y organizar la vacunación depende de los respectivos gobiernos. La semana próxima el plan de inmunización del gobierno de Filipinas será examinado por el senado.

Aunque la nueva variante del Covid no haya sido detectada todavía en el país, sino 4 casos en Hong-Kong, la prohibición de entrada a 21 países —es decir el principio de Precaución— parece el modo más seguro de frenar la transmisión.

Apéndice iconográfico



Exemple de «Faire-part d'épidémie»
Pāsawud āt Inglāw

?	∞	T	+	+?	∞	∞	∞	∞	∞
/Uq	mi-	nan	kas	kā-	o	su-	rung	da-	mān
∞	?	∞	∞	+∞	∞	∞	?	∞	
i-	tu	su-	rat	ku	di-	mu	Ni-	ta/	

«O ma tante ne venez pas chez nous
je t'écris cela» Nita.



b) ? ∞ T + +? ∞ ∞ ∞ ∞ ∞
/Uq mi- nan kas kā- o su- rung da- mān
∞ ? ∞ ∞ +∞ ∞ ? ∞
i- tu su- rat ku di- mu Ni- ta/

"O ma tante, ne venez pas chez nous
je t'écris cela" Nita



Imágenes 1, 2 y 3:

Anuncio de epidemia: a), b), c)

La prohibición de ir adelante está incisa en un bambú y puesta en una horcadura fijada en tierra a la mitad del camino, señal de cuarentena.

Fotos de Nicole Revel. Montaje de Hermine Xhaufclair



Imagen 4 :

Ilustración reproducida en Alfred Marche, *Six années de Voyages aux Philippines*, Paris, Librairie Hachette, 1887, p. 406

Véase chap. XV: Les Tagbanuas - Moeurs et Coutumes, pp. 319-333.

LA “AUGUSTA MENTIRA” DE GUILLERMO GÓMEZ WINDHAM: UNA LECTURA DE *LA AVENTURA DE CAYO MALÍNAO* (1924)

EMMANUELLE SINARDET
Université Paris Nanterre

Resumen

Gómez Windham, al proponer una comedia humana filipina, elabora su propia (re)formulación de la “augusta mentira” definida por Balzac en su prólogo a la *Comédie humaine* en 1842. Cuando Balzac dice defender un propósito moralizante en su obra, Gómez Windham está más interesado por revelar cierta verdad del alma humana, como lo ilustra en particular la novela corta *La aventura de Cayo Malínao*, publicada en 1924. El fresco hábilmente elaborado por Gómez Windham, si bien no deja de recordar las *Scènes de la vie privée* y sobre todo las *Scènes de la vie de province*, está al servicio de la exploración de una idiosincrasia caracterizada por la doble moral. Describe una sociedad de las máscaras. Por lo que Gómez Windham desvela una realidad encubierta. La “mentira” sí es “augusta”, por la eficiente ilusión de realidad, por la verdad de los detalles, pero, sobre todo, por revelar que la respetabilidad y la decencia son imposturas en la sociedad filipina de finales del siglo 19 y de comienzos del 20. Este desenmascarar apunta a su vez a una verdad esencial del alma humana, por lo que *La aventura de Cayo Malínao* es también una novela de corte filosófico.

Palabras clave: Gómez Windham, novela, comedia humana, Balzac, verdad, mentira

Introducción

En su prólogo de 1842 a la primera edición de la *Comédie humaine*, Balzac elabora la expresión “augusta mentira”:

Al copiar toda la sociedad, aprehendiéndola en la inmensidad de sus agitaciones, tenía que suceder que tal composición ofreciese más mal que bien, que tal parte del fresco representa un grupo culpable y entonces la crítica condena su inmoralidad, sin llamar la atención sobre la moralidad de otra parte destinada a formar el contraste perfecto. [...] La novela debe tender al mundo mejor, ha dicho la señora Necker. Pero la novela no sería nada si, dentro de esta augusta mentira, no fuese verdadera en los detalles. [...] Captando el sentido de esta composición, habrá de reconocerse que concedo a los hechos cotidianos, secretos o patentes, a los actos de la vida individual, tanta importancia como la que los historiadores han atribuido hasta ahora a los acontecimientos públicos de las naciones¹.

La “augusta mentira” remite desde luego a la mentira de la ficción novelística, cuando ésta pretende ser “verdadera en los detalles”. Pero se trata también de una mentira que logra castigar el vicio y el mal gracias a la ficción, o por lo menos atenuarlos, mientras que, en la realidad extraliteraria, en la verdad extraficcional, bien podrían quedar impunes. Ciertamente es que Balzac procuró, con este prólogo, responder a acusaciones de inmoralidad. Sin embargo, más allá de la necesidad de justificarse, relaciona íntimamente la ficción con un propósito

¹ H. de Balzac (1855), *Oeuvres complètes*, París, Alexandre Houssiaux éditeur, vol. 1, pp. 26-27. Traducción por Aurelio Garzón, Hermida Ediciones, Madrid, 2015, vol. 1.

moralizante, sobreentendiendo que la ficcionalización de lo real por el novelista debería contribuir a edificarle al lector. Al tradicional binomio realidad-ficción se hace eco el de mentira-verdad, el cual nutriría el ambicioso proyecto de describir la comedia social y familiar que rige las relaciones humanas, siendo las dos dimensiones, la familiar y la social, estrechamente vinculadas en la *Comédie humaine*. De hecho, esta acepción de la “augusta mentira” describe la narrativa de Guillermo Gómez Windham (Iloílo, 1880 - Manila, 1957), gran admirador de la obra de Balzac. En efecto, Gómez Windham asume el enfoque balzaciano de indagar en la realidad de la sociedad filipina, dedicándose “a los hechos cotidianos, secretos o patentes, a los actos de la vida individual” de su tiempo, en palabras de Balzac, para proponer, como lo señala Andrea Gallo, “una comedia humana filipina”².

Pero al proponer una *comédie humaine* filipina, Gómez Windham también elabora su propia (re)formulación de la “augusta mentira”. Todos los personajes, por más humildes y secundarios que sean, dan cuenta de una ambivalencia esencial, ni buenos ni malos, o, mejor dicho, al mismo tiempo buenos y malos, simpáticos y antipáticos. Tal complejidad cuestiona el propósito moralizante. Nos parece que Gómez Windham está más interesado por revelar cierta verdad del alma humana, en base “a los hechos cotidianos, secretos o patentes” de los protagonistas que va creando, que por defender el orden moral. Si bien se cierran las narraciones con un castigo del vicio, el restablecimiento final del orden como respuesta a la manifestación del mal resulta ambiguo, cuando no dudoso. Aunque de ello podría dar fe la casi totalidad de la narrativa de Gómez Windham, lo ilustra en particular la novela corta *La aventura de Cayo Malinao*, publicada en 1924³.

La sutil relación entre verdad y mentira es central para caracterizar una obra que, a primera vista, se asocia con el costumbrismo por la descripción de tipos humanos filipinos que muchas veces pueden parecer superficiales, cuando no esquemáticos. Precisamente, es por la reinterpretación ambivalente de la “augusta mentira”, por el constante juego entre ficción y realidad, entre verdad y mentira, por lo que *La aventura de Cayo Malinao* escapa del costumbrismo y de su reductor *couleur locale*. La trama, muy sencilla, puede ser resumida en dos frases: un modesto tenedor de libros de provincias, Cayo Malinao, tímido, poco inteligente, sin imaginación, de vida rutinaria hasta la caricatura, se vuelve, pasados los cuarenta años de edad, adicto al juego; traiciona la confianza de su esposa y de su empleador, arruina su hogar, roba la casa de comercio inglesa donde trabaja desde hace décadas, y es condenado por la justicia a cinco años de prisión, cerrándose la narración con la entrada de Cayo en la penitenciaría de Bilibid.

Nada inmoral, sino todo lo contrario, en la trayectoria de un protagonista que se entregó al vicio y fue castigado por ello. La narración omnisciente anticipa el encarcelamiento en Bilibid como una sepultación, castigo supremo: aunque el tribunal de los hombres condenó a Cayo a “solamente” una pena de cinco años y a una multa, la justicia inmanente, la que rige el destino humano, en cambio, lo sentencia a muerte. Es más, Cayo acepta tal sentencia y se arrepiente. Después de la pasión transgresiva por el juego, el orden parece estar restablecido. Pero tal unívoca interpretación simplifica la sutil escritura de Gómez Windham, quien virtuosamente juega con la figura del narrador para introducir una ironía que pone a distancia –y en tela de juicio– aquel desenlace tan edificante. La conclusión nos parece excesivamente moralizante, demasiado como para llegar a ser del todo creíble e incitarle al lector a la virtud. En su prólogo de 1842, Balzac insistía en “la moralidad de otra parte destinada a formar el contraste perfecto” con la exposición del vicio: en la dinámica de la narración, la virtud debe

² A. Gallo, “La novelística de Guillermo Gómez Windham: una “comedia humana” filipina”, *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 2014, vol. 4, núm. 1, pp. 136-153. Accedido el 22 de agosto de 2019, <https://escholarship.org/uc/item/1nq0k0d3>

³ G. Gómez Windham, *La aventura de Cayo Malinao. Los ascensos de Inspector Rojo. Tía Pasia*, Iloilo-Barcelona, Editorial Catalana, 1924. Después de cada cita, mencionaremos las páginas-fuente entre paréntesis.

representar el contrapunto sistemático a la exploración de los vicios. Sin embargo, *La aventura de Cayo Malinao*, como mostraremos, no propone tal contrapunto.

En realidad, el fresco hábilmente elaborado por Gómez Windham, si bien no deja de recordar las *Scènes de la vie privée* y sobre todo las *Scènes de la vie de province*, está al servicio de la exploración de una idiosincrasia caracterizada por la doble moral. Describe una sociedad de las máscaras. Por lo que Gómez Windham, al aprehender la sociedad filipina “en la inmensidad de sus agitaciones”, en palabras de Balzac, no la copia, sino que desvela una realidad encubierta. La “mentira” sí es “augusta”, por la eficiente ilusión de realidad, por la verdad de los detalles, pero, sobre todo, por revelar que la respetabilidad y la decencia son imposturas en la sociedad filipina de finales del siglo 19 y de comienzos del 20. Este desenmascarar apunta a su vez a una verdad esencial del alma humana, por lo que *La aventura de Cayo Malinao* es también una novela de corte filosófico.

I. Ficción y realidad, realidad o ficción: historia e Historia

La novela corta *La aventura de Cayo Malinao*, publicada en 1924, fue finalizada en agosto de 1922 en Iloílo (p. 77). No es la primera obra narrativa de Guillermo Gómez Windham, más conocido por *La carrera de Cándida* que le valió, en 1922, ser el primer ganador del prestigioso premio Zóbel, el más antiguo galardón literario de Filipinas. Tanto *La aventura de Cayo Malinao*, como *La carrera de Cándida*, publicada en 1921, son textos hoy olvidados, injustamente, pues representan publicaciones prominentes para las letras filipinas, no sólo por su calidad literaria, sino también por la exploración y representación del universo hispano-filipino. El hecho de escribir en castellano no es ajeno a aquel olvido de la obra de Gómez Windham. Además, Gómez Windham fue una figura discreta en el mundo cultural de la primera mitad del siglo 20 y un autor poco prolífico, probablemente por su exitosa carrera en la administración pública. Por su madre, posiblemente hija de un cónsul británico, de ascendencia española e irlandesa, dominaba el inglés. Ahora bien, en su ciudad natal de Iloílo, en 1898, eran pocos en hablar inglés, por lo que, con apenas 20 años de edad, fue empleado por las autoridades estadounidenses y comenzó una carrera en las Aduanas, una administración ampliamente descrita en *Los ascensos del inspector Rojo*. Ejerció varios cargos, en su provincia primero, en Manila luego, hasta ser ascendido a Subsecretario de Hacienda en 1929.⁴ A pesar de no ser un escritor profesional, llegó a explorar varios géneros a lo largo de su vida. Después de los cuentos y novelas cortas, especialmente a comienzos de la década del veinte, parece haber privilegiado el periodismo cultural, la crónica y el *billet d'humeur*, publicando artículos en varios periódicos hispanófonos. Sólo fue a partir de la década del cuarenta cuando optó por la poesía⁵.

A pesar de su dominio del inglés y del bisaya también, Guillermo Gómez Windham escribió en español. Parece haberse identificado con la cultura hispánica en la que fue educado por los institutos de enseñanza españoles de su ciudad natal y por su familia, la cual—su padre, un mestizo de español, fue terrateniente y médico— formó parte de aquella burguesía que los historiadores califican de “ilustrada” y que prosperó con los procesos modernizadores de la segunda mitad del siglo XIX. No es casualidad si, en 1924, Gómez Windham fue uno de los fundadores de la Academia Filipina de la Lengua Española, de la que también fue director a partir de 1939. Desde esta perspectiva, podemos asociar a Gómez Windham con la “edad de oro” de la literatura filipina en español, entre 1898 y 1946. Sin embargo, se distingue de los

⁴ A. Gallo, “Guillermo Gómez Windham: líneas bio-bibliográficas y unos poemas”, *Humanities-Diliman*, 2010, vol. 7, núm. 2, pp. 4-5, accedido el 23 de agosto de 2019, <http://journals.upd.edu.ph/index.php/humanitiesdiliman/article/viewArticle/1985>

⁵ A. Gallo, ob. cit.

autores de tal corriente, como bien subraya Andrea Gallo, al “no directamente involucra[rse] al igual que otros autores en el debate sobre el problema nacionalista o hispanista”, pues “prefiere reflexionar sobre el repentino y forzoso cambio de una sociedad en crítica evolución”⁶. De ello da fe el volumen *La aventura de Cayo Malinao*. Ciertamente es que, como *La carrera de Cándida* (conformada de dos novelas cortas, seis cuentos y tres artículos), el conjunto en que fue publicada *La aventura de Cayo Malinao* puede parecer heterogéneo, por reunir tres novelas diferentes: *La aventura de Cayo Malinao*, *Los ascensos del inspector Rojo* y *Tía Pasia*. Pero las tres obras se enmarcan en un mismo proyecto literario que les da su unidad temática y formal: inspirándose en los cuadros de costumbres de la *Comédie humaine* de Balzac, procuran rastrear las evoluciones de las que el mismo Gómez Windham fue testigo.

De hecho, la narración se abre con indicaciones espaciales y temporales que la anclan en lo real, sugiriendo un discurso biográfico “verdadero”, aunque el lector sabe que se trata de una ficción, ya que el subtítulo, entre paréntesis, indica “novelas filipinas contemporáneas”:

Cayo Malinao nació en Pinilían, un pueblo de la provincia de X..., en las Bisayas occidentales, a fines de aquel año que los franceses de *avant guerre* llamaban por antonomasia “el año terrible”, y fué hijo único y tardío (p. 7).

El *effet de réel*, el efecto de la realidad descrito por Barthes, va borrando de entrada las fronteras entre realidad y ficción, instalando aquella “augusta mentira” que le permite al narrador omnisciente describir, mediante la trayectoria biográfica de Cayo, la evolución de la sociedad filipina en una provincia que voluntariamente deja sin nombrar, puesto que la designa con la vaguísima y anónima “X...”. Por su lado, la capital de tal provincia, San Pedro, lleva un nombre ficcional. Con excepción de Manila, los espacios, pueblos, ciudades, provincias rara vez llevan nombres de la “verdad” extraliteraria. Es que la cotidianeidad y las costumbres descritas, las creencias y aspiraciones de los protagonistas, los diferentes medios sociales que se codean y alternan, las relaciones de poder y de dominación son ejemplares, en el sentido en que trascienden lo local arraigado en una realidad situada, para describir la comedia humana de todas las provincias filipinas.

Bien sabemos que Guillermo Gómez Windham se inspiró en su ciudad natal, Iloílo, una animada capital provincial, para inventar San Pedro. Pero en *La aventura de Cayo Malinao* – como en toda su narrativa – optó por la porosidad entre realidad y ficción, al anonimizar la familiar e identificable Iloílo. El pacto de lectura que de ello deriva instala al lector frente a una ficción, pero una ficción que lleva en sí una forma de realidad, o sea, a una mentira que dice una verdad, es más, una verdad generalizable. San Pedro podría ser cualquier capital provincial del archipiélago, por lo que la realidad descrita es asumida por el lector como filipina de forma homogeneizadora. Desde esta perspectiva, la comedia humana filipina descrita aquí está al servicio de una *philippineness* en ciernes, una conciencia identitaria colectiva que busca definir sus contornos, rasgos y valores.

De hecho, es parte de la historia filipina la que expone la narración a través de la vida de Cayo Malinao, aunque no se trate de una novela histórica. Cayo atraviesa trastornos históricos que conforman el telón de fondo y participan del *effet de réel*. Se entrecruza la historia particular e individual con la Historia con mayúscula, desde el reinado de Alfonso XII, el levantamiento del movimiento Katipunan, la guerra hispano-estadounidense, a la ocupación americana a raíz del Tratado de París y a la nueva tutela colonial. Estos acontecimientos son percibidos desde “adentro”, desde la perspectiva de los protagonistas y del mismo narrador que se autodefine como filipino.

⁶ A. Gallo, “La novelística de Guillermo Gómez Windham: una “comedia humana” filipina”, ob. cit., p. 148.

Con la alusión a los “franceses de *avant guerre*”, a los franceses de antes de la Primera Guerra Mundial, el lector de la década del veinte entiende que el narrador le es contemporáneo y que propone una analepsis de varias décadas, remontando a 1870 o a 1871, o sea, a aquel “año terrible” que corrió entre agosto de 1870 y julio de 1871 según el poemario de Víctor Hugo *L'année terrible*, publicado en 1872, que describe los estragos de la guerra franco-prusiana, la derrota de Sedan y la Comuna de París. La construcción en ocho capítulos de la novela es estrictamente cronológica. En 1870 o 1871 nace Cayo, cuyas infancia y adolescencia están descritas en el primer capítulo. El capítulo segundo se centra en los primeros años como tenedor de libros en la casa comercial del británico Mr. Sanders, después de graduarse Cayo de contador en San Pedro.

Es también el periodo de iniciación al amor con su prima Mónica, o Moning, en casa de quien se aloja en San Pedro. El punto de partida de tal relación sentimental es “cierto incidente que ocurrió un domingo por la mañana, día de Pascua de Resurrección del año 1897” (p. 17), en plena misa. El narrador omnisciente evoca el estallido de la revolución filipina en Cavite, en agosto de 1896, y el pánico que los rumores acerca de los avances de los revolucionarios y de las represiones de las autoridades crean entre los habitantes de San Pedro, aunque “nada había ocurrido que revelase la posibilidad de que aquellos habitantes pensarán secundar el movimiento” (p. 17). Se va estableciendo una forma de juego de correspondencias entre Historia e historia: la agitación revolucionaria acompaña, cuando no autoriza, la inédita agitación de los sentidos de Cayo Malinao, hasta entonces hermético a la voluptuosidad. Cuando la irrupción en plena misa de un sampedrino que anuncia la llegada de revolucionarios genera un movimiento de pánico en la iglesia, Cayo protege inocentemente a Moning del barullo del tropel. La guapa joven se desmaya y Cayo la toma en sus brazos, llegando a tocarle el pecho. El contacto corporal provoca en Cayo, por primera vez, un despertar sentimental y sexual del que él mismo queda sorprendido. Aunque el narrador insinúa que Moning posiblemente haya fingido el desmayo para obligarle al tímido y pasivo Cayo a tomar una iniciativa, Cayo acepta el proyecto matrimonial que le impone la madre de Moning, escandalizada al descubrir a su hija en brazos masculinos. El noviazgo iniciado en 1897 dura un año, el tiempo para Cayo de adquirir una casa y los muebles del hogar, casándose los enamorados en 1898. De nuevo, la Historia parece acompañar la historia, puesto que “Cayo y Moning se casaron a fines de abril del año siguiente, la víspera del día en que Dewey echó a pique la escuadrilla de Montojo en aguas de Cavite” (p. 21): el encuentro sexual de la noche de bodas viene asociado con el conflicto hispano-estadounidense. Si bien los trastornos históricos no parecen afectar de inmediato la vida de Cayo, el juego de correspondencias anuncia destrucción y derrota, un “echar a pique” ineludible para el protagonista, sugiriendo la idea de un destino funesto, de un *fatum* del que Cayo no podrá escapar.

La realización de aquel *fatum* se perfila en el capítulo 3, después de una prolepsis de 20 años, años “lentos, monótonos, uniformes” (p. 21). De hecho, no parece haber pasado nada nuevo en la vida rutinaria de Cayo:

Ni la evacuación de San Pedro por las tropas españolas ni el bombardeo de la desgraciada ciudad por algunos cañoneros de la escuadra americana y la subsiguiente ocupación del territorio por las tropas de los Estados Unidos consiguieron alterar gran cosa el compás de su tranquila existencia (p. 21).

Pero el capítulo 3 describe la “chispita de rebelión” (p. 24) que, de repente, sin que el mismo Cayo entienda por qué, se apodera de él hasta volverse obsesiva. La acción se ubica al finalizar la Primera Guerra Mundial, como de nuevo lo deja entender la evocación de hechos históricos: “*Sanders, el jefe, que había llegado a tener en Cayo absoluta confianza, le ascendió al importante puesto de cajero, porque durante la guerra escasearon en San Pedro los jóvenes ingleses, llamados desde su país para que se alistaran en las huestes de Kitchener*” (p. 23). A

la agitación de la guerra, otra vez parece hacerle eco la agitación interior de Cayo, víctima de la crisis de los cuarenta como sobreentiende el narrador: “*Y sin embargo, en el fondo de su alma, había brotado últimamente, desde que cumplió los cuarenta y cinco años de su edad, algo así como una pequeña chispita de rebelión, como el esbozo de un sentimiento de hartura y de disgusto*” (pp. 23-24).

El capítulo 3 se articula en torno a la transformación de aquel “esbozo” en una pasión que ocupa y habita totalmente a Cayo. En esta gradación, surgen primero las ganas de vivir una “aventura” (p. 24) que le permita escapar del estancamiento de su mediocre y aburrida vida; luego aparecen los sueños estrafalarios de una vida fastuosa en Nueva York, en la que se imagina millonario y seductor; acaba sumiéndose en un mundo de fantasía, en “*cuadros tan vividos y reales, que en ocasiones quedábase como alejado, costándole trabajo salir de su mundo de ensueño*” (p. 26). Se aclara entonces el título de la novela para el lector, quien legítimamente se preguntaba qué “aventura” podía vivir un personaje tan pasivo y tedio: la “aventura” remite a la pasión, “un deseo avasallador”, “una idea fija”, “una obsesión irresistible” (p. 26), que solo espera la oportunidad de realizarse.

Si el capítulo 3 remite a la preparación del drama con la metamorfosis interior del protagonista, el capítulo 4 describe la oportunidad de la realización de la “aventura”. El narrador lo anuncia con una forma de suspenso que excita la curiosidad el lector: “*Y el diablo, que nunca duerme, al decir de los místicos, se encargó de disfrazarse de casualidad y de buscarle y prepararle la ocasión propicia*” (p. 27). De nuevo, la Historia refleja el *crescendo* psicológico de Cayo, pues el momento en que el protagonista vive su obsesión, en 1920, Filipinas vive otra obsesión, la del lucro, con la fiebre especulativa del azúcar. De “aquella lluvia de oro” (p. 27) llega a ser partícipe Cayo Malinao, gracias a un ex compañero del colegio que le solía entonces humillar, Vicentito Martínez. Vicentito representa el contrario exacto, el doble simétricamente opuesto de Cayo: muy despierto, alegre, osado, de pocos escrúpulos, gran amigo de todos los placeres. Es la encarnación en ojos de Cayo del aventurero que quisiera ser. Si Cayo nunca logró medrar por falta de inteligencia, de imaginación y de iniciativa, Vicentito es un acomodado diputado gracias a su carisma, su habilidad y su astucia.

Por casualidad, da con Cayo y, arrepentido de haberle maltratado antaño, tomándole lástima, lo invita a una de sus espléndidas noches de fiesta. Con aquel doble negativo, Cayo realiza la “aventura” tan anhelada, descubriendo una vasta amplitud de placeres. La cena espléndida en el restaurante más fino de San Pedro, con manjares y bebidas exquisitas: “*cocktail con caviar en tostadas, puré de espárragos, pescado al gratin, pavo relleno, ensalada rusa, mangas tempranas heladas y sorbete de fresas. De vinos, López de Heredia blanco, Champagne Pommery, y Benedictino con el café. ¡Un banquetazo!*” (p. 32). El juego en buena compañía en la casa de la viuda Ganes. La música jazz y el baile en el cabaret “La Mujer Moderna”, donde “ *fueron los héroes de la fiesta, los parroquianos que más brillaron aquella noche, Vicentito con luz propia, Cayo con el reflejo de la de su amigo*” (p. 40). Por fin, las mujeres, con la más guapa de las bailarinas de aquel cabaret, Cándida, la misma protagonista de *La Carrera de Cándida*.

Los cuatro primeros capítulos conforman la primera parte de la narración, con un *crescendo* que culmina con la realización de las aspiraciones tardías del protagonista. Los cuatro últimos capítulos, que corresponden a la segunda parte, relatan la caída provocada por el vicio, construyéndose la narración como díptico simétrico. Cada capítulo de la segunda parte marca así una etapa en la degeneración, hasta la destrucción final. El capítulo 5 describe la rápida adicción al juego. Esta fase eufórica hace eco a la euforia general de la bonanza del azúcar: el éxito en el juego de Cayo responde a las fortunas fácilmente ganadas con la especulación. Sin embargo, Cayo comienza a perder. Con todo, sigue jugando hasta la ruina definitiva, robando repetitivamente dinero de la caja de Mr. Sanders y manipulando las escrituras de los libros:

Entre tanto, veíase obligado a valerse de equilibrios y tapujos para llevar su contabilidad de modo que el jefe no se percatara de lo que ocurría, haciendo aparecer como pendientes de pago cuentas cuyo importe ya le habían abonado los deudores; anotando falsas entregas de dinero a varios agricultores y especuladores de azúcar que tenían crédito abierto en la casa; falsificando sus “vales” o recibos para no carecer de comprobantes, y enredándose más y más en una inextricable maraña de mentiras y de fraudes (p. 49).

El capítulo 6 apunta a la precipitación en la desdicha, mediante un episodio grotesco que es otra faceta de la trayectoria de la degeneración del protagonista, no solo social sino moral. Un joven inspector de policía, el teniente Olmo, “*recién salido de la academia, entusiasta de su carrera y lleno de esa fogosidad característica de los pocos años*” (p. 54), decide erradicar el juego de San Pedro. Penetra en el círculo de la viuda Ganes, arresta a todos los presentes, con excepción de dos jugadores escondidos debajo de la cama de la viuda que finge un ataque de niervos, escapando así Cayo de la justicia. Pero no escapa del miedo, ni del ridículo de aquella escena de *vaudeville*. Como vemos, la “aventura” ha evolucionado hacia peripecias desagradables, recalcando la manifestación de un *fatum* maligno. Efectivamente, la intervención policial del teniente Olmo tiene como consecuencia el cierre de todos los círculos de juego de San Pedro, por lo que Cayo pierde la posibilidad de volver a ganar las cuantías perdidas.

El capítulo 7 se centra en el descubrimiento de todo lo que Cayo había procurado disimular: el juego, los robos, las mentiras. Tal caída hace eco a la caída abrupta de las cotizaciones de azúcar, respondiendo a la crisis de Cayo y a su pánico la “crisis económica, ‘el pánico de 1920’, que comenzó con la baja de las sedas en el Japón y acabó afectando todos los artículos de comercio del mundo” (p. 64). Los términos con que el narrador describe a los especuladores del azúcar valen también para la desesperación de Cayo: comparten la misma “*debacle*”, el mismo “*crugir de huesos y rechinar de dientes*” (p. 64). La crisis del azúcar precipita la caída de Cayo, puesto que Mr. Sanders, cuyo negocio también se ve afectado, exige la remisión de los saldos pendientes. Ello le obliga a Cayo a confesar que tales saldos han sido jugados y perdidos. Le es imposible a Cayo rembolsar el total debido, pese a la venta de todos sus pobres bienes. Las súplicas y lágrimas de Moning tampoco logran ablandar la severidad de los administradores ingleses de la casa comercial. Cayo es considerado como un delincuente.

El capítulo final se presenta como el lógico desenlace de aquella trayectoria. Condenado por la justicia, Cayo sufre una última humillación que acaba definitivamente con su dignidad, o sea, la marcha de la vergüenza por San Pedro hasta el barco que lleva a los condenados a Manila: “*Cayo atravesó la calle Real, pasando frente al local vacío donde estuvo el Grill (que tronó de mala manera en los primeros días de la crisis) y donde tuvo inicio ‘su aventura’*” (p. 75). Se acabó la “aventura”. Incluso solo ocupa los pensamientos de Cayo el arrepentimiento: “*Cayo tuvo una idea bizarra: la de que él no tenía derecho a procurar eludir ningún detalle de su castigo, por doloroso que fuera*” (p. 75). También se acabó porque anuncia la muerte del protagonista la puerta de la penitenciaría que se cierra para siempre jamás: “*A Cayo se le antojó que había entrado en una sepultura, y que aquel ruido era el de la losa que la cerraba y la sellaba para siempre...*” (p. 77). El escarmiento es total: la evocación de la tumba sella la narración.

II. Cuadros de costumbres filipinos, *études de moeurs* y verdad universal

La tensión entre ficción y realidad, como vemos, no solo responde a la necesidad de crear el *effet de réel*. También informa sobre la interioridad del personaje: los sucesos históricos filipinos marcan y ritman las etapas cruciales de la vida de Cayo, haciendo de él un elemento

que está destinado a comunicar sobre/a definir algo de la *philippineness*. De forma que el destino del protagonista es también un destino filipino. Podemos interpretar la novela de Gómez Windham como una apropiación por el autor del género de las *scènes de vie*, pero en aras de la exploración de una idiosincrasia nacional.

Al respecto, cabe subrayar la trascendencia del narrador omnisciente, cuya presencia se afirma ante el lector. Aunque permanece totalmente anónimo, el narrador comparte sus pensamientos y comenta las costumbres que describe como rasgos culturales genuinamente filipinos. Por ejemplo, explica los motivos del largo noviazgo de Cayo como “*una costumbre muy arraigada en las clases media y baja de Filipinas*” (p. 20), la de exigirle al novio que “*levantara y amueblara su casa antes de formar el nuevo hogar*” (p. 20), lo cual resulta dificultoso para el modesto Cayo, emblemático de la muy pequeña burguesía urbana. Asimismo, el narrador explica la poca inteligencia y pasividad de Cayo por la manera de criar a los varones, de educarlos como “*‘niños mimados’ que tanto abundan en Filipinas, reyes absolutos, ídolos indiscutibles del hogar, a quienes no destetan hasta los cuatro años ni les ponen la primera cartilla en las manos hasta los diez o doce, ni les administran jamás reprensión o castigo alguno*” (p. 8). Por fin, la aceptación resignada del castigo final también tiene que ver con una idiosincrasia filipina, en este caso con la *horma* prehispánica por un lado y la influencia del catolicismo por otro:

La idea del *horma*, en que quizás creyó alguno de sus lejanos antepasados prehistóricos de cuando Filipinas estuvo sujeta a la influencia de un gran imperio indio, brotando en su imaginación en forma confusa y oscura y disfrazándose con una frase vulgar, un refrán corriente, “el que la hace, la paga”, le trajo resignación y conformidad. Las enseñanzas religiosas recibidas durante su niñez en el Seminario y que casi había olvidado, volvieron a su memoria. Era preciso, además del arrepentimiento, que venía a ser la “pena de sentido”, sufrir la amarga exhibición que estaba sufriendo y el doloroso confinamiento subsiguiente, que venían a ser la “pena de daño”. Cuando llegara a Manila buscaría al capellán de la cárcel (p. 75).

Tal aceptación y resignación también raya con una forma –extraña para ojos no filipinos– de indiferencia al sufrimiento propio, patente en el episodio de humillación pública de Cayo, al cruzar la ciudad los delincuentes condenados rumbo al barco que los lleva a la penitenciaría:

“Sí, soy yo: escupidme si queréis, porque lo merezco”. El viejo Sanders, que, mirando al través de una persiana, con ojos ligeramente humedecidos, le vió pasar en aquella actitud, quedó haciéndose cruces. ¡Estos orientales! ¡Qué impasibilidad más incomprensible!... (p. 75).

El narrador omnisciente da cuenta de los pensamientos de Cayo, cuyo actuar le parece perfectamente entendible al lector, puesto que el mismo narrador previamente ha explicado sus motivaciones. Sin transición, los confronta con los pensamientos de Mr. Sanders, el cual observa los mismos acontecimientos desde su perspectiva de inglés, por lo que le parece incomprensible el comportamiento de Cayo. Con esta confrontación de puntos de vista, la narración crea un contraste que permite recalcar la lógica singular del actuar y pensar filipino.

En realidad, más allá del personaje central de Cayo, cada protagonista remite a la figura emblemática de un tipo psicológico filipino, encargándose el narrador de generalizar explícitamente el caso particular que va observando a una forma de *philippineness*. Lo ilustra el retrato de Moning, al comentar el narrador la eficiencia y diligencia con las que procura solucionar los problemas de su marido y la quiebra de su hogar. En realidad, el narrador define una forma de *Volksgeist* femenino, recurriendo al discurso de observadores extranjeros para reforzar su explicación:

Siempre que ocurre una crisis grave en la vida de una familia de Filipinas, es generalmente la mujer la que empuña el timón y se encarga de dirigir la nave, quedando el hombre relegado a segundo término. Todos cuantos observadores extranjeros estudiaron nuestra psicología, llegaron a la conclusión de que en este país “la mujer vale más que el hombre” (pp. 67-68).

Se presenta el mismo narrador como filipino con el uso del posesivo plural “nuestro” en la expresión “nuestra psicología”. Es más, se confunden las dos instancias, la del narrador y la del autor:

El autor, por su parte⁷, cree que semejante frase, ciertísima aquí, lo es también en casi todos los demás países del mundo. Wells, el famoso historiador-novelistas, diría quizás que ello se debe a que la mujer, por lo general, recibe mayor y mejor educación religiosa y posee, en más alto grado que el hombre, el sentido de responsabilidad para con el Creador, mientras que Kipling, el poeta del imperialismo británico, lo explicaría sacando a relucir su frase relativa a la mayor bravura y fiereza de “la hembra de la especie”. Sea lo que fuere, dicha conclusión quedó una vez más comprobada con motivo de la historia que vamos relatando. Durante aquellos días de prueba para la familia Malinao, Moning fué quien trabajó activa y eficazmente (p. 68).

Detrás de la figura omnipresente del narrador asoma la del mismo Gómez Windham, aunque podamos también asumir que se trata de un nuevo juego en torno a la construcción narrativa, es decir, que esta figura del autor es un protagonista más, un protagonista que se hace cargo de la narración. En todo caso, que la figura del autor remita o no a Gómez Windham, cabe notar que su voz permite insertar un discurso dentro del discurso: la voz autoral crea una digresión al expresar opinión propia. Tenemos así una forma de mini relato dentro del relato principal, en el que la voz diserta sobre el rol de la mujer en la sociedad, apoyándose en el pensamiento de otros autores, Wells y Kipling.

Esta construcción del relato mediante varias voces y con discursos dentro del discurso es característica de la obra de Gómez Windham, quien recurre frecuentemente a relatos engastados⁸. Las diferentes voces narrativas permiten darles vida a los cuadros de costumbres descritos por el narrador principal “desde fuera”, permitiendo simultáneamente que también estén percibidos e interpretados “desde adentro”, por los mismos protagonistas. Por su parte, los relatos engastados autorizan digresiones en las que surgen nuevos protagonistas, los cuales a su vez animan y aumentan la comedia humana narrada. La trayectoria de Cayo representa así una suerte de ocasión, de pretexto, para retratar a más tipos humanos inscritos en la realidad filipina de finales del siglo 19 y comienzos del 20: el comerciante anglosajón, el joven inspector de policía, la viuda que procura ganarse la vida más o menos decentemente, la campesina seducida convertida en cabaretista, el hombre político corrupto, labradores, usureros, religiosos, etc. Como en la obra de Balzac, tenemos una galería de personajes diferentes que alternan para conformar un todo, la sociedad filipina de provincias. Como en la obra de Balzac, aparecen incluso en varias novelas; es el caso de Cándida. El lector de *La Carrera de Cándida* ya conoce la trayectoria de la joven desde su pueblito a la ciudad de San Pedro, así como las circunstancias que la llevaron al cabaret “La mujer moderna”⁹. En *La aventura de Cayo Malinao*, se entera de los detalles de su nueva vida de bailarina y prostituta, muy rápidamente

⁷ El subrayado es nuestro.

⁸ E. Sinardet, “Dévoiler et démasquer: l’art de la confidence dans les nouvelles de *La carrera de Cándida* (1921) du Philippin Guillermo Gómez Windham”, en S. Crinquand, V. Liar (ed.), *Confidences*, Dijon, Éditions Universitaires de Dijon, collection Écritures, 2019, pp. 127-139.

⁹ E. Sinardet, “Du bonheur américain au malheur philippin: *La carrera de Cándida* (1921) de Guillermo Gómez Windham (1880-1957)”, en F. Aubès, C. Lepage (ed.), *Crisol*, núm. 4 *Imaginer et représenter le bonheur*, février 2019, accedido el 22 de agosto de 2019, <http://crisol.parisnanterre.fr/index.php/crisol/article/view/72/83>

evocada en la primera novela, completando la segunda el propósito de la primera. Desde luego, tales procedimientos narrativos contribuyen a crear una ficción “verdadera en los detalles”, en palabras de Balzac, y muestran la gran maestría de Gómez Windham en reformular la “augusta mentira” desde una perspectiva filipina.

Eso no le impide a Gómez Windham describir rasgos psicológicos que rebasan lo filipino y adquieren un alcance universal. La descripción de los pensamientos de Cayo cuando surge la crisis de los cuarenta años desemboca en una verdad aplicable a todos los cuarentones:

Había llegado a esa época de la vida en que la mayoría de los hombres hacen el balance de ella, y comprendiendo que ya han dado de sí todo lo que tenían que dar y recibido del mundo cuanto tenían que recibir, inventarían sus éxitos y sus fracasos. ¡Interesante y casi siempre melancólica comparación entre las ilusiones que pusieron en nosotros y las realidades que hemos logrado; entre lo que sonó nuestro deseo y lo que alcanzó nuestro esfuerzo; entre lo que anheló nuestra ambición y lo que nos deparó nuestra suerte!¹⁰ (p. 24)

El narrador utiliza de nuevo la segunda persona del plural; se incluye en tal constatación universal y le da el alcance generalizador de la verdad. Podemos ver en esta figura del narrador a un doble del mismo autor, nacido en 1880, y en sus cuarenta años también cuando redacta *La aventura de Cayo Malinao*. Se crean espejismos que nutren la composición de la comedia humana, dándole espesor. Son tales hábiles estrategias narrativas las que le permiten a la novela escapar de aquel costumbrismo exotizante. De hecho, nos resulta difícil definir a ciencia cierta el género de los relatos de Gómez Windham. ¿Cuadros costumbristas?, ¿*études de mœurs*?, ¿cuentos morales?, ¿narraciones filosóficas? En realidad, Gómez Windham se apropia de influencias, corrientes y géneros, para crear un universo propio al que debe su originalidad en las letras filipinas de la primera mitad del siglo XX.

Aquel genio creativo le permite reinventar tradiciones literarias desde (y para) Filipinas. Lo ilustra *La aventura de Cayo Malinao* por insertarse en la temática, ya clásica en la literatura universal, de la pasión por el juego. La exploración detenida de la adicción, de las emociones, de la desesperación que suscita el juego en la novela recuerda a *El jugador* de Dostoievski. La ilusión de controlar el juego y la idea de un destino implacable que hace irrisorias las esperanzas del jugador evocan *La dama de Picas* de Pushkin. Pensamos también en *Los jugadores* de Gogol y las estafas que van planeando, o en *Afortunado en el juego* de Hoffmann, en que la suerte inicial del jugador termina siendo su ruina, a raíz de un terrible revés de la fortuna. Como estas obras, la novela de Gómez Windham estudia la superstición del aficionado al juego, el carácter patológico de su pasión y la enajenación que produce. Cayo padece la misma obsesión, oscilando sus estados de ánimo en función de las ganancias y pérdidas, hasta la catástrofe final. Desde luego, ésta recuerda la desesperación de Raphaël de Valentin, quien piensa en el suicidio en la *La piel de Zapa* por Balzac.

En *La aventura de Cayo Malinao*, el juego se presenta como la manifestación del funesto *fatum* que le condena al protagonista. En el primer capítulo ya, el narrador insinúa el futuro vicio del joven, al describir su fascinación por la mesa donde está instalado su padre, en el barco de regreso a San Pedro. Compara aquella escena con un cuadro de Rembrandt:

Banquero, jugadores y espectadores, entre quienes se contaban tres o cuatro jovencitos de diez a quince años, que miraban el espectáculo con la misma curiosidad con que verían un circo, hallábanse allí, inclinados hacia las cartas como si éstas fueran poderoso imán, olvidados del calor que reinaba en aquella cámara pequeña y baja de techo; y tal como estaban, bañados en sudor, iluminados de extraño modo por la escasa luz meridiana que entraba por la claraboya, rodeados del humo de los cigarros y dibujándose en sus rostros las contradictorias emociones de

¹⁰ El subrayado es nuestro.

alegría o de disgusto que alternativamente sufrían, formaban un cuadro digno del pincel de un Rembrandt. A Cayo, cuya receptividad emocional estaba agudizada por la reciente dolencia, se le quedó la escena bien grabada en la memoria (p. 12).

El padre gana y se pavonea de su suerte. Precisamente, como lo confirma el narrador, “*aquella ganancia fué un factor que influyó poderosamente en el porvenir de Cayo*” (p. 13). A esta escena decisiva del capítulo 1, que acciona el *fatum*, hace eco la del capítulo 5, cuando Cayo entra en casa de la viuda Ganes en compañía de Vicentito: “*Entraron en el ‘cuarto del crimen’, y Cayo recordó inmediatamente la escena que viera una mañana, cuando era estudiante, viajando con su padre de Manila a San Pedro*” (p. 36). Cayo se presenta entonces como el doble de su padre, repitiéndose el diálogo de antaño en que los tahúres ofrecen prestar dinero con la promesa de una ganancia. Pronto la afición se vuelve adicción, como observa y comenta el narrador, citando a Balzac:

Gustó el exquisito e inefable placer de tentar a la fortuna, de desafiar lo desconocido, de sorprender el secreto del hado, goces malsanos que el hombre moderno de posición modesta y vida prosaica no puede hallar hoy sino en los juegos de azar. Parafraseando la expresión de Balzac sobre la lotería, diríamos que estas “timbas”, tan numerosas en nuestro país, vienen a ser “el opio de los sedentarios y de los mediocres” (p. 38).

El placer de “tentar la fortuna”, el “goce malsano”, la excitación del desafío son sentimientos que remiten a aquella ansia de “aventura” descrita en el capítulo 3 y que le da su título a la obra. El lector los interpreta como la realización plena de aquel destino trágico anunciado desde el primer capítulo. Como vemos, Gómez Windham inscribe *La aventura de Cayo Malinao* en una tradición literaria de la que se apropia para pensarla desde Filipinas. Dialoga con ella al ilustrar el juego como “el opio de los sedentarios y de los mediocres” (p. 38) según Balzac. Es precisamente recurriendo a referencias intertextuales y reelaborando *topos* clásicos como moldea la singularidad de su obra.

III. Comedia humana y máscaras filipinas

En el prólogo de 1842 a la primera edición de la *Comédie humaine*, Balzac dice defender un propósito moral: “[...] *tal parte del fresco representa un grupo culpable y entonces la crítica condena su inmoralidad, sin llamar la atención sobre la moralidad de otra parte destinada a formar el contraste perfecto*”. Como hemos recalcado, resulta difícil observar en *La aventura de Cayo Malinao* aquella “moralidad de otra parte destinada a formar el contraste perfecto” con el fresco de la inmoralidad. La novela presenta una galería de defectos y vicios que parecen inevitables, en la medida en que no solo nadie se libra de ellos, sino que parecen triunfar de la virtud y del Bien. Resuenan con el funcionar de la sociedad filipina, descrito como cruel para los más débiles.

Efectivamente, la vida de Cayo es la ocasión para observar, de forma casi documental, mecanismos de dominación anclados en la realidad filipina de la época. Cabe subrayar que el narrador se limita a describirlos, sin denunciar ni acusar. Sin embargo, las injusticias y arbitrariedades van acumulándose desde el capítulo primero, invitándole al lector a una mirada crítica al orden social filipino. El narrador asocia así la pobreza de los padres de Cayo con el sistema del “pacto de retro” que les impide reunir un capital suficiente como para prosperar:

Todo ello, por supuesto, hipotecado con “pacto de retro” a favor de cierto prestamista de San Pedro (la capital de la provincia), modesto usurero que se contentaba con el veinte por ciento

de interés, incurriendo por ello en las iras de sus compañeros de profesión, que nunca daban a menos del treinta (p. 7).

Notemos la ironía que consiste en presentar a aquel usurero que cobra una renta segura e inextinguible como a un hombre casi virtuoso por “solo” exigir un 20%, una tasa que sin embargo mantiene a la familia de Cayo en la estrechez. Su cinismo y afán de lucro se evidencian con la muerte de los padres, cuando el usurero utiliza la ley de una forma abusiva para despojarle de su herencia a Cayo. Los humildes siempre pierden frente a la astucia y desvergüenza de los poderosos:

Poco después del cambio de soberanía murieron también, con corta diferencia de meses, la madre y el padre de Cayo. El usurero acreedor, cuando se convenció de que éste era incapaz de dedicarse a la vida del campo yéndose a administrar la finca heredada de modo que él, el prestamista, no dejara de percibir su veinte por ciento al año, se apoderó de todos los bienes mediante el oportuno procedimiento judicial (p. 22).

Con el adjetivo “oportuno” para calificar el procedimiento judicial llevado a cabo por el usurero, el narrador insinúa que éste ha manipulado la ley a su favor de manera tramposa. En realidad, el sistema judicial se presenta como pervertido a lo largo de la novela. En vez de proteger a los dominados, significa un instrumento más de la dominación. Y como lo muestra el abuso del que es víctima Cayo con el robo legal de su herencia poco después de 1898, el “cambio de soberanía”, la nueva tutela estadounidense, no implica ninguna ruptura al respecto, sino, a la inversa, la continuación inalterable del orden inequitativo que ha caracterizado la sociedad colonial hispano-filipina. El *tour de force* de la novela es mostrar que la propia víctima participa de las asimetrías, al resignarse e interiorizar las injusticias. Así Cayo no reacciona frente al despojo en 1898, como tampoco apelará, más tarde, de la pena severa a la que le condenará el juez de San Pedro, porque anticipa que la Corte Suprema legitimará la dureza con la que la justicia trata a los débiles. La inversión de los valores la patentiza la injusta justicia filipina, comprensiva e indulgente con los ricos, despiadada y cruel con los pobres. Las personas arrestadas en el casino ilegal de la viuda Ganes, pertenecientes a la buena sociedad sampedrino, así como la misma viuda y sus cómplices, solo reciben una pena simbólica y quedan libres:

Supo con cierta indiferencia que el juzgado impuso cuatrocientos pesos de multa a la viuda, otros tantos al banquero y doscientos a cada uno de los puntos; que las multas fueron pagadas inmediatamente, abonando los que tenían por los que no tenían con qué; que el candidato a diputado pudo conseguir que su nombre no saliera en los periódicos, y que la viuda había anunciado bajo cuerda la reapertura de la timba dentro de dos semanas (p. 60).

Mientras que el candidato a diputado se sale con las suyas y hasta logra conservar su fama de hombre honorable, Cayo no solo recibirá una condena severa con pena de prisión, sino que tendrá que sufrir humillación pública. Es más, la viuda Ganes, lejos de abandonar sus actividades, las reanuda poco después de la condena, y con mayor éxito todavía, puesto que se convierte en una mujer pudiente y poderosa, dueña de hipotecas y haciendas. La astucia y la desvergüenza están recompensadas. Sin que el narrador tenga que criticar o denunciar explícitamente, solo a través de la trama, mediante los sucesos y las peripecias, se va construyendo una demostración eficiente que presenta la sociedad filipina como corrupta, tanto social como moralmente. Otro ejemplo lo aporta la joven Narda, la sirvienta de la viuda Ganes, cuyo retrato permite describir un sistema arcaico de servidumbre:

Ocurre en numerosos casos que cuando una familia de las muchísimas que carecen de reservas en sus recursos y viven al día se encuentra de pronto imprescindible y urgentemente necesita-

da de dinero, el padre o la madre se acercan a algún conocido de la clase adinerada y le piden un préstamo, hipotecando en garantía de pago los futuros servicios del prestatario, quien conviene en aceptar un sueldo mínimo, generalmente inferior al corriente en plaza. Unas veces porque el sirviente es gastador y toma del amo con frecuencia prestamos adicionales, y otras veces porque éste es de los avaros y estrictos que aprietan las clavijas hasta más no poder, es el caso que en muchas ocasiones tales deudas se eternizan, dando al contrato original un carácter desagradable para ambas partes, pues el criado olvida pronto el adelanto que recibió y trabaja de mala gana, mientras que el amo está siempre inquieto ante la probabilidad de una fuga que le prive del servidor y del dinero. Cuando la obligación de pagar se trasmite, por herencia o por convenio, de padres a hijos, los resultados suelen ser peores todavía (pp. 55-56).

Después de la presentación general del sistema, el narrador vuelve a la trama, insistiendo en la desesperación de la joven criada:

Tal le acontecía a la “Narda”, que así se llamaba la criada prófuga. Para pagar una deuda de cincuenta pesos contraída tiempo atrás por su madre con la Viuda de Ganes, había entrado a servir en la casa de ésta. Ganaba un salario de cuatro pesos mensuales, pero como ponían a su cuenta la ropa que le daban, aunque fuera de desecho, y el valor de los platos o vasos que rompía y el de los cubiertos, servilletas, etc. que se perdieran en la casa, resultaba que, al cabo de dos años de trabajar como una bruta, la obligación, lejos de haberse extinguido, había aumentado. Desesperada de llegar a ver jamás el fin de aquello, se decidió por la huida como el medio de liquidación más expedito (p. 56).

Aquella huida juega un rol indirecto pero determinante en la ruina de Cayo, puesto que el teniente Olmo la utiliza para cerrar la timba de la viuda Ganes. En efecto, la joven Narda es capturada por la policía y tiene que aceptar volver a casa de su ama para sabotear el sistema de alarma, lo cual permitirá la irrupción de la policía. Lejos de ser protegida por las instituciones, está obligada a servir los propósitos de Olmo y resulta cosificada. Sin embargo, la víctima nunca es inocente y pura en *La aventura de Cayo Malinao*. Narda cumple su misión con gran diligencia; finge con extrema disimulación la docilidad frente a la viuda Ganes. En realidad, acepta los golpes y abusos de su ama, porque sabe que obra por su propia revancha y desquite. Si bien es manipulada por Olmo, prepara su venganza con astucia, animada por el rencor y el odio. El mal contamina a todos los protagonistas como lo muestra la humilde criada, víctima desde luego, pero también falsa, doble y pérfida.

El mismo teniente Olmo, el único protagonista en pretender luchar contra el vicio en San Pedro, resulta ambivalente. Su rectitud, su apego a la ley, su entusiasmo por defender el orden, esconden en realidad una tremenda ambición. Su objetivo principal no es capturar a delincuentes, sino conseguir “*una nota muy halagüeña y favorable en su nota de servicios*” (p. 54). Además de ser calculador como los demás personajes, es orgulloso, fatuo y arrogante. Es por “amor propio” (p. 54) por lo que manda cerrar la timba de la viuda Ganes: ésta tiene fama de ser “inexpugnable” (p. 54) y, como sobreentiende el narrador, Olmo espera ganar honores y gloria con su hazaña.

Asimismo, los hombres políticos participan de las estructuras inequitativas de la sociedad filipina. Los caracterizan la inmoralidad y el egoísmo, aunque pretenden defender el bien común y el interés general. Sin nombrarlo, el narrador describe un sistema pervertido, basado en el clientelismo. A través del retrato del diputado Vicentito Martínez, también pinta a un político dedicado a sus placeres personales antes que al servicio público:

Era conocido en todos los “cabarets” manileños, tanto que en la última campaña electoral para su reelección su contrincante le llamaba el “diputado cabaretista”, acusándole de pasar más tiempo conquistando bailarinas que no trabajando por los intereses del pueblo en los comités a que pertenecía. Pero él, Vicentito, tenía en un puño a los mandones de su distrito, quienes le debían mucho dinero y muchos favores. Año tras año le nominaban candidato oficial del partido,

y los electores, por disciplina, le votaban siempre. Llevaba ya tres legislaturas consecutivas (p. 32).

De nuevo, notemos aquella ambivalencia inherente a los protagonistas que les da complejidad y profundidad. Vicentito contribuye a la perversión general de las instituciones y de las costumbres, pero no llega a ser totalmente antipático. Siente lástima por Cayo, arrepintiéndose incluso de los malos tratos y de las humillaciones pasadas. Por lo que simultáneamente, le resulta simpático al lector:

Mientras le miraba, observándole a la escasa luz del prolongado crepúsculo de aquella tarde de verano, notando su traje zurcido, sus zapatos deslustrados y su aire de decaimiento, Vicentito tuvo un rasgo de sentimiento, raro en él. Le debía a Cayo un buen rato en compensación de los muchos malos que le había hecho pasar en el Seminario cuando eran niños (p. 29).

Su personalidad alegre y su generosidad también hacen de él un personaje positivo en la novela. De tal ambigüedad y complejidad dan fe todos los personajes, buenos y malos al mismo tiempo. Así, son sinceras la benevolencia y generosidad de la tía y de las primas de Cayo, pero, simultáneamente, disimulan intenciones matrimoniales. Intrigan para que se case Cayo – calificado de “inocentón” por el narrador omnisciente (p. 16)– con Moning, abusando de su confianza e ingenuidad. La narrativa de Gómez Windham plantea la cuestión de las *faces* en la interacción entre los personajes, quienes siempre llevan máscaras.

De hecho, actúan de forma interesada e hipócrita, ocultando sus verdaderas intenciones. El mismo Cayo revela una doble faz, aunque en dos etapas diferentes de su vida, la del hombre plácido y moderado primero, la del jugador empedernido y mentiroso luego. Esta ambivalencia la intuye el tío del joven:

— Hasta el nombre que lleva es de buen agüero: Malínao, que quiere decir “tranquilo”, “en calma”.

— No hay que fiar — decía el sastre, un tagalo muy cazurro: — Yo conocí a un tal Pacífico Cordero que pegaba a su mujer con bejuco... (p. 14)

El tío sastre encarna una sabiduría popular que considera la naturaleza humana como doble y falsa por esencia. Solo Moning escapa de la hipocresía, de la codicia y de la ambición. Pero en vez de ver recompensadas sus virtudes, la esposa ejemplar lo pierde todo, bienes, marido, honor, hogar. El vicio triunfa.

La omnipresencia del vicio invita a una reflexión bastante pesimista sobre el carácter filipino. La constante duplicidad de los protagonistas nos evoca el ensayo *El laberinto de la soledad*, publicado en 1950, en el que Octavio Paz expone la teoría de las “máscaras mexicanas” para explicar la idiosincrasia mexicana: “*Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa*”¹¹. Según Paz, aquellas máscaras son mecanismos de defensa frente a una sociedad dura y hostil. Aunque en *La aventura de Cayo Malínao*, no correspondan a tal reacción automática de preservación, sí podemos considerar las máscaras como la manifestación de una idiosincrasia filipina.

En el capítulo cuarto de su ensayo, titulado “Los hijos de la Malinche”, Paz presenta la inclinación a la disimulación del mexicano como la actitud “de gente dominada que teme y que finge frente al señor”¹². Si bien se refiere la novela de Gómez Windham a mecanismos de dominación que generan frustración y resignación, interpreta la disimulación desde una perspectiva moral principalmente, por lo que la galería de las máscaras presentadas adquiere un valor más filosófico que antropológico. Ello permite pensar lo humano a partir de sus zonas

¹¹ O. Paz, *El laberinto de la soledad*, edición de Enrico Mario Santí, Madrid, Cátedra, 2004, p. 164.

¹² *Ibid.*, p. 210.

grises, en las que las máscaras se convierten en una verdad, la verdad de la mentira. La narración desenmascara a los protagonistas y revela la verdad disimulada detrás de las apariencias, o sea, las ambiciones, las pasiones, los vicios, no sin cierta brutalidad. Pone de relieve una doble moral que afecta no solo a los individuos sino a la sociedad entera. Ahora bien, al pintar la omnipresencia de las máscaras, muestra que éstas son una verdad ineludible. En eso consiste también la “augusta mentira” según Gómez Windham, en ver en la mentira una verdad ontológica. Tal demostración no es explícita; le incumbe al lector interpretar las peripecias y trayectorias descritas. Por lo que *La aventura de Cayo Malinao* también remite al cuento filosófico. La comedia filipina de Gómez Windham es así, al mismo tiempo, la comedia de lo humano.

Conclusión

La mentira de la ficción apunta a una verdad pesimista, según la cual el mal está anclado tanto en la sociedad como en los seres. A todos acaba corrompiendo inevitable y necesariamente, como lo ilustra el plácido Cayo Malinao que, pasados los cuarenta, se entrega de pronto al vicio. El apellido Malinao, que quiere decir “tranquilo”, “en calma”, en realidad ha escondido una pasión devastadora que lleva a la desdicha y a la muerte. La “augusta mentira” tal y como la reformula Gómez Windham consiste precisamente en mostrar las máscaras en que descansa la comedia social y en revelar las verdaderas motivaciones del alma. Si bien ciertos críticos como Maxime Perret definen la *Comédie humaine* como “el análisis del corazón humano por un moralista”¹³, nos parece que Gómez Windham se aleja de aquel modelo, al procurar exponer principalmente el triunfo de la doble moral que impera en la sociedad filipina. Además, la narración muestra una moral en acción que, como consecuencia, no puede ser unívoca. Asimismo, crea a personajes depravados demasiado simpáticos como para ser considerada del todo como obra moralista.

Aunque la interpretación de la “augusta mentira” por Gómez Windham le lleva a hacer un inventario de los vicios y virtudes de su tiempo, retratando a sus contemporáneos a través de sus pasiones, nos parece más pertinente definir a Gómez Windham como a un “*historien des mœurs*”¹⁴, un historiador de las costumbres, rol que, por cierto, asumió el mismo Balzac. Fue el cronista de su época cuyas verdades escondidas exploró y desveló. Al respecto, el siguiente fragmento del elogio fúnebre a Balzac por Víctor Hugo nos parece definir adecuada y precisamente aquel trabajo de historiador de las costumbres filipinas realizado con talento por Gómez Windham en su obra narrativa:

Sin que él lo sepa, le guste o no, lo acepte o no, el autor de esta inmensa y extraña obra pertenece a la raza fuerte de los escritores revolucionarios. Balzac va directo al grano. Va abrazando cuerpo a cuerpo la sociedad moderna. A todos arranca algo, a los unos la ilusión, a los otros la esperanza, a estos un grito, a aquellos una máscara. Hurga en el vicio, disecciona la pasión. Excava y sondea al hombre, el alma, el corazón, las entrañas, el cerebro, el abismo que cada cual tiene en sí mismo¹⁵.

¹³ M. Perret, “L'«avant-propos» de *La Comédie humaine* et le XVII^e siècle littéraire français”, *L'année Balzacienne*, 2013, núm. 14, p. 308. La traducción es nuestra.

¹⁴ P. Petitier, “Balzac, ‘historien des mœurs’”, en N. Mozet, P. Petitier (ed.), *Balzac dans l'Histoire*, París, SEDES, Collection du Bicentenaire, 2001, p. 95.

¹⁵ Víctor Hugo, “Discours prononcé aux funérailles de M. Honoré de Balzac, le 21 août 1850”, en *Oeuvres complètes, Politique*, París, Robert Laffont, Collection Bouquins, 1985, pp. 326-328. La traducción es nuestra.

DE PASO POR MANILA: IMPRESIONES DE FILIPINAS EN EL RELATO ESPAÑOL DE VIAJES DE CIRCUNNAVEGACIÓN

DAVID R. GEORGE, JR.
Bates College

Resumen

En este ensayo examino las impresiones de Filipinas que aparecen en los libros de viajeros españoles, en castellano y en catalán, que dieron la vuelta al mundo entre el final de la Gran Guerra de 1914 y el comienzo de la Guerra Civil Española, en 1936. La que se considera época dorada del viaje, y del relato de viajes, es también la que inicia el fenómeno de los cruceros de circunnavegación que permiten experimentar en el mismo trayecto de ida y vuelta, lugares como Nueva York y Shanghái, La Habana y Calcuta o Marsella y Manila.

Palabras clave: Impresiones de viajes, circunnavegación, Manila, siglo XIX.

La escala que realizaban los lujosos transatlánticos fletados por *American Express* y *Thomas Cook* en el puerto de Manila era, sobre todo, de carácter técnico, y no dura más de 24 horas¹. No obstante, para el viajero medio, el principal atractivo de la escala reside en la resonancia exótica de un lugar que es no obstante administrado por Estados Unidos. Para el pasajero español, minoritario, la parada es anticipada con una mezcla de sentimientos: patriotismo, nostalgia amarga y cosmopolitismo eufórico. Mi análisis se centra pues en cómo se inscribe Filipinas dentro de la identidad cosmopolita que buscan estos autores españoles, al relatar un tipo de viaje que se hace posible gracias a los avances tecnológicos de una modernidad en la cual su patria apenas participa. Las diferentes imágenes, casi siempre limitadas a Manila, reflejan diferentes ideologías, las cuales determinan la manera de aproximarse a la ex-colonia española, símbolo de una decadencia nacional que parece poder conjurarse por medio de la narración.

El corpus analizado comprende los capítulos dedicados a Filipinas contenidos en cinco libros que representan esa variedad dentro de los elementos comunes del género: *La vuelta al mundo durante la Gran guerra* (1922) de Lorenzo Bello; *La vuelta al mundo de un novelista* (1924) de Vicente Blasco Ibáñez; *De París a Barcelona, passant per Honolulu* (1927) de Joan Marín Balmas; *Tot donant la volta al món, impressions* (1927) de Antonio Serés; y *Mi vuelta al mundo* (1928) de Antonio Pérez de Olaguer.

Viajar implica hacer alarde de esa compleja y contradictoria condición de estar en el mundo como en casa, que conlleva ser cosmopolita. Lo que define la razón de ser de viajar,

¹ Al término de la Gran Guerra (1914-1918) y con el consecuente impulso de la economía de Estados Unidos, aumenta considerablemente la demanda de cruceros de todo tipo entre los ciudadanos de ese país, animados a viajar por el extranjero y por la novedad que supone la apertura del Canal de Panamá en agosto de 1914 y la posibilidad que ofrece de circunvalar el globo. La salida del *SS Laconia* de Nueva York en noviembre de 1922 supone el primero de tres viajes fletados por la compañía American Express para la temporada 1922-23. En años siguientes serán hasta siete los ofrecidos por una cantidad de empresas de viajes en ambas direcciones, este y oeste; un fenómeno que dura toda la década y continua en la siguiente, a pesar de la crisis mundial, hasta el avenimiento de la II Guerra Mundial.

articula Julia Kuehn, es salir de casa para ir a “lo lejano”, a lo que queda más allá de los confines geográficos y epistemológicos de lo conocido². Para los viajeros españoles en Manila, esa vinculación entre viaje e identidad se ve invertida: es precisamente el encuentro en el Pacífico con lo familiar “lejano” lo que les permite poner de manifiesto su carácter cosmopolita. Según Ulf Hannerz, ese carácter resulta ser un marco de interpretación, “*a mode of managing meaning*”, que varía de acuerdo a la situación social en la que se halla el individuo³. Embarcarse para dar la vuelta al mundo, asumiendo la tarea de hacer una crónica de la experiencia, ofrece ese tipo de marco de interpretación para entender no solo Filipinas sino también otros muchos lugares visitados en ruta hacia el archipiélago y una vez pasado éste. Desembarcar en Manila supone para estos hombres a bordo, que por razones culturales y lingüísticas no se integran fácilmente con el resto del pasaje, mayoritariamente estadounidense, una plataforma para poder sentirse como en casa, a la vez que establecen esa sensación de distancia que parece distinguir al auténtico viajero del turista.

Desde el Manila Polo Club en Pásay, Joan Marín Balmas admira la puesta de sol sobre la bahía, evocando con emoción la exploración que Magallanes dirigiese por primera vez en 1521: “*Així devia ser la que veié i tant ponderà Magallanes en desembarcar en aquesta illa fa poc més de quatre segles*” (Así debía ser la que viese y tanto ponderase Magallanes al desembarcar en esta isla hace poco más de cuatro siglos)⁴. Marín, o bien no es consciente, o bien elige eludir el hecho de que el navegante portugués no llegase a poner pie en la isla de Luzón. En cierto modo, la evocación del catalán del primer viaje de circunnavegación se hace eco del motivo que *American Express* usa para la promoción de sus cruceros alrededor del mundo, con imágenes de Magallanes y del español que le acompaña, Juan Sebastián Elcano.

La referencia no obstante lleva implícito el significado histórico-cultural profundo que esas figuras tienen para el español que llega a Filipinas a bordo de esos lujosos barcos a la estela de la conmemoración del cuarto centenario de aquel primer viaje de exploración, celebrado en 1921 y 1922. Hacer parada en el archipiélago donde Magallanes muere y desde donde Elcano se dispone a completar el prodigioso periplo, una vez hecho ya la mitad, abre un paréntesis en el relato de viaje que permite establecer un vínculo especial con los primeros europeos que explorasen el lugar, por su común origen ibérico, y con aquellos que lo recogiesen en crónicas, por su papel de reporteros de la versión actualizada del mismo recorrido. Si para el pasajero estadounidense la efeméride añade un elemento de misticismo al viaje, y la escala en Manila una prueba de la hegemonía de su joven república, al reportero español la combinación de ambos provoca el impulso de revisar, cuando no reivindicar, el rol de España en la historia de la presencia occidental en el Pacífico⁵.

Puede atribuirse al opúsculo de Bello de 1920, *La odisea magallánica, reseña histórica del primer viaje alrededor del mundo*, el hecho de iniciar el boom de publicaciones sobre viajes de vuelta al mundo, antiguos y contemporáneos, como el suyo propio titulado *La*

² Julia Kuehn, “Colonial Cosmopolitanism: Constance Cumming and Isabella Bird in Hong Kong, 1878”, en Julia Kuehn y Paul Smethurst (coords.), *New Directions in Travel Writing Studies*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015, p. 264.

³ Ulf Hannerz, “Cosmopolitans and Locals in World Culture”, *Theory, Culture & Society*, 1990, vol. 7, p. 238.

⁴ Joan Marín Balmas, *De París a Barcelona passant per Honolulu*, Barcelona, Llibreria Catalònia, 1928, p. 165.

⁵ A partir de 1890 se publican en Estados Unidos numerosos libros de viaje e informes sobre las Filipinas, en los cuales se plantea el rol del país en el desarrollo y el progreso del archipiélago. Ver por ejemplo Mary H. Fee, *A Woman's Impressions of the Philippines*, Cambridge, University Press, 1910; Felix M. Motley, *Our Far Eastern Assignment*, Garden City, Doubleday, 1926; Nicholas Roosevelt, *The Philippines: A Treasure and A Problem*, Nueva York, J. H. Sears, 1926.

*vuelta al mundo durante la Gran Guerra*⁶. Refiriendo como marco la emblemática expedición del siglo XVI, el escritor y traductor relata en dos partes su viaje a Barcelona desde Filipinas en 1917, donde reside desde de 1898, y su retorno a las islas en 1919.⁷

Le siguen en orden de publicación los tres volúmenes de *La vuelta al mundo de un novelista* de Vicente Blasco Ibáñez, basados en su viaje de 1923-24 a bordo del *SS Franconia*, de Nueva York a Marsella, y uno de los escritos de viaje más importantes del siglo XX en castellano. La escala del novelista en Manila aparece en la mitad del segundo volumen, tras su visita a Japón, Corea y China, y justo antes de ir a Singapur, Birmania e India. En 1928, Joan Marín Balmas publica sobre su recorrido un año antes en el *SS Belgenland*, con el título juguetón *De París a Barcelona, passant per Honolulu* (De París a Barcelona, pasando por Honolulu), rompiendo la escala en Manila un transcurso de 133 días con paradas en puertos similares a los de Blasco⁸. Otro tanto hace *Tot donant la volta al món, impressions*, de 1927, de Antonio Serés, traducido al castellano en 1930 como *Dando la vuelta al mundo*, que cuenta el viaje parte rumbo al Oeste en el *SS Resolute*, con escalas en Grecia y Tierra Santa e India antes de llegar a Manila y continuar por el resto de Asia y Estados Unidos. Cierra el ciclo de este tipo de relato de viaje de entre guerras *Mi vuelta al mundo* de Antonio Pérez y Olaguer-Feliú, también de 1928. Como Bello, este periodista y editor de tendencia carlista, tiene conexiones personales con Filipinas, como hijo menor del magnate inmobiliario Luis Pérez Samanillo, que mantiene sus inversiones en las islas tras volver a España durante la ocupación norteamericana. Su diario en dos partes describe su viaje a Manila desde Marsella vía Hong Kong, y su vuelta en dirección Oeste con paradas similares a los anteriores.

En todos estos relatos, las descripciones de la bahía de Manila aparecen bien al principio o al final, a veces en ambos, como punto de llegada y de partida. También de modo simbólico, como sitio donde fuese destruida la flota española por parte del ejército norteamericano en mayo de 1898, poniendo final al gobierno colonial. En lugar de hacer referencia a la historia reciente, Bello, Blasco y Marín alaban la belleza natural con gestos retóricos que disipan la memoria de la debacle y hacen retornar el lugar a la belleza virgen que antaño hallasen españoles y portugueses. Bello vuelve la vista atrás según se aleja, rumbo a Hong Kong: “*se veía confusamente con los prismáticos como una cinta azulada sobre la quietud plomiza de aguas tranquilas*”⁹. Blasco escribe tras pasar cerca de Corregidor, “*un mar tranquilo, luminoso, como los lagos cantados en odas y romanzas*” (200). Marín con similar tono bucólico ensalza la bahía grandiosa de intenso color: “*les seves aigües tranquil·les, d’un verd intens*” (sus aguas tranquilas de un verde intenso)¹⁰.

Los tres usan la imagen de tranquilidad, un lugar común en la escritura de viaje sobre la extensa bahía que acoge con calma tras el cruce del impredecible Mar de China. La

⁶ El folleto de 35 páginas publicado en Nueva York se trata de un resumen dirigido al gran público del periplo de Magallanes y sus compañeros. Ver Lorenzo Bello, *La odisea magallánica, reseña histórica del primer viaje alrededor del mundo*, Nueva York, 1920. En cuanto al boom de publicaciones, hacia 1922 la editorial Espasa-Calpe ofrece más de 15 títulos en su colección “Los grande viajes clásicos”, entre ellos una edición especial de la traducción a cargo de Francisco Ruiz Mocuende del *Primer viaje en torno del globo* de Antonio Pigafetta, así como nuevas ediciones de los libros de viajeros como Bourgainville y el Capitán Cook.

⁷ A diferencia de Blasco, Marín y Serés, quienes dan la vuelta al mundo en lujosos cruceros, Bello viaja en una combinación de barcos y trenes. Por lo tanto, su narración más que en el placer de la circunnavegación se recrea en el tránsito banal entre España y Filipinas.

⁸ El volumen lujosamente encuadernado e ilustrado se divide en tres partes: el exótico paraje Honolulu evocado en el título marca el límite entre “Occident” (Occidente) y “Extrem-Orient” (Extremo Oriente), y el estrecho de Malaca, el de “Orient” (Oriente).

⁹ Lorenzo Bello, *Viaje alrededor del mundo durante la Gran Guerra*, Jaén, Ginger Ape Books & Films, 2014, p. 19.

¹⁰ Marín, p. 163.

reiteración de sus experiencias sin duda con la de aquellos de otras nacionalidades y otros tiempos, no obstante funciona también para conjurar las connotaciones negativas y de imagen turbulenta que la bahía misma puede evocar en los lectores españoles con conciencia de lo ocurrido en sus aguas tres décadas antes¹¹.

Por el contrario, Pérez aborda directamente el doloroso pasado que le conecta, como a sus lectores, con las islas. Desde Hong Kong escribe: *“La Perla de Oriente me aguarda. Me espera la que fue antaño tierra de España [...] Esas islas maravillosas y fértiles que un día descubrieron nuestros antepasados”*¹². Por el estrecho que separa Luzón y Corregidor, lanza una mirada a Cavite y lo señala como el lugar *“donde los héroes españoles escribieron con su sangre una página de oro en la historia del mundo”*¹³. Acude a la tranquilidad de las aguas de intenso color como palimpsesto de su segundo capítulo, *“En la Bahía de Manila”*, en el que cuenta la llegada de su abuelo a Filipinas en 1860. La referencia a la historia nacional, de *“nuestros antepasados”* se revela ahí como literal, sin la necesidad de acudir a Magallanes y Elcano, pues cuenta el escritor con verdaderos y más cercanos ancestros cuyas proezas puede usar como marco del relato¹⁴. Se trata de una vinculación que quizá erosiona el valor de su texto en su dimensión cosmopolita, pues declara la falta de intención de establecer distancia del lugar propio, de casa, para ver Filipinas ante todo como colonia perdida.

En tono más distante, Serés comienza con la invocación de conquistas pasadas *“cuando España se hallaba en el período álgido de su poderío, un puñado de hombres atrevidos conquistaron este archipiélago, que bien puede considerarse como lo mejor del Mundo”*¹⁵. Unos párrafos después revela que la reflexión es inspirada no por la capital en Luzón, sino por el Puerto de Zamboanga en Mindanao, sitio del asentamiento español en 1596. El punto de llegada no es tan relevante como el motivo de evocación lejano en el tiempo: *“Siglos atrás”*. Si bien no puede ignorar la historia, deja bien claro el distanciamiento respecto a ella que le permite conectar con lo extranjero del presente de Filipinas. Serés reserva para el momento de partida, según su barco bordea los astilleros de Cavite, la calamidad 1898: *“Allí hundieron la escuadra española y con ella los pocos y ricos vestigios de uno de los más grandes imperios que registra la historia del Mundo”*¹⁶.

Bello, anticipando su llegada a Hong Kong, y como último pensamiento de partida desde Yokohama (Japón), reflexiona sobre la continuidad del significado para España de Filipinas. En lugar de nostalgia imperial, ve la antigua colonia como plataforma en el Pacífico Sur desde donde España puede redefinir y reafirmar su presencia en el contexto de la gran transformación del mundo que surge tras la Gran Guerra: *“una admirable base futura para la conquista de los mercados de China”*¹⁷. No tiene dudas sobre una futura independencia de Filipinas, reclamando el pasado colonial como ventaja más que como impedimento para el progreso en el siglo XX. Sobre el inminente peligro de Japón como poder colonial emergente declara: *“Entre los dos archipiélagos, más que la sabana del mar media el abismo de trescientos años de cristiana cultura, que han hecho de los filipinos el pueblo más civilizado del Extremo Oriente”*¹⁸. El porvenir del país depende de tres pilares:

¹¹ Por citar un ejemplo, la americana Mary H. Fee describe, *“The sea was glassy save when a school of porpoises tore it apart in their pursuit of flying fish. On its deep sapphire the islands seemed to float [...]”*, ver Fee, p. 41.

¹² Antonio Pérez de Olaguer, *Mi vuelta al mundo: de Occidente a Oriente por Suez*, Barcelona, Rafael Casulleras, 1928. p. 144.

¹³ Pérez, p. 146.

¹⁴ Pérez, p. 146.

¹⁵ Antonio Serés, *Dando la vuelta al mundo*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1930, p. 113.

¹⁶ Serés, p. 117.

¹⁷ Bello, p. 39.

¹⁸ Bello, p. 74.

total independencia; protección militar continua de Estados Unidos; y fuertes lazos culturales y comerciales con España, “*a quien debe toda la base de su civilización*”¹⁹.

La huella civilizadora de los españoles en Filipinas, profundizada por los invasores americanos es tema común en Blasco, Serés y Marín. Una vez en tierra, estos topan con un sentido de conexión-desconexión que provoca desazón y alivio a la vez. Serés declara “*En Manila parece que uno se encuentra en Europa*”²⁰. Marín da más detalles de esa sensación contrastando Manila con otras capitales de Asia, refiriéndose a una proximidad de gustos y “civilización”: “*Els que entren a Manila procedents del Japó i de la Xina hi troben el necessari descans de l’esperit. Ací la gent és de la nostra civilització i dels nostres gustos*” (Los que entran en Manila procedentes del Japón y de la China encuentran el necesario descanso del espíritu. Aquí la gente es de nuestra civilización y de nuestros gustos)²¹. También Blasco reconoce “*la capital filipina como algo que vive aparte de todas las sensaciones aglomeradas durante mi viaje*”²² (201). Para Pérez, una vez más, la gente es literalmente la suya: “*Y saqué por fin la conclusión de que en Manila, o había muchos españoles o habían venido todos a recibir al Empress of Russia, ya que no tengo la pretensión de que toda aquella simpática gente acudiera a bordo con el exclusivo objeto de saludarme*”²³. Experimenta este autor el lugar como si fuese una España con “cierta elegancia oriental”²⁴. Esto se reconoce como un sentimiento en absoluto cosmopolita, siguiendo la idea de Paul Theroux del viajero anti-cosmopolita como aquél que busca una idealizada versión de su propio país con elementos exóticos²⁵. Resiste pues Pérez lo impredecible y distinto que estimula a los otros autores, especialmente Blasco y Serés.

La referencia de Marín a la civilización en el pasaje anterior reitera la visión de Bello de que la conquista española marca el principio de la historia filipina, un discurso que Blasco comparte pero con mayor sensibilidad hacia la contribución de otras culturas:

Deseo volver sin prisa a este país, donde se mezclan en el momento presente tres siglos de civilización española, el aporte continuo de los Estados Unidos, nación la más progresiva de nuestros tiempos, y las influencias que envían diversos pueblos de la tierra por encima del océano [...]²⁶.

Serés reitera la noción junto con la de la iniciativa española como trágica: “*España impuso allí su lengua y su religión. De lo que no se preocupó mucho fue de hacerse amar o cuando menos de establecer lazo de mutua conveniencia [...]*”²⁷. A pesar de comenzar y concluir con la idea de pérdida, no hay nostalgia. Más que frustración o rencor, encuentra ironía: “*Hoy [los filipinos] gozan de una autonomía que en su régimen interior es verdadera libertad, no era otra cosa lo que, al empezar las pasadas revueltas pedían a España*”²⁸.

Manila sorprende por su limpieza, y por la paz y tranquilidad, “descans del esperit” (descanso del espíritu), que Marín encuentra positivamente familiar en las calles de Manila²⁹. Blasco dice: “*Mi primera impresión al visitar Manila fue igual a la del que entra en una casa*

¹⁹ Bello, p. 75.

²⁰ Serés, p. 115.

²¹ Marín, p. 163.

²² Vicente Blasco Ibáñez, *La vuelta al mundo de un novelista*, Madrid, Alianza, 2007, vol. 2, p. 201.

²³ Pérez, p. 152.

²⁴ Pérez, p. 152.

²⁵ Paul Theroux, *Sunrise with Seamonsters: A Paul Theroux Reader*, Boston, Houghton Mifflin, 1986. p. 133.

²⁶ Blasco, p. 201.

²⁷ Serés, p. 113.

²⁸ Serés, p. 113.

²⁹ Marín, p. 163.

*pulcra y clara, después de haber atravesado varias calles rebullentes de muchedumbre*³⁰. Serés observa que: “*Las amplias explanadas ganadas al mar han sido bellamente edificadas y urbanizadas [...] y por el aspecto de las tiendas, así como por la gente que viste elegantemente a la europea, uno llega a olvidar que se encuentra en el Extremo Oriente*”³¹. Pérez de igual modo escribe una “*primera impresión excelente. Paseos asfaltados, limpios, amplios, alegres*”³². Observa James Buzard que comentar sobre la suciedad, la limpieza y la urbanidad es táctica común en la práctica de describir lugares extranjeros para medirlos con los estándares del propio país³³. Elogiar la pulcritud de Manila y su gente reafirma indirectamente el legado colonial español, sugiriendo incluso una superioridad, al establecer comparación peyorativa con la dejadez observada en los puertos británicos franceses y holandeses en China, Indonesia e Indochina. No se peca tampoco de ingenuidad al reconocer que esa apariencia, más allá de una base histórica, debe mucho a lo construido por Estados Unidos sobre fundación española.

La visible impronta arquitectónica y de trazado urbano, en particular del pintoresco distrito de Intramuros, pero también de los modernos distritos de Ermita y Malate, despierta expectativas de que el viajero escritor vaya a establecer una correlación con el idioma. El posible mayor entendimiento facilitado por el habla del castellano resulta ser un mal cálculo de la extensión del esfuerzo colonial y su persistencia en las islas. Blasco concluye con una descripción larga del sistema público de educación, donde defiende como lógica y positiva la implantación del inglés como lengua principal: “*La escuela de primera enseñanza emplea la lengua inglesa. Los profesores Filipinos dan sus lecciones en inglés, con arreglo. El español únicamente se estudia en la segunda enseñanza y en la Universidad como una lengua extranjera*”³⁴. Para disipar más las expectativas de una utilización oficial del castellano, explica su uso clandestino como arma de disidencia política: “*Jamás se ha hablado tanto en Filipinas la lengua española. En tiempos de nuestra dominación, el pueblo, como señal de protesta hablaba el tagalo*”³⁵.

Serés, sin duda familiarizado con el texto de Blasco, no alberga ilusiones sobre el estatus de la lengua como vehículo para un mayor conocimiento del país y sus habitantes. Comenta sorprendido: “*Pude hablar castellano con mucha gente*”, y añade: “*No obstante, en alguna tienda donde entré, la mayoría de la gente joven ya no me entendió*”³⁶. Con “ya no”, localiza el uso del castellano en el pasado, observando una realidad presente dominada por el tagalo en la calles y el inglés en la escuela. También la paradójica utilización entre la élite, y en asociación con el movimiento independentista: “*¡Ironía de la vida y de la historia! Precisamente los que más distinguieron contra la dominación española emplean la lengua de España como protesta contra la actual dominación*”³⁷.

Marín aborda la realidad lingüística de forma algo diferente, pero que deja expuesta la importante faceta de la identidad cosmopolita que persigue cualquier viajero alrededor del mundo. El sentido de familiaridad que se le apodera a su llegada, ya referido, se renueva al escuchar el catalán: “*A més, la colònia catalana hi és nombrosa i entre ella es troben amics dilectíssims amb qui hom pot parlar la nostra llengua, cosa de la qual un sent fam després d’uns mesos de dejuni*” (Además, la colonia catalana es numerosa y entre ella se encuentran

³⁰ Blasco, p. 203.

³¹ Serés, pp. 115-116.

³² Pérez, p. 152.

³³ James, Buzard, *The Beaten Track: European Tourism, Literature, and the Ways to Culture, 1800-1918*, Nueva York, Oxford University Press, 1993, pp. 173-174.

³⁴ Blasco, pp. 215-216.

³⁵ Blasco, p. 216.

³⁶ Serés, p. 115.

³⁷ Serés, p. 115.

amigos queridísimos con quienes se puede hablar nuestra lengua, cosa de la cual uno siendo hambre después de unos meses de ayuno)³⁸. Efectivamente, a finales de la década de los veinte, el catalán se conserva entre la comunidad de expatriados originarios de Cataluña que arraiga allí durante los primeros años de ocupación norteamericana, alrededor de empresas como la Compañía General de Tabacos³⁹. El castellano también persiste, al margen de la disidencia, como resultado de los intereses comerciales que permanecen, al igual que las instituciones religiosas y culturales.

A Blasco se le brinda una fiesta a bordo del *Isla de Panay*, barco correo con servicio entre Barcelona y Manila, y también en el Casino Español, sede de la Cámara de Comercio Española y del Consulado. Da conferencias en castellano en este último lugar, así como en el Opera House y la Escuela Normal, donde le escuchan con orgullo la comunidad expatriada⁴⁰. La presencia de residentes de nacionalidad española en general aumenta el sentido de conexión entre el viajero y el lugar, sacando a la luz los vestigios vivos de un pasado colonial reciente, a la vez que aporta una comunidad con la que compartir la ilusión cosmopolita de sentirse en el mundo como en casa. Blasco empieza su discurso en el Opera House: “*Hace unas horas nada más que estoy en Filipinas, y sin embargo, me considero como si estuviese en mi propia casa y rodeado de mi familia*”⁴¹. No obstante, como alerta Hannerz, el expatriado es a menudo un cosmopolita imperfecto, especialmente cuando el contacto con la otra cultura se enmarca en una estructura post-colonial⁴². Esto se manifiesta en el caso de Pérez, quien narra la experiencia de verse frente al Luis Pérez Samanillo Building, marca dejada por su familia en las islas⁴³. La continua presencia física de su familia representada en el emblemático edificio de estilo art decó deshace la potencial identificación con Filipinas más allá del reducto colonial remanente.

Mientras que Marín concluye su exploración de Manila en el Polo Club y Pérez lo hace delante de la sede del negocio de su familia, todavía en auge, ambos Blasco y Serés finalizan su recorrido por la ciudad en sus cementerios. El primero describe el Parque de Paco, que fuese el antiguo camposanto de la ciudad, el cual para los años veinte había sido transformado en unos elegantes jardines públicos:

Atravesamos un jardín con unos arbustos grandes como árboles y flores enormes de un rojo mágico, que recuerdan el jardín encantado de Klingsor en la leyenda wagneriana de Parsifal. Algunos pasos más allá empiezo a ver tumbas entre esta vegetación maravillosa, y me entero de que marchamos por un cementerio. Creo que en ninguna parte de la tierra la fealdad de la muerte ha logrado ocultarse bajo una envoltura tan seductora⁴⁴.

El escritor no menciona que aquel lugar fuese donde se hiciesen descansar temporalmente los restos del héroe nacional, José Rizal⁴⁵. Tampoco alude a otras figuras ilustres del pasado de España que fuesen ahí enterradas. No obstante, la evocación del jardín mágico de Klingsor, donde los caballeros se distrajeran de su búsqueda del Santo Grial, tiñe la descripción de una ambigüedad nostálgica. El nuevo espacio pone en evidencia la manera en que la modernidad del ensanche urbanístico, descrito unas líneas antes, es de continuo

³⁸ Marín, p. 163.

³⁹ Sobre el estado de la lengua y la comunidad catalana en Filipinas, ver Joan Garrabou, *Presència catalana a les Filipines*, Barcelona, Publicacions de L'Abadia de Montserrat, 1998.

⁴⁰ Ver José Hernández Gavira, *Vicente Blasco Ibáñez en Manila*, Manila, The Times Press, 1925.

⁴¹ Vicente Blasco Ibáñez, “Influencia de España”, en Hernández, p. 75.

⁴² Hannerz, p. 243.

⁴³ Pérez, p. 153.

⁴⁴ Blasco, p. 203.

⁴⁵ Rizal fue enterrado en el Cementerio de Paco el 30 de diciembre de 1896; sus restos fueron exhumados en 1898 y guardados en la casa familiar hasta la inauguración del monumento erguido en Luneta en 1912.

amenazada por la exuberante vegetación de las islas, que rápidamente cubre las huellas de sus ocupantes y sus misiones civilizadoras. Con un poco menos de romanticismo wagneriano, Serés simplemente se ve con tiempo de sobra en Manila, y se adentra en el Camposanto de La Loma, donde observa cómo el vasto espacio abierto en 1884, que limita la ciudad por el norte, se divide en secciones segregando a filipinos, españoles, norteamericanos y chinos. De modo más significativo, también éste comenta la vegetación que crece y borra la memoria de los españoles que murieron en el archipiélago, en contraste con las tumbas bien mantenidas de otros habitantes cuyos descendientes continúan moldeando el futuro de la ciudad y la nación⁴⁶.

La aspiración a ser ciudadano de mundo, que reside en la base del cosmopolitismo como concepto, se ve motivada no tanto por el deseo de tener contacto con un Otro, como por el derecho a disfrutar de una libertad individual que le trae la capacidad de movilidad⁴⁷. El viajero cosmopolita entiende y apoya por tanto las luchas por una libertad e independencia nacionales de los lugares que visita como parte de un ideal que a largo plazo cree una comunidad de naciones⁴⁸. Bello, Blasco y Serés hacen observaciones explícitas respecto al movimiento independentista en Filipinas y a su futuro posible como nación. Con ello reafirman su carácter cosmopolita, dejando a un lado ansiedades post-coloniales y mostrando su capacidad de identificarse con el pueblo filipino, así como con la intelectualidad de habla española y la disidencia política que aspira a construir una nación libre e independiente.

Bello continúa con un pasaje sobre la importancia geopolítica del archipiélago, citado anteriormente, declarando: “*Las Filipinas, progresivo país, hoy próximo a su independencia, está poblado por la raza más hospitalaria de Oriente [...]*”⁴⁹. En contraste con Hong Kong, desde donde escribe ya esas líneas, la realidad de una Filipinas independiente es palpable, gracias a su nivel de civilización, al legado de 300 años de gobierno colonial español, que se resume en el adjetivo “hospitalario”. Serés, de igual modo, en las líneas antes referidas sobre la continuidad del uso del castellano, celebra cómo el idioma del antiguo colonizador, como raíz y símbolo de una humanidad compartida, deviene forma de protesta de la dominación norteamericana, con la que el escritor puede identificarse⁵⁰.

No deja Blasco de manifestarse en un tono similar en su larga tirada sobre la independencia de Filipinas: tiene la cautela de expresar su admiración por los Estados Unidos, al tiempo que reconoce un vínculo común con las aspiraciones de libertad de los filipinos: “*me inspira un afecto fraternal el pueblo filipino. Después de mi paso por Manila, admiro su fe y su tenacidad para conseguir una existencia independiente, y deseo que obtenga todo lo que pueda favorecer su bienestar y su progreso*”⁵¹. Por lo que respecta a Marín y a Pérez, ninguno de los dos toca el asunto; el primero quizá como alarde de su condición de puro turista y, el segundo, de mera indiferencia hacia la política local.

Se puede resumir pues, que la escala en Manila en el relato español del viaje alrededor del mundo tiene una doble función: primero, situar a escritores y lectores frente al ocaso imperial español, habiendo de admirar la transformación del archipiélago bajo el control norteamericano. Segundo, servir de detonante para la reivindicación del lugar que España ocupa antes de ese ocaso, al mostrar los cimientos que deja para la construcción de la nueva república independiente que ha de emerger sin duda. A la estela de esto, me atrevo a añadir otra variante, conclusiva si se quiere, de esa función: señalar que, si bien fue pionera la

⁴⁶ Serés, pp. 116-117.

⁴⁷ Bo Stráth, “World History and Cosmopolitanism”, en Gerard Delanty (coord.), *Routledge Handbook of Cosmopolitanism Studies*, Nueva York, Routledge, 2015, p. 78.

⁴⁸ Stráth, p. 78.

⁴⁹ Bello, p. 39.

⁵⁰ Serés, p. 115.

⁵¹ Blasco, p. 205.

iniciativa de aquellos conquistadores que abrieron ruta de intercambio entre Oriente y Occidente y pusieron las bases de un proyecto que se llamó “civilizador”, la pérdida de la colonia en el Pacífico también lleva las marcas que sitúan el legado de España como primera potencia en haber asimilado el arduo proceso de descolonización como trayectoria inexorable dentro de la historia moderna. Esta maniobra discursiva no constituye una apología del imperialismo español, ni tampoco un deseo de ver fracasar en su propio proyecto de expansión a la joven nación americana que le arrebatase el control de sus colonias. El filtro de la ideología cosmopolita e internacionalista que abraza cada autor en su aventura de circunnavegación y de escritura, dentro de las variantes que el conjunto presenta, hace que la revisión velada del pasado imperial español sirva de plataforma para comentar la delicada situación geopolítica de la década de los veinte, y en última instancia, hacer condena del imperialismo.

NOTAS PARA UNA LECTURA DE *QUIS UT DEUS* DE GÓMEZ RIVERA

ISAAC DONOSO
Universidad de Alicante

I

Guillermo Gómez Rivera forma, junto a Edmundo Farolán, la caución más fuerte de la tradición literaria hispánica en el archipiélago filipino. Ambos son herederos de familias que representan las innumerables mezclas del genotipo filipino: antepasados de Ronda, Sevilla o Inglaterra, de Baguio o Iloílo, andaluces, tagalos, ilongos, ingleses, bisayas... Incluso de vez en cuando se le escucha a don Guillermo algún improprio en catalán: *t'han fotut i no t'han pagat*. Representan un mundo evanescente de ciudades en escuadra y caserones solariegos, en Jaro, en la calle Abanao de Baguio, de recuerdos folklóricos y cuentos de cuna. Representan una verdadera reliquia, de la que todavía podemos disfrutar, escuchándoles hablar español con acento filipino.

Muchas veces se tiende a reducir Filipinas al limitado alcance de Manila, cuando seguramente, y como suele suceder, lo genuinamente filipino se conserve mejor en las provincias que en la capital. También se suele reducir al autor a sus últimos años de producción, como si los creadores no cambiasen, como si el ser humano fuera idéntico a lo largo de toda su vida. Gómez Rivera ha desarrollado una frenética actividad en los últimos años o, al menos, resulta más visible y permanente que los frágiles boletines y periódicos donde aparecieron sus obras de juventud (*Philippine Free Press*, *El Maestro*, *Semana*, *Nueva Era*, etc.). En efecto, este año de 2020 ha merecido el reconocimiento de ser galardonado con el «1.º Premio Antonio Abad» convocado por la Universidad del Extremo Oriente (FEU) por su colección de cuentos *Vetusta rúa. De dalagas, frailes e ilustrados*.

Pero conviene recordar que Guillermo Gómez Rivera fue laureado —a la antigua usanza de coronar con aureola de laurel— rey de la poesía ilonga, por sus numerosos trabajos académicos y creación poética en esta lengua del archipiélago bisaya. Así lo señala Corazón Villareal, en el volumen ganador del premio al mejor libro del año en Filipinas (*National Book Award*) en 1997: *Siday. Mga Tulang Bayan ng Panay at Negros. Kalakip ang Orihinal na Hiligaynon, Kinaray-a at Aklanon*, Ciudad Quezon, Ateneo de Manila. Los trabajos que esta autora cita de Gómez Rivera son suficientemente significativos de su valor para la historia de la literatura hiligainon.

- “The Poetry of the Ilonggo”, *The Philippine Free Press*, 28 de enero, 1967.
- “The Ilonggo”, *The Philippine Free Press*, 3 de enero, 1970.
- “Hiligaynon harvest”, Alfredo Roces (dir.), *Filipino Heritage*, Manila, Lahing Pilipino, 1978, vol. 1.

II

El mundo mítico de Iloílo (antigua Ilong Ilong), de la cultura hiligainon, de la mitología ilonga de asuanes, vampiros y mananangales, del anito conocido como Labao Duñggón,

forma parte de la infancia y las vivencias de Gómez Rivera. Tomando como material narrativo este entorno mítico, el escritor confecciona una alegoría pandémica donde se infecciona la maldición a los niños de Tabugón. En efecto, *Quis ut Deus. Teniente Guimò, el brujo revolucionario de Yloilo* (Manila, The Herald Press, 2015) es una novela alegórica que amalgama el realismo mágico con la proclama revolucionaria filipina, el folklore ilongo y la denuncia sociopolítica del intervencionismo estadounidense en una nación que había creado en 1899 la primera República de Asia. A través de la infección del *mal de asuang*, como pandemia que se expande a los niños de todo el archipiélago en las escuelas coloniales norteamericanas, Gómez Rivera crea un cuadro inclasificable entre novela de terror, denuncia cultural y mitología ilonga. Ciertamente el trasfondo histórico se centra en el ensayo de ingeniería cultural impuesto por Estados Unidos a la población escolar de Filipinas desde la temprana fecha de 1902, cuando los soldados americanos recibieron la consigna de iniciar la *Benevolent Assimilation* a través de la enseñanza del inglés¹.

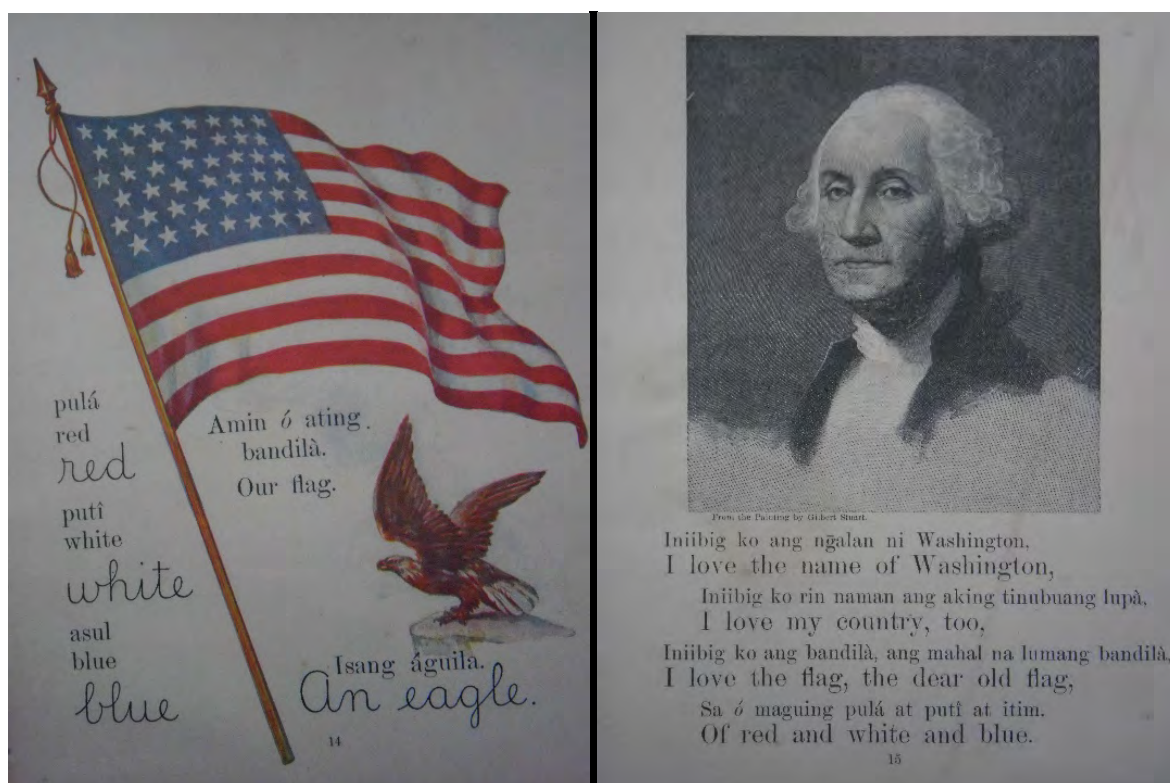
Quis ut Deus recoge toda la tradición literaria clásica de Filipinas, desde las intrigas de la novela realista de trasfondo militar (*Noli me tangere*, *La oveja de Nathán*, *Los pájaros de fuego*), hasta la *komedya* filipina. En efecto, el *moro-moro* filipino —basado en las celebraciones de moros y cristianos y los dramas de capa y espada— tiene como elemento recurrente la aparición de San Miguel como figura redentora. Arcángel, anito y teniente, serán el trinomio vertebral de la novela, junto al personaje mesiánico de Felipe. A la intriga revolucionaria, la presente novela une los combates metafísicos de los autos sacramentales entre el bien y el mal, en parábola ilonga junto a anitos y tradiciones de las islas Bisayas. Se trata de una alegoría en donde el intervencionismo colonial succiona vampíricamente la sangre del pueblo invadido. Cuadro de monstruos horribles que llega hasta la comicidad, las respetables doñas de la aristocracia filipina acaban echando a bastonazos al invasor chupa-sangres *ad absurdum*.

Con la personalidad propia de la estética gomezriveriana, ésta, su primera novela, consolida toda una obra consagrada a la exaltación quijotesca de la lengua española en Filipinas. En un viaje dantesco por la geografía bisaya, a través de la realidad como maravilla y del mito como logos, Gómez Rivera da vida a la guerra de asuanes y anitos para luchar contra el síndrome de Estocolmo.

III

La obra se estructura en una especie de trinidad, teniendo en la cúspide a San Miguel Arcángel, y en la base a Guillermo Guillerán de Gavira Hernández (el Teniente Guimò) y el anito Labao Duñggón. A través de cincuenta y cuatro capítulos, con una estética tipográfica propia de los impresos que se venden en la plaza de Quiapo o en la Basílica del Santo Niño de Cebú, con bebedizos, novenas y *anting-anting*, *Quis ut Deus* parece en efecto un producto del más acendrado populismo, una historia de terror de las que se venden en Divisoria. No obstante, a través de su lectura se observa que estamos ante un texto insólito, la denuncia de uno de los procesos de intervención colonial más devastadores jamás perpetrado, aquél que tenía como fin toda la población en edad escolar, los niños filipinos, la inocencia pàrvula a la que se le infeccionaba como dogma “*I love the name of Washington*”:

¹ Sobre este proceso, véase nuestro reciente trabajo “The *ilustrado*’s orphan: Generational misrecognition and the Filipino self”, *Humanities Diliman*, 2020, vol. 17, núm. 2.



The Baldwin Primer, New York-Cincinnati-Chicago,
American Book Company, 1902, pp. 14-15.

Recogemos a continuación una selección de catorce fragmentos de la novela *Quis ut Deus*, que ofrecen pinceladas sobre el estilo y el desarrollo de la narración y, sobre todo, ponen el acento en la idea pandémica del *mal de asuang* como infección introducida por el colonialismo norteamericano:

Fragmento 1:

Éste es un barrio del municipio de Dingle. Se encuentra entre otros dos grandes barrios de la misma zona: *Tinucuán* al norte, que linda con el municipio de *Las Dueñas*, y el barrio de *Santa Rufina*, al sur, que se encuentra más próximo al centro de la población de Dingle. Al oeste de Tabugón pasa el río Jalaur que empieza en el centro de la Isla de Panay y se une a otros ríos que desembocan al Estrecho de Yloilo en el sureño mar visayo cerca del pueblo de Barotac Viejo.

Al oeste del río Jalaur hay otro barrio que se llama *Banug*. Este barrio se encuentra casi selva adentro en el monte de Putían, donde los campesinos cuentan tienen su morada muchos seres malignos que a veces atacan a los niños abandonados de la comarca para alimentarse de su sangre y de su carne (p. 9).

Fragmento 2:

Como ya indicamos, la elegante cuna de Felipe pronto se convirtió en una cama bonita especialmente construida para un niño muy querido. Cada noche y tras

la cena siempre divertida, la yaya Imang salía de su habitación para hacerle dormir al niño con sus cuentos folklóricos, poblados de hados y brujos del país. La otra yaya de Felipe, Julieta, también vino a vivir en Tabugón. Como asistente de la vieja Imang, dormía en la misma habitación de ésta (p. 23).

Fragmento 3:

—Aya Imang, ¿quién es verdaderamente ese teniente que se volvió brujo?

—En realidad se llama Guillermo Guillerán de Gavira. Era uno de los Cabezas del Batallón de voluntarios ylongos que se fueron a Manila para ayudar a los españoles a batallar contra los revolucionarios tagalos del Katipunan. Pero cuando los americanos invadieron Yloilo, cañoneando a la ciudad, dicho batallón se unió a la República de Filipinas y su Katipunan para hacerles frente a los invasores americanos (p. 24).

Fragmento 4:

Mientras el Teniente Guimô le explicaba a Felipe la raíz masónica de su transformación de persona humana normal —pero ya con antecedentes de anito indígena obtenidos por herencia genética— al *asuang*, o brujo, pedía disculpas a Felipe porque nunca quiso ser el brujo que, a veces, se daba hasta al canibalismo. Le apenaba mucho la ferocidad del brujo en el que se convertía, cuando su rostro de hombre guapo y apuesto venía cambiándose con el rostro de una bestia, un monstruo, de largos colmillos y de ojos blancos con las pupilas ensangrentadas (p. 37).

Fragmento 5:

—Esos maestros y maestras que asalarian son también vampiros que succionan el cerebro de nuestros niños, desangrándoles de forma literal la cabeza para entorpecerles con el idioma inglés. Pues su objetivo militar es convencer a nuestros jóvenes que están aquí para beneficiarles, cuando su verdadera intención es esclavizar a nuestra patria económicamente. Ya conozco su estrategia, porque también soy estratega y conozco la masonería de estos invasores (pp. 39-40).

Fragmento 6:

—¡Señor! Tenemos que ir a preguntarle al dios anito Labao Duñggón...

—Y, ¿quién es ése? —preguntó Doña Rosita

—Señora, es el dios anito del amor y de la justicia. Y su morada, dice mucha gente, es la gran gruta que se encuentra a un costado del Monte de Dingle, monte que está cerca del municipio. Está poco antes del mismo municipio a partir de aquí. (p. 44).

Fragmento 7:

—Muchas gracias Don José. Siempre he conocido su lealtad a la Patria inmanumisa aunque comprendo perfectamente que como cabeza de todo un

clan, usted tiene que fingir estar con estas autoridades usurpadoras. Sé que tenemos caudillos nacionales, bien intencionados, que viven con el convencimiento de que han de lograr la independencia y libertad de Filipinas por vía del diálogo. El enemigo satánico dice que les escucha y que les va a conceder la independencia, pero mientras tanto nos están entorpeciendo con su idioma a nuestras nuevas generaciones para luego esclavizarlas definitivamente con su política de monopolios banqueros y su dañino comercio libre o *free trade* —empezó a declarar emocionado el Teniente (p. 57).

Fragmento 8:

Al oeste de esta misma plaza se encuentra la bonita Calle Real bien asfaltada de donde, a su vez, se ve la gran catedral cuya patrona, como ya se ha dicho, es la Virgen de la Candelaria. La catedral tiene su jardín delantero y más atrás de ese mismo jardín, que pasa a la sombra de su bonita fachada, se puede ver, al otro lado de la mencionada Calle Real, el viejo campanario. Es una torre que está levantada dentro de los límites de la misma plaza. Está hecha igualmente de piedras *igang* como las tres naves de la citada catedral. Vetusta como ella sola, muchos arbustos y plantas trepadoras van creciendo libremente de sus costados y ventanas.

Al norte de dicha plaza se encuentra la Calle del Padre Mariano Cuartero delante de la cual se levanta la elegante Casa Real. Esta calle corre hacia donde se encuentra la ribera del río Sálog por encima del cual yace el bonito Puente de Piedra que el mencionado Padre Álvarez mandó construir bajo su dirección personal. Ese puente comunica a la gran ciudad de Jaro con los pueblos del interior de la isla de Panay. Sobre el río Sálog, navegan balsas de bambú trayendo frutas, palay, maíz y aves de corral al gran mercado público de Jaro (pp. 61-62).

Fragmento 9:

Y él y ella, agarrados entraron a la iglesia sin que los presentes se fijasen mucho de lo que hacían. Doña Florencia se puso a rezar el Padrenuestro. Y justamente al terminar esta oración llegaron los dos al pie del altar mayor. Sin que los feligreses lo viesen, un rayo de luz vino desde la bóveda de la iglesia y con esa luz bajó un arcángel. Era San Miguel. Los dos se arrodillaron ante él pidiendo que les ayudase contra los siervos del demonio, los luciferianos.

San Miguel hizo que Labao Duñggón se levantara y le dijo:

—Voy a entrar en tu cuerpo y juntos batallaremos contra el demonio.

—Como usted quiera y mande, Señor San Miguel Arcángel. Estoy a su entera disposición —respondió solemnemente Labao Duñggón.

En ese mismo momento San Miguel entró en el cuerpo limpio y puro de Labao Duñggón y los dos se hicieron una sola persona. Doña Florencia, con lágrimas en los ojos, vio este precioso milagro (p. 115).

Fragmento 11:

“—Pero ahora confirmo que buen número de esos maestros, al entrar en la masonería, también se vuelven vampiros o asuanes, porque en su fuero

interior no quieren acatar al pie de la letra lo que los invasores les mandan. ¡Y allí está lo absurdo! —agregó el Teniente que se estaba enfureciendo”.

“—¡Ah sí! Y, como asuanes, victimizan a muchos párvulos suyos, a muchos alumnos que nada saben de lo que tienen cerca —dijo tembloroso el Padre Mártires”.

“—Son asuanes sin querer, porque están hipnotizados. Por lo cual están obligados a ser soldados del mal. Y es por eso que tenéis que prepararos. Os espera una batalla esta misma noche. Muchos de los católicos cerrados que se unieron para extirpar de Cápiz este mal de masones y brujos, han perdido la vida porque el poder del demonio es, hasta ahora, más fuerte que el nuestro. Estoy rogando a Dios que me mande a soldados capaces de derrotar a esos masones y a ese gran batallón de brujos y brujas que, en realidad, son maestros y maestras de las escuelas públicas sometidos a una maldición... ¡como en mi caso! —exclamó el Teniente mientras estaba convirtiéndose, aunque lentamente, en brujo” (pp. 137-138).

Fragmento 12:

—Sí, soy yo, su dios anito Labao Duñggón, pero no me delate por favor a todos los aquí presentes. He venido para ayudarle en la batalla que posiblemente tenga que librar esta misma tarde, porque las fuerzas de la oscuridad están concentrándose para luego atacarnos a todos. He traído bastones para usted, sus hermanas, sus hijos, su señora y para todos sus criados y empleados domésticos. Ojalá que San Miguel Arcángel, mi patrón personal, venga luego a secundar mis esfuerzos contra esta peste que tenemos encima — le advirtió el dios anito con una sonrisa muy amplia (p. 151).

Fragmento 13:

—La destrucción material de Filipinas so pretexto de la guerra contra el Japón la llamarán los de la propaganda americana “liberación”. Y los filipinos, entorpecidos por su supuesta re-educación en inglés lo van a creer a pies juntillas. No se darán cuenta, hasta más tarde, que dicha “liberación” es verdaderamente una nueva invasión de Filipinas para someterla a un nuevo colonialismo por el que todos los recursos filipinos quedarán sujetos y controlados mediante empréstitos obligados por los bancos de Estados Unidos disfrazados de bancos internacionales. Se organizará un gobierno supuestamente democrático sobre los filipinos de tipo presidencial, pero los que salgan elegidos presidentes del país, juntamente con diputados, senadores y gobernadores provinciales, tendrán que obedecer los dictados del colonizador americano. Y el dictado usual, a acatar por dichos presidentes elegidos reñidamente, será hacer empréstitos a los bancos americanos denominados *foreign loans* o “deuda extranjera”, para supuestamente desarrollar al país. El endeudamiento del pueblo y gobierno filipinos se hará poco a poco, hasta que todos los filipinos, aun los que todavía no hayan nacido, ya estén endeudados a dichos bancos. La corrupción gubernamental y burocrática provendrá de estos empréstitos. Los impuestos sobre los filipinos aumentarán de forma escandalosa. Mientras que el gobierno español de antes tan solamente imponía seis clases de impuestos, el gobierno colonial bajo los colonizadores estadounidenses impondrá muchísimos impuestos más, centenares de

impuestos más, de tal forma que ningún ciudadano filipino que necesite de algún servicio gubernamental podrá librarse de pagar altos impuestos a cada paso. El anterior gobierno español no tenía ninguna deuda extranjera a ningún banco de usura, y es por eso que, en libros de texto para las escuelas filipinas, se enseñará a cada estudiante filipino que dicho gobierno español era enemigo del progreso y tiranizaba a los filipinos de forma irracional. En breve, se inculcará en cada filipino, educado forzosamente en inglés, el odio innecesario a la obra española en Filipinas y el odio a la propia cultura filipina por ser ésta de influencia hispana. Por otro lado, tan solamente se enseñará que los Estados Unidos son los verdaderos benefactores de los filipinos cuando, en realidad, son los verdaderos y desalmados explotadores de los filipinos a quienes, con la imposición del inglés, han de mantener ignorantes y torpes frente a sus propios derechos nacionales y humanos. El nacionalismo filipino no se conocerá entre los filipinos porque su verdadera historia nunca se ha de enseñar para mantenerlos en la ignorancia y en la miseria económicas. Se les entrenará a ser nada más que mano de obra barata y fieles consumidores de los productos norteamericanos a costa aun de sus propias economías. El costo de la electricidad y las medicinas para el pueblo filipino se hará sumamente prohibitivo *ad absurdum*. Los filipinos quedarán arruinados, malnutridos y morirán de muchas enfermedades. Ésa es la futura situación que espera a las nuevas generaciones de filipinos tras terminar esta guerra contra el Japón... (p. 200).

Fragmento 14:

Y un día, a Don José se le ocurrió preguntar cómo habían de esclavizar los nuevos colonizadores al pueblo filipino. En respuesta, Labao Duñggón se lo explicó todo mientras la Ban-auan le mostraba con imágenes concatenadas los pertinentes sucesos. Y el anito le venía diciendo:

—So pretexto de una democracia corrompida, por falsa, el invasor y colonizador anglosajón, logrará establecer un gobierno colonial mediante presidentes, jueces y legisladores filipinos a quienes controlará económica y militarmente. Ya no habrá norteamericanos en las islas pero estarán sus esbirros, sus esclavos, los políticos filipinos del futuro que ya hablarán en inglés y tendrán las mentes entorpecidas y el alma corrompida. Y mediante la manipulación de las divisas y la moneda filipina, el control de sus productos agrícolas e industriales, el alto costo de servicios que dicen ser públicos como la electricidad, *la electricidad sobre todo*, la distribución del agua potable, el precio de las medicinas, el alimento en general y todas las necesidades fundamentales que cualquier hombre necesita para vivir y sobrevivir, tendrán efectivamente esclavizados al noventa y nueve por ciento de los filipinos. Su única salvación, aunque fuese en parte, pero que ya sería un buen comienzo, ha de depender de su rechazo en el sometimiento intelectual. Todos tendrían que oficializar el idioma tagalo tras perder el español y, a la vez, quitarse de encima el uso fastidiosamente obligatorio y antipedagógico del idioma inglés. Es entonces cuando el pueblo filipino empezará a verdaderamente pensar por su cuenta. Y ese pensamiento independiente y soberano se culminará al final con su recuperación del idioma español y su verdadera libertad e independencia (pp. 203-204).



Con décadas de retraso, el público tiene ahora la oportunidad de leer la novela filipina que debió ser escrita y no lo fue, la novela que debiera reflejar los traumas lingüísticos de una sociedad alienada en su desarrollo nacional y condenada a la dependencia y la diglosia, y la resistencia de un sector de la sociedad filipina por la lengua castellana. Guillermo Gómez Rivera, (Iloilo, 1936) heredero de la ilustración filipina hispanohablante y soldado de su vigencia, narra en una alegoría épica la guerra por la lengua.

OBRAS DEL MISMO AUTOR: Con cimbales de caña, poemario (agotado); Presidentes de Filipinas, biografías, Breve historia de Filipinas, desde 1521-2015, Todo sobre Iloilo, Estadísticas: el idioma español en Filipinas, Caviteño legítimo, Emilio Aguinaldo, la película (polémica), Vicente Ilustre, el anito de Taal (novela tagala), Loesin: noble chino cristiano (novela-tebeo), Por Dios y por España (novela ilonga en tebeo), Glicería Marella (biografía-tebeo), Andrés Bonifacio, la película, El Caserón (teatro), Por los fueros filipinos (teatro), El armagedón filipino (teatro), El estado filipino (historia), El Parían o el sector de mestizos, La profecía de las tres vírgenes, El chabacano de Filipinas.



Quis ut Deus

Quis ut Deus

O, EL TENIENTE GUIMÓ,
EL BRUJO REVOLUCIONARIO DE YLOILO
GUILLERMO GÓMEZ RIVERA



O, EL TENIENTE GUIMÓ,
EL BRUJO REVOLUCIONARIO DE YLOILO
GUILLERMO GÓMEZ RIVERA

*Reseñas
y comentarios
bibliográficos*

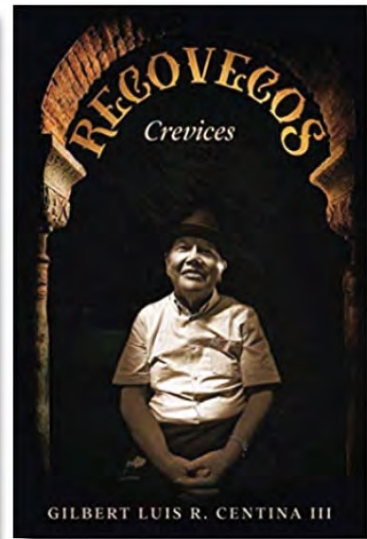
LOS ÚLTIMOS TRES POEMARIOS DE GILBERT LUIS R. CENTINA III

ISAAC DONOSO
Universidad de Alicante

Diptych / Díptico, Nueva York, Centiramo, 2017, 117 pp.

Plus Ultra y otros poemas / Plus Ultra and Other Poems, Nueva York, Centiramo, 2019, 195 pp.

Recovecos / Crevices, Nueva York, Centiramo, 2020, 356 pp.



No son muchos los autores filipinos que decidieron en la segunda mitad del siglo XX escribir en español, sobre todo si ya habían iniciado antes una exitosa carrera en inglés. La escritura en inglés substituía, en el panorama filipino, la construcción de una literatura en lengua española con varios siglos de tradición y una indiscutible calidad que comenzaba a ser reconocida internacionalmente. Por su lado la escritura en pilipino/filipino mantenía en esos momentos un color ideológico que la limitaba en su alcance nacional. Las políticas lingüísticas tampoco favorecían la normal difusión del filipino como *wikang pambansa*, más bien al contrario, fomentaban la diglosia real y la formación del *taglish*. En cuanto al español, se cercenó su sentido nacional en 1987 con la Constitución de Corazón Aquino, el desempleo de cientos de profesores en colegios e institutos, y el cierre de las últimas publicaciones en castellano.

En términos prácticos, al escritor filipino se le forzaba, se le obligaba, a escribir en inglés si quería tener alguna relevancia en el panorama literario. Incluso a las generaciones de hijos de padres hispanohablantes se les indicaba el camino de la obligada substitución lingüística, tales Wilfredo Guerrero, León María Guerrero, José García Villa, Nick Joaquín, Alejandro Roces, Gémino Abad, Carmen Guerrero Nakpil, y tantos otros nombres de escritores que, conociendo perfectamente el español, decidieron escribir en inglés. Se trató, se trata, sin duda

de una “generación perdida” para la lengua española, y para la cultura hispánica, expresando en inglés realidades filipinas con muy difícil encaje en la lengua sajona. Esa generación de escritores hoy es prácticamente desconocida en el mundo hispanohablante, pero tampoco es que sea mucho más conocida y reconocida en el mundo anglosajón, a pesar de su enérgica defensa de la lengua de Shakespeare, incluso a despecho de renunciar a la lengua familiar. Son, no obstante, autores que deseaban alcanzar un auditorio filipino, y la política les negó que fuera en la lengua de Rizal. Y todo hay que decirlo, tampoco hicieron demasiado para defender la lengua de sus antepasados, en una actitud ciertamente edípica.

Dentro de este contexto, los galardones «Don Carlos Palanca Memorial Awards for Literature» fueron representando la aspiración de los jóvenes escritores, en lugar del «Premio literario anual Enrique Zóbel», que era la máxima aspiración que podía albergar un escritor filipino en la primera mitad del siglo XX, naturalmente en lengua española. Sin embargo, algunos autores sí se interrogaron sobre las vicisitudes culturales de la época, y mantuvieron una escritura innegociable en español, como Guillermo Gómez Rivera y Antonio Molina, o trataron incluso de aprender castellano, como el caso paradigmático de Federico Espino Licsi. Fueron ciertamente pocos los nombres, y muchos de ellos quedaron en completo desamparo, sin apoyo público o privado.

En este contexto, un joven escritor negrense nacido en 1947 en La Carlota, localidad con una importante comunidad hispanohablante, obtiene el segundo premio del prestigioso Palanca en 1974 con *Glass of Liquid Truths*. Gilbert Luis R. Centina III tenía delante de sí un prometedor camino como poeta, como escritor en inglés, a pesar de que su contexto familiar estuviera habituado a la lengua castellana. No obstante, Gilbert Luis decide cultivar igualmente el español, y colabora regularmente en los pocos rotativos que siguen dando esta lengua a la estampa. Su nombre comienza a formar parte de la novísima generación de escritores hispanofilipinos, cuatro o cinco nombres de jóvenes que se posicionan indiscutiblemente a contracorriente: Gómez Rivera, Farolán, Licsi y Centina. Si otrora el español había sido la más natural condición de escritura filipina, para los años ochenta suponía todo lo contrario, una verdadera heterodoxia, y temeridad. Lo más que se podía hacer era recordar y denunciar el glotocidio, como hacía Nick Joaquín, en inglés. El español era cosa del pasado, y no tenía futuro.

Así las cosas, Gilbert Luis recorrió el mundo, con paradas en Manila, Lima, Chosica, Iloílo, Chengdu, Lhasa, Nueva York, Marylake, Neguri, Loiu y León, se vistió con el hábito de San Agustín, y dio infinita libertad a su vocación religiosa, en la necesidad que todo ser humano tiene de buscar el sentido de la vida. En el camino, la escritura hispanofilipina prácticamente desapareció del archipiélago, para renacer, poco a poco, en la diáspora, en los múltiples lugares donde llegaron los exiliados, los desplazados, los forzados a buscar un futuro más allá de la incertidumbre de las siete mil islas, desde Santiago de Chile a Vancouver. Varias vueltas al mundo dio Centina, recorriendo en su trayecto todas las etapas de la lengua española, desde su más viva actualidad en Nueva York, hasta recabar en la acendrada cuna de la lengua, en León. Volvía así al origen entrañable de la lengua que escuchaba de niño en La Carlota, volvía así a sentir, como poeta, la necesidad de expresión, la obligación que le debía a una lengua de la cual, en los años setenta, había sido uno de sus últimos escritores.

No sabemos lo que pasó por la cabeza, y el alma, de Gilbert Luis R. Centina III en estos sus últimos años de vida, hasta el fatídico desenlace debido al coronavirus el primero de mayo de 2020. Lo que sí sabemos es que, inopinadamente, su nombre volvió a aparecer como escritor en español, y tuvimos que frotarnos los ojos para contrastar que, efectivamente, este nuevo escritor era el mismo de antaño, reaparecido después de cuatro décadas. No sólo Centina volvía a aparecer —lo que suponía una sensacional noticia para el renacido panorama literario hispanofilipino—, sino que desarrollaba una frenética actividad, bien para recuperar el tiempo perdido, bien para ponerse a buenas con Dios y la tierra. Efectivamente, en cuestión de tres

años publica tres libros de poemas, con unas seiscientas páginas, unos doscientos poemas, con traducción también al inglés, bellamente editados por la editorial CentiRamo con sede en Nueva York.

El proyecto literario y cultural llevado a cabo en esto últimos años es de alcance imponderable, por muchos aspectos: 1) en primer lugar, la recuperación de Centina para la literatura en español, su reaparición tras varias décadas de silencio, y la producción de una notabilísima nómina de obras; 2) en segundo lugar, el concurso del sello CentiRamo, con ediciones cuidadas en todos sus detalles, desde la caja y la tipografía a las cubiertas y la encuadernación, realizando ediciones en tapas blanda y dura; 3) finalmente, el manteniendo de una exquisita página electrónica, donde se articula el compromiso con el idioma y se da sólida dimensión a la faceta del escritor filipino en lengua española: (<https://www.gilbertluisrcentinaiii.com/index.html>).

Son varias las claves estéticas de la escritura de Centina: poesía en verso libre, de tirada continua o con pocas estrofas definidas, normalmente sin exceder los veinte versos, sin rima explícita pero algunas internas y paralelismos, alternando versos de arte mayor y menor, de temática ora comprometida ora introspectiva, entrañablemente titulados con antropónimos de allegados y cercanos, pero no necesariamente ocasionales, y con metáforas recurrentes a lo largo de las composiciones (buitres, cucos, patos, gansos, cisnes...). Existe un poso místico en toda su obra, pero arraigado a la tierra, a las gentes, a los nombres propios, a los compañeros del vivir. Centina no replica el sermoneril estilo de la poesía de fondo religioso, más al contrario, huye y denuncia el clericalismo, la vacía doctrina, para señalar, únicamente con la fe, la aproximación al sentido de la existencia dada por un Creador. Y el Creador vive en comunidad, entre las gentes del común, y a ellas dirige su palabra Gilbert Luis, mostrando un camino de vida, y un compromiso con lo auténticamente valioso, entre todo ello: la palabra, el logos, el verbo castellano.

La repentina muerte en este año 2020 de Gilbert Luis Centina ha supuesto un verdadero dolor para amigos y familiares, conocidos y compañeros, para todos aquellos que nos hemos acercado a su obra. Pero en estos últimos años de su vida nos ha gratificado con una experiencia perenne, con la recuperación de su voz para la literatura hispanofilipina, como testimonio tangible de la necesidad filipina de expresión hispánica. Sus últimos poemarios son un regalo que permanecerá ya, de forma axiomática, como signo de una literatura con más de cuatro siglos, alfa y omega del alma filipina, principio y fin de quien busca sentido a una colectividad, y a la trascendencia del individuo.

Selección poética

Ars poetica (I)

Nunca busqué refugio entre dos extremos; sin enfado no temí a los ángeles ni a los
[hombres: no presté
atención a distinciones entre correcto e incorrecto; guardé el amarillo, para escribirlo en
[rojo: ésta ha sido mi
llama de Arte, un camino que debo seguir.
Quiero pasar a través de esta puerta estrecha.
Deberé caminar las estaciones en soledad, sabedor de que los amigos pueden ser volubles,
[como colillas de
cigarrillos; sabedor de que mi morada será siempre una lucha constante con el tiempo.
¡He visto tantos peones que aspiran a Reinas!
¡He conocido tantas amistades, que terminan en muerte!
Yo cortejo a la soledad: mi voz habla de mujeres perdidas, de fracasados y de monstruos;
[habla de
seminaristas que vacilan, de sacerdotes caídos, apartados.
Hablo de los destituidos, de los exiliados, de los oprimidos.
Bendigo su amor, radiante sobre la humanidad.
Siento una y otra vez su camaradería, terriblemente real.
En ellos encuentro el calvario más glorioso, aún más desnudo.
Son almas impávidas, inquebrantables, vencedoras de la derrota, que se sostienen por la fe.

(Díptico, p. 9)

Las voces nómadas

Mientras subo esta escalera de madera de molave,
desgastada por los pies de otros hombres que vistieron de túnica,
puntuó las páginas de mi viaje, y me encorvo allí donde creció mi bastón.

Las pisadas no son ya más que ecos de un pasado vacío.
Y los caminos llueves como cálices, sobre este tiempo lleno de dudas.
Aparece el mediodía, la pálida mañana se ha ido, sus reliquias son ahora desatinos espaciales.
Desde sus trinarios, los pájaros cantores dispensan festivos su canción liberal.
Así también extendiendo yo mi saludo enjaulado, mientras acuño mis lágrimas en cobre.
En este lugar mi celda es sólo una telaraña tenue, un cobijo de arañas,
una cueva de pretextos para desengranar mis lamentos.
Ayer fue hoy; hoy es mañana.
Una vez tuve la vida por delante de mí, ahora solo quedan celos, recriminaciones por
[mis años vacíos.

Cerca de la naturaleza, lejos de los demás.
¿Para qué sirve un pueblo sin sus habitantes?
La verdad se convierte en una paradoja, presa por el miedo, que florece para el mimbres y
[la sombra.

Miro a solas el espejo de mi propia identidad.
Ve una simetría bípoda, que mordisquea probabilidades,

que ofrece incienso ante una zarigüeya que nunca habla.

Refleja mis propias semejanzas,
que luchan en una piscina seca de resignación,
y en sus corazones entierran lamentos
porque aquél que nos da la luz del sol y nos da la lluvia
está jugando al escondite en un universo paralelo,
y sin embargo, ellos se comportan como perros rabiosos en una alcantarilla,
y temen ser convertidos en columnas de sal.

¿Qué néctar he sorbido?
¿Con qué bodega he tropezado?
¿Por qué sacudirme el polvo?
¿Por qué dar coces al agujón?
¿Por qué arrojar anatemas al nuevo día?

He guardado mis sueños ahogados por el tiempo suficiente.
Para siempre, y por siempre y siempre.
Rorate coeli desuper
(El sol abrasa despreocupado el rostro resplandeciente de la tierra.)

—Entonces el monje pisotea el arcoíris bajo sus pies, se golpea el mea culpa, y se arrodilla—.

(*Díptico*, pp. 13-15)

Mi segundo exilio

Este es el segundo exilio de mi tierra ignorante.
Esta vez, el viaje me conduce a un cielo enmarcado,
por barras y estrellas.
¿Quién puede descifrar la sabiduría del Inescrutable?
¿Quién puede adivinar la voluntad del Todopoderoso?
Ladrones y usurpadores,
alzados sobre ángeles oscuros de relativismo,
tiranizan mi patria ignorante.
Envalentonados por la desesperanza de la gente,
siembran el caos y el terror,
e invocan el nombre de Dios,
mientras pactan con el diablo.
Suprimida toda disidencia,
ni monjas ni seminaristas, ni sacerdotes ni obispos
se salvarán de sus cañones de agua.
La vida se ha convertido en mercancía barata,
en mi país sumido en la ignorancia.
Señor, ¿hasta cuándo debemos aguantar
este reino de ladrones y usurpadores?

(*Díptico*, p.

Ya tarde en la noche

Ya tarde en la noche,
cuando quemo el aceite de la medianoche
y leo, y leo, hasta que no puedo más,
el tiempo se cobra su peaje.

Y los sonidos y las sombras
ceden ya el paso a la gracia deslumbrante.

(Díptico, p. 55)

Coexistencia

Arañas villanas tejen telarañas de engaños
para luciérnagas ausentes.

Patos ruidosos y gansos,
a estricta distancia,
surcan el lago con los cisnes.

Las abejas no susurran los secretos de los lirios
ni a sus zánganos ni a su reina.

(Díptico, p. 71)

Miguel de Unamuno

La fe en sí misma niega el sentido trágico de la vida,
como la angustia espiritual se expresa,
en la negación de los sistemas existentes.

(Díptico, p. 91)

Exilio

Ahora ya sabes cómo es estar solo.
La soledad está llena de gracia, santificado sea su nombre.
Otoño, los monaguillos se cubren el rostro,
la realidad incrustada en la médula de sus huesos.
Otoño, las niñas trenzan su cabello,
con verdades escondidas en cada mechón.
De vuelta en la habitación, las noches serán más largas.
Los días ya han dejado de jugar al fútbol con el sol.
Te alzas en pie, desolado, desnudo y sin hojas como los árboles,
arrancado ya de ti el verdor de una temporada más.
Te segaron de las mil islas de tu nacimiento,

y fuiste destetado del oropel de las barras y estrellas.
Oh, cómo has muerto con la hierba del verano,
y sin embargo el viaje está justo a punto de empezar.

El mapa celestial no tiene colores para el arrepentimiento.
Una vida plenamente vivida es siempre un exilio.

(Díptico, p. 95)

Elegía

Una parte de mí murió a los doce años.
La enterré en un campo de fútbol.
No había llorones, sólo malas hierbas,
tres gatos negros, y ningún crucifijo.

Algunas partes de mí se negaron a morir.
Así que sobre la tumba planté una azucena,
que no dio flores, ni besó el sol, desgastándose en dolor.

Hasta que pronto vinieron las hormigas
a reclamar mi pedazo de tierra.

¡Oh cómo me entristezco, cómo en verdad me aflijo,
por estas partes de mí que eligieron vivir!

(Díptico, p. 97)

Madre España

Madre España, tierra de encantos quijotescos,
madre de muchas naciones, cuna de
conquistadores y santos innumerables,
defensor inflexible de la fe verdadera,
depositaria de la cultura,
custodio de los clásicos,
Madre España, guardián de las leyes justas,
infundes los derechos humanos,
abriste a la edad moderna.
Tierra amada de el Cid Campeador,
de los Reyes Católicos, del Carlos I,
del Felipe II, de don Juan de Austria.
Viva España, el sol nunca se pone, donde se levanta tu
bandera de rojo y gualda.

(Plus Ultra, p. vi)

Plus Ultra

¿Te acuerdas cuando voló por primera vez
tu cometa de crepé y bambú?
Nadie te vitoreó.
Quisiste jugar con esos seres,
las visitas de tus sueños,

cabalgando las gruesas nubes.
Tras ese lanzamiento sin incidentes,
la cometa se volvió una nave espacial
a la que te subiste alegremente.
Al fin, cumplías tu deseo
de acoger las formas invisibles
que pasean en tus sueños
tan reales, tan convincentes.
Te instaron a ir más allá
del destino, del dominio terrenal,
e impulsar la cometa de tu infancia
hacia el sol vivificante,
fuente de luz y de vida.

(Plus Ultra, p. 3)

Expatriado

Cuando dejaste la casa de tu padre,
no cogiste ninguna caja de pinturas
para colorear tu miedo,
lo ahogaste en un río de lágrimas
que brotó de tu silencio estoico.
A nadie le importaba saber,
por qué ponías cara de valiente.
Solo, en un mundo imperfecto,
hiciste lo que tenías que hacer.
Después de tantas angustias
y de innumerables decepciones,
lo lograste a duras penas, y solo
por la Providencia.
Entonces, sin tu caja de pinturas,
escribiste poesías.

(Plus Ultra, p. 5)

Elías Marban Fresno

Todopoderoso es el conocimiento
en nuestra asombrosa biblioteca.
Serendipia
evoluciona hacia la madurez.
Aprendes a usar tu sabiduría
de una manera noble,
no muy diferente a Diógenes
buscas sabios que encuentren
su camino a través de la tierra del libro
sin tener que atravesar
el laberinto del aburrimiento.
Leer es pura alegría.
Páginas de pergaminos
nunca dejan de fascinar
y agudizar la mente.
Tomos de preciosos libros raros
aumentan la curiosidad
por leer una y otra vez.
Respiras vida en cada libro
que decides pedir prestado
sólo hay que empezar a leer.

(Plus Ultra, p. 25)

Aroa Gutiérrez Merino

Al escribir poesía debo
sentir el pulso de las estrellas,
como los años luz de distancia,
ven la monstruosa sombra,
aterradora, insaciable,
a punto de devorarlos.
Escribir poesía
pide toda una vida,
de autocompromiso
con la privación total,
libre de excesos, de necesidades,
y ausente de ocio.
Ya que apenas puedo cumplir
lo que la poesía exige de mí,
yo no la enseño
cada vez que escribo.

(Plus Ultra, p. 105)

Haguimit

Misterioso y encantado
es el barrio donde crecí,
Haguimit ¡sin costas!
Al amanecer, el volcán
Kanloan, alto y orgulloso,
envía su humo negruzco.
Libélulas en el jardín,
abejas que pican y mariposas
que crían entre los pétalos.
Al mediodía el sol se enfada
con los lirios del loto y los nenúfares
en cuclillas sobre los estanques.
Antes de que llueva a cántaros,
caen los rayos y los truenos retumban
como efectos especiales.
Cuando la oscuridad cubre la tierra,
criaturas que se arrastran apedrean la casa,
y rompen lo vidrios de las ventanas.

(*Recovecos*, p. 3)

Antonio Aguirre Salamero

Antes de que la lluvia abunde,
el cielo y la tierra juegan a sogatira.
Dos facciones en guerra
finalmente sin palabras
para resolver sus diferencias.
Una vez la suerte echada
se detienen, unidas, para cruzar
el Rubicón de su destino.
El ganador lleva siempre la delantera:
quien finalmente prevalece
escribe la versión oficial,
el juicio de la historia,
triste lección de un pasado
del que el futuro
pueda aprender sabiamente.

Cuando por fin llegue la lluvia,
en liberación adecuada,
tú escribirás poesía.

(*Recovecos*, p. 11)

Norman Abello Negrido

Una vez atraviesas los pantanos de los gansos,
cuando el croar de las ranas pierde su voz,
tocas la flauta.

Y en las sombras siniestras que interactúan,
los enjambres belicosos de luciérnagas
apagan la luz.

Una estampida amenaza la vida,
causada por depredadores hambrientos
que aceleran la matanza de las presas que vacilan.

Y los buitres no vendrán
hasta que los muertos empiecen a apestar.

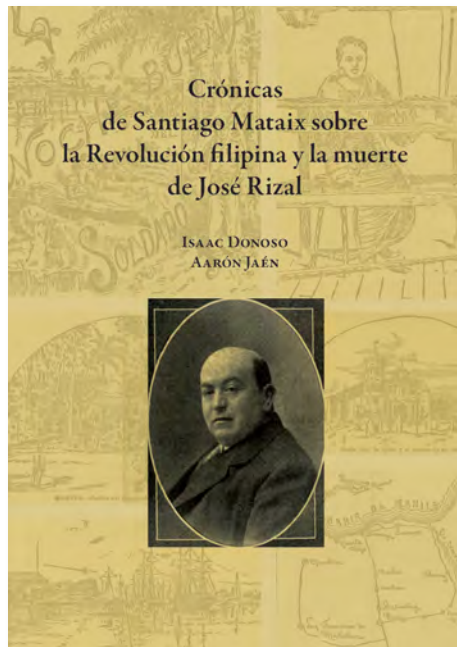
(Recovecos, p. 123)

Álbum de fotos

Mientras el Covid-19 enfurece,
paso a paso su danza macabra,
tu álbum de fotos,
de caras siempre sonrientes,
es un compendio de felicidad,
que me hace celebrar
la alegría de estar vivo,
sobreviviendo por el momento,
para apreciar cada segundo.
Con el mundo entero ahora encerrado,
el distanciamiento es la nueva norma
para combatir la pandemia.
Siempre debo cerrar la puerta
para que el coronavirus
no tenga ninguna entrada;
pero con tu álbum de fotos,
nunca me sentiré solo,
tampoco me sentiré tan solitario.

(Recovecos, p. 349)

Isaac Donoso y Aarón Jaén (eds.),
Crónicas de Santiago Mataix sobre la Revolución filipina y la muerte de José Rizal,
 Alcoy, Arxiu Municipal, 2018, 304 pp. [ISBN: 978-84-16186-20-4]



Por inverosímil que parezca, todavía no se habían recopilado y publicado las crónicas de guerra enviadas por el único periodista español enviado *ex profeso* al archipiélago para cubrir las campañas de la Revolución filipina de 1896: el alcoyano Santiago Mataix. Resulta sin duda sorprendente por el hecho de ser Mataix el último que pudo entrevistar en la propia celda del Fuerte de Santiago, pocas horas antes de ser fusilado, a José Rizal. Isaac Donoso y Aarón Jaén recopilan minuciosamente este material de las hemerotecas y lo dan a la estampa en un único volumen que forma, indudablemente, uno de los testimonios esenciales de la historia filipina finisecular. Esta recuperación documental tiene capital importancia dada su singularidad a la hora de conocer, de primera mano, las últimas horas del mayor héroe filipino; y, al mismo tiempo, adentrarnos en los entresijos de la descomposición del imperio colonial español en Asia y el nacimiento de la idea de nación filipina.

El autor de estos textos, crónicas que aparecían en columna en *El Heraldo de Madrid*, es el periodista y político alcoyano Santiago Mataix (1871-1918) que, como corresponsal en Filipinas del diario madrileño durante el alzamiento revolucionario filipino de 1896, entrevistó en prisión a José Rizal, mientras éste esperaba su inminente y polémica ejecución tras un juicio sumarísimo.

En este sentido, Donoso y Jaén recuperan un material esencial y lo contextualizan con un completo estudio preliminar, sobre el mundo filipino finisecular y los protagonistas de la contienda bélica: *Las Filipinas finisecular y la formación del pensamiento ilustrado* es el subapartado que da inicio al estudio. Se trata las influencias de las tesis liberales que recorren y sacuden a España y que los intelectuales e inmigrantes filipinos asimilarán durante su estancia en la península, aunque no sin antes poner énfasis en la importancia de la lengua española para tal menester:

Por medio de la lengua española, el individuo filipino podía equipararse en términos de igualdad con el poder que residía en manos de los españoles, y de este modo desestructurar la jerarquía. Lo más significativo es que, por medio de la lengua española, ya no se necesita al párroco, al funcionario o al gobernador español, pues se tiene acceso a todo el conocimiento. El *ilustrado* filipino es capaz de crear sus propias coordenadas intelectuales y generar con ello un pensamiento especulativo filipino propio (p. 11).

Asimismo, se nos sitúan en el origen del movimiento emancipador filipino, que tendrá su culmen a finales de la centuria, con los sucesos acaecidos en Cavite en 1872 y que darán inicio a lo que posteriormente se conocerá como “la causa filipina”. En este sentido, aparecerá una serie de intelectuales filipinos con el objeto de establecer una identidad o “un nacionalismo en clave filipina”. Y es que, entendían, que “*para crear un nacionalismo político era necesaria una base de cultura nacional. Consecuentemente, se trata de*

reconstruir la civilización prehispánica existente en el archipiélago antes del siglo XVI (p. 13).

Entre estos intelectuales, por ejemplo, se señala la figura de Pedro Paterno, por ser el primero en hacer frente al aparato jerárquico e ideológico de la Iglesia en las islas; pues si bien asume, dentro del evolucionismo cultural (corriente antropológica de la época), que el cristianismo representa el estadio más elevado de civilización, también señala que tales ideas cristianas ya se encontraban inmersas dentro de la cultura prehispánica. De esta manera, la intelectualidad filipina pondría las bases de un movimiento emancipador y de reivindicación nacional primigenio en el mundo asiático.

El primer filipino será la segunda parte del estudio basado en la figura del héroe filipino José Rizal-Mercado y principal pensador del mundo malayo respecto al fin del colonialismo europeo. En esta línea, los autores lo definen de la siguiente manera:

Rizal fue persona de exquisita cultura y un saber enciclopédico propio del pensamiento liberal desarrollado en Europa a finales del siglo XIX. Estudió al mismo tiempo Medicina y Filosofía y Letras, tanto en Manila como en Madrid. Además de en español y tagalo, llegó a escribir con desenvoltura en francés, alemán e inglés, habiendo estudiado latín, griego, árabe, hebreo, malayo, jeroglíficos egipcios y otras lenguas. Dio la vuelta al mundo, residiendo largamente en las principales capitales europeas, desde Londres, París y Bruselas, a Madrid y Barcelona. Su vida cosmopolita le privó de un contacto más directo con la realidad filipina; no obstante, la cultura adquirida le permitió analizar con perspectiva internacional e histórica las transformaciones que estaban teniendo lugar en Filipinas finisecular (p. 17).

Más allá de la biografía y formación de Rizal, de la que damos cuenta con una breve pincelada de lo reflejado en la monografía, también destacan su labor en aras de lo filipino y, sobre todo, su apoyo incondicional a la importancia de una educación secular que fomente el humanismo; esto es, personas críticas que cultiven el libre pensamiento, alejados de creencias y opiniones, y a favor de la razón, a la hora de hallar la verdad y el conocimiento que les lleve a conformar su realidad. En esta línea, en su célebre novela *Noli me tangere* denuncia que el episodio de Cavite de 1872 fue una maquinación de las órdenes religiosas para culpar y, en consecuencia, aventurarse en una caza de brujas contra los liberales filipinos. De ahí, por tanto, la importancia de una educación liberal.

Por otro lado, se finalizará este subapartado con el análisis de la otra gran novela de Rizal, *El Filibusterismo*, donde se agudizará la crítica política del autor sobre la situación de dominación de las Filipinas por parte de la metrópoli. Lo vemos reflejado en la siguiente cita:

Si el *Noli me tangere* puede describirse como una novela anticlerical hilvanada a través de un relato de amor romántico, *El Filibusterismo* es decididamente una novela política, ideológica, donde el oscurantismo romántico casi se nos revela existencialismo agónico (p. 25).

Consummatum est, el tercer subapartado, y siguiendo un análisis lineal con un claro hilo conductor, Donoso y Jaén se centrarán en el cambio de actitud de Rizal, tras la publicación de *El Filibusterismo* en 1891, debido a las consecuencias y represalias que habían sufrido sus familiares y más allegados por parte de las autoridades españolas. Este hecho provocó que abandonara en gran medida sus escritos políticos, dado los ruegos de su propia familia para que así fuera. No obstante, a pesar de este alejamiento de lo político a favor del establecimiento de un colegio y una clínica, como también la solicitud de formar parte del cuerpo médico en Cuba, para cuyo paso previo fue destinado a la península en 1896, inexplicablemente fue arrestado y encarcelado en Barcelona. Desde allí será enviado a Filipinas y en juicio sumario será condenado a muerte acusado de filibustero y revolucionario.

Para cerrar esta parte se ensalza y se pone en valor la figura de José Rizal y su significación en el contexto en el que se desarrolló:

Rizal asumió la reivindicación del individuo a favor de la soberanía intelectual, en un contexto colonial decimonónico en donde la igualdad racial no estaba refrendada. Empleando las armas del colonizador, el colonizado fue capaz de reencarnar los propios mitos que le habían sido impuestos: la cultura hispánica y el ideal cristiano. Aprehendiendo los mitos, el colonizado logra la liberación sublime al asumir en carne propia la más alta aspiración del colonizador: Miguel de Cervantes y Jesucristo” (pág. 28).

Santiago Mataix, Rizal y la Revolución filipina se titula el subapartado destinado a la figura objeto de estudio de la obra. En este sentido, Donoso y Jaén realizan un estudio pormenorizado de la vida y obra de Santiago Mataix, desde su nacimiento y sus primeros estudios en Alcoy hasta su repentina muerte en Valencia al sufrir un ataque. Eso sí, obviamente, los autores se centran en su estancia en Filipinas como corresponsal de *El Heraldo de Madrid* y su valiosísima labor para conocer a los líderes de la revolución filipina, desde Emilio Aguinaldo al propio José Rizal que es el que nos ocupa en esta obra.

Una vez contextualizada la obra y las dos figuras principales que la protagonizan, Rizal y Mataix, los autores exponen las crónicas completas del polifacético alcoyano. Éstas son notables, variopintas y agudas en la información plasmada y, entre otras, podemos destacar las siguientes descripciones:

- Los líderes de la revolución, como por ejemplo la que realiza sobre el último combate de Andrés Bonifacio: *“El titulado monarca Andrés Bonifacio no da señal de su presencia en parte alguna, y confidentes que parecen veraces dicen que en el brillante combate sostenido por las columnas que mandaba el bizarro teniente coronel Arteaga, el cabecilla Bonifacio, viendo desbandarse a los suyos, quiso alentarlos, atacó con un grupo numeroso y fue muerto, sin que nadie se ocupare en recoger su cadáver”* (p. 79).

- Personajes cercanos a Rizal, como su mujer y su papel tras su ejecución: *“la inglesa viuda de Rizal, de que tienen conocimiento los lectores, ha abandonado Manila. Pocos días después del fusilamiento de su marido se quitó el traje europeo que hasta entonces había vestido, y poniéndose uno como el que usan las filipinas, se marchó a San Francisco de Malabón, donde, según las últimas noticias, se encuentra exaltando a las masas y concitándolas contra España”* (p. 127).

- La situación de los rebeldes, *“regresaron los confidentes –no todos ellos-, diciendo que los jefes más caracterizados de la insurrección se obstinaban en la lucha, por creer que sus formidables posiciones no serían conquistadas por fuerzas tan escasas como las nuestras, de cuyo número y organización tenían cumplida noticia”* (p. 223).

Pincelas o pasajes de unas crónicas que relatan los acontecimientos históricos y situaciones personales que experimentaban y padecían los habitantes de la Filipinas decimonónica y que versan especialmente sobre la marcha de la contienda de independencia, con sus caciques o generales a la cabeza (léase, entre otros, el General Polavieja en el bando español o Emilio Aguinaldo en el filipino), e incluso sobre la vida en el ejército y los retos o desafíos que estos convulsos años provocaban.

En definitiva, la obra que reseñamos resulta notoria porque recupera, a nivel local, la figura del alcoyano Santiago Mataix para Alcoy y, a nivel internacional, lo restablece como

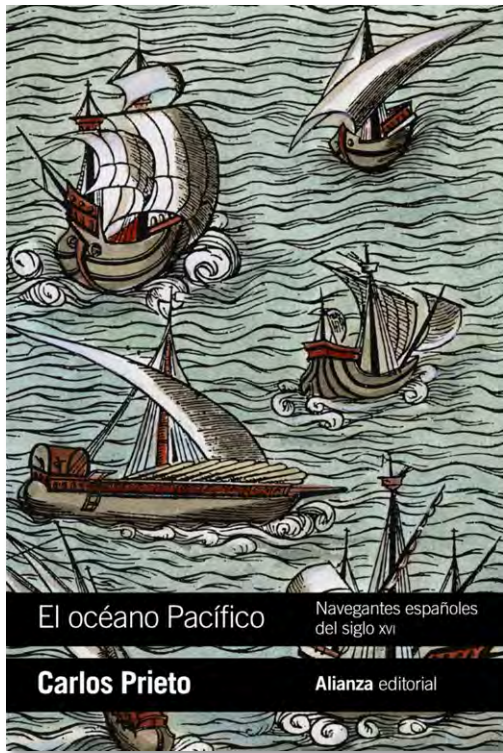
protagonista en el contexto hispano-filipino y, sobre todo, nos brinda la posibilidad de escuchar las últimas palabras de José Rizal. Además, y no menos reseñable, nos señala la importancia de seguir *escudriñando* nuestros archivos y hemerotecas, pues nos podemos encontrar todavía con sorpresas tal inadvertidas como la presente.

Por otra parte, más allá de la recuperación documental y de lo que tales textos pueden representar para conocer la Filipinas decimonónica o la figura central de José Rizal, otro punto notable de la obra es el estudio preliminar para situarnos en el contexto y las circunstancias de Mataix y Rizal. Y es que este estudio preliminar no deja nada en el tintero, incluso el dual devenir de aquellos dos personajes que se encontraron una madrugada del 30 de diciembre de 1896 en una celda del Fuerte de Santiago: uno a punto de morir y ser olvidado, y otro periodista condescendiente con una carrera prometedora. Los caprichos de la historia han hecho del primero referente para millones de personas, mientras que al segundo no lo conocen ni en su propio pueblo.

En definitiva, la obra en sí misma es una reivindicación para no olvidar los caprichos de la historia, y los sucesos que, en primera persona, narró Santiago Mataix como testigo excepcional de la Revolución filipina. Al mismo tiempo, y no menos importante, pone en valor el trabajo realizado por un corresponsal alcoyano en las Filipinas, también su figura, que nos permite conocer todo cuanto acontece in situ en las islas desde la perspectiva española. Algo para nada desdeñable, pues se hace justicia para que tanto él como su testimonio no queden en el olvido, y nos acerquemos, en el proceso, al lado más humano del mito Rizal.

LUIS M. LALINDE

Carlos Prieto,
El Océano Pacífico: Navegantes españoles del siglo XVI,
Madrid, Alianza Editorial, 2019 (cuarta edición), 260 pp.
[ISBN: 978-84-9181-498-6]



La presente monografía se editó por primera vez en 1972 en la *Revista de Occidente* y, posteriormente, en 1975 en Alianza Editorial con la inclusión en la obra de los archipiélagos que estuvieron bajo soberanía española en el Pacífico: las Carolinas, las Marianas y Palaos. Y, desde entonces, ha tenido dos ediciones más por parte de la misma editorial dada la magnitud y relevancia del compendio histórico para los estudiosos del legado hispánico de tal inmenso océano: una en 1984 donde se hacen ligeras modificaciones de las notas de pie de página, mapas y apéndices del texto original; y, la última edición de 2019 que mantiene e incide en los cambios de 1984, añadiendo el prólogo de Carlos Martínez Shaw, y que seguidamente nos prestamos a reseñar.

En este sentido, cabe resaltar la figura e importancia de Carlos Prieto (1898-1991) en los llamados ‘Estudios del Pacífico’ al ser uno de los pioneros españoles en dicho campo de estudio. Tanto es así, que la mencionada monografía fue,

durante décadas (y en gran medida aún lo sigue siendo), obra de referencia y de obligada lectura para iniciarse en la investigación de tales lares.

En cuanto al autor, podemos extrapolar las acertadas palabras que le brinda Carlos Martínez Shaw, referente en los estudios hispánicos en Asia y académico de la Historia, y donde nos lo describe en el prólogo del presente libro de la siguiente manera:

Carlos Prieto, llegado desde fuera de los ámbitos académicos, se convirtió en uno de los pioneros en el análisis minucioso de las navegaciones españolas por el Pacífico a lo largo del siglo XVI. No fue el único, pero sí el que mejor supo poner a disposición de un público amplio una síntesis rigurosa de las principales expediciones y de los más relevantes descubrimientos de nuevas derrotas y de nuevas islas en aquella inmensidad oceánica. Una síntesis que, varias décadas después, no ha perdido su vigencia y sigue sirviendo de pista de despegue para toda clase de trabajos de mayor envergadura (p.10).

Ciertamente, tal y como se observa en el pasaje del prestigioso académico, Prieto nos lega un manuscrito que nos sitúa de manera sencilla y explica de forma concisa los pormenores e implicaciones que supuso la exploración española del océano Pacífico, conocido popularmente como “Lago español” en el siglo XVI. No en vano, como veremos, serán los marinos españoles los primeros y casi únicos que explorarán dichas aguas en la mencionada centuria. Este hecho no es baladí, pues será Prieto, siguiendo la obra *The Pacific Basin. A historical of the geographical exploration* (1967) del profesor estadounidense Donald Dilworth Brand (1889-1984), quien ponga el acento en la importancia de la navegación española para comprender la dimensión geográfica del Pacífico, muy

menospreciada e incluso ignorada por la historiografía internacional de la época tal y como denunciarán ambos autores. En esta línea, y como muy bien señala su título y decíamos, la obra se enmarca y contextualiza históricamente a lo largo del siglo XVI. Más concretamente, desde el descubrimiento de América (1492) hasta las expediciones del Pacífico Sur (1605-1606).

Por otra parte, respecto a la estructuración de la obra, ésta se divide en dieciséis capítulos. En este sentido, podríamos decir que los dos primeros capítulos se pueden entender como una introducción al contexto histórico por el que se inicia y rigen las exploraciones (partiendo del descubrimiento accidental de América y sus consiguientes bulas papales que designarán los dominios o límites de la dominación española); luego, tendríamos el cuerpo de la obra que iría entre el capítulo III y XV, los cuales están más orientados a exponer y detallar cada una de las expediciones emprendidas a lo largo de la centuria; añadiendo, por último, un dieciseisavo punto que cierra la obra a modo de conclusión (añadiendo seguidamente una serie de documentos o anexos para completar esta singular investigación). En pocas palabras, la obra se concibe como un gran compendio de empresas geográficas que tienen como fin adentrar al lector de una manera cronológica y específica a los entresijos y vaivenes de la exploración hispánica del Océano Pacífico.

Ciertamente, se trata de una obra que ilustra y pone en valor las pericias, planes y peripecias de los navegantes españoles que, al servicio de la monarquía hispánica, arrojaron luz sobre un espacio oscuro y lejano del conocimiento occidental de la época.

En esta línea, los capítulos I y II versan sobre cómo el descubrimiento accidental de América trastocó, y de qué manera, la percepción y comprensión que se tenía en la época sobre el orbe. Tanto fue así, y aunque no lo señala el autor, que tal hecho significó la primera piedra para empezar a discutir la filosofía escolástica primigenia en la Edad Media, junto a la posterior demostración de que la Tierra no es el centro del Universo, que animarán al filósofo francés René Descartes a poner en tela de juicio todo cuanto se enseñaba en las universidades, sustentadas en un teocentrismo dirigido a interpretar las Sagradas Escrituras como fuente de conocimiento, dando paso a un antropocentrismo que, obviamente, ponía al ser humano como punto de partida del conocimiento verdadero. Sea como fuere, este descubrimiento implicó que el Papado establecería unas bulas para repartir lo que hasta entonces no se contemplaba, la existencia de un nuevo continente y un nuevo océano y, al mismo tiempo, animaría a muchos, especialmente a marinos peninsulares, a adentrarse en lo desconocido. De esta manera, los dos capítulos iniciales se podrían contemplar como una introducción a la obra donde Prieto nos circunscribe el contexto y, sobre todo, nos sitúa los lindes y demarcaciones que los exploradores españoles y portugueses debían tener presente tal y como se había refrendado en las bulas papales y, especialmente, en la Tratado de Tordesillas (1494) y en menor medida en el Tratado de Zaragoza (1529), que a grandes rasgos corregía las disfunciones del primero como consecuencia de un mayor conocimiento del medio geográfico.

Posteriormente, como decíamos, podríamos decir que comienza el cuerpo de la obra (del capítulo III al XV), donde se describen y relatan las expediciones emprendidas por los distintos marinos. Así tenemos un tercer capítulo que narra las exploraciones del litoral americano, empezando por el hallazgo del Mar del Sur por parte de Vasco Núñez de Balboa (1513), así como otros expedicionarios que llegarán a otros enclaves que darán forma al litoral marítimo del continente americano. En este sentido, cabe advertir que la obra presenta un pequeño error tipográfico a la hora de establecer la cronología de dos etapas: “De Panamá al Perú (1322-1332)” y “Del Perú a Chile y al estrecho de Magallanes (1330-1380)”. Obviamente, y posiblemente al transcribir, se ha errado el 5 por el 3 dado que fueron 200 años después (pág. 49). Igualmente, salvo este error fácilmente comprensible, se describe de manera magistral y concisa las empresas que llevaron a mapear el litoral americano.

Una vez conocido el litoral americano, el autor dedica el cuarto capítulo a “la expedición de Magallanes-Elcano y su primera vuelta al mundo (1519-1522)”, donde describe pormenorizadamente dicha empresa y hace un balance positivo de la misma gracias a: el descubrimiento del estrecho de Magallanes que comunica el Atlántico y el Pacífico; así como el hallazgo del propio Pacífico, las Marianas, Filipinas, entre otros lares para los europeos. Sin contar que realizaron la primera circunnavegación del globo dando por hecho la esfericidad de la Tierra, como también un legado científico sustentado en los datos náuticos, cosmográficos, cartas, libros de navegación, entre otras cosas que Elcano cedió a la Casa de Contratación y que sirvieron de fuente de conocimiento para todo el continente europeo (pág. 76).

Seguidamente nos expone en el quinto capítulo las “expediciones de Andrés Niño y García Jofre de Loaisa (1525-1530)”, que transcurrirán en latitudes más altas del Pacífico, y donde Carlos Prieto hace hincapié en la figura de un joven Andrés de Urdaneta, famoso por ser el segundo en circunnavegar el globo y sobre todo por hallar la ruta de retorno o tornaviaje entre Filipinas y Nueva España, que desde entonces será la ruta comercial del Galeón de Manila o la Nao de China (pág. 79).

El sexto capítulo, centrado en las “expediciones de Sebastián Cabotto y Álvaro de Saavedra (1527-1529)”, versa sobre el recorrido de Cabotto por el Río de la Plata; y, sobre todo, de cómo Saavedra, a petición de su primo Hernán Cortés (entonces máxima autoridad de Nueva España), alcanzará las Molucas a través del Pacífico tal y como ordenaba el emperador Carlos V (pág. 91). En cuanto al séptimo capítulo, “expedición de Hernando de Grijalva (1536-1537)”, va en la misma línea que el anterior, Cortés insatisfecho por el trabajo de su pariente Saavedra, y a petición del célebre conquistador Francisco Pizarro, enviará una expedición a Sudamérica que partirá desde ahí a las Molucas. Se cree que durante su travesía divisó las Galápagos y las islas Gilbert, llegando a Nueva Guinea, donde fueron capturados por los nativos y, tras dos años de duro cautiverio, liberados siete supervivientes por el gobernador portugués de las islas Molucas, Antonio de Galvao (pág. 97).

Una vez renunciado Carlos V a sus derechos sobre las Molucas en el Tratado de Zaragoza (1529), el octavo capítulo se centra en la exploración de las islas del Pacífico a instancias del Virrey de Nueva España Antonio de Mendoza que encomendó a su pariente la conocida “expedición de Ruy López de Villalobos (1542-1545)” y que da nombre al citado capítulo. En dicha empresa se descubrirán las islas Revillagigedo, la isla Los Matalones de las Carolinas Occidentales, Los Arrecifes de las Palaos, entre otras. Al mismo tiempo se visitará parte de las Marshall, Kwajalein, Wotje, Mindanao, Luzón y Sarangán. En esta última isla filipina establecerá una colonia, pero fracasará dada las pésimas condiciones de la tierra (pág. 100). Y desde ahí, Sarangán, enviará a Bernardo de la Torre hacia la ruta del levante en dirección a México, visitando las islas japonesas Kazan Retto, al poco de adentrarse en el Pacífico le sorprendió una tormenta que le obligará a renunciar su viaje a Nueva España. Así, regresó a las Filipinas, siendo el primer europeo en cruzar los estrechos de San Bernardino, entre Luzón y Samar, y de San Juanico, entre Samar y Leyte. Además de ser el primero en rodear la isla de Mindanao.

Mientras tanto, Ruy López de Villalobos, debido a la falta de alimentos y de hombres, y contraviniendo las órdenes de no tocar territorios portugueses, llegó a la isla Tidore en las Molucas. Allí los portugueses repararon su nave, y desde ahí mandó partir a Iñigo Ortiz de Retes hacia Nueva España, llegando a Nueva Guinea que la bautizó con ese nombre como consecuencia de que veía una gran semejanza entre sus nativos y los de la ya conocida Guinea africana. Tomando posesión de las tierras en nombre de España en junio de 1545. Al poco, Ortiz de Retes decidió volver a Tidore debido a los temporales y al descontento de la tripulación, hecho que supuso nuevamente el fracaso de los navegantes españoles, ya el quinto intento frustrado, para hallar una ruta de Oeste a Este del Pacífico (pág. 101-102).

Por otro lado, el noveno capítulo versa sobre la “expedición de Miguel López de Legazpi (1564)”, a instancias de Felipe II con el fin de conquistar las Filipinas y cuya flota fue organizada por el experimentado marino Andrés de Urdaneta. La empresa partió desde Nueva España, pasando por las islas Marianas o de los Ladrones, llegando finalmente a las Filipinas. Primero a la isla de Ibabao, el 13 de febrero de 1565, y seguidamente a Leyte y Samar, como también a Cebú donde se fundará la villa de San Miguel el 8 de mayo de ese mismo año (pág. 109). Desde entonces Legazpi comenzará un proceso de conquista de las distintas islas, entre ellas la isla de Luzón y fundando posteriormente la ciudad de Manila. Antes enviará de vuelta a Urdaneta de regreso a Nueva España. Algo que Carlos Prieto analiza en el décimo capítulo, “Andrés de Urdaneta y el ‘tornaviaje’ (1565)”, donde como su nombre indica tratará sobre la ruta que descubrió Urdaneta para cruzar el Pacífico, siguiendo la corriente del Kuro-Shivo en el paralelo 42 y que, desde entonces, será la ruta comercial del Galeón de Manila o la Nao de China que unirá a América y España con Filipinas y China durante los siguientes tres siglos (pág.116). Todo ello tratado de manera exquisita en el onceavo capítulo, “la Nao de Acapulco o el Galeón de Manila (1566-1815)”, y que será la línea de navegación más antigua y duradera conocida hasta entonces.

Carlos Prieto recurre brillantemente a fragmentos del geógrafo y explorador Alexander von Humboldt para describir la trascendencia y significación de esta ruta para el comercio mundial a principios del siglo XIX. Teniendo como ejemplo la compra de sedas chinas a cambio de la plata americana. En este sentido, se hace en falta en la obra de Carlos Prieto una referencia a que dicha plata será, básicamente, la moneda de real de a ocho, primera moneda global de la historia, y que el fin de dicha ruta comercial, con la independencia de las colonias americanas, provocará una gran inestabilidad en la economía china que la pondrá posteriormente, entre otras razones, a merced del imperialismo europeo. No obstante, se entiende esta omisión dado que la obra original es de 1972 y estos estudios quedarán más fehacientemente contrastados más adelante fruto de una mayor investigación por parte de los expertos españoles.

En cuanto al duodécimo capítulo, expone las “expediciones por el Pacífico del Sur” y, más concretamente, “las dos de Álvaro de Mendaña (1567-1569) y (1595-1596)”. En esta línea, una vez explorado la zona central y norte del Pacífico, la monarquía hispánica pretendió hacer lo propio con el sur por medio del virreinato del Perú (pág. 124). Se encomendó tal misión a Álvaro de Mendaña, que realizaría dos exploraciones, con 28 años de diferencia entre una y otra, que conllevaron el descubrimiento de las islas Salomón, Marquesas y Santa Cruz (pág. 134).

Por otra parte, el treceavo capítulo podríamos decir que se caracteriza por ser un inciso en el compendio, ya que se encuentra dedicado a la “expedición de Francis Drake (1577-1580)”, corsario inglés que hostigó a la armada española, así como a sus dominios, especialmente en el litoral americano. Entendemos que Prieto cita tal expedición al ser el único europeo ajeno a la monarquía hispánica que navegó por el Pacífico y el primer inglés en circunnavegar el Globo tras casi tres años de travesía.

El catorceavo capítulo, está orientado a detallar los “nuevos reconocimientos de las costas de la Alta California (1587-1602)”, los virreyes de Nueva España establecieron que al regreso de Filipinas el Galeón de Manila aprovechara para explorar mejor la zona en busca de las legendarias islas Las Armenias, según los relatos de la época ricas en oro y plata. Los intentos más destacables serán los de Sebastián Rodríguez Cermeño, explorando la actual California; y, los viajes de Sebastián Vizcaíno llegando al actual Oregón (pág. 148).

Respecto al decimoquinto capítulo, el autor retoma “expediciones por el Pacífico del Sur (1605-1606)” de la mano del portugués Pedro Fernández de Quirós, al servicio de la Corona española y piloto mayor de la segunda expedición de Álvaro de Mendaña, y que tenía como sueño navegar por el Pacífico sur. Pidió permiso para ello al papa Clemente VIII y al

rey Felipe III, quienes ordenaron al virrey del Perú, conde de Monterrey, ayudar en todo lo necesario a Quirós para culminar su empresa. De esta forma, en 1605 partirá su pequeña armada formada por tres navíos, uno de ellos capitaneado por Luis Vélez de Torres, llegando a las Nuevas Hébridas, a la isla de Espíritu Santo, entre otros lares desconocidos hasta entonces. Quirós partió hacia Manila y, entre tanto, Torres descubrirá sin saberlo el noreste de Australia y la parte sur de Nueva Guinea, atravesando el estrecho que hoy lleva su nombre antes de terminar su periplo en Manila.

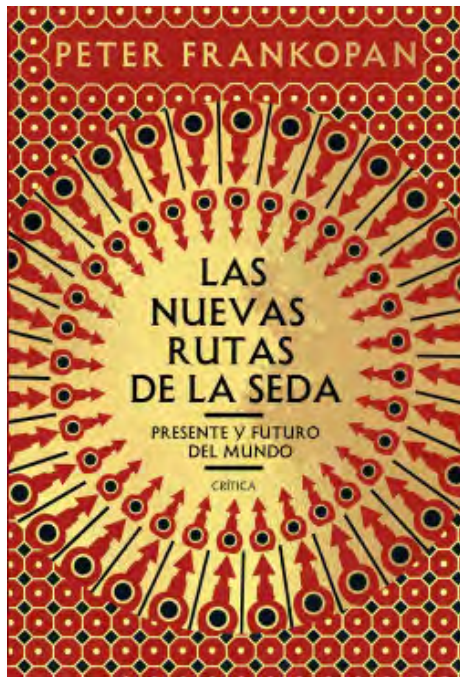
Por último, el último capítulo, se erige como la “conclusión” de la obra, que será todo un alegato del autor sobre la importancia de este siglo de exploraciones por parte de los marinos españoles en el Pacífico. No sin atizar a los historiadores españoles de la época por dejar de lado estos increíbles hombres, con sus respectivas hazañas al servicio de España y el conocimiento. En este sentido, refrenda y recoge fragmentos de los trabajos de Alexander von Humboldt y de Donald D. Brand sobre la importancia de la marinería española para conocer las dimensiones del Pacífico y que, a todas luces, fue un “lago español” durante el siglo XVI (pág. 165).

En definitiva, la obra se erige en todo un compendio donde se pone en valor a cada uno de estos grandes marineros (siendo un manual de referencia); y, sobre todo, sirve de denuncia ante el silencio de la historiografía global y española de la época sobre este arrojo y afán descubridor de los navegantes españoles que conllevó la ampliación de la geografía y los mapas del mundo. Ante todo ello, sólo podemos agradecer que Carlos Prieto abriera una grieta en este discurso hegemónico que menospreciaba la contribución española para hallar los lindes del Pacífico. En pocas palabras, por rendir justicia a los grandes sacrificios y penurias que los citados navegantes hicieron por el bien de la geografía y de la ciencia.

LUIS M. LALINDE

Peter Frankopan,

Las Nuevas Rutas de la Seda: Presente y futuro del mundo,
Barcelona, Crítica, 2019, 366 pp. [ISBN: 978-84-9199-145-8]



Tras el rotundo éxito de su anterior obra *El corazón del mundo: una nueva historia universal* (2015), Peter Frankopan (Londres, 1971), profesor e historiador de la Universidad de Oxford, nos brinda otra imprescindible obra de Historia global y, al mismo tiempo, de Geopolítica, para profundizar aún más en las dinámicas por las que se mueve y se moverá el mundo en el presente siglo XXI. En este caso, con una monografía enfocada a las incipientes nuevas rutas comerciales que hacen que el centro de gravedad del orden global se esté trasladando a la región de Asia-Pacífico. Se puede entender esta obra, así, como un complemento o una continuación de la anterior, al sumergirse en los entresijos de la gobernanza global y, más específicamente, en el liderazgo de los países asiáticos.

En esta línea, y con relación al título de la obra, es pertinente comentar que Frankopan señala que el término “las rutas de la seda” apareció a finales del siglo XIX de la mano del geógrafo alemán Ferdinand von Richthofen para describir las rutas comerciales que conectaban Europa con la China de la dinastía Han. Para nuestro autor el término resulta vago, dado que se circunscribe al intercambio de bienes de lujo, cuando dicha ruta significó mucho más que un lazo comercial. No en vano, también conectaba culturas, ofreciendo un espacio de intercambio de ideas, cosmovisiones e invenciones a los distintos pueblos por los que alcanzaba esta red de sapiencia universal. En resumidas cuentas, y en términos antropológicos, Frankopan habla del difusionismo cultural que estas rutas ofrecían, y ofrecen, al mundo. En palabras del propio autor:

La expresión ‘rutas de la seda’ sirve para describir las formas en que se entretrejieron pueblos, culturas y continentes, y al hacerlo nos ayuda a comprender mejor el modo en que en el pasado se propagaron las religiones y los idiomas y a mostrar cómo en esta parte del mundo distintas ideas acerca de la comida, la moda y el arte se difundieron, compitieron entre sí y se influenciaron las unas a las otras. Las rutas de la seda ayudan a aclarar el lugar central que ocupan el control de los recursos y el comercio a larga distancia, y por lo tanto explican los contextos de las expediciones que contribuyeron a moldear el surgimiento de los imperios y los motivos que las animaban a cruzar desiertos y océanos. Las rutas de la seda muestran cómo se estimuló la innovación tecnológica a lo largo de miles de kilómetros y cómo la destrucción de la violencia y las enfermedades a menudo siguió las mismas pautas. Al enseñarnos a ver los ritmos de la historia, las rutas de la seda nos permiten entender que el pasado no es una serie de períodos y regiones aislados y con límites definidos sino que, en realidad, el mundo ha estado conectado durante milenios en un pasado global, más amplio e inclusivo [...] Además de todo lo ya señalado, las rutas de la seda sirvieron como ‘corredores genéticos’ tanto para los seres humanos como para la flota y la fauna (pp.10-13).

En pocas palabras, para Frankopan estas rutas de la seda “*conforman el sistema nervioso central del mundo*” (p. 11). Tanto es así, que afirma que será en las capitales asiáticas donde se dé forma al orden internacional del siglo XXI, en detrimento de las capitales europeas, como pasaba hace cien años. Y es que todo parece indicar que, tras 250 años, Asia regresará a su posición primigenia tras ser relegada por el advenimiento occidental a instancias de la revolución industrial.

En esta línea, la obra se enmarca y contextualiza históricamente en el mundo actual. Más concretamente, desde la desaparición de la Unión Soviética (1991) hasta nuestros días, centrándose especialmente en la pasada década y con algunas referencias al pasado de la antigua ruta de la seda, para refrendar la importancia de las incipientes rutas promovidas sustancialmente por el proyecto “Un cinturón, una ruta”, y que son el pilar fundamental de la política exterior y económica de Xi Jinping (p. 21). Tanto es así que, desde su anuncio en 2013, ya se ha invertido un billón de dólares, esencialmente en préstamos, para efectuar tal red de comunicaciones en sus variantes terrestre y marítima.

Por otra parte, respecto a la estructuración de la obra, ésta se divide en cinco capítulos, más una introducción a modo de presentación de la obra. La disposición de los capítulos no es casual; intentan expresar una especie de “evolución” de la significación pasada y presente de las rutas y de cómo está derivando tal objeto como consecuencia del sello chino, y su posible contrarréplica rival.

En este sentido, en el primer capítulo, “Las rutas de Oriente”, Frankopan nos invita a reflexionar sobre cómo ha cambiado el mundo desde los años 90 hasta la actualidad, es decir, de cómo en una generación los europeos hemos experimentado cambios que serían impensables a la luz de nuestro eurocentrismo. Pone como ejemplos la adquisición de grandes clubes europeos de fútbol a manos de magnates asiáticos, la enorme presencia de jugadores extranjeros en la *Premier League* actual, cuando en los 90 era algo testimonial, el auge de las grandes empresas asiáticas como *Qatar Airways* o la india *Infosys Technologies* fundadas en 1993, y por las que nadie apostaba, fruto de ese pensamiento de restar importancia a tales corrientes. Sin contar, que el primer ministro británico John Major en esas fechas también tuvo que enfrentarse a un arduo debate sobre la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea. Esto, y un sinfín de temas más, que dan muestra que la globalización acentúa y acelera los cambios, y debemos tener la mente abierta para no quedarnos atrás sino queremos que el futuro se nos lleve por delante (pp. 26-28).

Y tampoco hay que remontarse a los 90, ya en el siglo XXI estamos viendo los retos que implica el ascenso del turismo asiático, en especial el chino, que hacen que las aerolíneas comiencen a no poder satisfacer los vuelos dada la escasez de pilotos para hacer frente a esta pujanza demanda. Y eso que tan sólo el 5% de los turistas chinos tienen pasaporte, y sin sumar que otros países como Indonesia, Tailandia, India o Filipinas también poseen grandes poblaciones que tarde o temprano tendrán suficiente poder adquisitivo para llevar a cabo el mismo turismo que, desde hace décadas, efectúan los turistas europeos.

Al mismo tiempo, este aumento del poder adquisitivo también va a implicar otros retos para las ciudades, especialmente asiáticas, y poder satisfacer las necesidades básicas y las demandas ciudadanas sin ocasionar severos daños medioambientales. De esta forma, se precisarán ciudades inteligentes que dará lugar a un nuevo urbanismo para tal fin. No obstante, el autor también nos alerta de que la tecnología puede servir no sólo para controlar la arquitectura y el urbanismo, como en China, sino también para la propia población. Algo que ya ocurre, en cierta medida, por parte de las grandes potencias y multinacionales como Rusia o Facebook, por no hablar del propio régimen chino que tiene prohibido en su territorio el uso de Facebook, Google, Whatsapp y Twitter; en aras de usar sus propias redes sociales sujetas a los preceptos y cánones del partido.

Todo ello, obviamente, va a suponer grandes cambios en el futuro, que los asiáticos ven con optimismo y esperanza; y, en contraposición, los occidentales con cierto temor y desasosiego (p. 50). Lo cierto es que para el autor estos miedos son exagerados, pues entiende que:

Estamos asistiendo a una transformación histórica tanto por sus dimensiones como por su naturaleza, un cambio similar al que se vivió en las décadas posteriores al cruce del Atlántico por parte de Colón y quienes le siguieron y a la superación, casi simultánea, del extremo meridional de África por parte de Vasco da Gama, lo que abrió una nueva ruta para el comercio marítimo entre Europa y el océano Índico, el sur de Asia y más allá. Esas expediciones gemelas, hace poco más de quinientos años, sentaron las bases de un desplazamiento espectacular del centro de gravedad económico y político del mundo, desplazamiento que por primera vez en la historia situó a Europa occidental en el corazón de las rutas del comercio mundial. Algo similar está ocurriendo hoy, pero a la inversa. Asia y las rutas de la seda están ascendiendo, y lo hacen con rapidez. No lo hacen aisladas de Occidente y tampoco en competencia con él. De hecho, lo que ocurre es todo lo contrario: el ascenso de Asia está estrechamente relacionado con las economías desarrolladas de Estados Unidos, Europa y otros países. La demanda de recursos, bienes, servicios y talento en estas últimas ha estimulado el crecimiento de la primera, pues ha creado empleos y oportunidades y ha servido como un catalizador para el cambio. El éxito de una parte del mundo está vinculado al éxito de la otra, en lugar de conseguirse a su costa. El despertar del sol en Oriente no implica que se esté poniendo en Occidente. Todavía no, al menos (p. 49).

En cuanto al segundo capítulo del libro, “Las rutas al corazón del mundo”, ahonda en estos miedos de la sociedad occidental, que se traducen en el ascenso de populismos de extrema derecha en EE. UU. y Europa, ya que azuzan el temor al cambio y la necesidad de frenarlo (pp. 51-53). Y mientras en Occidente se mira hacia el ombligo con actitudes ciertamente aislacionistas (léase el Brexit), las rutas de la seda ofrecen justo lo contrario para Asia. Una visión más global y esperanzadora hacia un nuevo cambio, donde se entrelazan intereses, colaboraciones y alianzas en aras de un desarrollo común a largo plazo.

Estas colaboraciones pasan por hacer asegurar el abastecimiento de agua en Asia Central, con lo que se precisa trabajar en equipo para aprovechar los recursos energéticos de la zona sin ocasionar daños medioambientales para sí mismo o para los vecinos, como por ejemplo a la hora de crear una hidroeléctrica y su consiguiente presa (p. 62). En esta línea, Frankopan, a continuación, hace una enumeración de distintos planes regionales que están promoviendo conjuntamente los distintos gobiernos para vertebrar Asia. Entre ellos el “acuerdo de Asjbat” que propone la creación de un “visado de la seda” para que puedan desplazarse libremente los habitantes de Asia Central, y que se pretende extender para Azerbaiyán y Turquía (p. 67).

Con todo, dichas colaboraciones o sinergias distan aún de ser la tónica, también hay grandes rivalidades fruto de los recelos históricos. Eso sí, gracias a las prebendas que puede ofrecer estas nuevas rutas de la seda, a medida que pasa el tiempo, estas discrepancias comenzarán a quedarse en un segundo plano, hasta el punto de disiparse en algunos casos, en aras de volver a situar a Asia como “corazón del mundo” durante los próximos cien años (p. 88).

Por otra parte, una vez explicada la significación de la ruta y las transformaciones socioeconómicas que está empezando a tener, Frankopan dedica el tercer capítulo, “Las rutas de Pekín”, a los planes chinos para reactivar estas rutas milenarias. En este sentido, todo comenzó el 6 de septiembre de 2013 cuando Xi Jinping en Astaná, capital de Kazajistán, pronunció un discurso titulado “Promover la amistad entre los pueblos y crear un futuro mejor”. En dicho alegato subrayó que la política exterior china tenía como prioridad afianzar unas buenas relaciones con sus vecinos. De este modo el presidente chino señalaba:

Durante milenios, los pueblos de los distintos países de la antigua ruta de la seda han escrito conjuntamente un capítulo de amistad que llega hasta este mismo día [...] diferentes razas, creencias y orígenes culturales son en todo sentido capaces de compartir la paz y el desarrollo (p. 89).

Como observamos, Xi ponía en valor dicha ruta, hasta ahora olvidada, para implementar su política exterior y, más concretamente, su poder blando. Para ello, reivindicaba la necesidad de invertir en transportes, construir carreteras, puertos, etc., con el fin de establecer las citadas rutas de la seda (p. 90). Cabe advertir que Estados Unidos pretendía hacer lo propio varios años antes, como demuestra el discurso de la entonces secretaria de estado Hillary Clinton en 2011, donde pedía establecer, no una, sino muchas rutas de la seda para desarrollar la región. Sin embargo, las palabras se las llevó el viento, y vinieron más bien a espolear las pretensiones chinas por miedo a perder la influencia política en Asia Central a favor de Washington. Y es que, en el caso chino, el presidente Xi refrendaba tales deseos con la propuesta de grandes inversiones para llevar a efecto lo que denominó “un cinturón, una ruta” (posteriormente rebautizada como “Iniciativa del cinturón y la ruta de la seda” con las primeras inversiones de las empresas chinas a instancias de Pekín). Un cinturón respecto al lazo que se haría entre los distintos países por vía terrestre, y una ruta de carácter marítima que pretendía unir el océano Índico con el mar Rojo y el Mediterráneo (p. 91). Aún así, la ruta marítima se estableció para no poner límites geográficos e incluir a África oriental y al Sudeste asiático y, por tanto, actualmente hay 80 países que se han adherido a tal proyecto, incluyendo países de Europa oriental e incluso del Caribe. Como dato, hay que subrayar que entre China y el Mediterráneo oriental reside el 69% de la población mundial y un 29% de la producción global.

Igualmente, lo verdaderamente importante para Xi es el hecho de que se crea un clima de colaboración entre la comunidad internacional, donde China demuestra que puede ejercer un liderazgo responsable a diferencia de algunas potencias desarrolladas más orientadas al aislacionismo como los EE. UU. de Trump. En esta línea, están realizando multitud de inversiones con un valor de un billón de dólares. Por ejemplo, en el Sudeste asiático, las inversiones están destinadas a la construcción de puertos de aguas profundas, autopistas, puentes, centrales eléctricas en Sri Lanka, Bangladés, Camboya y Myanmar. Asimismo, también hay grandes proyectos en marcha en Filipinas, Indonesia, Vietnam y Tailandia (p. 97).

En resumen, Frankopan señala que dichas rutas poseen tres objetivos para los intereses chinos: 1) Planificar y asegurar las necesidades de suministro energético chino; 2) la transformación de la industria china hacia la facturación de productos de alta calidad; 3) y, por último, la penetración de las empresas chinas en otros países para incrementar sus expectativas de crecimiento en el futuro (pp. 99-102).

Posteriormente, se expone la importancia que está imprimiendo China en el refuerzo de sus fronteras, así como sus reivindicaciones en el Mar de China, especialmente en el meridional (incluyendo sus controversias de soberanía marítima con Filipinas a través de la sentencia de 2016 del Tribunal Permanente de Arbitraje de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho de Mar), debido a su enorme importancia geopolítica para Pekín (pp. 110-111). Tanto es así, que algunos historiadores ven con recelo la nueva ruta de la seda al ser, en su gran mayoría, préstamos que sujetan a tales países a los intereses chinos. Por no hablar de los analistas o dirigentes militares, entre ellos el secretario de defensa estadounidense James Mattis, que ven en dicha ruta un nuevo sistema tributario, aludiendo veladamente a cómo entendían las relaciones internacionales la dinastía Ming. Es más, añadió textualmente que Pekín tiene “*planes a largo plazo para reescribir el actual orden mundial*” (p. 143). En este sentido, Frankopan observa y señala que el mundo comienza a dividirse en

dos grandes polos de poder liderados por Washington y Pekín y la ruta de la seda va encaminada a aumentar la influencia de este último (p. 149).

Por otra parte, el cuarto capítulo se denomina “Las rutas a la rivalidad”, y como muy bien indica su nombre gira en torno a las rivalidades que el ascenso chino y su política de carácter hegemónico está desencadenando. De este modo, resalta la rivalidad entre China y EE. UU. y, más concretamente, la guerra comercial emprendida por la administración Trump. Así, las élites políticas y militares estadounidenses, entre ellos Henry Kissinger, ven a China como un peligro para el orden internacional y los intereses y valores estadounidenses (p. 165). Por estas razones, dichas élites, denuncian la ausencia de medidas norteamericanas para contrarrestar y competir con las rutas de la seda chinas. Y es que el aumento de la presencia china en África y Asia Central a partir de esas rutas, ya se ha dado en el Sudeste asiático o en el Mar de la China meridional con fatales consecuencias para la presencia e intereses estadounidenses:

Arrancar tarde también significa tener que lidiar con hechos consumados, que son difíciles, si no imposibles, de revertir. No haber impedido en su momento la expansión de China en el Mar de la China Meridional, concluyó Michael Collins, subdirector adjunto del Centro de Misión de Asia Oriental de la CIA, hace que Estados Unidos se enfrente hoy allí a una ‘Crimea de Oriente’, en referencia a la anexión de la península del mar Negro por parte de Rusia en 2014. Es más difícil detener un barco que ya ha zarpado (p. 183).

Seguidamente, Frankopan relata cómo EE. UU. pretende contrarrestar esta enorme y creciente influencia china con la búsqueda de aliados en la región y, más concretamente, con la India. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos norteamericanos por canjearse su favor de cara a una hipotética alianza militar, los resultados son escasos debido a que Delhi, desde hace décadas, tiene como gran socio en materia de seguridad a Moscú. Además, a priori, no desea situarse como un claro rival de China en la región, por lo que el gobierno indio suele ensalzar los lazos con Pekín en aras de una prosperidad compartida (pp. 188-190). Igualmente, Washington no se lo pone fácil a Delhi, ya que arremete fuertemente contra Irán, en especial con sanciones económicas a las empresas que operan en el país, cuando Teherán abastece la tercera parte de los suministros energéticos que precisa la India (p. 195). Así, EE. UU. está erosionando su política de alianzas dada la negligencia de la administración Trump (p. 201).

Por último, el quinto capítulo titulado “Las rutas al futuro”, trata sobre cómo se están tejiendo o articulando las alianzas del futuro gracias a las rutas de la seda y, en especial, la mala praxis de la diplomacia estadounidense para mantener sus alianzas históricas o profundizar en otras. En este sentido, destaca cómo Pekín aprovecha los vacíos que deja Washington tras las sanciones o quejas que esta última impone a Turquía, Pakistán u otros países. Es decir, mientras EE. UU. ofrece palos, China da zanahorias y asienta aún más su posición hegemónica en la región (p. 231). No en vano, esos aliados tradicionales estadounidenses no están siendo sustituidos por otros, aunque Washington se esfuerce en reforzar su relación con la India. Sin contar la política arancelaria o guerra comercial que ha afectado a aliados y extraños por igual:

En un momento en que Estados Unidos podría y debería estar haciendo todo lo posible por resaltar el papel positivo que ha desempeñado en la seguridad y el comercio mundiales, por forjar amistades y alianzas y por ofrecer una visión de futuro esperanzadora e inclusiva basada en la colaboración, el país ha optado por dar la espalda a su propia historia. Los aranceles no son un castigo reservado a competidores o rivales: la medida afecta también, y aún más si cabe, a viejos amigos y aliados (p. 233).

Y si esto no fuera poco, Pekín y Moscú han fraguado en los últimos años una estrecha relación, también entre sus mandatarios, que resulta nefasta para los intereses estado-

unidenses. Tanto es así que ya parece imposible que EE. UU. pueda atraer a Rusia frente a China, tal y como deseaba Henry Kissinger (pp. 231-236). En este sentido, EE. UU. es más consciente de que debe contrarrestar, en todos sus ámbitos (también el tecnológico), el ascenso de chino que pone en peligro los intereses estadounidenses (p. 265). Máxime cuando en 2018 la Asamblea Popular Nacional de China añadió “el pensamiento de Xi Jinping” (un manifiesto de catorce puntos), a la constitución china; y en donde se establecía claramente la creación de una comunidad internacional con un futuro compartido sustentado en la colaboración. Sin embargo, en este punto y para ir concluyendo, Frankopan se pregunta qué ocurre con los países que no desean un futuro compartido o desean avanzar y desarrollarse por otra vía (p. 274).

Sea como fuere, y como vemos, el autor a lo largo de la monografía nos da las claves del siglo XXI y de cómo poco a poco se está articulando un mundo donde China tendrá la voz cantante debido a su inequívoca apuesta hegemónica por el continente asiático con las llamadas rutas de la seda. Y es que como señala Frankopan en la introducción de la obra:

Las rutas de la seda se encuentran en el corazón de esa instantánea; de hecho, ocupan un lugar tan central que es imposible comprender lo que hoy ocurre o pensar en lo que el mañana nos depara sin tener en cuenta la región que se extiende entre el Mediterráneo oriental y el Pacífico (p. 15).

En definitiva, la obra no sólo trata temas de rabiosa actualidad, sino que nos da las pautas para poder comprender cómo se conformará el mundo a lo largo de esta centuria. Así, para todos aquellos interesados en la Historia global y la Geopolítica, la citada monografía se erige en una lectura de obligada referencia para vislumbrar los entresijos del nuevo orden mundial.

LUIS M. LALINDE

Biblioteca
y
actualidad

LA EDUCACIÓN Y EL ESPAÑOL EN FILIPINAS

PIO ANDRADE, JR.

Traducción de Esther Zarzo

1. La leyenda negra sobre el estado de la educación en la Filipinas española

A los filipinos del siglo XX se les enseñó, o se les dijo, tanto en la escuela como en la prensa, que España promovió el analfabetismo de sus antepasados, pues con su ignorancia garantizaba su sumisión. La responsabilidad fue, en concreto, de los frailes, “*quienes, por interés particular, desincentivaron el estudio del español entre los nativos, para así mantener sus cargos e influencia como intermediarios entre el pueblo y las autoridades civiles*”. La prueba fehaciente de aquella supuesta insuficiencia educativa y consecuente ignorancia reinante en la Filipinas hispana es el hecho incuestionable de que, a día de hoy, Filipinas es la única excolonia española no hispanohablante. Pero ¿fue realmente así?

La revolución de 1896, la primera revolución asiática llevada a cabo por un pueblo colonizado para independizarse de su colonizador, niega la acusación de que España no educó a los filipinos, pues las revoluciones no se llevan a cabo por ignorantes, sino por pueblos formados. En realidad, la mayoría de los protagonistas y líderes de la Revolución de 1896 eran ilustrados, es decir, personas cultivadas. La literatura de la Propaganda, así como las comunicaciones de los revolucionarios estaban escritas principalmente en español; y la Constitución de Malolos se debatió y redactó en español. De hecho, la revolución fue posible gracias al conocimiento generalizado del español. En definitiva: el español fue el idioma de la Revolución de 1896 y de la Nación filipina.

Esta revolución de 1896 es una de las muchas pruebas contra la repetida afirmación de que España dejó de educar, deliberadamente, a los filipinos, en especial, en cuanto a la lengua española se refiere. Dicha afirmación es una gran falacia. La gran mentira que constituye una leyenda negra, la *propaganda negra*, inventada por fanáticos anticlericales e hispanófobos, por nacionalistas xenófobos, por ideólogos de dudosa ideología, por el sistema público de educación controlado por Estados Unidos y las sociedades misioneras de los primeros gobiernos coloniales estadounidenses. Esta leyenda y propaganda negras, que han causado graves consecuencias negativas en muchas facetas de la vida filipina, deben ser desenmascaradas como lo que son: una tergiversación histórica profundamente destructiva. Tal es el propósito de este texto.

Según las Leyes de Indias del rey Felipe II, las autoridades españolas en Filipinas debían enseñar a los nativos a leer, escribir y también enseñarles español. Sin embargo, este último objetivo fue casi imposible dadas las circunstancias. Primero, había muy pocos españoles en el archipiélago como para enseñar español en aquel momento. En segundo término, Filipinas, cuando llegó España, estaba habitada por distintas tribus con diversidad de idiomas, costumbres y religiones. En tercer lugar, las barreras geográficas, mares, cadenas montañosas, la exuberante selva virgen y la ausencia de carreteras dificultaron los viajes y la comunicación durante aquellos años. Así pues, los frailes, la avanzadilla de la evangelización y la educación, optaron por aprender las lenguas nativas primero para usarlas como medio de evangelización y enseñanza de los nativos en las escuelas misioneras. Sin embargo, el español se enseñó también a todos aquellos que lo deseaban, entre los cuales destacaban la principalía nativa y los comerciantes chinos, que empezaron a llegar en gran número después del asentamiento español en las islas. España introdujo la primera imprenta móvil del país y

con ella Tomás Pinpin, el príncipe de los impresores filipinos, publicó un libro sobre cómo aprender español. En los archivos de la Universidad de Santo Tomás hay tres diccionarios español-chino publicados durante la era española.

Otra prueba de que la educación lingüística española se llevaba a cabo en el país, ya en los primeros años de la hispanización, es el comercio del Galeón. Ésta era la ruta marítima comercial más larga y peligrosa de la historia que benefició a Filipinas, China y México más de lo que jamás benefició a la España peninsular. El comercio del Galeón habría sido imposible sin una lengua común entre filipinos, españoles, novohispanos y chinos: el español.

En 1863, con la aprobación de la Ley de Reforma Educativa por las Cortes Españolas, nació el sistema de escuelas públicas filipinas. Se establecieron escuelas segregadas por sexo en cada pueblo para la educación obligatoria de la infancia. La ley también estableció la Escuela Normal para formar maestros y maestras. Todo ello diez años antes de que Japón tuviera un sistema educativo obligatorio y cuarenta años antes de que el gobierno estadounidense iniciara el llamado sistema de educación pública en el país.

Es importante traer a colación aquí dos estudios académicos sobre el estado de la educación en Asia, incluida Filipinas, elaborados por dos escritores no españoles y no católicos durante el siglo XIX. El primero de ellos, del eminente sociólogo sueco Gunnar Myrdal, quien, en su monumental libro de tres volúmenes sobre el drama asiático, escribió también sobre la educación filipina bajo el dominio español, en los siguientes términos:

Los primeros invasores coloniales de Europa en el sur de Asia fueron las dos potencias imperialistas católicas: España y Portugal, las cuales, a diferencia de Países Bajos o Gran Bretaña que llegaron más tarde, tenían una política educativa planificada desde el principio. Pues una de las misiones de dichas potencias católicas, además de la explotación económica, era convertir a los paganos a la fe cristiana. Este deber requería la educación de la gente para que ésta supiera leer y escribir; tal política educativa difícilmente se explicaría si el único fin hubiera sido la explotación comercial y fiscal.

Esto tuvo su mayor efecto en Filipinas, bajo dominio español de forma continuada durante más de tres siglos y medio. Durante la primera parte del siglo XVII, se sentaron las bases para un sistema educativo de segundo y tercer grado no dirigido exclusivamente hacia la enseñanza religiosa. El sacerdote y los monjes que trabajaban estrechamente con las autoridades civiles empezaron a fundar una red de escuelas primarias donde se impartían materias tanto religiosas como seculares. En 1863, el gobierno colonial español había implementado un programa de educación primaria obligatoria que sería gratuito para todos los niños de entre siete y trece años. Cuando el español desapareció, una generación más tarde, este ambicioso programa estaba lejos de cumplirse. Sin embargo, Filipinas estaba ya por delante de gran parte de las colonias del sur de Asia en cuanto a educación popular se refiere¹.

¹ Gunnar Myrdal, *Asian Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations*, Londres, Penguin Press, 1968: Nuestra traducción: “The earliest colonial intruders in Europe in South Asia were the two Catholic imperialist powers, unlike Spain and Portugal, the Netherlands and Britain, who arrived later, they had a planned educational policy from the beginning. One of their missions, in addition to economic exploitation, was to convert the pagans to the Christian faith. What is important is that this duty was interpreted as requiring the education of the people to read and write – a policy that would hardly have appeared warranted had political power of commercial and fiscal exploitation been the chief and only purpose. This had the most far-reaching effect in the Philippines, which was under Spanish rule continuously for more than three and a half centuries. By the early part of the seventeenth century, the ground had been laid for a system of even a secondary and tertiary education that was not directed merely toward religious teaching. And the priest and monks, who worked closely with the civil authorities, began creating a network of elementary schools, in which both religious and secular subjects were taught. By 1863 the Spanish colonial government had adopted a program of compulsory elementary education that was to be free to all children between the ages of seven and thirteen. When Spanish left a generation later, this ambitious program was far from being fulfilled. Nevertheless, the Philippines was already ahead of most other South Asian colonies in popular education”.

Otro estudio relevante sobre la educación en Filipinas bajo el gobierno español es del autor británico H. A. Wyndham, quien, en su libro de 1898 *Native education in Ceylon, Java, Formosa, The Philippines, French Indo-China and British Malaya*, concluye que, de entre todos los pueblos colonizados estudiados, los filipinos eran los mejor formados².

Una de las voces más beligerantes que afirman que España no educó a los filipinos fue el historiador, emérito de la Universidad de Filipinas, Teodoro Agoncillo, quien escribió en *The revolt of the masses* que “cuando los estadounidenses se apoderaron de Filipinas, sólo el 2,5% de los filipinos hablaba y escribía español”³. Este porcentaje se tomó del libro de 1880 de Cavada Méndez de Vigo. Más tarde, en su libro de texto de Historia, *History of the Filipino People*, Agoncillo también afirmó que “es posible afirmar que la tasa de alfabetización de la población nativa se encontraba entre el 5% y el 8%”⁴. Ambas afirmaciones de Agoncillo sobre la alfabetización filipina son incorrectas pues ninguna de ellas puede sustentarse en pruebas fácticas.

Agoncillo no tuvo en cuenta que desde 1811, con la publicación de *Del Superior Gobierno*, Filipinas contaba con una prensa regular que difundía la lengua española en el país. Filipinas fue el primer país de Asia en tener prensa regular, y además en español. Tras la intervención norteamericana se multiplicaron los periódicos y libros publicados en español. La mayoría de los periódicos en idiomas nativos tenían secciones en español. La propia Manila, que entonces contaba con casi medio millón de habitantes, tenía tres diarios matutinos en español, y otros tres periódicos, también en español, por la tarde; diarios que no tenían equivalente en otros países orientales.

Desde 1863, con la aprobación de la Ley de Reforma Educativa en las Cortes españolas, España otorgó a Filipinas un sistema de escuelas públicas con el español como única lengua vehicular. Un gran estímulo para el aprendizaje y uso del español por parte de los filipinos.

Otro agente promotor de la alfabetización en español fue la población china, pues la comunidad china obligaba a los cabecillas chinos o a los capitanes de barangay a enseñar un español elemental a los nuevos inmigrantes chinos. Tras un mes en estas escuelas chinas los inmigrantes chinos hablaban *kastilang tindahan*, o caló chino-español, una especie de chabacano español, que fue adquiriendo fluidez, aunque con acento español. Cuando estos inmigrantes chinos se casaron entre sí, dieron a luz mestizos de habla hispana. La población de 100.000 chinos a principios de siglo hablaba español, aunque con diferente competencia, desde el *kastilang tindahan* de los nuevos inmigrantes chinos hasta el español fluido de los antiguos chinos.

El crecimiento de la prensa popular, el sistema de escuelas públicas y la población china aumentaron la alfabetización en español en Filipinas en el momento de la llegada de Dewey. Joseph Earl Stevens, un estadounidense que residió en Manila entre 1893 y 1894, dijo lo siguiente sobre el español en el país en su libro *Yesterdays in the Philippines*:

El español es obviamente el idioma comercial y de la corte y, excepto entre los nativos sin educación que tienen una jerga propia o entre los pocos miembros de la colonia anglosajona, tiene el monopolio en todas partes. Nadie puede vivir sin él, e incluso los chinos vienen con su peculiar variedad de *pidgin*⁵.

² Hugh Archibald Wyndham, *Native education in Ceylon, Java, Formosa, The Philippines, French Indo-China and British Malaya*, Londres, Oxford University Press, 1933.

³ Teodoro A. Agoncillo, *The revolt of the masses*, Ciudad Quezon, Universidad de Filipinas, 1956: “When the Americans took over the Philippines, only 2.5% of the Filipinos spoke and wrote in Spanish”.

⁴ Idem, *History of the Filipino People*, Ciudad Quezon, Malaya Books, 1971: “It is safe to say that the literacy rate of the native population was somewhere between 5% and 8%”.

⁵ Joseph Earl Stevens, *Yesterdays in the Philippines*, Londres, Sampson Low & Co, 1898: “Spanish, of course, is the court and commercial language and, except among uneducated natives who have a lingo of their

2. La lengua española en la Filipinas finisecular

Carlos Palanca, el chino más destacado en las dos últimas décadas del dominio español, nos aporta un testimonio aún más esclarecedor sobre esta cuestión. Palanca presentó un memorando a la Comisión Schurman sobre los productos e idiomas principales de las diferentes provincias, donde enumeró 18 provincias hispanohablantes, 5 parcialmente hispanohablantes, y el resto, hablantes del idioma regional. Las provincias de habla hispana, las más prosperas, estaban profundamente influenciadas por los frailes y tenían una concentración bastante significativa de habla hispana, china y mestiza. Sin embargo, según Stephen Bonsal, corresponsal de guerra estadounidense que viajó ampliamente por Filipinas, los caciques de las provincias no clasificadas como hispanohablantes, o que hablaban muy poco español, sí que lo utilizaban con fluidez.

Otra fuente reveladora sobre el uso generalizado del español en el momento de la invasión estadounidense fue el hecho de que los soldados estadounidenses tenían que hablar un español vulgar, el llamado “español de bambú”, para hacerse entender por los filipinos nativos.

Importante referencia también sobre la alfabetización generalizada y, por deducción, del uso generalizado del español en el país, es el censo filipino de 1903. Este censo, pese a no estar dirigido a los habitantes hispanohablantes del país en aquel momento —sesgo al parecer deliberado—, indicó una tasa de alfabetización en Filipinas del 20,2%, incluyendo aquellos que podían leer y escribir en cualquier idioma filipino; y un 44,5 % si se considera los que sabían leer, pero no escribir. Es evidente que esta tasa de alfabetización tiene muy poco que ver con los estadounidenses que llegaron a Filipinas en 1898, cuyo sistema de escuelas públicas dio inicio en 1901.

Quedan así desacreditadas las declaraciones de Agoncillo sobre el mínimo alcance de la educación y uso del español durante el final de la era española, y desmentidas no sólo por los relatos históricos contemporáneos sino también por el censo filipino de 1903.

Los libros de texto de historia de Filipinas dan la impresión de que en el sistema de escuelas públicas la transición de lengua vehicular del español al inglés se produjo sin problemas. De hecho, durante la primera década, los burócratas estadounidenses en Filipinas comunicaban a las autoridades estadounidenses en EE.UU. que los filipinos ya hablaban inglés. Pero la realidad es que el español se expandió incluso más en el periodo comprendido entre 1900 y 1920. Una prueba del uso del español en el país en ese momento es el informe privado de 1913 que el profesor Henry Jones Ford de la Universidad de Princeton realizó durante un viaje de seis meses a instancias del presidente Woodrow Wilson, donde refleja lo siguiente:

Sin embargo, hay un aspecto del asunto que debemos considerar. Se me reveló a la fuerza mientras viajaba por las islas, utilizando los medios de transporte cotidianos e integrándome con personas de todo tipo y condición. Pese a que las estadísticas escolares sostienen que el idioma más utilizado por los filipinos es el inglés, nadie lo creería si atiende a sus propios oídos. En todas partes el idioma de los negocios y de las relaciones sociales es el español. Para ser atendido de forma rápida y eficaz, el español es más útil que el inglés, y fuera de Manila es prácticamente indispensable. Los estadounidenses que viajan por las islas lo usan de forma habitual. Es más, desaconsejan usar el inglés. Esta conclusión me ha sorprendido. De hecho, pregunté a un estadounidense que conocí en un barco de vapor entre islas por qué motivo hablaba en español con los mayordomos y camareros, que si era por falta de comprensión del inglés. Me respondió que probablemente muchos de ellos podrían responderle en inglés, pero

own or among the few members of the Anglo-Saxon colony, it has a monopoly everywhere. No one can really get on without it, and even the Chinese come in with their peculiar pidgin variety”.

que recibiría un trato menos amable usando el inglés que el español; pues los filipinos parecen perder sus modales al usar el inglés, volviéndose groseros, vulgares e insolentes⁶.

El profesor Ford también destacó el uso generalizado del español escrito en el país al informar sobre la prensa existente:

Hay un valor inequívoco en el hecho de que no existe, en tantas islas como hay, ni un solo periódico publicado en inglés. Todos los periódicos nativos se publican en español y en dialecto. *La Vanguardia*, el periódico de Manila de mayor tirada, tiene una sección en español y otra en dialecto, y la mayoría de los periódicos nativos de las Islas siguen esta práctica. El *Free Press* filipino, el periódico de mayor tirada bajo control estadounidense, se publica en inglés y español, y todos los periódicos estadounidenses usan el español hasta cierto punto junto al inglés. El único periódico puramente filipino que utiliza el inglés es el *Revolutionary Organ, The Philippine Republic*, publicado en Hong Kong, en español e inglés, con el objetivo manifiesto de llegar a los lectores estadounidenses interesados en la independencia de Filipinas⁷.

Es relevante mencionar aquí que en una fecha tan tardía como 1930, los diarios españoles tenían una tirada mucho mayor que los diarios tagalos o ingleses. También es importante destacar el hecho que en esa década existían algunas publicaciones periódicas chinas tanto en chino como en español.

Otra gran prueba de la prevalencia del español sobre el inglés en la Filipinas de 1913 referenciada por el profesor Ford es el incumplimiento de la Ley número 190 promulgada por la Comisión de Filipinas por la cual se imponía el inglés como único idioma oficial en los tribunales y registros a partir del 1 de enero del 1906. Dicha ley fue enmendada varias veces a fin de establecer el español como idioma cooficial junto al inglés en los tribunales hasta el 1 de enero de 1920; y los filipinos y delegados constitucionales hicieron del español todavía idioma oficial en la Mancomunidad.

El español también fue muy utilizado por los empresarios estadounidenses y chinos. La *Pacific Commercial Company*, la corporación comercial estadounidense más grande del país, tenía al mejor profesor de español en nómina para enseñar español a los nuevos empleados estadounidenses desde el principio hasta el momento en que llegaron los japoneses. Mientras tanto, las actas de la Cámara de Comercio filipino-china estuvieron en español desde su creación en 1904 hasta 1924, a partir de entonces se utilizó el dialecto chino *hokkien*.

⁶ Henry Jones Ford, *Report of the Philippine Islands to US President Woodrow Wilson*, 1916: "There is however, another aspect of the case that should be considered. I had this forcibly presented to me as I traveled through the Islands, using the ordinary conveyances and mixing with all sorts and conditions of people. Although on the basis of School statistics the statement is made that more Filipinos now speak English than any other language, no one would think of the testimony of one's own ears. Everywhere Spanish is the speech of business and social intercourse. For one to receive prompt attention, Spanish is always more useful than English and outside of Manila, is almost indispensable. Americans travelling about the Islands, use it habitually. What is more, they discourage the use of English. This was a development that took me by surprise. I asked an American I met on an inter-island steamboat why he always spoke Spanish to the stewards and waiters, and whether they could not understand him in English. He said that probably many of them could but one would not be treated with as much respect using English and not Spanish; that Filipinos seem to lose their manners using English, becoming rude, familiar and insolent".

⁷ *Ibid.*: "There is unmistakable significance in the fact that there is not in all the Islands one Filipino newspaper published in English. All of the many native newspaper are published in Spanish and in the dialect. *The Vanguardia*, the Manila newspaper of largest circulation, has a Spanish section and a dialect section, and most of the native papers throughout the Islands follow this practice. The Philippine "Free Press", the periodical of largest circulation under American control, is published in English and Spanish, and all the American newspapers use Spanish to some extent in conjunction with English. The only purely Filipino paper that uses English at all is the *Revolutionary Organ*, "The Philippine Republic", published at Hong Kong. It is in Spanish and English. The avowed purpose being to reach American readers in the interest of Philippine Independence".

En realidad, el español ya estaba muy extendido en el momento de la llegada de los estadounidenses. Si se hubiera utilizado, junto al inglés, en el sistema escolar público filipino controlado por los estadounidenses, los filipinos serían como los puertorriqueños de hoy, hablarían tanto inglés como español.

En un número de 1925 de la revista rizaliana *Isagani*, I. de Panay criticó con vehemencia la imposición del inglés a los filipinos como sigue:

Es lo otro, oh *Isagani*, la pérdida del alma y del idioma nacionales, lo que parte el corazón de una estatua, cuánto más el de tu raza espiritual y ardentísima... Y como el final de la tragedia pone los pelos de punta, alivia ahora tu inmenso dolor, mi buen amigo, y ya te avisará el radio-escucha cuando yo esté en ánimo de referirte el truculento “idiomaticidio” perpetrado en Filipinas⁸.

La crítica de I. de Panay a la enseñanza del inglés con exclusión del español en Filipinas es naturalmente catastrofista, pero la opinión es la misma de Edgar Bellairs, corresponsal de *Associated Press*, quien cubrió la guerra entre Filipinas y Estados Unidos y viajó intensamente por Filipinas. Bellairs, en su libro *As it is in the Philippines*, criticó la enseñanza del inglés en contra del español en las escuelas públicas filipinas de la siguiente manera:

Lo planteo como una propuesta: si se comienza hoy a enseñar español a miles de niños, en dos años se habrá beneficiado más a esta gente y al país que si continuaran cinco años más bajo el sistema educativo de idioma inglés, porque las masas habrán adquirido un conocimiento más profundo de la historia de su mundo y serán capaces de evaluar a este gobierno⁹.

Fue un error excluir la enseñanza del español y su uso como lengua vehicular en el sistema de escuelas públicas de Filipinas bajo los estadounidenses. La exclusión llevó al desconocimiento del español por parte de los filipinos, especialmente de historiadores y periodistas, que podían y debían arrojar luz sobre el distorsionado pasado filipino.

El actual desconocimiento del español por parte de historiadores y escritores filipinos perpetúa la ignorancia de los filipinos de muchos aspectos positivos y beneficiosos del dominio español en la formación de la nación filipina. Esta ignorancia está detrás del desapego de nuestra herencia española y la pérdida de ese precioso capital de la experiencia humana. Es tarea de historiadores y escritores —una tarea desempeñada de manera admirable y eficaz por el fallecido Nick Joaquín— difundir la necesidad de aprender el idioma español para corregir la historia profundamente tergiversada de nuestro pasado hispano y destruir la leyenda negra que afirma falazmente que el dominio español en Filipinas fue en esencia perjudicial, cuando fue justamente lo contrario.

⁸ I. de Panay, “Idiomaticidio”, *Isagani*, 1925, septiembre, núm. 9, p. 24.

⁹ Edgar G. Bellairs, *As it is in the Philippines*, Nueva York, Lewis, Scribner & Co, 1902: “I lay it down as a proposition that if you start today and teach thousands of children in the Spanish language, in a period of two years, at the expiration of that time, you will have done more good for these people and this country and the masses of them will have a wider knowledge of their worlds’ history and be more capable of assessing this government than they will ever be at the expiration of 5 years under the present English language system”.

LA MENTALIDAD DE ESCLAVONÍA: SUSTRATO DE LA PSIQUE FILIPINA

ELIZABETH MEDINA

CAVEAT: El presente es un breve enunciado de los procesos históricos precolonial y colonial español que han formado y condicionado la mentalidad filipina, inspirado por el estudio de fuentes en idioma español de la historia hispanofilipina y de la correspondencia rizalina¹.

Espero que el lector o lectora no lo considere un trabajo de historia, sino como el esfuerzo de una filipina por comprender su historia nacional y consignar por escrito en español —que no es su idioma natal sino su lengua atávica y recuperada— algunas comprensiones que le han permitido asimilar su pasado histórico y construir una base identitaria.

* * *

La inevitable colonización

La esclavitud ya era parte de la matriz síquica del indígena filipino prehispánico, aunque de un carácter bastante humanitario entre los nativos de origen indonesio. Hubo varias olas de emigración de datos o jefes indonesios que desplazaron de las planicies a los aetas, zambales, igorotes, tinguanes y las otras etnias que eran las montañas de los tiempos de la colonia. Después de la llegada de los españoles y el establecimiento de la colonia, los descendientes de dichos emigrantes indonesios se transforman en los indígenas cristianizados. Las poblaciones musulmanas del sur (los sanguiles, los piratas de Ternate de las islas Malucas, etc.), por otro lado, imponían una esclavitud salvaje y violenta alimentada por la piratería y la cosecha de esclavos, raptos masivos de los pobladores de las islas más tarde denominadas las Visayas.

Las depredaciones piráticas debieron dejar una huella profunda de terror y desvalidez en la sicología de aquellos habitantes que hizo que, frente a su real situación límite y prolongada en el tiempo, aceptaran el ofrecimiento español de defenderlos contra los esclavistas a cambio de jurar vasallaje a España.

El hispanista Arnaldo Arnáiz cuenta que durante su estadía en Cebú notó que en la iconografía local figuraba reiteradamente la imagen del *bantay*, la torre de vigilancia, y cómo en algunos pueblos hasta se ven en la actualidad muros levantados frente al mar. En la memoria popular expresada en la tradición oral, Arnáiz descubrió que, en tiempos de la colonia española, la gente temía la época del *amihan*, el viento oeste, ya que era el que impulsaba las veloces embarcaciones a vela de los moros hasta las costas oeste y sur de Cebú. Le contaron los ancianos cómo antaño, en la temporada del *amihan*, los frailes instaban a los pueblerinos a organizar milicias de defensa.

No obstante, en los asentamientos prehispánicos la unidad social o barangay se componía de los cuatro estamentos de nobles, guerreros, hombres y mujeres libres, y esclavos(as). La esclavitud era un estado temporal, en el que se caía por el no pago de deudas y por nacimiento, si ambos padres eran esclavos. Sin embargo, los hijos de una esclava casada con hombre libre

¹ Publicada por la Biblioteca Nacional en 1932 y 1935 y por la Comisión Nacional del Centenario de José Rizal en 1961.

eran solo medio esclavos. Los esclavos que vivían con la familia a la que servían, se denominaban *namamahay*². En una nota a *Sucesos de las Islas Filipinas*, Rizal señaló: “*Argensola dice que comían con el señor en la misma mesa y se casaban después con miembros de la familia* (276)”.

Existían los esclavos enteros, los medio esclavos, la cuarta parte esclavos, y podían vivir en sus propias casas con sus familias si eran *sanguiguilid*, esclavos que trabajaban en las sementeras. La esclavitud por lo tanto era un estado que admitía cambios, y la posibilidad de llegar a ser libre.

Los españoles también hicieron esclavos de infieles hasta que, por real cédula, se decretó el fin de la esclavitud. Sin embargo, la esclavitud persistió hasta fines del siglo XIX debido a las prácticas usureras, sobre todo, en las áreas rurales, cuando los campesinos perdían sus tierras y se transformaban en *kasamá*, vale decir labradores de los capitalistas o hacendados, o en *batáan*, *kampón*, *tao* (criados o servidores). El punto es que la condición de esclavonía ya era parte intrínseca de la mentalidad, de la estructura social, de los patrones de conducta de esta raza y cultura malaya mucho antes del advenimiento del castila, y simplemente ha persistido hasta los tiempos la modernidad, mutando en sus formas y expresiones hasta el presente, mutatis mutandis, dos ejemplos claros siendo los *sacadas* de las haciendas azucareras y los OFW, trabajadores migrantes en países extranjeros.

En la lengua tagala al menos, no existió la palabra libertad, *kalayaan*, hasta fines del siglo XIX. Por lo tanto, se puede afirmar que el indígena filipino buscaba el sentido de pertenencia, *saber su lugar*, recibir un trato mínimamente humano y un modo de vida sencillo, y esto cayó como anillo al dedo para el amo castila, y el fraile.

Los españoles supieron amoldar la mentalidad indígena a su proyecto imperial, ofreciendo protección y religión a cambio del vasallaje. Probablemente los misioneros y los militares se dieron cuenta temprano de la facilidad de reducir al indio mediante la religión y la aceptación de un lugar subordinado en un cosmos religioso.

Sin embargo, con el correr del tiempo al indio le quedó evidente que ahora estaba inserto en una jerarquía racial y un ordenamiento de leyes más complejo y rígido que el del pasado ancestral. Lo más problemático era que la raza dominante se componía de grupos y tipos cuyas respectivas conductas eran impredecibles y contradictorias: a veces protectoras, rectoras, pero la mayoría de las veces violentas, opresoras. Así empezó una larga era de creciente desquicio y deformación del carácter naturalmente candoroso, cooperador, servicial y pacífico del indígena filipino.

Es seguro, conociendo la naturaleza humana, que las élites indígenas en tiempos prehispánicos ya hacían uso de sus prerrogativas y se comportaban con altanería y arbitrariedad, empero bajo los españoles se reforzaron e intensificaron estas conductas, ya que debían conservar sus privilegios y asegurarse de la preferencia y protección del nuevo amo. Así, hubo que servirlo actuando como agentes colonialistas, bisagras humanas de los mecanismos de dominación para facilitar el control social y la explotación de los seres humanos, convertidos en objetos, posesiones.

Los abusos eran soportados, aunque había algunos grupos de carácter indócil y bélico como los pampangos y los ilocanos, las etnias montañosas y los musulmanes. La superioridad de armas y la labor misionera de pacificación lograron mantener el necesario equilibrio tanto interno como externo por más de tres siglos de colonización española.

Llegado el siglo XIX con la apertura comercial y el inicio de la modernización, que de hecho en el plano de las ideas había comenzado en el resto de Occidente en el siglo XVIII, en Filipinas sus poblaciones cristianizadas, tanto nativa como mestizas, habían alcanzado un grado importante de hispanización. Las órdenes monásticas —los agustinos, franciscanos, recoletos y dominicos— tenían una situación de gran poder y estabilidad, avaladas como estaban por la

² De la raíz *bahay*, tagalo, que significa “casa”.

administración militar y civil, con el respaldo del sistema legal y económico. Empero siempre existió una pugna por el poder al interior de la Iglesia filipina, entre los religiosos de la Regla y los seculares, conflictos enraizados en prejuicios de raza, y que los religiosos españoles pudieron mantener en una situación de cristalización, de jaque, debido al sitial preferencial que una administración civil, progresivamente más débil e ineficaz, les cedió siempre en los hechos, si no en la letra.

Las revueltas nativas más importantes en un comienzo tenían el carácter de resistencia a las presiones y los abusos relacionados con el tributo, pero con el tiempo fueron adquiriendo un carácter religioso. De todas maneras, eran regionales y relativamente fáciles de suprimir ya que otras regiones iban al concierto con los españoles para suprimirlas. Hacia el final de la colonización española surgieron las revueltas lideradas por militares criollos y mestizos de español, cuyos objetivos ya eran poner fin a la soberanía española, señaladamente las de Cuesta, Novales y la algarada de Cavite, con el concierto de subordinados nativos y mestizos de sangley, que a su vez se rebelaban contra el sistema de capitación injusto, arbitrario y discriminatorio.

Gregorio Sanciango Goson, abogado hispanofilipino, en su tratado *El Progreso de Filipinas*, conjunto de propuestas para subsanar el estado de déficit crónico de la economía filipina escrito y publicado por él mismo en 1881, se refiere al “odiado tributo”, como práctica condenada por el derecho moderno que ya no tenía razón de ser en la era del estado moderno, una práctica retrógrada propia del feudalismo, y no podía ser más reveladora de su naturaleza opresora el hecho de que en pleno siglo XIX seguía pesando el tributo únicamente sobre el indígena filipino: “*aquellos que no llevan en sus venas sangre peninsular o europea por la línea paterna*” (102). Preguntaba Sanciango Goson:

¿Acaso los peninsulares y europeos residentes en el país no se aprovechaban de los servicios que el estado les prestaba? ¿Se reservaban los derechos a los hijos de peninsulares o europeos y los deberes debían ser exclusivos para los demás nacidos en Filipinas por la sola razón de que no eran considerados españoles como los primeros?

El hecho era que Filipinas en el s. XIX seguía siendo, un país de esclavos y amos supuestamente ya entrada en la era moderna, pero aquejada de una estructura y sistema de administración colonial y económica caótico e ineficiente, sostenido por los estratos de más bajos ingresos y mayores cargas laborales e impositivas.

En síntesis, los problemas estructurales de la colonia examinados bajo la lupa racionalizadora de Sanciango Goson presentaban un cuadro de un país obstruido en su camino por una subyacente mentalidad de discriminación e inequidad que frenaba el desarrollo y creaba peligrosas condiciones de inestabilidad social y por tanto, política:

Pues bien, al recorrer esas riquísimas provincias, en donde las rentas de los indios y mestizos acaudalados suben á muchos miles de pesos; al fijar la atención en el balance de una de esas casas de comercio, nacionales y extranjeras, cuyas arcas son depositarias de los ahorros del país, y su giro que representa valores fabulosos; al contemplar esos magníficos trenes que arrastran las familias principales, y al penetrar en esos salones en donde se gasta en una sola noche lo que podría constituir la fortuna de cien familias, no es posible contener el pensamiento, y hay que recordar al jornalero, al sirviente, al lacayo y al repostero que, pobres y aun miserables, figuran como elementos de contraste al lado de sus señores en el sistema tributario; pero que tan pobres y tan miserables, son los únicos en Filipinas que por sí y por los ricos contribuyen al sostenimiento del Estado (9-10).

No solo era odiado el tributo, sino el monopolio de tabaco, que a la par de estimular la economía española con enormes infusiones de materia prima barata de primera calidad que se procesaba para la exportación con ingentes márgenes de utilidad para España, y grandes

utilidades para el fisco por las ventas a comerciantes extranjeros en Manila (principalmente empresas británicas), mientras que en provincias los campesinos eran forzados a plantar solo tabaco en las zonas del monopolio, con lo cual no podían sembrar otras plantas, teniendo que comprar esos productos de consumo diario. Las plantas que no eran de óptima calidad eran quemadas, había prohibición de vender producto o fabricar y comerciar cigarrillos por cuenta propia, con lo cual se fomentaba el contrabando. El maltrato de los campesinos por los inspectores y colectores era cosa de todos los días. Y debido a la falta de caminos el mismo cosechador transportaba los pesados fardos atravesando montañas hasta llegar a los puntos de recolección, para ser pagado por el gobierno con un vale.

A pesar de los aumentos en la remuneración al campesinado de las colecciones, era algo sabido que los precios a que el monopolio pagaba a los cultivadores encubrían un fuerte margen de explotación de su trabajo. A este punto de partida del proceso había que añadir la de destruir siembras, muy abusivamente tildadas de contrabando, o de quemar sin ningún miramiento el tabaco catalogado como de insuficiente calidad. “Los indios tienen hecha una contrata con el Rey de dar el tabaco a un precio muy ínfimo –explicaba el agustino calzado Martínez de Zúñiga en una conocida memoria escrita en la segunda década del siglo–, y tan corto, que ningún indio sembraría tabaco si no tuviera la esperanza de extraviar algunos fardos; no obstante el extravío ganan tan poco los cosecheros, que es preciso prohibirles el que siembren otra cosa en las tierras destinadas al tabaco, pues de lo contrario sería muy corta la cosecha. Esto depende, ... de que los indios que hacen la contrata de dar el tabaco no son los cosecheros, o de que los españoles comisionados para celebrarla intimidan a los indios y les hacen firmar lo que ellos quieren. Recogida la cosecha, el comisionado que se debe hacer cargo de ella recibe por tabaco de segunda el de primera, y al Rey se lo vende por razón inversa, y como las calidades ascienden a seis; hace con esta trampa un negocio muy lucrativo, defraudando cantidades enormes a los indios, a los cuáles acalla el comisionado recibiendo el tabaco que no es de ley y que se debía quemar. Abundando en lo dicho por el religioso, Carlos Recur, un buen conocedor del estanco y de la hacienda filipina, podía escribir lo siguiente mucho después, poco antes de la abolición: “Los precios a los que hoy en día el Gobierno compra el tabaco en el archipiélago son enormemente inferiores a los que obtienen toda clase de tabacos en el resto del orbe. Para que nuestros lectores puedan formarse una idea de ... la situación creada al indio cosechero, baste consignar que durante el período mayor de la existencia del actual sistema de colecciones, el cosechero en cuestión, que a veces tenía que andar por un país montuoso y quebrado doce y catorce leguas para entregar un fardo de tabaco, cuatro mil hojas, que el aforador las más de las veces catalogaba como tabaco de desecho, recibía en pago, en unos puntos diez reales de vellón, otros nueve, y con esta ínfima suma se pagaba el trabajo ímprobo de los más penosos, que exige continua vigilancia, de cinco a seis meses, de este agricultor...” (Fradera, *La colonia más peculiar*, 235).

El estanco tabaquero que hizo posible el autofinanciamiento de la colonia filipina enriqueció a la nueva clase media de comerciantes mestizos de español y sangley, mientras el campesinado indígena iba sumiéndose en la pobreza abyecta al caer en manos de usureros (a menudo los mismos mestizos de español y sangley) por su incapacidad de saldar las deudas con dinero contante. Dado que los intereses usureros seguían acumulándose el principal nunca se terminaba de pagar, recurrían a dar a sus hijos como prendas durante años. A la muerte de los deudores los hijos debían asumir sus deudas.

Por lo que hasta el final de la soberanía española continuó existiendo la esclavitud por el no pago de deudas. Como testimonio de la realidad de entonces, cito un trozo de *Viajes por Filipinas* (1887) de Juan Álvarez Guerra:

Tu madre era cigarrera; un día necesitó pagar una deuda, y no teniendo dinero se lo pidió á la cabecilla de su mesa: esta se lo dió ¡pero á qué costa! Tú fuiste la hipoteca de aquel

contrato; tu sangre, y un trabajo sin tregua ni descanso, los réditos; y la absoluta pérdida de tu libertad, la cláusula de aquel monstruoso pacto. Desde aquel momento tuviste una despótica señora. El dinero dado era poco, más los réditos eran muchos; tu sudor era el pago. Tres años de continuos trabajos, no solo no bastaron para amortizar el capital, sino que acumularon los réditos.

La madre de la pobre niña murió.

La hipoteca que aquella contrajo, estaba existente.

Un día la mestiza, á quien sirve la niña, necesitó un ser de sus condiciones; habló con la cabecilla, y previos justos y legítimos pagos, le transmitió la propiedad, sin que para nada interviniera la voluntad de la enajenada.

Se dirá: pero la esclavitud ¿existe en Filipinas? ¿no hay leyes? ¿no velan justos tribunales?

Los hay; pero ¿qué sabe la pobre niña de leyes, de jueces, ni de derechos? Desde los pechos de su madre solo aprendió deberes. ¡Su ciencia se reduce a obedecer y llorar!

Aquel desgraciado ser que prepara el gogo³, es posible que muera sin haber podido pagar con una vida de trabajos el rédito de ocho ó diez pesos dados á su madre. La ropa que usará mientras esté bajo el dominio de su señora serán los últimos harapos de la casa, dados por supuesto, con su cuenta y razón.

No decimos el nombre de la niña, porque no lo sabemos; es más, no lo sabe nadie. Su ama cuando la llama, dice solamente ¡una! y esa una es la desgraciada hija de la cigarrera.

Es cierto que estos abusos van desapareciendo ante la asidua vigilancia de la autoridad; más sin embargo, tipos como el anterior se encuentran todavía en Filipinas (Capítulo VI).

En el siglo XIX emerge un nuevo factor, casi una mutación de la genética nativa, ante el cual el inmovilismo de la mentalidad colonial estaría destinado a desmoronarse. Del particular mestizaje racial y cultural en Filipinas fue materializada una nueva clase media gracias al acceso a la educación superior, y se ve emerger una generación hispanofilipina que ha asimilado los valores de la postergadísima Edad de las Luces. Dicha generación adquiere la conciencia de una identidad filipina inclusiva, que por primera vez unifica a todos los estamentos sociales.

La independencia de México había contribuido al aislamiento de la colonia asiática y reforzado la dependencia de la monarquía sobre los religiosos españoles y el cabildo eclesiástico manilense. La resistencia nativa hasta el final del dominio español sobre las Islas integraría un fuerte cariz religioso, sin desmedro de la marcada y muy arraigada adhesión popular al cura párroco, y los sentimientos de lealtad y apego a España por parte de todos los estamentos de la población y la sociedad en general.

Sin embargo, a mediados del siglo XIX se agrega el ingrediente importante de la lucha por los derechos, en una primera etapa expresada en el movimiento de secularización organizada por los eclesiásticos indígenas y mestizos, en la segunda etapa, por el reclamo de derechos civiles y la denuncia de los abusos monacales, y en la tercera y última, por la rebelión armada generalizada cuya meta es la separación final de España. La segunda etapa de laborantismo fue liderada por la élite liberal —nativa, mestiza y de una minoría criolla— destacadamente por la juventud hispanofilipina con formación universitaria. Una juventud culta, europeizante que reclama la asimilación y una sociedad con una orientación más laica, menos controlada por la Iglesia.

La juventud filipina que abogó por reformas en Filipinas era una minoría, sin embargo como era el elemento más dinámico del tejido social hispanofilipino, y había adquirido un nivel de concientización importante que pudo expresar con el lenguaje político de los españoles cultos, logró dinamizar y polarizar al todo social filipino, que a su vez despertaba tras un largo

³ Planta que se ponía a hervir, dando un líquido espumoso que era el champú nativo.

proceso sociohistórico que ya había penetrado en todas las regiones: en las importantísimas provincias tagalas de Luzón, de las islas Visayas y Mindanao. En las Visayas, ya había una clase media ilustrada nativa y mestiza gracias al estanco tabaquero y el desarrollo de la agricultura de exportación, y en Mindanao la secular presencia militar española y la penetración de la acción misionera formaron poblaciones cristianizadas en aquella frontera caracterizada por el permanente conflicto bélico con el sultanato, y en todas las Islas existían las mismas condiciones de ineptitud administrativa, falta de progreso, desigualdad, injerencia indebida y conflictiva de los religiosos en todos los ámbitos decisorios de gobierno.

La generación ilustrada (esto es, con cultura y formación europeizante profesional) y laica ocupa las armas de la sociedad moderna: la prensa (que había llegado a Filipinas en el siglo XVII aunque fue empleada hasta mediados del siglo XIX casi exclusivamente para la evangelización), el sistema legal tanto en Filipinas como en España, y la literatura, que atravesaba las fronteras nacionales y penetraba en Europa, apelando a la opinión pública por primera vez a nivel internacional.

Muchos *ilustrados* son anticlericales, algunos masones. Un núcleo formado por un grupo de profesionales filipinos autoexiliados y estudiantes universitarios, con la participación menos comprometida de españoles filipinos exmilitares y políticos, se organiza en Barcelona y Madrid y pasa a ser conocido, tanto en España como en las Islas, como el movimiento de *La Propaganda*. Los propagandistas trabajan para crear conciencia entre los españoles de la demanda de los filipinos por reformas civiles (representación en las Cortes como provincia española, o sea la recuperación del estatus legal de Filipinas cuando tuvo representación en las Cortes en 1813)⁴ y por poner fin al poder suprarreligioso, político, económico y social de las órdenes monásticas en Filipinas.

No hay duda de que las actividades de los propagandistas reverberaban en la sociedad filipina a pesar de la censura. El periódico *La Solidaridad* y las novelas rizalinas circularon clandestinamente, cayendo en tierra fértil del mismo modo como, pocos años antes, lo hicieran los escritos antifraile en Filipinas del abogado Marcelo Hilario del Pilar y del periodista Graciano López Jaena, obligándolos a autoexiliarse en España para convertirse junto a Rizal en los líderes de la Propaganda.

En Filipinas existía un temido aparato de control social manejado por los religiosos desde sus haciendas y mediante sus múltiples facultades paragubernamentales en los gobiernos municipales y la educación primaria. Los religiosos eran los inspectores de escuelas, cargo que utilizaron para obstaculizar la enseñanza del castellano en las escuelas primarias, controlaban las elecciones municipales y sus resultados, fiscalizaban la recaudación de tributos y la organización de los quintos que eran funciones de los gobernadorcillos. Sin embargo, ya había miembros de la principalía que se atrevían a denunciar las malas prácticas y conductas abusivas recurriendo a los mecanismos legales, aunque sus esfuerzos eran fácilmente neutralizados por el poder del cura párroco y la connivencia de los gobernadores provinciales (los alcaldes

⁴ (i): “Entre febrero y marzo de 1813 además, antes del último viaje del galeón, las Cortes retomaron la disposición de 1804 y suspendieron la secular conexión transpacífica. Aquella medida, acordada para favorecer un desarrollo más amplio del enclave asiático, estaba siendo reclamada en las Cortes por el diputado filipino, De los Reyes, miembro de un movimiento de opinión que veía el sistema del galeón como el responsable del débil desarrollo de la colonia...” (Fradera, *Filipinas, la colonia más peculiar*, 128). (ii): “En el año 1869 —cuando en las Cortes se trataba de dar nueva forma a la organización política y administrativa de los pueblos y provincias del Archipiélago, para llevar allí las mismas instituciones que regían en la Península, tales como los Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y Gobiernos civiles, en cuyo asunto tomó parte directa y activísima nuestro paisano D. Manuel Regidor, diputado entonces en aquellas Cortes”—se encargaba a una Junta especial, denominada de Reformas económicas, el estudio de las bases de una contribución directa y la reforma de los impuestos indirectos para las islas” (Sanciangco Goson, v-vii). (iii): “Mi madre no es una mujer de cultura ordinaria, conoce la literatura y habla el castellano mejor que yo. [...] Su padre que fue diputado a Cortes por Filipinas había sido su maestro” (Carta a Blumentritt, noviembre de 1888).

mayores) y de las autoridades civiles y judiciales en Manila. Los castigos de exilio, desahucio de parceleros, la excomunión, y el negativo a dar cristiana sepultura eran las armas más eficaces de los curas, y cuando menos, tachar de “filibustero”, “inconveniente y antiespañol”, emitir informes secretos y abrir procesos judiciales con falsos testimonios a quienquiera que suscitase su malquerencia.

La influencia y poder de las corporaciones religiosas llegaban hasta los más altos cargos de gobierno. Entonces comenzó la manifestación no-violenta del estado generalizado de malestar de la población, y la inédita súplica a los poderes gubernamentales civiles en Manila por la repatriación de los frailes en abierto rechazo del poder de la *frailocracia* (término acuñado por el abogado Marcelo Hilario del Pilar). La Manifestación de 1888 fue un evento definitorio que sacudió la aparente tranquilidad que reinara desde los hechos traumáticos de 1872.

La perspectiva de W. E. Retana sirve como contrapeso de las denuncias enunciadas por los filipinos en “Viva España, Fuera los Frailes”, el documento justificativo de la Manifestación de 1888. En *Filosofemos un poco* Retana expresa la óptica de un burócrata español. Para entonces era posiblemente el defensor más hábil y apasionado de las corporaciones religiosas y no tuvo reparos en ofender la dignidad de los filipinos con su ironía despectiva. Cito su afirmación de que era impolítico e inútil la asimilación demandada por los propagandistas, porque el indígena filipino tenía mentalidad de esclavo y esta naturaleza era imposible de modificar (énfasis míos):

En efecto; existe en Filipinas, aunque latente, el antiguo espíritu de la esclavonía, practicado tan solo por los hijos del país; imaginaos que esa reminiscencia abominable — tan útil, tan provechosa para los indios y mestizos que son algo— se borrara por completo; la consecuencia sería infaliblemente que allí sobreviniera la más inconcebible de las anarquías; el no hacer nada nadie: no habría servidumbre como la que hoy existe, ni aparcería, ni ninguna cosa de *esas* merced a las cuales el filipino que es poseedor de cuatro cuartos, es a la vez poseedor de un más o menos grande puñado de *siervos*, de indios, que ciñen por lo común y por única prenda el prehistórico taparrabo. De cada cien naturales que allí trabajan, noventa y ocho hácenlo (en la pequeña escala que suelen trabajar) por la fuerza de *algo* que desaparecería si allí el asimilismo fuese un hecho absoluto, que no lo será jamás, precisamente porque **son los hijos del país los que, con su sistema tradicional, no aceptan determinadas libertades para aquellos a quienes explotan, a quienes chupan la sangre.**

Visítense las casas de los ricachuelos de las provincias: allí ningún criado habla castellano; ninguno por sus modales y vestidos delatará la acción civilizadora que sobre él ejercen sus amos; ninguno cobra en dinero arriba de cuatro reales al mes; todos están *empeñados* con su dueño, y todos obran a manera de autómatas, impulsados por la amenaza, cuando no movidos por la tralla o el bejuco. Los criados más ignorantes, los más desaseados, los *más indios*, los hallaréis en las casas de los filipinos; los que peor comen, los que menos cobran, y los maltratados corporalmente, buscadlos también en esas casas. (Podría aportar multitud de citas a mi aserto, pero es ésta una tan grande verdad para quien conozca Filipinas, que las considero inútiles).

Dígasenos, pues, si todos esos *amos* a quienes aludo tienen sentimientos de libertad, noción de asimilismo, asomos siquiera de anhelar la españolización dentro de sus *dominios*. Si queréis que os conceda que me equivoque en algo, forzoso será que se me conceda a mí que a una gran parte de esos *amos* no le conviene un cambio radical de cosas; —y es que **“el negocio” opta por la esclavonía, por la ignorancia, por el más rastrero servilismo** (“Filosofemos un poco”, 129-131).

Retana en estas agudas líneas acierta en dirigir su acerba crítica a la élite nativa y mestiza, cómplice del cinismo de la administración colonial y de la hipocresía de las órdenes religiosas

que predicaban la santidad al indio al mismo tiempo que lo utilizaban para eternizar su poder terrenal. La responsabilidad de la eternización de la mentalidad esclavista no era sólo achacable al colonialista y al fraile español, sino también y acaso con mayor peso a la mismísima élite colonizada, tanto nativa como mestiza, igualmente explotadora y abusadora del proletariado indio.

Si el odio de los filipinos hacia Retana fue justificado por su etapa inicial de defensor de los frailes, su crítica políticamente incorrecta dirigida a la élite cultural y económica nativa-mestiza, “esos amos”, fue la otra razón de su lapidaria consignación al olvido e invisibilización durante los siguientes casi cien años⁵.

En oposición a toda aquella superestructura decadente surgía un filipino nuevo cuya imagen fue plasmada en la figura de Rizal. Hubo una pléyade de hispanofilipinos que surgió junto a Rizal en aquel momento histórico, todos personificando la nueva aurora de la identidad filipina, sin embargo Rizal sobresalió y eclipsó a todos los líderes políticos y culturales, no solo por sus dotes extraordinarios que le granjearon la fama en los círculos científicos de Europa sino además —hecho que creo que ha sido pasado por alto por nuestros historiadores— porque su familia y todo el emblemático pueblo de Calamba, unidos en su reclamo de justicia contra la hacienda de los dominicos ante los tribunales de Madrid con Rizal como nexos con sus abogados españoles, fueron objeto de la implacable persecución de los dominicos hasta ser desahuciados en masa. Y aquel importantísimo pueblo tagalo fue arrasado por orden del gobernador general Weyler hacia fines del año 1891.

Incluso la madre y las hermanas de Rizal, católicas devotas, perdieron la fe en los curas en consecuencia. Rizal le escribió este testimonio a Blumentritt en enero de 1892 desde Hongkong, donde se había radicado hacia mediados de 1891 y practicaba la oftalmología:

Hermano Mío: Aquí vivimos todos juntos: mis padres, hermanas y hermano en paz; lejos de las persecuciones que han sufrido en Filipinas. Están muy contentos del Gobierno Inglés; observan todo y en muchas comparaciones que hacen, encuentran muchas cosas que yo no podía haber notado. Mi padre es aún más riguroso en sus juicios, y no quiere volver ya á encontrarse en Filipinas: él dice: “Yo quiero morir aquí, no quiero volver más á casa; la vida allá me es insoportable.” Es una dolorosa consecuencia del odio de los dominicos, el que aún mi anciana madre que era tan devota y religiosa, ahora ya no quiera creer más; dice que todo es un engaño, los frailes no tienen ni fe, ni religión; ella quiere creer solamente en Dios y en la Virgen María, y en nada más. Y como mi anciana madre, así son mis hermanas; y como éstas, muchas mujeres de Filipinas. Mire España, mire el catolicismo, las inmediatas consecuencias de su política.

Es horrible describir los espantosos acontecimientos que mi familia ha presenciado en Calamba: personas enfermas fueron echadas de sus casas; familias enteras tuvieron que pernoctar en el campo; los dominicos prohibieron á los demás habitantes dar alojamiento y hospitalidad á estos desgraciados, i algunos miraron asombrados cómo se destruían y quemaban sus casas, y se tenía que echar mano de los mismos soldados para tal destrucción, muchos de los cuales rehusaban hacerlo! Sí, yo no te quiero afligir más, ahora te digo: he perdido mis esperanzas en España, por eso no escribiré una sola letra más en “La Solidaridad”. Me parece que es en vano. Todos nosotros somos voces *clamantis in deserto dum omnes rapiunt*.

La persecución sistemática de la familia Rizal y el incendio de Calamba constituyeron el siguiente hito definitorio del proceso revolucionario tras la Manifestación de 1888. Junto con las pequeñas intrigas en contra de él de varios de los gestores del órgano de la Propaganda, La

⁵ Y cuando Rizal predijo que, de sacudirse Filipinas el yugo español sobrevendría la tiranía de los esclavos, se refería a que la élite hispano-mestiza-nativa tomaría el poder con el beneplácito de Washington DC, la nueva metrópoli.

Solidaridad, “el desastre de Calamba” hizo que Rizal rompiera la pluma y decidiera volver a Filipinas, trabajar por unir a los filipinos en aras del progreso económico y enfrentarse cara a cara con el enemigo para que dejase de cobrarles venganzas a sus deudos y seguidores. Sin embargo, a pesar de que hasta el final Rizal rechazó la vía armada por razones pragmáticas y éticas, intuyó desde siempre su eventual inevitabilidad.

Pero si el gobierno nos obliga á ello, es decir, cuando ya no nos quede otra esperanza que buscar nuestra perdición en la guerra, cuando los filipinos prefieran morir á soportar más su miseria, entonces me haré también partidario de los medios violentos. Está en manos de España el escoger la paz ó la perdición, porque es un hecho evidente, de todos conocido, que somos pacientes, demasiado pacienzudos y pacíficos, “pacatos,” “sangre de orchata” etc. Pero todo se acaba en esta vida; no hay nada eterno en el mundo y eso se refiere también á nuestra paciencia... mientras crea que el mal está tan solo en el sistema del gobierno español, lucharé contra todo lo que se planee contra España (Carta a Blumentritt, junio de 1887).

A su segundo retorno a la patria en 1892, lleno de desilusión y creyendo que todo esfuerzo en pos de reformas desde el extranjero era inútil por una multitud de razones y circunstancias en contra, la deportación de Rizal y, cuatro años después, su ejecución puso fin a la etapa reformista. El pueblo y la élite *revolucionarios* vieron a las claras que el poder monástico seguiría fatalmente enquistado en el país y que, al fracasar la razón y la fe, había llegado la hora de desenvainar la fuerza de las armas.

Para que esto fuese posible, habría que extirpar la adhesión emocional, el apego secular a lo español.

Plus que ça change

La generación de Rizal fue la primera élite filipina, con ansias de modernidad y cambio, que se identificó con los estratos populares urbano y rural, con los ideales liberales, y a pesar de las divisiones internas asimiladas en el curso de tres siglos de diferenciación —entre peninsulares e insulares españoles, entre filipinos criollos, mestizos de español y de sangley, y nativos— reconoció así misma como poseedora de una nueva identidad *filipina*:

Eso lo comprenden nuestros amigos que editan nuestro periódico en Madrid; son jóvenes criollos de ascendencia española, mestizos sangleyes y malayos; pero nos llamamos sólo filipinos... (Carta a Blumentritt, abril de 1887).

La nueva identidad filipina, incompatible con la tiranía, la mentalidad de esclavonía.

Rizal trabajó por un cambio de mentalidad y conducta desde España y Europa en el plano de las ideas, la literatura y la ciencia. Fue un esfuerzo sobrehumano destinado al fracaso, porque tales cambios solo son posibles de materializar mediante la acción planificada y programada social, cultural y políticamente a largo plazo y en base al acuerdo social. Sin embargo, hay que enfatizarlo: el intento de Rizal no fue puro voluntarismo quijótico ---su generación, muchos de sus contemporáneos compartieron el sueño y tomaron la bandera de lucha apelando a la razón, la justicia, los ideales del progreso. Sin embargo, la incapacidad de los poderes seculares fácticos, ya en plena decadencia en Filipinas y en la Metrópoli, de acceder a una apertura de mentalidad hizo que solo pudieran reaccionar intensificando la represión y la nefasta endogamia entre gobierno, administración e iglesia, empujando los hechos hacia la revolución de 1896 y el fin de la soberanía española sobre Filipinas. Forzando las cosas hacia un fin, produjeron lo contrario. Yendo contra la evolución de las cosas, fueron en contra de sí mismos.

Acto seguido, tal y como el P. Burgos⁶ y Rizal lo previeron, el deseo colectivo de cambio y liberación fue canalizado hacia una nueva esclavitud, disfrazada por el discurso democrático e impuesta por una nueva raza dominadora, de apariencia benévola (una vez ganada la guerra genocida) que prometió capacitar al *pequeño hermano indio* para ser merecedor de la libertad. Era un brillante reciclaje del discurso rizalino gracias a la nueva colusión de la élite nativa y mestiza, y de los astutos que prefirieron jurar lealtad al advenedizo amo más poderoso que el anterior. Las divisiones internas, que en un raro momento de optimismo Rizal expresó a Blumentritt serían posibles de superar ahora que los filipinos eran unidos por el amor patrio, solo se acrecentaron en el crisol de dos guerras sucesivas, la primera por liberarse de España, y la segunda para defender la Primera República.

El instintivo y arcaico poder de la mentalidad de esclavonía, la base misma de las influencias fundacionales traídas por los barangayes indonesios, por los mercaderes chinos, y enraizado aún más por la cristianización y mesianismo medieval, primaron por sobre el ensueño occidental de libertad y soberanía nacional, pudieron más que los ideales de la Edad de las Luces de una generación demasiado nueva y joven, en un archipiélago que solo recientemente se despertaba a la consciencia de pueblo unificado y soberano.

El sueño rizalino sigue pendiente.

Santiago de Chile, 25 de marzo de 2020

⁶ El padre José Burgos (1837-1872), mestizo de español nacido en Vigan, Ilocos Sur. Uno de los líderes del movimiento por la secularización —o filipinización— de las parroquias; ejecutado por garrote vil junto a otros dos sacerdotes indígenas tras su acusación de haber tramado la Algarada de Cavite de 1872. Fue tutor de Paciano Rizal, hermano mayor de José Rizal.

LOLO

Es posible rezar un Padre Nuestro en filipino y que Dios lo escuche en español

LUIS ARRIOLA AYALA

El anciano filipino parecía un engranaje más de los hornos de la planta incineradora de basura. Jamás bajaba su ritmo de producción. Era el primer trabajador en llegar y el último en irse. Siempre se quedaba horas extras buscando lo que aún se podía reciclar. De cuerpo muy delgado, con sus huesudos brazos cargaba pesadas bolsas pestilentes, sosteniéndose en sus débiles piernas. Por el calor extremo, en los surcos de su rostro se acumulan gotas de sudor.

Aunque éramos los únicos trabajadores extranjeros apenas conversábamos en los descansos. Lo había intentado innumerables veces con preguntas simples en japonés, en inglés; y él, a las justas, balanceaba su cabeza para afirmar o negar con una sonrisa. Pensé que era una descortesía suya y me molesté por esa sonrisita irónica, pero luego comprendí que tal vez el anciano imaginaba que yo había sido contratado para quitarle su puesto.

Nuestro trabajo consistía en separar la basura de los *gaijin* que vivían en Tokio. Si bien los japoneses son muy organizados y dividen los desechos del día a día en combustible y no combustible, la mayoría de extranjeros siempre se confunden y meten ambos en bolsas negras que ya estaban prohibidas de usar por las municipalidades japonesas. Por eso cuando el camión recolector las traía, el jefe nos llamaba a gritos porque los demás obreros se negaban a abrirlas por su hediondez.

Las bolsas de basura de Tokio son transparentes. En su exterior los japoneses escriben qué contiene cada una con armoniosa caligrafía. Dependiendo del día, llegan con rumas de periódicos, revistas y cajas de cartones plegadas; o con botellas de plásticos y de vidrio lavadas y sin etiquetas; o con ropas usadas limpias y dobladas; o pilas, clavos, tijeras de varios tamaños; o cds y plásticos; o electrodomésticos que todavía se pueden usar.

Solo un día me tocó separar la basura de los japoneses. Me sorprendí cómo esos desechos no olían tan mal. Fue como estar de vacaciones porque el verdadero trabajo eran las temibles bolsas oscuras. Era un misterio lo que guardaban en su interior. Aunque por su penetrante olor se adivinaba que era una mezcla de restos de comidas malolientes, vegetales pudriéndose, papeles higiénicos usados, filosas latas abiertas, restos de pescados fétidos, entre otras cosas.

Para no enfermarnos, usábamos botas de jebe con punta de acero, delantales y guantes de plásticos, y también máscaras. A pesar de esta protección, una leve distracción al manipular una bolsa de basura me produjo un profundo corte en la mano derecha. En segundos, la sangre empezó a brotar. Asustado me saqué los guantes. Fingí que no pasaba nada porque el cascarrabias jefe japonés me podía despedir, y si eso ocurría me quedaría sin un lugar donde dormir.

Como si hubiera hecho una travesura, el anciano filipino tomó mi brazo con fuerza y me jaló al baño. Se sacó los guantes, dejó correr el agua tibia del caño y lavó mi mano con

jabón. Luego, del bolsillo de su pantalón, extrajo una bolsa de tela que ocultaba una pequeña botella, abrió la tapa y me echó un chorro del líquido incoloro. La herida se incendió del ardor.

—Sake is good —dijo al ver mis gestos de dolor.

Mientras soplabla la herida, tapó la botella y de otro bolsillo sacó varias hojas arrugadas. Escogió las más grandes y las colocó encima de la herida. Entonces, empezó a rezar en voz muy baja. En un momento me pareció escuchar un padre nuestro que sonaba a español. A los pocos minutos, dejé de sangrar y por la curiosidad le pregunté si hablaba castellano.

—Hablo chabacano —respondió—. Filipinas fue española.

—Igual que Perú —repliqué.

Salimos del baño. Intenté ponerme los guantes pero el anciano me ordenó que descansara dentro del almacén. Él ordenaría la basura sin que se diera cuenta el japonés renegón. Le agradecí y prometí devolverle el favor.

Durante el primer mes de trabajo, descubrí una de las dos razones que tenía el anciano para comer sin compañía en el patio: era imposible quitarse el hedor del cuerpo. Hice lo mismo. Decidí no entrar al comedor de la fábrica para no molestar al resto de obreros en el almuerzo. Al filipino no le incomodó que comiera con él y, a veces, me hacía probar lo que había preparado. Con los días me di cuenta de que muchas comidas se parecían a las de Perú, tanto de nombre como de sabor. Al estofado lo llamaba estopado y a las sopas, sopas.

Solo un plato de Filipinas no me abría el apetito, y para ser más preciso hasta me lo quitaba. El olor del balut era tan nauseabundo como las bolsas de basura de los extranjeros en Japón. Lo peor era observarlo comer el huevo con el patito muerto con placer. Al verme con cara de asco, el anciano filipino me reveló que todas las mañanas comía uno para tener energía. Y vaya que la tenía. Cuánto tiempo tendrá viviendo en Japón, pensé y me animé a comentarle mi duda. Quince años, precisó. Nunca he regresado a Filipinas, dijo.

—Tengo dos años y voy a quedarme varios más en Japón. No tengo mucho dinero ahorrado porque soy ilegal —comenté.

El filipino dejó la botella vacía. Me aconsejó que si quería seguir en estas islas sin temor a la migra, había escogido el mejor lugar. Que los dos meses que tenía trabajando en la planta irían aumentando sin que me diera cuenta. Y como garante estaban los quince años que tenía aquí: ningún agente de Migraciones se había asomado a la planta por el mal olor.

—¿Qué trabajo tenías en Filipinas?

El anciano me contó que muy cerca de su casa en Zamboanga pasaba el tren, una vez al día en una hora fija y él aprovechaba las líneas ferroviarias para trasladar gente de un distrito a otro sobre una plataforma móvil que le prestaba un amigo ferroviario. Solo así podía alimentar a sus siete hijos y quince nietos.

—¿Cómo se dice abuelo en filipino?

—Lolo —contestó, y desde ese momento empecé a llamarlo así.

A Lolo no le importaba convivir con enjambres de moscas porque era un experto con las bolsas negras: caminaba sin miedo entre las rumas pestilentes. Para que yo no tuviera más accidentes, él abría las mías y yo metía las manos con cuidado.

—Gracias, Lolo —le decía.

Al calor de los grandes hornos se sumó el verano de Tokio. Para que las altas temperaturas no deshidratan a los trabajadores, el arisco jefe japonés ponía platos con sal encima de los caños de agua. El único que no la consumía era Lolo. Prefería tomar sake. De una pequeña botella pasó a tres diarias. Aunque trabajaba ebrio no se le notaba porque la

máscara que usaba le tapaba el aliento. Además el olor del alcohol se perdía en medio de tanto hedor. Esa era la segunda razón de por qué le gustaba ser solitario a la hora del almuerzo: tomaba la bebida de arroz como gaseosa.

Según Lolo, el sake lo ayudaba a ver qué ocultaban las bolsas de los extranjeros. Pero llegó a un punto que sí me preocupó: ya venía a trabajar ebrio y a las 10 a.m., en el primer descanso de la mañana, tomaba más. En el almuerzo seguía en la borrachera. Y por las tardes, a las justas se podía mantener de pie. Aún en ese estado, seguía trabajando y me señalaba qué bolsa no era peligrosa. Lolo nunca erraba. Por la curiosidad le preguntaba cuál era su truco.

—Habla el milagro, pero no menta el santo —decía en chabacano y reía.

Una mañana llegó tarde y sobrio a la planta. Pensé que el jefe lo regañaría, pero no le reprochó nada. Lolo se puso el uniforme, abrió una bolsa oscura y corrió al baño. Pensé que se había cortado. Miré el interior de la basura. No había ni una lata o cuchillo. Para devolverle los favores entré. Lolo estaba en el urinario, cada pequeño chorro de orina salía muy lento y era seguido de gemidos de dolor. Sudaba como si fuera mediodía. Terminó exhausto. De su bolsillo sacó una pequeña botella de sake y la tomó. Solo así pudo recuperarse.

En la hora del almuerzo estuvo callado. Comió rápido, bebió más sake y prefirió dormir los minutos que aún quedaban del descanso. Esa tarde su ritmo de trabajo disminuyó y al día siguiente sucedió lo inimaginable: el mejor trabajador faltó dos semanas. En su ausencia, un japonés lo reemplazó. Así me enteré que él estaba curándose en un hospital. A su regreso ya no fue el mismo. Su cuerpo estaba mucho más delgado. Y tampoco Lolo hacía ya nada para recuperar peso.

—¿Tiene tu comida? —le preguntaba en lo poco que había aprendido de su lengua.

—No hay yo comida —respondía y sacaba el sake.

Una tarde el jefe japonés al ver que Lolo trabajaba muy lento le gritó sin compasión. Él no respondió. Siguió a su ritmo. Sin embargo, horas después el gruñón japonés lo insultó al descubrirlo tomando sake en el patio de la fábrica. Los gritos paralizaron la planta. Esta vez, siempre hay una primera vez, Lolo no se dejó. Le respondió con voz más fuerte y se le fue encima. Si el japonés se asustó al escucharlo, quedó pasmado al verlo agresivo. Pidió ayuda pero ninguno de sus compatriotas salió a defenderlo. No le quedó más que correr a su oficina y no volvió a salir al patio.

Dejamos de trabajar. Nos sentamos en el piso y Lolo me entregó un billete filipino. Lo miré con atención: veinte pesos, color anaranjado y al medio un hombre con corbata, frente ancha y mirada serena. Lolo me contó sobre Manuel Quezon, el segundo presidente de su país, que nunca se dejó vencer por los japoneses en la Segunda Guerra Mundial.

—Tú también eres un héroe, Lolo —le dije.

Él sonrió. En ese momento retornó a Filipinas. Necesitaba distraerlo. Temía que Lolo quisiera matar al jefe, pero no lo hizo. Siguió tomando más sake y terminó la jornada. Marcó su tarjeta de salida, se despidió de todos los trabajadores y salió a la calle a seguir tomando.

Al día siguiente, al mediodía, llegó el camión repleto con basura de extranjeros. Lolo salió del almacén para indicarle al chofer dónde dejarla. Tardaría unos diez minutos, pero regresó mucho antes. Muy tranquilo me dijo que el jefe venía con cuatro policías y añadió que ya era hora de ver a su familia. Lo miré asustado. No había adónde escapar. Reaccioné por su propuesta: tenía que ocultarme debajo de la basura que se quemaría. Obedecí y él con rapidez me tapó con más bolsas oscuras. En segundos, formó un cerro nauseabundo encima de mí. Lo peor era un líquido pegajoso y putrefacto que chorreaba por mi cara. Dejé de

quejarme al escuchar que el jefe japonés le preguntaba dónde estaba yo. El anciano le respondió que no sabía. Afiné el oído: una voz desconocida le ordenó a Lolo que alzara varias bolsas negras. El anciano empezó a levantarlas, a desgarrar las bolsas y a tirar la basura al suelo. La misma voz le exigió que levante las que formaban un montículo.

Lolo cumplió. Cada bolsa que sacaba la rompía con rapidez y la pestilencia se esparcía. El calor veraniego fermentaba el olor a tripas de pollo podridas. Me mordí los labios. Empecé a temblar. Por entre las pocas bolsas que me ocultaban los pude observar. A punto de vomitar, vi que dos policías se doblaban por las arcadas. El jefe gruñón le ordenó a Lolo que se detuviera. El anciano obedeció y caminó a su encuentro. Lo esposaron y escuché alejarse la voz de Lolo, rezando en chabacano. Esperé que atardeciera, salí de la planta oliendo a mierda, pero libre.

Otosan

Luis Arriola Ayala



“Lolo” es uno de los ocho cuentos del libro *Otosan*, publicado por la Asociación Peruano Japonesa en 2015. En este libro hay cuentos relacionados entre Asia y Perú. El cuento “Lolo” nace de las experiencias laborales del autor en fábricas japonesas con filipinos. El encuentro entre el joven peruano y el anciano filipino, en una planta donde se procesa basura, refleja cómo la nostalgia, la distancia, la soledad puede unir a personas que no hablan el mismo idioma.

Luis Arriola Ayala es licenciado en Periodismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En el 2011 publicó su novela *Gambate*, que narra la historia de un peruano que viaja a Japón para trabajar, ahorrar dinero y regresar a Lima lo antes posible. Sin embargo, su condición de ilegal hace que la promesa que le hizo a su padre antes de partir se postergue durante seis años. Por el libro de cuentos *Otosan* logró una mención honrosa en el «Premio de Creación Literaria José Watanabe», de la Asociación Cultural Peruano Japonesa. En la «XV Bienal de Cuento Premio Copé Internacional 2008» quedó también finalista con “Ajuste de cuentas”.

MI MANILA DE BOLSILLO

CARLOS P. CELDRÁN

Traducción de Esther Zarzo

Creo que Manila puede ser un reflejo del propio estado mental. Al ser una ciudad de contrastes extremos, es fácil ver cómo puede convertirse en una experiencia personal intensa. Manila puede ser caótica y espiritual, sucia y divina, austera y majestuosa a la vez. Si aquí no encuentras belleza y poesía, no las encontrarás en otro lugar.

Bautizada con el nombre de una flor blanca, fue fundada hace 446 años por el conquistador vasco Miguel López de Legazpi. Es difícil creer que la gigantesca Metro Manila de hoy fuera antaño una pequeña aldea musulmana gobernada por un hombre llamado Rajá Sulayman.

Muy pronto, y no sin conflictos, el sistema islámico malayo de Rajá Sulayman dio paso al dominio cristiano del conquistador español Miguel López de Legazpi en el año 1571. Durante los siguientes 300 años, Manila, ahora conocida como Intramuros (“dentro de la muralla” en latín) sería la sede del poder español en el archipiélago.

Altos cargos gubernamentales y soldados controlaban el estado, mientras que sacerdotes y majestuosas catedrales controlaban el alma de las islas, ahora llamadas Filipinas (desde el rey Felipe II). Las murallas de madera originales serían reemplazadas por toba volcánica tallada, como las chozas y mezquitas de bambú cedieron ante siete iglesias católicas barrocas rodeadas de mansiones de piedra caliza, madera noble y caracolas.

La ciudad crecería en tamaño y comprensión hasta el final del dominio español. Hacia el siglo XIX, el término Manila englobaba también los distritos circundantes fuera de la ciudad amurallada, los considerados extramuros (“fuera de las murallas”) respecto de los intramuros originales. Estas áreas incluyen el distrito de inmigrantes chinos de Binondo, el barrio de minoristas de Santa Cruz, el distrito de la *intelligentsia* cultural nativa de Quiapo y los vecindarios de clase alta de San Miguel.

El inicio del período colonial estadounidense en el año 1898 vería un cambio extraordinario en la ciudad de Manila. En 1898, con un costo de 20 millones de dólares y, de un plumazo, sobre el tratado de París, Filipinas sería traspasada repentinamente a Estados Unidos.

En la primera década de la ocupación estadounidense, Manila reflejaría las influencias del nuevo conquistador. Tras el exitoso diseño de Washington D. C. y Chicago, el principal planificador de la ciudad estadounidense, Daniel Burnham, renovaría el núcleo central de Manila.

Los teléfonos, la pasta de dientes, el helado y la Coca-Cola se presentarían a la sociedad, y los distritos del sur de Intramuros, Ermita, Malate y Pasay pasarían de ser una hilera de cabañas junto al mar a una civilizada colección de estructuras art déco y neoclásicas, comunicadas por amplias carreteras y perfiladas por parques y rotondas.

Tan pronto como las nuevas estructuras y creencias reemplazaron a las antiguas, Manila se encontraría, una vez más, en transición en el año 1945. Pero, lamentablemente, sería un giro del que nunca se recuperaría. Víctima de la batalla entre las fuerzas estadounidenses y el ejército imperial japonés, la ciudad de Manila sería destruida a sangre y fuego. Con más de 120.000 pérdidas, en la ciudad amurallada original de Intramuros únicamente permaneció en pie la iglesia de San Agustín.

Tras la demencia de la guerra vino la locura de la reconstrucción. A partir de la década de 1950, Manila creció a un ritmo desorbitado. Metro Manila, la Gran Manila, incluye ahora las antiguas provincias de San Pedro Makati, Ciudad Quezon, Pásig, Parañaque y Muntinlupa, cuya inclusión anunciaba el traslado de los distritos comerciales y residenciales lejos de su emplazamiento ribereño original.

A finales de la década de 1960, Manila no sólo se expandiría tierra adentro hacia las montañas de la Sierra Madre, sino también hacia afuera y sobre el mar del Sur de China. Como envolviendo la ciudad, en tierras recuperadas, se encuentra el complejo del Centro Cultural de Filipinas, promovido en 1969 por la ex primera dama Imelda Marcos, a fin de impulsar el arte según estándares internacionales. Imelda encargaría también la restauración de la ciudad amurallada de Intramuros en 1979.

Una vez escuché a alguien decir que el “taxi colectivo” es la metáfora perfecta de la paradoja que es Manila. ¿Es hermoso, o grotesco?, ¿ineficiente, o innovador?, ¿es sólo un utilitario común, o una obra de arte progresiva?

Quizás. Pero personalmente, creo que Manila es más como el *halo-halo*, esa merienda hecha de una alucinante miriada de frijoles dulces, flan, hielo picado y helado.

Manila es un reflejo de cómo los diferentes sabores pueden formar un todo mayor, y cómo “demasiado” puede ser, en algunas ocasiones, algo realmente bueno*.

* Texto original aparecido en “My pocket Manila”, *Business Mirror*, 24 de junio de 2017: <https://businessmirror.com.ph/2017/06/24/my-pocket-manila/>. La presente traducción se realiza de forma póstuma y en recuerdo a la singular labor de Carlos Celdrán.

IMPRESIONES DE UN FILIPINO EN QUEBEC EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS

ALEX SOTTO

Montreal es una ciudad que se sitúa en la América del Norte. Es una ciudad con tres millones de habitantes. Con la presencia del coronavirus, los pasajeros que toman el transporte público tienen que llevar máscaras que cubren la nariz y la boca. Personas que no están conformes con este reglamento, no pueden tomar el autobús o el metro. Mucho dinero ha sido invertido en la mejora del sistema de transporte. Esto para animar a la gente a dejar sus coches en las casas para reducir la cantidad del tráfico en la ciudad. En el año escolar que viene, el ministro de educación, señor François Robare, ha advertido que algunos tendrán que llevar máscaras en las escuelas. No es una opción popular, ya que muchos padres y madres han desfilado por las calles para protestar contra la medida y llaman por su revocación.

Muchas personas que han atravesado la frontera desde Estados Unidos han pedido que se arreglen sus papeles para conseguir el estatus legal en el país. Hoy en día trabajan en las residencias para ancianos como auxiliares y se enfrentan con el peligro de contraer el coronavirus día tras día. Hay mucho descontento, ya que el gobierno ha anunciado que solamente mil refugiados estarán admitidos en el programa de estatus oficial. La mayoría de los refugiados vienen de Haití y de África subsahariana que buscan oportunidades de empleo lejos de su país de origen. Además de no tener enfermedades, los refugiados deben poder hablar el francés.

Hay muchas enfermeras filipinas que trabajan en las residencias para ancianos. Algunas han muerto porque no fueron protegidas adecuadamente contra el virus. Son héroes que arriesgan sus vidas diariamente en el cuidado de personas afligidas por el virus.

El francés y el español son dos idiomas que comparten un cercano parentesco, porque ambas lenguas provienen del latín. La mayoría del vocabulario de los dos idiomas tiene la misma raíz. Por ejemplo, la palabra *blanche* es ‘blanca’ en español, la palabra *calendrier* es ‘calendario’ y la palabra *vert* es ‘verde’. Cuando llegué a Montreal, encontré a mucha gente hablando el francés. Con el paso del tiempo, adquirí una facilidad de hablar y entender el francés debido a mi conocimiento de la lengua española. Cuando trabajaba en una panadería, después de un tiempo, he podido conversar con los clientes en francés cambiando al español si el cliente es de origen sudamericano. Las normas de anuncios y empleos son muy rígidas en Quebec. Las autoridades mandan que los anuncios en el exterior de la tienda, igual que los menús y los servicios ofrecidos, sean exclusivamente en francés. No tuve problemas de integrarme con el resto de los empleados en la tienda donde yo trabajaba porque estudiaba el francés anteriormente en la Universidad de Filipinas, y lo puse en práctica cuando llegué a Montreal. La gramática de los idiomas es semejante, empleando el subjuntivo si es necesario. Hay un gran número de hispanohablantes en Montreal. Incluso hay una mujer en el mismo edificio donde yo vivo con quien hablo español muy a menudo para explicar las maniobras necesarias para la manutención del apartamento.

Mi vida en Montreal ha sido ciertamente una gran experiencia lingüística. Mucha gente se alegra cuando me escucha hablar español. Dicen que es una suerte encontrar a alguien que puede responder a sus preguntas. Quedan extrañados, porque raramente pueden encontrar asiáticos que sepan hablar su idioma. Hay un restaurante chileno que sirve churros,

empanadas y otros platos de origen latino. Depende de la servidora, pero he hecho mis compras en español con ellas.

Es una gran ventaja poder hablar español en Montreal. La ciudad es muy variada y cosmopolita; uno puede encontrar a la gente hablando su propio idioma. Vienen de muchas partes del mundo. Pero cuando uno trabaja en Montreal, es imprescindible hablar en francés. El porcentaje de hispanohablantes está creciendo en la ciudad. Y a medidos de este siglo, habrá un aumento impresionante de hispanohablantes en Quebec. Hay que prepararse ya para un encuentro con personas de diversos orígenes, para que, cuando llegue ese día en el trabajo, estemos listos para saludar a la gente en cualquier idioma. Algunas latinas que han tenido éxito en Quebec son Tamara Aterezco, Mariana Mazza y Alejandra Díaz. Aparecen frecuentemente en la pantalla.

DOS SONETOS

JERVI GABRIEL LÓPEZ

III

*Odi et amo, quare id faciam fortas seresquiris,
Nescio sed fieri et excrucior.*

Catulli, Carmen 85

Odiando aqueste amor que en mí tuviera,
y quizás las razones me rogares,
no lo sé aunque pidiera a mil altares,
mas, así prosigo, aunque no quisiera.

Suave afecto, que a mi ánima firiera,
no persigas aquello en mil lugares
lo que los hombres hallen en las mares,
aunque mil versos necios te tañeran.

Aunque no las supiera aqueste seso,
en mi ánima tendré otros más cuidados,
aunque en mi corde agravios mil hubiere.

Mas, así, aqueste grave odño impreso
está en mi corde más preocupado,
que mi seso pararlo no quisiere.

VII.

*Vivamus mea Lesbia, atque amemus,
rumoresque senum severiorum
omnes unius aestimemus assis!
soles occidere et redire possunt:
nobis cum semel occidit brevis lux,
noxa est perpetua una dormienda.
da mi basiam mille, deinde centum,
dein mille altera, dein secunda centum,
deinde usque altera mille, deinde centum.
dein, cum milia multa fecerimus,
conturbabimus illa, nesciamus,
aut ne quis malus invidere possit,
cum tantum sciat esse basiorum.*

Catulli, Carmen V

Aunque dijeran el más grave asunto,
nada hallo en mi más claro entendimiento.
Sabed, pues, d' este albedo sentimiento,
que amaros es mi más süave asunto.

A vos, Saturno padre, esto os pregunto:
¿si aqieste amor hacer pudiera lento
el tiempo para hacernos buen aliento?
¡Respondednos, señor Tiempo difunto!

Dadme, señor mío, vuestros mil besos,
tras otros cien, y luego besos mil,
después mil otros, hasta otros cien besos.

Ya haciendo bien aqieste gran proceso,
nos inquietamos el seso sutil
para ebriarnos d' aquestos gratos besos.

EL CASTILLO

SOBRINO DE FERRIOLS

El castillo antiguo
se cayó por terremoto
pero sus nobles piedras
componen mi morada.

Palabras españolas
y frases y oraciones
informan e inspiran
la lengua filipina.

Desde el adobo en la cocina
hasta los cinco tiros de esgrima
términos de ley y ciencia y el
último, la *Aba Guinoong María*.

Desde cosas pequeñas y humildes
a las más serias y profundas
en la calzada y la tienda
en la corte y la iglesia.

En nuestros nombres y apellidos
en nuestro concepto de Dios
el castellano vive
en el alma y la mente.
Amén.

LAGRIMAS

FLORENCIA FELIX MARQUEZ
Unibersidad Normal de Filipinas

Esta poema es de lengua chabacano de Zamboanga contenido las descripciones de las lagrimas de un jente si cosa es puede hacer en salud. Describe tambien la explicacion en la creencia siencia sientifico y la naturalesa base con la creencia con Dios. Este poema de descripciones de cuatro linea en cada estrofa (*quatrain* con diez) con poner enfasis en beneficio que dio las lagrimas.

1

El lagrimas es un poderoso expresion de un emocion del un jente *na* mundo
El lagrimas puede *dale* mira un sentido que *ta* resulta como un alegria del jente
El lagrimas es un expresion de tristesa sin hablar su sentido dolor *na* corazon
El lagrimas de jente que tiene sentido de rabia segun con un cosa fea suceso

2

El lagrimas que *ta* corresponde el diferente expresion de sentido en la vida
El lagrimas es un biological de expresion si *ta* perde el un hermano o hermana
El lagrimas *amo tamen* el expresion si *ta* muri el jente que *ta* ama *quita* bien
El lagrimas que *ta* sirve expresion de un jente para habla el un sintido de dolor

3

El lagrimas tiene su variacion de sentido que *ta dale* mira *na* diferente porma
El lagrimas el *ta* describe con un cosa diferente que *ta cai* estava na un ojos
El lagrimas que *ta cai* estava na ojos de un jente asegun con el grado de dolor
El lagrimas amo el expression del Corazon que no puede expresar en palabra

4

El lagrimas si na creencia de siencia este el cosa bien deficil para comprender
El lagrimas es un proceso biological na vida que *ta* experiencia el humano vivo
El lagrimas es un posecion biological incredible y no hay quien puede crea mas
El lagrimas es siencia y el fe con Dios solamente puede explica el su existencia

5

El explicacion sientifico *na* creencia de siencia y *na* creencia del Dios es muy poderoso
El lagrimas como resulta del lloro de un jente *amo* el estava *na* ojos con emocion que
El lagrimas con dolor sintido que *ta* vene en variacion de emocion como un extensivo
El lagrimas que *ta* aparece *na* ojos del humano que *ta* sirve su puente de un sintido

6

El lagrimas que *ta* coresponde al clase de dolor pisical que puede *tamen* cosa iritacion
El lagrimas *amo* el coneccion neuronal dentro del glandula lacrimal con un cabeza
El lagrimas entonces envuelto el emocion de humano *amo ta* estabiliza un coneccion
El lagrimas *amo* el natural reaccion de emocion o irritante *na* polvo que *ta* produce

7

El lagrimas es un exprecion de emocion que *ta* incluye el tristesa, frustracion y rabia
 El lagrimas *tamen ta* expresa todo clase de alegria na vida que ta sinti el un human
 El lagrimas tiene beneficio *na* vida de un jente. Cosa *ba* el beneficio del lagrimas?
 El lagrimas *amo ta dale* buen salud na jente. El lloro *ta manda* calma el un sentido

8

El lagrimas *ta* regula el emocion, *ta* hace perde el susto y *ta dale* un buen efecto
 El lagrimas como el lloro, segun con un investigacion del (PNS) que ya conduco
 El lagrimas tiene su directo efecto *na* cuerpo de un jente con el explicacion que
 El lagrimas segun con el investigacion si que manera el lloro *ta* activa el se llama

9

El lagrimas si na creencia del siencia el *parasympathetic nervous system* hay que
 El lloro *ta* puede ayuda na jente saca o dale suporta con el otro jente alreredor
 El lloro como *ta* llama el un beneficio interpersonal o social na vida de un jente
 El lloro entonces asegun con un investigacion *amo ya* descubre que este *ta* relaja

10

El lloro *ta* alivia el un *oxytocin* y *endorphins* ese el quemical *ta* cura con un dolor
 El lloro *ta ase* bueno ambus lao pisical y emocional en este manera *ta* adelgazar y
 El lloro *ta* promociona sintido de bienestar y aumentar buen modo de sentir bien.
 El lloro *ta* ayuda *tamen mata* bacteria y *ta* preventa el ojos por medio de *lysozyme*

El lao de explicacion de la gramatica en la lengua chabacano de ciudad de Zamboanga estan contenido las palabras popular con sus equivalencias y significaciones en español. El lao de siencia y el lao con el fe con Dios son contenidos que hace en salud y que hace con el fe con Dios. Nota que este poema con su titulo “Lagrimas”, contenido el comparacion del cuatro topicos. Este el que hay encuntra aqui abajo. Este poema ya inspira con el escritor de su mismo experiencia con su hijo por que su vida es muy defecil comprende. Sin embargo, la poema darse estos cuatro aspectos en la vida para el escritor como: La gramatica en chabacano, la gramatica en español, el fe con Dios y con el fe en siencia.

Gramatica de chabacano	Gramatica de español	Fe con Siencia	Fe con Dios	Que significa en español
“Na”. Este palabra que contenidos letra popular gayot na lengua chabacano y hay mucho uso y tiene variacion de significacion.	“Na” es palabra en español tiene de suyu equivalencia en gramatica español “en” y “na” en chabacano y español son preposiciones	<i>The orbit is the bony cavity that contains the eyeball, the muscle, nerve, and blood vessels, as well as the structures that produces the drain tears.</i> <i>Crying is the shedding of tears (or welling of tears in the eyes) response to its emotional state, pain, or a physical irritation of the eye...</i> <i>A neuronal connection between the lachrymal gland (tear duct) and the</i>	Fuera la siencia, El Dios solamente el puede hacer todas explicaciones si que puede funciona el cuepo de un	“na” es significa Como exprecion de susto Como exprecion de estrano. Ta denota un locacion Ta denota un promesa que hay cumpli Ta denota un rabia Ta denota un exprecion suc intencion o no intencion suceso Ta denota un exprecion Ta denota como merece Ta denota cuando el un suc

<p>“ta” es un palabra contenido dos letra pero en lenguaje chabacano significa muy bien.</p>	<p>“ta” es prefijo en español que ta expresa junto con el verbo tiempo pasado na gramatica de chabacano..</p>	<p><i>Areas of the hymen brain involved with emotion. has been established.</i></p> <p><i>Why do we cry? Crying is a natural response human have to a range of emotion, including sadness, grief, joy, and frustrations.</i></p> <p><i>Interestingly, humans are the only animals to cry tears. What are the health benefits crying may have? Humans produce 3 Types of Tears: Basal: The tear ducts constantly secrete basal tears, which are a protein-rich antibacterial liquid that help to keep the eye moist every time a person blink. Reflex: These are tears triggered by irritants such as wind, smoke, or onions. They are released to flush out these irritants and protect the eye. Emotional: Human shed tears of emotions. These tears contain a higher level of stress hormones than other types of tears. When people talk about crying, they are usually referring to emotional tears (Oct. 72013. Written by Lana Burgess Timothy J. Legg Ph.D CRNP).</i></p> <p><i>Benefits of Crying: People may try to suppress tears if they see them as a sign of weakness, but science suggests that doing so could mean missing out on a range of benefits. Researcher have found out that crying: has its soothing effect. Self-soothing effect is when people: regulate their own emotions calm themselves reduce their own distress the study explained how crying activates the parasympathetic nervous system which helps people relax (PNS 2014). Gets support from others. As well as helping people self – sooth, crying can help people get support from others around them. This is known as an interpersonal or social benefit. Helps relieve pains. Researcher have found that in addition to being self-soothing, shedding</i></p>	<p>jente, por que el es todo poderoso aqui en entero mundo. Como por ejemplo, la Lagrimas, esa es una no solamente hacido por el ciencia, si no obra maestra del Dios tamen.</p> <p>El que sabe mas que la ciencia.</p> <p>El que no puede explicar la ciencia.</p> <p>El Dios tiene sus explicaciones</p> <p>Muchas veces, el jente esta no comprendo con su obra maestra.</p>	<p>ay sucede Ta denota un expresion lastima</p> <p>2. “ta” es un prefijo pres indicativo en lengua chabacano. Se usa como, + verbo , por ejemplo: ta ca ta come, ta cepilla, ta siem ta cusina, ta sufri, ta comve El verbo es presente indica tiene su prefijo “ay” significa el futuro, “ta” significa el presente y el ‘ que indica el verbo pasado verbo presente puede signif accion. En la gramatica espa ese es gerundio como “i verb, por ejemplo, comier cantando, llorando, llamar cepillando y mas.</p> <p>3. “amo” es una pal demostrativo adjetivo gramatica chabacano</p> <p>4.“dale” significa solamente give”.</p> <p>5.“ba” es un pequeño pal que usa en pregunta de suceso que no hay seguro p al suceso puede suceder</p>
--	---	---	---	--

<p>“Amo” en chabacano se usa como un popular expresion.</p> <p>Este el equivalente de “that” is....” en Ingles.</p> <p>“dale” es un verbo en chabacano que significa “to give”.. .</p> <p>“ba” es un palabra popular en chabacano como es un frase contenido un pregunta. Por ejemplo: “Cosa ba el beneficio del lagrimas?” this is to give stress to the idea of questioning.</p> <p>“Manda” es el palabra que significa en Ingles como “that will let you” , “it will let you”, como la frase” Ta manda calma el un sintido...”</p> <p>“Saca” es un verbo en chabacano que significa to get” “to take out”, to remove” Although saca es verbo en español tiene con su conjugacion como saca, sacas, saca, sacamos, sacais, sacan. Pero en la lengua chabacano la conjugacion son: “ ya</p>	<p><i>Amo el coneccion, amo es el naturalesa de un suceso,” amo se el cosa ta pasa”, “That is what happened or had happened”.</i></p> <p>“dale’ es como siempre en español es imperativo como es “dad” por el singular y” den” por la plural.</p> <p>“ba” como se llama en gramatica ingles el enclitic. En gramatica de Filipino esa el ingklitik que se usa con su es especifico puesto, que no cambio puesto por que si si sale incorrecto.</p>	<p><i>emotional tears releases oxytocin and endorphins. These chemicals make people feel good and may also erase both physical and emotional pain. In this way, crying can help reduce pain and promote a sense of well-being. Enhances mood. Crying may help lift people spirits and make them feel better. As well as relieving pain, oxytocin and endorphins can help improves mood. Therefore, they are often known as “feel good” chemicals. Aids sleep. As small study in 2015 found that crying can help babies sleep better. Whether crying has the same sleep enhancing effect on adults is yet to be researched. However, calming mood enhancing, and pain-relieving effects of crying may help a person fall asleep more easily. Fights bacteria. Crying helps kill bacteria and help the eyes clean contain fluid called lysozyme. It could even help reduce risks presented by the bioterror agents such as anthrax. Improves vision. Basal tears, which are released every time a person blinks, help to keep the eyes moist and present mucous membrane from drying out.</i></p>	<p>6.La palabra “manda” signi en Ingles “that will let you” will let you”, como la frase manda calma el un sintido...?</p> <p>7. “saca’ es un verbo significa “to get”, “to take o to remove a thing from ...”</p> <p>8. “todo”. Esta pala solamente tiene su solo fo en chabacano. No hay tod todas, no hay su conjucac no hay tambien su singular plural como el español.</p> <p>9.“tamen” es palabra significa “also” en esp; significa “tambien” apa; cerca son iguales en idi</p>
--	--	---	--

<p>saca, ay saca, ta saca”.</p> <p>“todo” es un palabra que quiere decir “all”. Esta palabra solamente tiene su solo forma en chabacano. No hay todos o todas, no hay su conjugacion, no hay tambien su singular y plural como el español.</p> <p>“Tamen” es un palabra que significa en chabacano “also”. Como, “El lloro ta ayuda tamen mata ...”</p> <p>“mata” que quiere decir “to kill” como por ejemplo, “El lloro ta ayuda tamen mata bacteria ...”.</p>	<p>Esa palabra “manda” significa que significa en Ingles “that will let you”, “it will let you”, como la frase” Ta manda calma el un sintido...”</p> <p>En español, “saca” es equivalente a el “desponer”, “desmover”, “desquitar”...</p> <p>En gramatica español “todo” es equivalente a “all”</p> <p>En gramatica de español el palabra “tamen” es equivalente a “tambien”..</p> <p>En gramatica español , “mata” es equivalente a el “to kill”.</p>			<p>español. Por causa de influe de otros lenguajes con tiempos pasados el tambien fue cambio al tamen.</p> <p>10. “mata” es verbo to kill matar. No su conjugacion chabacano como en espamato, matas, mata, matar matais, matan. En chabacanusan ta mata, ya mata, ay ma</p>
---	--	--	--	--

El gramatica chabacano es unico opuesto con el gramatica español. El gramatica chabacano mucho que no son observan:

1. No observan las concordancias de las numeros.
2. No observan las reglamentos de singulares o plurales.
3. No observan femeninos y masculinos sustativos y adjetivos
4. No observan conjucaciones que aparece lo mismo las palabras.
5. No obsevan conjucaciones sin poner otros/as palabras.
6. No observan adjetivos singulares o plurales.
7. No observan propios sustantivos con sus mayusculas primeras letras.
8. No observan las cambios de las articulos como el, los, la, las, un, uno, una, unas.
9. No observan las mayusculas en las dias, semanas y meses.
10. No observan muchos usan el es y son en su frases.

Por todas, la idioma chabacano hay su caracteristica exclusiva con sus regla.

MACARIO OFILADA MINA

Narraciones parañaqueñas

Revista Filipina

2020

© Macario Ofilada Mina

Revista Filipina. Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina
<https://revista.carayanpress.com/>

Edición de Manila, 2020

ISSN: 1496-4538



Este obra está bajo una licencia de *Creative Commons*
Reconocimiento 4.0 Internacional

Foto de tita Pilar y mi madre

¡Me cago en este p--o tráfico en Metro Manila! No te permite vivir tu vida. Te estresas solo para ir al trabajo, al súper, a la iglesia, a la farmacia. Vamos, no te deja vivir. Te mata. Incluso los fines de semana. Menos mal que me han concedido los días libres los domingos y los lunes. Así podré hacer muchos recados.

Si no fuera por estos dichosos embotellamientos cotidianos que transforman a nuestras carreteras en escaparates apocalípticos y posmodernos de la parada total de la realidad. Ya no son carreteras sino zonas de estacionamiento que duran horas y horas, días y días. Sol y lluvia. Bochornos y tifones.

Hasta que murió mamá, no costaba nada para ir a ver a tita Pilar. Vivíamos entonces en Cubao y ella en New Manila. Prácticamente éramos vecinos. Podíamos haber vivido en la misma calle pero por decisión de mi tita, era mejor que nos alejáramos un poquito para que mi madre se independizara, pero esto fue un fracaso, pues no había distancias entre hermanas que se veían todos los días.

Desde la calle Seattle, al lado de la Catedral de Cubao, tardaba solo unos 10 minutos en coche para llegar a su casa, en la Avenida de Broadway. A veces hacía footing hacia su casa para desayunar ahí o donde me esperaba mi primo para hacer footing conmigo hasta acabar en un McDonald o Starbucks en Tomás Morato. A veces hay atascos en Aurora Boulevard. Pero se agotaron todos nuestros ahorros y tuvimos que vender para pagar nuestras deudas y otras hipotéticas e irnos a vivir al sur, a Parañaque, a una casa más chica pero más linda, al menos para recapacitar, para comenzar una nueva vida sin papá. Yo y mis hermanas. Soy el único con dos hijos, ambos adolescentes. Hemos tenido que aplazar nuestra boda, pues no podemos con los gastos de la larga enfermedad de mi padre. Menos mal que Cynthia mi novia comprende y me ayuda. Por no hablar el español o por no ser de una familia de ascendencia española no le ha dado una oportunidad mi tita Pilar, mi segunda madre, la otra madre que yo y mis hermanas hemos conocido, pues nuestro padre murió cuando yo tenía cinco, Charito tres, Carmencita solo acababa de cumplir un año.

Al enviudar, le entró una depresión a mi madre quien rompió todas las fotos de mi padre. No me acuerdo de cómo era. Cada vez que preguntaba por él o que le pedía a mi madre que me contara cosas de él, se rompía a llorar y mi tita Pilar me pellizcaba en las nalgas o en el brazo diciéndome que no le hiciera sufrir a mi pobre madre, pues había sufrido mucho cuando un cáncer mató a nuestro padre. No me acuerdo del entierro ni del funeral. Éramos unos niños entonces, me explicaba mi tita. Claro, que esas cosas no las comprendíamos entonces. La mocedad consiste en protegerse o ser protegidos de las lágrimas. Nos hacemos adultos, o empezamos a serlos, cuando comencemos a llorar de verdad y no solo por unos berrinches y caprichos.

Mi primo Manu es como mi hermano. Es mi hermano. Y mejor amigo de toda la vida. Los dos mujeriegos. Hasta que conocí a Cynthia. De hecho, fue Manu quien me dijo que yo debería respetar esta vez a Cynthia. Mamá era la única hermana de su Manang Pilar. Mi madre decía que su hermana mayor tenía entrañas de madre, desde que la suya se murió al comienzo de la segunda guerra mundial. Estaba en el Templo de Santo Domingo cuando lo bombardearon los japoneses a punto de entrar en Manila como los nuevos dueños hasta que McArthur cumplió, por fin, su promesa.

Gracias a Facebook, a Twitter, Instagram, al móvil todos los días estoy en contacto con Manu y con su madre. No hay nada especial. Salvo cuando tuvimos que llevar a mi tita a urgencias de Saint Luke's, dos semanas tras el entierro de mi madre, cuando le dio un ictus

que la ha paralizado de la cintura para abajo. Pensamos que había perdido el habla. Pero no, a Dios gracias. Sin embargo, cambió mucho. Dejó de ser locuaz, expresiva. Solo hablaba para decir lo esencial. Lo esencial es invisible a los ojos, como solía repetir parafraseando al primer libro de cuentos infantiles que me leyó a mí y a mi primo, es decir, hermano mayor Manu, mi guardaespaldas, mi consejero, mi director espiritual y yo también de él, aunque mis beaterías no le han influido o surtido efecto para nada, porque es un gran pecadolllll, como decíamos cuando éramos aún unos mocosos. Este cabrón no deja de mandarme fotos de chicas con tetas al aire y culos grandes, como nos gustan, incluso cuando yo empecé a salir con Cynthia. La última vez fue la semana pasada. Incluso cuando está guardando cama, a causa de la fiebre o de la diarrea, está entrando en sitios de porno y me los comenta. Bueno, Manu, como actor y modelo de éxito —e incluso con algunas pelis eróticas y unas fotos reveladoras que disgustaron a su madre y a la mía— sigue teniendo muchas chicas, y siempre quiere que yo sea el primero o el único, para no disgustar a su madre beata, beatísima, en saber sus conquistas.

Manu nos llevaba a todos, tras el estreno de algunas de sus pelis, incluso las eróticas, a cenar a los restaurantes más caros de Metro Manila, siempre pidiendo el parecer de las dos hermanas a quienes llamaban mami. Para él, sus dos madres son su *number one*. Manu llamaba mami a mi madre y a su propia madre, mamá. Sus novias o chicas o juguetes solo ocupan el tercer lugar. Después de su familia. Yo no me atrevía a llamar a mi tita mami. Siempre, tita Pilar. Como mis hermanas. La llamo tita con verdadero cariño mientras que ellas por costumbre.

Yo soy el sobrino preferido. Bueno, el hijo preferido junto a Manu, el actor porno, como decía su madre, intentando ocultar el orgullo que le tenía por su éxito. Mientras que yo, el empollón de la familia, trabajo en un centro de llamadas, como Cynthia. Pero jamás de los jamases me comparó mi tita con Manu. Ni mi madre. Todos sabían que es difícil encontrar un empleo estable y que pagara bien. Mi tía sabía perfectamente los percances de los agentes en un centro de llamada y que los clientes muchas veces puede que sean muy pesados y maleducados. Me aconsejaba que no perdiera los papeles y que siempre, siempre, siempre era preciso ser una persona educada con los maleducados. ¡Hay que ser educados!, me repetía a mí, y a Manu, quien muchas veces se queja de los admiradores de ambos sexos que se pasan de la raya, y a mis hermanas, quienes por timidez se olvidan de besarla o saludarla al entrar en su casa.

Ah, me acuerdo de la primera noche que pasó mi tita en cuidados intensivos. Nos dijo a todos: “¡Me cago en los lechones, jamones y chicharrones! A partir de ahora, ¡verduras, legumbres y pescados!”. Fue la única vez que le vi cabreado con nosotros y que se nos dirigió así porque siempre había sido tierno, comprensivo, cariñoso. Manu siempre había sido un consentidor de todas nuestras travesuras como nosotros de él. Le encubríamos y lo seguiremos haciendo. Siempre me avisaba de sus escapadas. Nunca fue dominante, aunque le amamos como nuestro hermano mayor. Y este papel lo cumple con creces. Mas sin pasarse.

Quizá perdió los estribos porque no estaba acostumbrado a ver a su madre en esa condición. Menos mal, mejoró algo, pero no era la misma. Cuando llevamos a la Tita Pilar a casa, Manu me pidió perdón diciéndome que no podía soportar el perder a sus dos madres en tan poco tiempo por el dichoso puerco. Le respondí con una sonrisa. Él me comprendió. Siempre fue el que mejor me comprendió, como si fuésemos gemelos. Y añadió el cabrón: “En cuanto acabe todo esto, para bien o para mal, te juro, macho, volveremos a comer lechón y bagnet. Todo lo que quieras”. Le repliqué: “Hay que seguir viviendo”. Asentó con la cabeza y me volvió a sonreír diciéndome que éramos unos mamones a quienes les gustan los jamones. Añadí, emulando a su madre, con una voz atiplada: “¡Hay que ser educados!”. Se río y me dio un palmazo en la espalda.

Y nos parecemos mucho, Manu y yo. Me saca solo unos meses. Somos como nuestras madres. Pero él y mi hermana Bea son clavaditos. De hecho, es el hermano mayor que nunca

tuvieron mis hermanas, puesto que yo las dejo vivir en paz mientras que él siempre las vigila, hasta el punto de amenazar a los varios pretendientes de mis hermanas, sobre todo de la pequeña Bea. En el cole de los jesuitas, como era más alto y cachas que yo, me protegía de los *bullies* puesto que entonces yo tenía aspecto de mocoso malnutrido. Los *bullies* le tenían miedo porque era el capitán del equipo de taekwondo del cole.

También protegía a mis hermanas que estudiaban en el colegio de las monjas americanas de al lado. Decía a los chicos de mi cole, con toda la brutalidad de la naturaleza y sin la elegancia de la que soy capaz, que como hicieran alguna tontería con mis hermanas, que él llamaba sus hermanas, tendrían que habérselas con él.

Ah, tenía otro tío. Es decir, mi tita y mi madre tenían otro hermano. También muy querido por mi tita y también por mi madre. Mi tío Antonio, el mediano entre dos hermanas muy formidables, se murió en la guerra. Los japoneses en retirada lo mataron en Intramuros. Era un adolescente. Un buen jugador de baloncesto como mi abuelo. De hecho, formaba parte del equipo oficial del colegio. Era el moreno entre los hermanos. Mi padre, según me contaron, era también morenito por lo que mi tita le llamaba Negrito. Me contaron que mi abuelo desheredó a mi tío cuando se echó una novia americana, protestante y, para más inri, hija de francmasón. Quería casarse con ella en cuanto acabara la guerra y de hecho ya se fue a vivir en casa de ella en Intramuros, a unos pasos de la antigua casa familiar en la Calle Real. Según la leyenda familiar, mi abuelo rompió todas las fotos de él, por lo que no tengo ni idea de cómo era, pues nunca he visto una foto suya. Tampoco vi una de mi padre, pues al enviudar, en un momento de depresión y desprendimiento, mi madre quemó todas sus fotos.

Ya ves, soy de una estirpe a quien le gusta romper con el pasado; preferimos darle la cara al futuro, desafiando al presente. Sin recuerdos ni sentimentalismos. Nunca hemos sido unos llorones, salvo en momentos excepcionales. Y lloramos en silencio, en silencio, en silencio. Sin testigos ni acompañantes. Solo la soledad.

Pero, ¿por qué diablos no somos capaces de perdonar, al menos con las fotos?

Lo mismo con el padre natural de Manu. Era un innombrable. No se le puede perdonar. Ni siquiera Chicho supo el nombre de su padre. Nunca se lo dijo mi tía. Ni mi madre. Mi madre me mandaba callar diciéndome que por lo menos yo sabía el nombre de mi padre, Francisco. Como yo. Yo soy Francis, junior. Pero no me llaman junior. Me llaman Paco o Francis. Y no cesaron de repetir, tanto mi madre como mi tita, que mi padre trató a primo como si fuese su hijo. Pero lo extraño es que ni siquiera Manu tenga recuerdos de mi padre. Debido a la inexistencia de fotos o reliquias, el caso es que como si nunca existiera mi padre, como el suyo. Mi padre, como el de Manu, era como el padre fantasma, propietario absentista, marido que nunca está o estuvo. Menos mal que se conservan fotos de nuestra abuela, Isabel, quien murió al dar a luz a mi madre, su junior, la Nena.

Nos dijeron mi madre y mi tita que mi padre tuvo una muerte súbita y que está enterrado en La Loma junto a mis abuelos, pero nunca le han puesto una lápida o nunca lo han podido hacer, dado que mi madre pidió que no lo hicieran, porque estaba muy, pero que muy muy deprimida.

Lo que queda claro era lo que nos dijo a mí y a mis hermanas en lo más álgido de la enfermedad de mi madre: Como bien saben, ustedes son mis hijos. Siempre les he tratado así. Y no como sobrinos. A Manu lo traje al mundo. A ustedes, Nena. A todos ustedes les quiero igual. Esto no se lo olviden, ¡jamás! Siempre he sido para todos ustedes una madre, como mi hermana Nena.

Bueno, debía visitarla más, ya que lleva un año así. Pero Manu me dice que yo no sufra y ella no sufre. De hecho, esta bien dentro de lo que cabe. Pero tita Pilar también entró en su mundo de silencio. Ha dejado de ser la dicharachera. No quiere salir. Ni siquiera para ir a la parroquia de los Carmelitas, quedar con sus hermanas terciarias, inmiscuirse en la corriente de marujeo en la parroquia o en el vecindario de ricos antiguos y trepadores nuevos. Desde que volvió a casa hace cosa de 11 meses, solo ha salido de casa para ir al médico o a comer

en varios sitios o a saborear el olor del mar. Se pasa el santo día en el balcón de la primera planta de su casa que le ofrece una vista espléndida de New Manila: Broadway Centrum, Aurora Boulevard con el Metro MRT, la parroquia, muchas mansiones de la posguerra filipina...

Si no fuera por las distancias, los atascos y los días libres. Ella, junto con mi madre, ha sido mi madre. Mis hermanas, más que cariño o afecto, le tienen miedo o respeto, por así decirlo. Tal vez esto se debe a sus interminables sermones de los chicos son o somos malos, que los chicos solo se aprovecharán de ellas, siempre haciendo un guiño hacia Manu y a mí. Manu y un servidor siempre hemos sido los preferidos. Pero mi tita nunca faltó a sus hijas, es decir, mis hermanas.

A mi madre sus depresiones la convirtieron en una inútil. Durante un tiempo, después de la muerte de mi padre, vivimos en su casa en New Manila, pero veía a mi tita para que mi madre superara su depresión, porque de verdad mi madre empezaba a depender de su hermana. Pero mi tita no puede sufrir ver a su hermana así, por lo que esta medida no ha surtido efecto. Mi madre envejeció pronto mientras que mi tía tardó en perder, en sustituir, su pelo castaño con el blanco nacarado de su vejez, que mi madre adquirió tras el fallecimiento de mi padre

Todos los días estaba en nuestra casa, organizándolo todo, porque mi madre ya no era capaz. Me acuerdo de madrugar los fines de semana para acompañarla y a Manu a hacer la compra a Farmer's Market o a la Quinta. Ella hacía la compra para su casa y para la nuestra. También íbamos al súper. Ella lo pagaba todo. Lo mismo que Manu, quien no me prestaba dinero, sino que me lo daba cuando lo necesitaba, sobre todo cuando empecé.

Ella supervisaba la limpieza de nuestra casa. De nuestros nobles muebles de Narra, Camagong y Molave. Parte de la herencia de nuestro abuelo. De cada rincón, cuarto, salón, estantería. Ella misma echaba cera en nuestros suelos de madera. Tita, amén de ser una energúmena, era muy generosa con su hermana en estas cosas. También organizó las orquídeas, calachuchis, rosales, sampaguitas... en la competencia entre estas flores para la corona de reina de nuestro jardín, de nuestro oasis en esta jungla de concreto y cemento que es Cubao; y en la azotea con sus tiestos, baldosas y sombras de helechos, hiedras, viñas. Traía un cactus florido al menos dos veces a la semana de su propia colección. Para ella simbolizaba la sequedad, resiliencia, resistencia, elasticidad, adaptabilidad, fortaleza, firmeza, solidez e incluso la capacidad de recuperación. Esperaba que su hermanita se aplicara el cuento, se percatara del significado de esta metáfora, se espabilara, se despertara de su letargo.

Pera era en la cocina donde era formidable. La reina indiscutible, un título que compartía con mi madre y a quien animaba para que lo recuperara. Tita sacaba a mi madre de la cama para que juntas pasaran largas horas de preparar los platos de siempre: paella, callos, lengua con tomate o con salsa de setas, bacalao al pilpil o con tomate, lubina ahumada, galantina de pollo o de pato, jamón casero. Las dos con sus mandiles, chismorreando, criticando a las ricas del vecindario, hablando de las indiscreciones de los curas y frailes, la política con el impresentable que ahora es el inquilino en Malacañang, etc.

Y también con los dichosos hobbies: hacer jabón, ir juntas a clases avanzadas de pastelería o de francés o alemán, a vender pisitos y casas, dado que mi tita es una famosa corredora inmobiliaria, amén de joyera, partidos de *mahjong* con algunas terciarias, ir a Divisoria para comprar cualquier tontería o por el placer de regatear como locas, ir a Tagaytay a comer bulalo, o a disfrutar del escenario o a pasar una noche o dos juntas en un hotel de lujo o *bed and breakfast* para cotillar toda la noche, solo ellas dos, dos hermanas unidas.

En fin, todo esto acabó cuando murió mi madre. Y vi que mi tía iba por el mismo camino que mi madre, por lo que hay que animarla. Una pena que no tenga hijas o no pueda contar con sus sobrinas, que son unas pasotas y desastres.

Creo que fue cosa de una semana que estaba desembalando unas cajas que seguían cerradas desde nuestro traslado, encontré un sobre que contenía muchas fotos de mi madre y tita. Había muchas fotos. Yo pensé que las conocía o había visto todas, pues son copias, hasta que me topé con una que me llamó la atención muchísimo.

Era una foto en blanco y negro de las dos hermanas adolescentes, claramente cuando estudiaban en el colegio de las asuncionistas en la calle Herrán y un adolescente, guapo, moreno como ellas, sonriente. Él en medio de ellas, con sus brazos encima de sus hombros. Creo que era un Atenista del colegio de los jesuitas de al lado. No lo sé. A lo mejor esta foto fue tomada en el Parque la Luneta, creo ver el antiguo Hotel de Manila detrás de ellos. Si mal no recuerdo, mi abuela, por las fotos de ella conservadas en casa de mi Tita, tenía esas cejas. En esos momentos, no lo podía confirmar. Tendré que ir a casa de mi Tita para comprobarlo. A la vuelta, vi una nota: La única foto que se escapó de papa...

La foto se la enseñé a mis hermanas que exclamaron que el chico se parecía a mamá y a la tita, pero al menos medía casi dos metros, lo cual explicaba el uniforme de jugador de baloncesto que llevaba puesto, y por qué Manu y yo somos muy altos, sobre todo mi primo, quien también había sido jugador de baloncesto. Mis hermanas también son más altas que los chicos regulares, por lo que era difícil para que echasen novios. Yo no estaba convencido de ello, pero el voto de este colegio electoral familiar fue unánime. Era nuestro tío Antonio. Ahora ha dejado de ser un fantasma. Ahora tenemos una imagen, un vínculo con él, para conocer mejor nuestras raíces. Bea me pidió la foto para hacer con el ordenador una reproducción de la misma más grande, más clara, para enseñársela a Chicho y a su madre.

De verdad, me sentí orgulloso por mi hallazgo. Aunque sea solo para satisfacer a nuestra curiosidad, la de nuestra generación que ignora muchas cosas sobre nuestra familia.

Y de pronto al ver la porquería de nuestra nueva casa me acuerdo de los azulejos inmaculados y las baldosas brillantes de nuestra antigua casa, con flores y decoraciones, gracias a mi tita. La verdad es que añoro esa casa, esos años, esa cercanía...

Todo queda muy lejos, aquellas hermanas tan guapas, ese hermano guapo también redescubierto, resucitado del olvido, de la ignorancia por medio de un encuentro fortuito, sin rédito electoral, sin exhumaciones con tanta publicidad en grandes mausoleos. Vi que a Bea se le escapaban unas lágrimas mientras trabajaba en la computadora. Vi que estaba algo manchada la foto original. ¿De lágrimas? ¿De sudor? Tito Antonio está manchado, sí. Pero ya no olvidado, rescatado de la pureza, de la blancura de nuestra versión familiar de la memoria histórica.

Cuando acabó con hacer unas buenas y grandes reproducciones, me las entregó en un sobre bonito. Bea se quedó con algunas copias. Guardó el archivo en su portátil.

Al cabo de unos tres días, me llamó Manu diciéndome que viniera a comer a su casa el domingo, pues nos quiere hablar a mí y a él su madre en tono solemne. Tal vez se trate de su última voluntad o testamento. Yo le pregunté si otra vez volvería a echarnos un discurso de moribunda su madre, y me dijo que esta vez parecía que iba en serio. Pero me aseguró a la vez que está divinamente dentro de lo que cabe, y que había estado hace poco con sus médicos, sus nuevos confesores del alma, y aseguraron éstos que se encontraba fenomenal esta anciana bella, luchadora, determinada. Y, ¡ah que le trajera un bilao de Pancit Malabón que se compra en nuestra nueva urbanización, que le encanta a Manu! Amén del pancit (compraré también otro de Cantón por si se anima mi tita) les traeré este nuevo hallazgo mío. Le advertí de antemano que no creía que acompañara ninguna de mis hermanas y respondió mi primo, perdón mi hermano, que eso no le extrañaba para nada. Me vino a la memoria cuando tita Pilar obligaba a mis hermanas a que aprendieran a cocinar al menos los guisos tradicionales de nuestra familia cuando venía a nuestra casa en Cubao todos los días, incluso pasar la noche ahí compartiendo la cama con mi madre, obligando a Manu a que hiciera lo mismo, pues a éste le encantaba la idea, al menos nos daba la oportunidad de hablar y compartir como hermanos nuestros desahogos y esperanzas.

Llegó el domingo. Antes de salir de casa, vi que una gata, una de las muchas que mis hermanas habían adoptado desde que tomamos posesión de esta casa, adoptada por nosotros, daba sus tetas a mamar a unos cachorros que no eran suyos sino que eran de su hermano. También disfrutaban del sol tibio. Soplaban una brisa que anunciaba que llegaba el tifón, anunciado por los meteorólogos. Esto me recordó que Manu y yo éramos también hermanos de leche. Mi madre era quien lactaba mucho. Nosotros lo hemos compartido todo, la sangre, la leche... incluso en momentos difíciles. ¡Bonita metáfora! Si hubiera tenido más tiempo, les habría sacado una foto con mi teléfono.

Yo había encargado dos bilaos grandes el sábado por la tarde. Fui primero a misa a la Catedral de Cubao, a nuestra antigua parroquia. Hice una visita a la cripta, a mi madre, la única inquilina de un nicho caro que había comprado mi tita. Claro que querrá enterarse aquí mi tía, junto a su hermana, pues a las dos les resultaba repugnante el estado actual del cementerio de La Loma de nuestros antepasados. A mi tía le gustará compartir nicho con su hermana por toda eternidad, pues habían estado juntas. Me decía que las dos lo compartían todo, todo, todo. No se escatimaban nada, nada, nada. Solo la muerte ha separado a las dos. Pero solo temporalmente.

Entré en el salón tras dejar los dos bilaos en el comedor que estaban preparando las chicas. Vi que se preparaba casi una fiesta, pues había de todo: un poco de lechón, sopa de mariscos, pescado ahumado, ensalada de helecho y huevo de pato salado, callos con tomate, arroz blanco, refrescos. Vi a Manu hablando con dos adolescentes en el salón principal. Me saludó con la mano y me dijo que subiera inmediatamente. Iba a enseñarle la foto. Pero me repitió que tenía que subir inmediatamente y que no estaba mala su madre. Noté que me hablaba seca y seriamente, con aquellos ojos expresivos que querían hablarme inmediatamente —que antes me decía que puedes depender de mí para todo lo que sea pero ahora que me imploraba, que me pedía socorro, que me quemaba con esa mirada intensa, confusa, dolida—, pero no era posible en aquellos momentos debido a la presencia de los invitados.

Mientras yo subía las escaleras de narra y molave, anunciaba mi presencia a mi tía: “Te he traído pancit. A ver si te provoca las ganas de comer”. Al llegar al descansillo, a punto de llegar a la segunda planta, oí carcajadas y voces cantando al unísono: “*I know a dark secluded place, I know a dark secluded place... Hernando’s hideaway!*”. Vi que mi tía estaba acompañada por un señor mayor en traje de barong. Estaban comiendo bajo la vigilancia de la cuidadora de mi tía. Con el aire acondicionado puesto y dos ventiladores grandes daban hacia su dirección. Un señor alto pero encorvado, algo gordete, con pelo canoso y con la piel morena. ¿Sería el abogado nuevo, pues se murió el otro hace unos meses? Cuando se percataron de que ya estaba a unos metros de ellos, los dos me dirigieron la mirada sonriendo. Se levantó el hombre. Estaba a punto de darle un besito a mi tita pero me quedé de piedra. Ese señor era el de la foto que tenía en el sobre que sostenía mi mano en aquellos momentos. Sólo que con el pelo canoso. Aquellas cejas. Aquellos ojos sonrientes pero un poco tímidos. Habló mi tía como una emperatriz oriental cuando despachaba a sus eunucos y damas acompañantes:

—Curro este es Paco... Paco, dale un beso a tu padre como ha hecho esta mañana tu hermano Manu. Sí, hijito mío, ustedes son más que primos. Y Nena es tu verdadera madre aunque ya sabes que siempre te he querido como a un hijo, como a Manu que es mío. Ustedes son de verdad hermanos, no solo de leche, pero de un solo costado. Ah, y supongo que tu hermano ya te habrá presentado a tus otros dos hermanos ahí abajo. ¿Cómo se llamaban otra vez tus hijos con nuestra excriada Trini?... No te oigo muy bien, cariño. Habla más claro. Como siempre tartamudeas... Probablemente, querrás inhumarla con la Nena ya que el nicho que compré en Cubao vale para cuatro urnas. Ahí todas tus mujeres te esperaremos hasta que te toque, para compartirte por toda la eternidad... Paco, ¡anda dale un beso a tu padre, quien quiere volver a estar con nosotros! Si no quieres, por lo menos dale la mano y baja a comer

con tus hermanos. Manu te necesitará ahí abajo, pues siempre has sabido hablar mejor que nuestro querido actor porno que siempre necesita guiones y explicaciones... Ah, y luego, después de comer, quiero que suban todos... tenemos que hablar todos. Ah, y dile por favor a las chicas que nos traigan el café... y un poco del pancit que me has traído. A tu padre también le encanta. Oye, no te me vayas sin darme un besito y darle la mano a tu querido padre al menos. Al menos, dile que estás encantado de conocerle. ¡Hay que ser educados!

Sinfonía gallega sobre la mar filipina

- ¿En qué estás metido, papá?
- Lo de siempre.
- ¿Sigues con tu sinfonía? Un besazo... ¡Muaaaaahhhhh!
- ¡Muaaaaahhhhh!
- ¿Has desayunado?
- Solo un cafetito. Bueno, creo que era un cafetito. ¿Me has traído filipinos como te pedí?
- Están ahí en la mesilla... ¿Te apetecen algunas ahora?
- No... en estos momentos, no. Quizás luego. La chica me las traerá con mi segundo cafetito de esta mañana. Ella es como un reloj.
- Y yo nunca he llegado a aprender a ser puntual.
- Solo para tus actuaciones.
- Solo para mis actuaciones.
- Es la sangre filipina que corre en tus venas.
- La sangre filipina que corre en mis venas.
- ¿Sigues con tu sinfonía?
- ¿Sigo con qué?
- Con la sinfonía. ¡Anda, no estás sordo! No te hace falta un aparato, ¿no?
- Que sí, con la sinfonía. No te puedo oír con esas olas un poco furiosas pero encantadoras.
- ¡Ah sí! Encantadoras... ¿Furiosas?
- Como tu madre.
- Como mamá.
- Y, como tú.
- Gracias.
- Oye, se te está cayendo la baba al besarme.
- ¡Cómo eres! Eres mi babosilla...
- ¡Qué sí, qué sí! Si te has fijado, Dolores besa igual como su madre.
- Pero ésa deja caer la baba en mis partituras. Al menos, tú me las respetas, je,je,je...
- ¡Ay, me estoy poniendo celosita!
- Ya ves.
- Me has cambiado por otra.
- Hablas como tu madre.
- Tú yo con tu sinfonía. Antes, dejabas las partituras cuando yo te pedía chocolatinas y caramelos. O cuando echaba a llorar por mis caprichitos... ¡Ay, cómo ha pasado el tiempo! ¡Ay! ¡Qué gozada! De verdad, ¡hace un día espléndido!
- Ya ves, Maruxita. Aquí estoy. ¿Oyes las olas? ¿Hueles todo esto? La mar, mi querida mar gallega me trae las delicias del cielo. ¡Ah, la sensación incomparable que te brinda la brisa salina con todas estas montañas! Estoy muy a gusto aquí en mi tierra, en nuestro pazo... Pero...
- Pero...
- Ya sabes, Manila está siempre en mi corazón. Es que si no fuera por tu madre...
- ¡Ay, papá, no empecemos!
- Parece mentira que sea filipina, y encima, manileña...
- ¡Ay, papá, déjala en paz!
- Añoro esa casa que teníamos en Pásay, en la calle Roberts, cerca de la playa...
- Yo también. Pero mami quería venderla...
- Para alejarme de las malas tentaciones.
- Para alejarte de las malas tentaciones.

- Pues, ella sabe mi debilidad... las orientales... sobre todo las filipinas.
- Menos mal que te ha permitido guardar estos discos de la Callas.
- Es que tu madre, con lo celosita que es... ¡me saca de quicio! Desde el último berrinche, la semana pasada, no se ha dignado a hablarme ni acercarse a mí, por lo que puedo escuchar estos discos de María Callas cantando *Madama Butterfly*. Imagínate que estaba a punto de tirar este disco de *Madama Butterfly* por celos.
- Pero la Callas era griega.
- Pero en esta ópera se disfraza de geisha. Mira esa foto en la portada. ¿No te parece una monada? Parece una muñeca del este. ¡Una oriental!
- Ah sí. Es que mamá a veces...
- Bueno por lo menos ahora al componer mi sinfonía sólo oigo la Callas cantando mi ópera preferida. Yo sigo creyendo que es la ópera más bella del mundo, y la segunda es la que compuse para tu madre, Conchita.
- Un bel di vedremo...*
- Escucha esa delicia expresiva. Ni siquiera la Tibaldi, con su voz cremosa, le llega a la suela.
- ¡Ay, papá, pensé que mami era tu soprano preferida! Ella fue tu musa. Compuso para ella dos óperas, veinte canciones cortas e incluso conciertos para piano.
- ¡Qué sí, qué sí, qué sí! Tu madre tenía en su juventud una voz dramática, muy expresiva. Mas no quiso continuar cantando ópera. Solo quería dar clases y transformarte en una soprano como ella.
- Y lo ha logrado. Gracias a ella, no hubiera llegado a tener este éxito en los escenarios. En España, Francia, Alemania, América... Pero ella cantaba mejor. Mi voz es más bien la de una soprano lírica.
- Pero tú estudiaste en Julliard...
- Ella fue mi primera y última maestra... Aquellos años en Julliard me abrieron los ojos... Si no fuera por sus conexiones, su apoyo, su ayuda nunca...
- Tú tienes talento natural, hija.
- Y la disciplina que me infundió mi madre... mi madre, la mejor cantante en el mundo... con una voz bella, tan potente... No muy común de esas gentes en Asia, que son muy finas. La suya era poderosa... y sobre todo, bella.
- Bella sí.
- Bella sí.
- Gracias a la mala leche y los berrinches...
- ¡Cómo eres! No creo que la calidad de mi voz llegue a las alturas de la de mamá.
- La tuya es bella también. Pero hay que reconocerlo. No tiene el grosor y la expresividad dramática que tu madre tenía. Pues, sí tu madre sigue siendo mi soprano *number one*. Tú también eres mi *número one*. Esta vez no creo se enfade tu madre pero que no se entere...
- Te juro que será nuestro secreto.
- Bueno, aunque se entera... no me importaría.
- No te importaría.
- ¡En absoluto! Una madre se pone celosa por su hija... Peor que el complejo de esos freudianos.
- Y, ¿por qué para tus momentos creativos sigues prefiriendo a la Callas? Uy, como se entere mamá.
- Por lo menos la Callas no es una pesada ni una celosa. Escucha eso... *Un po'per non morire al primo incontro ed egli al quanto in pena...* Tu madre supera todo eso con sus escalas y timbre. ¿Sabes la Callas es como la montaña que ve la mar? No como el Michael Jackson que idolatrabas en tu adolescencia.
- Otra vez con el Michael Jackson.
- Que descanse en paz.

- Amén. Desde que salieron noticias de que molestaba a esos niños...
- Bueno, dejemos esto. Si te oyera tu tío el mercedario, mi querido hermano, tu tío preferido... Ya sabes, su orden no anda muy bien con este papa jesuita con esos casos en el norte.
- En fin, María Callas, Michael Jackson. Dos *celebrities*. Dos figuras trágicas. Y yo un hombre trágico por amar a una sola mujer, quien a pesar de las muestras contundentes de mi fidelidad sigue siendo celosita. ¡Uf! Es como niña. Tienen muchas niñerías estas filipinas. Siempre los celos, la inseguridad, la furia a flor de piel.
- Pero bueno...
- Pero las más encantadoras en esta tierra. Mira a ésa con el Nóbel tras estirar la pata el ministro...
- Y su primer amor era gallego como tú.
- Y como tú, eres gallega también. Y filipina.
- ¡Con mucha honra!
- No como tu madre que quería borrar su dimensión filipina y venirse para acá tras encargarse a sus hermanos la venta de sus propiedades. Y con lo bien que se vive en Filipinas...
- Bueno, bueno...
- A ver si termino esta sinfonía, y me vuelve a hablar tu madre. Y yo podría ofrecérsela con mi chaqueta con cuero y como música de fondo, la de *Shaft* de Isaac Hayes.
- ¡Ay, papa! No tengo palabras...
- Para mí es la composición perfecta para seducir a una mujer... Y no me digas que las cantantes de ópera no saben nada de seducciones... Sus silencios son seductores... Y ahora los estoy experimentando.
- A pesar de ser cantante de ópera ella ha dominado el arte de hacer mutis por el foro.
- Ya me lo creo. Por lo menos, ha vuelto la paz a esta casa. Y supongo las dos estás siempre cotilleando cuando estoy absorto con mis composiciones. Incluso por teléfono. Por eso sois las clientes preferidas de la Telefónica. Incluso de noche. Su boca que es una ametralladora, no me deja dormir en paz. A pesar de tomarme esas pastillitas que me había recetado el médico. ¡Sois unas marujas!
- Pa, hoy en día se usan los móviles.
- ¡Qué sé yo cómo se llaman esos cachivaches! Son los inventos del diablo. El diablo no es solo padre de mentiras. Es también padre de marujeos.
- Ya sabes que aprendí el marujeo de ella, una maestra incomparable no solo en canto y piano, sino también en marujeo.
- Es que no hay lugar como Manila para dominar el arte del marujeo.
- Con todas las envidiosas por ahí.
- Bueno, la envidia está en todas partes.
- ¿Qué tal vas con la sinfonía?
- Llevo mucho tiempo intentando terminar esta obra sinfónica. Ya estoy en el último movimiento. Dios quiera que la acabe antes de que fenezca. Se la voy a ofrecer a tu madre para que ella vuelva a hablarme.
- Oh, papa. ¡No digas eso! Me moriré yo antes.
- Pues no me extraña. Con ese Andresito a tu lado.
- ¡Ay papá! No comencemos.
- ¡Bueno, bueno, bueno! Por lo menos me habéis dado dos angelitas tan monas. Menos mal que se parecen a ti, es que si no...
- ¡Vale, papá! Pero no es feo Andrés.
- Tienes razón, hijita mía. Michi es feo, pero Andrés es feísimo. Podías haberte casado con alguien del pueblo. Pero con un madrileño, tan frívolo, tan superficial, tan falso, tan rico, tan cosmopolita, tan creído, tan capitalista, tan materialista, tan ateo, tan socialista, tan picapleitos...

- Vale ya, papá. Es muy buen abogado y contable. Ha trabajado mucho para nuestra familia, por el bufete de su padre.
- Un hombre de letras y números.
- Bueno, si tú lo dices...
- Y, ¿no has podido encontrar a uno de melodías y ritmos?
- ¿Otro músico? Vaya pareja tú y mamá, con esos berrinches...
- Y noches de pasión y amor que no veas...
- ¡Qué horror! Por favor, no juzgues a los madrileños así.
- Ya sé que no todos de la ciudad son así. Solo juzgo a unos madrileños. Entre ellos los Ovalles.
- ¿Entre ellos, los Ovalles?
- ¡Y sobre todos los Ovalles! Estos crían en su chalé en Puerta de Hierro unos maleducados y pijos. Me encanta la capital. Pues, de Madrid al cielo. Lo que pasa es que no has tenido tiempo para poder filtrar la gentuza que pasa por tu mundillo.
- Yo solo hago mutis.
- Más te vale.
- Pero, papa explícame tu nueva sinfonía. Y no será tu última.
- Bueno, está dedicada a tu madre. Tal vez la cantes porque hay un aria para soprano al final, por lo que hemos de ensayar muy bien. Ya no estoy en condiciones para dirigir una orquesta. Esta tarea se la encargaré a Claudio, que es el único de mi confianza. No como Leonardo.
- Pero Leonardo y Claudio...
- Y no me hables de ese austriaco...
- ¿Quién? ¿Von Karajan?
- ¡Ya te dije que no me hables de ese fanfarrón!
- Yo quiero que sea Claudio, un italiano es más respetuoso con las indicaciones del compositor. Mira a Arturo. Ese hombre en el podio era incomparable. Y le tenía envidia por eso. Pero nadie puede dirigir mejor que yo *La mer* de Debussy. Ni siquiera Boulez. Esos franceses creen que son los mejores para la música de su tierra. Si solo tuviera la esbeltez de Arturo...
- Y su mal genio...
- Y su mal genio. Como bien sabes, yo no sería capaz de insultar a los músicos, pues soy músico también. Empecé como cellista. Si no fuera por aquel partido desafortunado de fútbol, nunca habría descubierto el mundo de la composición y de la dirección orquestas. Los músicos son mis colegas.
- Pero eres capaz de insultar a tu yerno.
- ¡Mi yerno no tiene música! Solo tiene euros y aquel paquete de que tú y tu madre marujáis...
- ¡Ay, cómo eres! Le dije que le llegó un paquete a Andrés... Sigues siendo un cachondo mental.
- Eso decía tu madre hasta que se enfadó la semana pasada.
- Fue hace un mes. Bueno, casi dos meses...
- Me da igual que sea un mes o una semana.
- Si tú lo dices...
- O se está escondiendo en tu casa o se ha ido a vivir con una amiga... A veces viene a por sus cosas, sus collares, su maquillaje, sus anillos, pendientes... Piensa que sigo dormido. O a lo mejor, lo estoy y como tiene mala leche... ella siempre da portazos, por lo que me despierta cada dos por tres... Una mamarracha, tu madre.
- ¡Bueeeeenooooo! No te pases... ¿Cómo se titula tu sinfonía?
- Sinfonía gallega de la mar filipina.

— ¡Sinfonía gallega de la mar filipina! Me parece formidable. Antes los títulos que ponías eran más sencillos, más directos.

— Pues éste quiere abarcarlo todo. Solo puedo pensar en la mar. Y la tengo tan cerca. Bueno, un poco lejos... desde aquel berrinche... Pero me sigue soplando. Oigo sus rugidos. Sus olas me arrullan de noche. Su color azul me hace cruzar fronteras de tiempo, de espacio. Me recuerda la melodía del universo, de aquella combinación y armonía que descubriría o describiría para encontrar la clave de toda nuestra existencia...

— ¡Qué filosófico te has puesto! Después de leer a don Miguel, a Ortega, a Heidegger, a Sartre, a Zubiri...

— No filosófico. Más bien autobiográfico. Y no olvides a Neruda, a quien mi paisano odiaba a muerte... incluso mandó a la cárcel a tu primo cuando organizó una lectura recital de Canto general.

— Bueno, si no fuera por él, nunca te habrías ido a Filipinas, para conocer a mamá...

— Eso sí... gracias a Paquito. Si no fuera por él, me habría casado con Lúcia.

— Yo creo que el título expresa tus orígenes, tu destino, tu filosofía...

— Y creo que será mi canto de cisne, el resumen de toda mi vida amorosa y musical...

— Oh, papa. ¡Qué pesado eres!

— Te cuento un secreto. Todos los movimientos están inspirados en la música de *Shaft*, pues la escuché el año en que naciste en Manila. Y desde entonces me ha gustado. Yo creo que Hayes era el mejor compositor en el mundo por esa pieza. ¡Pero claro!, con una orquesta tradicional y algunos instrumentos filipinos o surasiáticos... De momento, escribo la partitura para piano para luego transcribirla para orquesta...

— ¡Cómo eres!

— Ves tiene cinco movimientos que representan las cinco fases de mi vida. Los nombres de cada movimiento representan lugares significativos en mi vida. El primer movimiento: Adagio se titula “Ferrol, mi pueblo”. Este movimiento representa mi vida tranquila, antes de la aventura que me llevó a Manila, pues yo no me fiaba de mi paisano al final de la Guerra civil.

— ¿Y el segundo?

— Se titula “Cabo Fisterra”. Maestoso. Nunca he estado en ese lugar. Un día de estos iremos. A lo mejor ahí tu madre y yo pasaremos nuestra segunda luna de miel. Para los gallegos es donde acaba la tierra. Era la frontera de nuestros ensueños, de nuestras aventuras. Ahí están las piedras del santo, del santo de quien es devota tu madre como una loca. Y yo, gracias a ella, redescubrí la fe desde que me disgustó la actitud de los curas y de los obispos durante la llamada cruzada.

— ¿Puedo venir con vosotros a Fisterra?

— ¡Claro que sí! Y las niñas también. Ese feíto, no.

— Y, ¿no hay movimiento sobre Filipinas?

— Claro que sí. El tercero. Se titula “Pásay”. Donde vivíamos.

— ¡Ah, sí! Aquellas playas. Y también las de Parañaque. Ah sí, me acuerdo de todos esos mariscos en Parañaque, en Baclaran. Mejor o casi mejor que los que tenemos en Galicia.

— Para mí son mejores. Con sabor telúrico. El olor del mar de los trópicos. ¡Incomparable! Salvo los pulpos...

— Sí, salvo los pulpos. Pero, ¡qué atunes, ostras, bueyes de mar!

— Este movimiento es andante. Evoca nuestros años felices ahí. Empieza con tiempo sincopado para aludir al jazz de esa época.

— ¡Ay, sí! Fueron los años mejores de nuestra vida. Vivimos primero en la calle Villarruel, después en Cinco de Junio, hasta finalmente en Roberts. En aquella casa grande.

— Si no fuera por la celosa de tu madre, seguiríamos ahí. Se ponía celosa por cualquier cosa, por la vecina, por mis estudiantes en el conservatorio... Y además ya quería sentirse más española que las españolas de nacimiento.

- ¡Ay, qué cosas dices! A ver si la sinfonía la terminas ya...
- Espera hay dos movimientos más.
- ¿Tan larga es?
- Sí. Es una alusión a mi vida longeva. Mi vida larga es un don del buen Dios. Debía haberme muerto durante la Guerra civil, durante la guerra en Manila, los años de la ley marcial de Marcos...
- ¿Cómo se titula el cuarto movimiento?
- “Barcelona”. El comienzo recordará la Canción del fuego fatuo, que es tu aria. Ahí te estrenaste como cantante. Y acabará evocando las campanas del amanecer.
- ¿Escribiste este movimiento por mí?
- Todo por ti. Pero contigo no acaba.
- ¿Cómo dices?
- Es el movimiento que me queda aún por escribir. Es que peleamos, tu madre descubrió un antiguo cuaderno mío en el cuarto de trastos. Ya sabes que le gusta hurgar por ahí, por allá. Era un cuaderno de poesías que le escribí a Lúcia cuando salíamos juntos, cuando aún no había ido todavía a Filipinas.
- O sea, durante la Guerra civil...
- Se enfadó porque el cuaderno lo titulé *Garota de Ipanema*. Ella pensó que en Manila tuve una amante porque tenía fama de que gusto mucho a las sopranos y las pianistas... La madre de Lúcia era de Ipanema y su padre del pueblo... Te lo juro por los huesos de mi madre, tu abuela a quien nunca le cayó bien del todo de tu madre, como bien sabes.
- Y, ¿por qué no puedes terminar el último movimiento?
- El último movimiento se titula “Naufragio”. No es un lugar, sino mi situación. En el cuaderno, había un poema pronunciado por una chica que quería usar para que lo cantes como aria. Solo me acuerdo del título “Yo soy tu destino, la mar de tu ser”. En mis entrañas naciste y en ellas acabarás... Tu madre es la mar en que naufrago. La Callas es la montaña que oigo y desde la que veo la mar que es mi destino, donde acabaré. Ella es mi naufragio, en cuyas olas quiero morir...
- Tengo que irme. Volveré mañana. Quedé dentro de una hora con Andrés en El Corte Inglés en Argüelles. Ya sabes que es muy puntual...
- Pero hija, estamos en nuestro Pazo, ¿cómo llegarás a Argüelles con tanta velocidad?
- Me tengo que ir... ¡Muaaaaahhhh!
- ¿Quedaste también con tu madre?
- La visitaré este sábado o domingo.
- Dile que venga a verme y que se quede aquí... ya estoy empezando a echar de menos sus collares de muchas vueltas, como la señora de Paquito...
- ¡Ay, papá, cómo eres!
- ¿Sabes dónde vive? Me gustaría ir a llevarla esta sinfonía en cuanto la acabe y así pedirle que vuelva a casa.
- Sí en la Almudena.
- ¿Sabes el portal, el número?
- En la cripta, número 81... ¡Muaaaaahhh! Hasta mañana. Que seas bueno. Te traeré turrónes si ya los hay.
- Tráeme a tu madre, sin o con collares, y dile que no venga a las tres de la noche cuando estoy dormido para coger más cosas. Así dormiré mejor y la paz volverá a este pazo. Comprenderé si al principio no querrá compartir cama conmigo. Pero, ya veremos. En cuanto haga buen tiempo, daremos un paseo por el mar.

Y dejó caer una lágrima en las cuartillas blancas encima de la mesa y se quedó mirando a la cercana estación de Príncipe Pío abajo. Puede vislumbrarse un poco la sierra de Segovia a lo lejos pero hoy es un día nublado. Entró en la casa, vi que la mesa estaba puesta. Había

poté, arroz blanco, mucha fruta y castañas. Con un ademán, le hizo saber a la cuidadora que no se quedaría para comer. Al atravesar el salón, se fijó en el piano de cola de su madre, el cello de su padre, las estanterías con partituras y libros. Se detuvo unos instantes ante la foto de la boda de sus padres, tomada delante de la imagen de la Dolorosa en la iglesia de Pásay que es una réplica de la Piedad de Miguel Ángel. Tras secarse las lágrimas, volvió a echar una mirada a su padre que seguía en la terraza a pesar del fresco, con su jersey y su gorrito puestos, agitando los brazos como si estuviera dirigiendo la sinfonía que componía, que no ha logrado trasladar al papel. Su bastón de madera al lado de la puerta corrediza de cristal. Lentamente, ella abrió la puerta principal del piso y la cerró silenciosamente

Juan Hernández Hortigüela

Episodios Filipinos

III

~

Revista Filipina

2020

© Juan Hernández Hortigüela

Revista Filipina. Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina
<https://revista.carayanpress.com/>

Edición de Manila, 2020

ISSN: 1496-4538



Este obra está bajo una licencia de
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

|

Tabla de contenidos

- I. Isabel II, Reina de España
- II. Guam: una perla en el “lago español”
- III. El bello lenguaje y redacción de los cronistas españoles de Indias
- IV. Sabías que...

I

ISABEL II, REINA DE ESPAÑA
("La de los Tristes Destinos")

María Isabel Luisa, nacida en Madrid en el año 1830, era hija del rey traidor Fernando VII y de su cuarta esposa María Cristina Borbón-Dos Sicilias. Proclamada reina de España en el año 1833, cuando contaba apenas tres años, gracias a la *Pragmática Sanción* de 1830, decretada por su padre para favorecer a su hija Isabel, de manera que su hermano, tío de Isabel, Carlos María Isidro, no pudiese reinar acogándose a la Ley Sálica de sucesión al trono; las consecuencias de esta *Pragmática* darían lugar a tres sangrientas guerras carlistas de sucesión, durante el siglo XIX, que ocasionaron numerosas muertes de españoles...

Hasta que a Isabel pudieran proclamarla reina de España, la regencia de Isabel estuvo a cargo de su madre, María Cristina, hasta que se decretó adelantar a los 13 años la mayoría de edad (en lugar de los 14 años) para que Isabel pudiese tomar posesión del trono de la nación.

Del gobierno y de sus andanzas, más o menos anecdóticas, no nos ocupamos en este breve artículo, aunque sí escribimos que reinó en España hasta su derrocamiento definitivo, mediante la revolución gaditana de 1868, *La Gloriosa* o *Septembrina*, encabezada por el Vicealmirante Juan Bautista Topete, y los Generales don Juan Prim y Prats, conde de Reus, y don Francisco Serrano, duque de la Torre, todos ellos destacados y declarados masones. El General Prim fue quien se ocupó de buscar un rey de alquiler para España, hallándolo en Italia en la persona de Amadeo de Saboya, hijo del rey italiano Víctor Manuel II, que reinó en España con el nombre de Amadeo I de España (segundo rey masón español) hasta la proclamación, en el año 1873, de la I República Española; república que mejor hubiera sido hacerla desaparecer de nuestra Historia.

De estas frases anteriores ya se podría deducir que los *tristes destinos* de la reina Isabel II, eran inherentes a su propia y agitada vida oficial y privada. Su último destino, también triste, fue su exilio a París después de su derrocamiento, donde murió en el año 1904. Sus restos descansan, como corresponde, en el Monasterio de El Escorial.

Pero queremos ocuparnos, en este brevísimo estudio, de uno de esos múltiples y *tristes destinos* de la reina Isabel II, escasamente conocidos por el pueblo español, que se produjo en las queridas Islas Filipinas.

Lamentablemente, la sucesión de los gobiernos españoles de nuestra Historia ha dado lugar siempre a pequeñas y grandes venganzas contra los derrocados, los perdedores, para beneficio político o económico de los vencedores; así, la acostumbrada expulsión de cargos públicos sustituyéndoles por los del bando contrario y el borrar o hacer desaparecer cualquier seña de identidad de los perdedores, han sido siempre tarea útil para contentar a unos y molestar a otros. Estas tristes y ominosas venganzas continúan ocurriendo en los días actuales en la política española, cuando son puestas en práctica por los políticos de turno, sean del signo o credo que fueren.

Pues una de estas "pequeñas" venganzas tuvo que sufrir, en Filipinas, la derrocada reina Isabel II, en la forma de una depuración histórico-escultórica, que supuso el derribo traidor de su estatua, levantada en el parque de Arroceros de la capital, Manila.

El día 14 de julio de 1860, se inauguró en Manila una estatua de bronce de la reina Isabel II. La estatua había sido erigida a instancias del Gobernador y Capitán General de Filipinas, don Manuel Pavía y Lacy (no confundir con el general Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, aniquilador de la I República española de 1873) como aprobación del Ayuntamiento de Manila en el año 1854.

La estatua, en bronce, fue costeada por donaciones y suscripción popular de los filipinos y españoles residentes en Filipinas, recogidas durante los años 1854 y 1855. Para su ejecución se designó al escultor español don Ponciano Ponzano y Gascón (autor, entre otras, de las esculturas de bronce de los dos leones que presiden actualmente la entrada del Congreso de los Diputados en Madrid) al que se le pagaron en Filipinas 10.000 pesos por la ejecución de la obra.

La reina Isabel II tuvo que posar varios días para el escultor, con vestido oficial; precisamente eligió el vestido que llevaba puesto durante el bautizo de su hija, celebrado en la basílica de Nuestra Señora de Atocha de Madrid¹ en el año 1852. Finalizada la estatua, que fue fundida en París, se exhibió al público en Madrid, durante una breve temporada, antes de viajar a Manila en la fragata *Alavesa*, al mando del capitán Marcelino Doborán.

Se cuenta que la estatua agradó mucho a la reina Isabel, quedando muy satisfecha de la obra de Ponzano...

Entre otras inscripciones que se exponían en el zócalo de esta, aparecía una que decía (y dice): *AYUNTAMIENTO DE MANILA, EN NOMBRE DE LOS HABITANTES DE FILIPINAS, A SU REINA ISABEL II*. La inauguración de la estatua, el 14 de julio de 1860, estuvo presidida por el Gobernador y Capitán General de Filipinas, don Ramón María Solano Llanderal, el Arzobispo, agustino recoleto, Fr. José de Aranguren y numerosísimo público al acto.

En el año 1869, fruto de la *Gloriosa* revolución, fue nombrado Gobernador y Capitán General de Filipinas don Carlos María de la Torre y Navacerrada, de talante liberal y fiel seguidor del nuevo gobierno; su gobernación en Filipinas fue muy controvertida recibiendo grandes manifestaciones de adhesión por parte de muchos filipinos y también siendo muy criticada su actuación por otros muchos, filipinos y españoles, debido a algunas decisiones que tuvo que corregir por desleales, partidistas y estúpidas. De una manera general, según nuestros datos históricos, este gobernador tuvo muy buena voluntad para hacer las necesarias reformas que se requerían para la mejora de vida filipina, pero su falta de criterio, debilidad de carácter, sus malos consejeros y alguna conocida consejera, dieron al traste con una ocasión favorable que pudo ser muy beneficiosa para el pueblo filipino.

El Gobernador de la Torre, tal vez impulsado por sus aires liberales y librepensadores de la Revolución, o por su adhesión inquebrantable a la misma, tomó la desgraciada decisión de derribar la estatua de la reina Isabel II, instalada en el jardín de Arroceros, Manila, en el año 1860 y que era muy querida de los filipinos. Los operarios filipinos, al mando del funcionario Bartolomé Barreto, encargados del derribo de la estatua, se negaron a efectuarlo mientras la sociedad filipina miraba con asombro y disgusto estas manifestaciones que consideraban contrarias a España. El derribo hubo de resolverse contratando a una cuadrilla de trabajadores chinos; la estatua fue llevada a una fundición con ánimo de fundirla, pero el propietario de esta pudo eludir la orden recibida, posiblemente por considerarla injusta, alegando falta de medios.

¹ En el año 1852, en esta basílica sufrió un atentado la reina Isabel II perpetrado por el cura Martín Merino Gómez, apuñalándola en el costado con un gran estilete. El cura fue detenido, juzgado y condenado a morir de "garrote".

Finalmente, el monumento fue reclamado para su custodia y conservación, como objeto de arte, por el Ayuntamiento de Manila, como propietario de este, ya que había sido subvencionado por suscripción popular de los manilenses. La estatua quedó, después de eternas discusiones, desarmada y guardada en un almacén de las Casas Consistoriales. Este fue otro triste destino, en este caso de su estatua de bronce, mientras Isabel II contemplaba estos degradantes hechos desde su exilio de París.



PUERTA DE ISABEL II EN LA MURALLA DE INTRAMUROS DE MANILA

La estatua de Isabel II permaneció encerrada en los almacenes del Ayuntamiento hasta la llegada del Gobernador y Capitán General de Filipinas, don Ramón Blanco y Erenas, marqués de Peña Plata, quien ordenó sacar la estatua de su escondite y montarla nuevamente, ahora frente a la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, ubicada en el popular barrio manilense de Malate, en el año 1896. Allí permaneció, durante más de medio siglo, hasta el año 1970, que sufrió los rigores del tifón Yoling siendo derribada de su lugar.

Parecía que el triste destino de la estatua de la reina Isabel II en Manila, era ya definitivo, pero coincidiendo con la visita, en el año 1975, del príncipe Juan Carlos (luego rey Juan Carlos I de España) a Filipinas, la estatua fue levantada nuevamente en su lugar actual, frente a la Puerta de Isabel II de la muralla de Intramuros donde, por el momento, descansa tranquila en su zócalo...

II

GUAM: UNA PERLA EN EL “LAGO ESPAÑOL”

Aparece citada en la prensa de estos días, como protagonista de un conflicto, una de las 15 islas que fueron españolas, la mayor, que componen el Archipiélago de las Islas Marianas: Guam.

No me corresponde valorar el conflicto que resolverán, de una manera u otra, estas dos belicosas naciones, aunque sí me obliga a comentar, aprovechando la ocasión que se me brinda, algunos de los acontecimientos históricos españoles correspondientes a las citadas Islas.

En primer lugar, declaro que no estoy de acuerdo con algunos titulares de la prensa cuando a las Islas Marianas se las cita simplemente como *excolonia* española, sin más explicaciones.

Conviene que se conozca que ni las Islas Filipinas, ni las Islas Marianas, ni las Islas Carolinas nunca tuvieron consideración de **colonias**, sino como **provincias** españolas, cuyos naturales gozaban de los mismos derechos y sujetos a los mismos deberes que los españoles residentes en la Metrópoli. Nuestro ordenamiento jurídico vigente en estos archipiélagos, tenía su base en las *Leyes de Indias*; no ha habido en el mundo un ordenamiento jurídico más extenso y más beneficioso para el “indio”, o natural, como el promulgado por la Corona en el año 1512, mediante las famosas *Leyes de Burgos*, ampliándose sus capítulos, tanto en derechos y obligaciones, mediante las *Leyes Nuevas* del año 1542, cuya primera recopilación, ampliación y reforma se realizó en el año 1660 con la *Recopilación de las Leyes de Indias*.

La permanencia española en las Islas Filipinas, Islas Marianas, Islas Carolinas y Palaos, durante más de 300 años, si hubieran tenido consideración de colonias, la administración española se hubiera beneficiado de sus recursos naturales, por ejemplo, pero en este caso no solo no fue así, sino que España hubo de pagar su dilatada presencia en ellas costeadando el mantenimiento de españoles y naturales invirtiendo muchos millones de pesos y toneladas de plata procedentes de Nueva España. Nunca la Corona española obtuvo beneficios de estas provincias, solamente, en los últimos veinte años de permanencia en ellas la caja de Filipinas remitió a la Corona española un “puñado” de pesos, simbólico, en concepto de beneficios sobrantes de los balances de la Hacienda. Por consiguiente, deberían tenerse en cuenta estas consideraciones para distinguir la diferencia de los conceptos de provincia y de colonia, para lo cual no estaría de más hacer comparaciones con las auténticas *colonias* (nunca provincias) administradas por otros países europeos.

Independiente de la consideración anterior, sería muy conveniente que los españoles, nos interesáramos algo más por nuestra propia Historia. A ello trato de contribuir, tal vez sin éxito, con los datos que ofrezco a continuación.

La Isla de Guam fue cedida por España a Estados Unidos mediante la firma del Tratado de Paris de 1898, en el que se incluían las Islas Filipinas, Cuba y Puerto Rico. El resto de las 14 Islas Marianas restantes, junto con las Islas Carolinas y Palaos, fueron vendidas por España a Alemania previo pago de 25.000.000 de pesetas. De esta manera, tan ominosa y desmoralizante para los españoles, finalizó nuestra Historia en el Océano Pacífico, antes llamado, por nuestros fieles amigos y enemigos, el *Lago Español*.

La Isla de Guam (llamada *Guajam* en el idioma “*chamorro*” de los indios naturales de las islas) fue descubierta, en el mes de marzo del año 1521, con ocasión de la primera vuelta al mundo capitaneada por el portugués (al servicio de la Corona española) Fernando Magallanes y el español Juan Sebastián Elcano. Estas islas fueron denominadas por los españoles como *Islas de las Velas Latinas*, cuando los barcos españoles se aproximaban a ellas, debido a que sus pequeñas embarcaciones estaban arboladas con velas latinas (triangulares), e *Islas de los Ladrones* cuando las abandonaron...por eso, por los robos a que fueron sometidos los barcos de los españoles por los curiosos indios que se llevaron hasta los clavos de los barcos.

La importancia de la Isla de Guam fue más estratégica que económica. Su proximidad a las Islas Filipinas (diez días de navegación) la hicieron importante por ser parada obligatoria del Galeón de Manila, tanto a la ida como a la vuelta de Acapulco, al objeto de hacer aguada, dar descanso a la tripulación, entregar la correspondencia y suministrar los alimentos y víveres necesarios para su mantenimiento. De otra parte, había un presidio donde eran encerrados los delincuentes de Filipinas, exiliados de Nueva España y de la misma Metrópoli.

El nombre definitivo de *Islas Marianas* se produjo en honor de la reina doña Mariana de Austria, esposa del rey Felipe IV, cuando se decidió que las Islas Marianas deberían poblarse más y mejor por su importancia en la economía de las Islas Filipinas.

Fue el jesuita burgalés, Diego Luis de Sanvitores (o Sanvítores, o San Vitores, que de todas estas formas he visto en diferentes documentos) profesor de Filosofía y Teología en la Universidad de Alcalá, junto con alguno de sus hermanos de religión, fueron los que se ocuparon de poblar la isla de Guam en el año 1668. La población no llegó a culminar por la muerte violenta del Padre Sanvitores, y algunos de sus hermanos, a manos de los indios; se considera al padre Sanvitores como protomártir de las Islas Marianas.

Las huellas físicas españolas que quedan en las Islas Marianas son varias ruinas de fuertes y presidios que continúan conservándose para explicar su Historia.

La herencia espiritual del P. Sanvitores permanece en las Marianas; el 90 % de sus habitantes son católicos y se venera a este buen pastor de la iglesia católica como el *Beato Diego de Marianas*, nombramiento eclesiástico que le fue concedido por el Papa en el año 1985. También ha sido conocido como el “Las Casas de las islas Marianas”.

La herencia civil que han dejado los españoles tampoco es despreciable. El Padre Sanvitores escribió la primera gramática en lengua de las Marianas. El idioma *chamorro* contiene el 50% de hispanismos y usarlos es, en la actualidad, un signo de distinción en las Islas. El idioma oficial es el *chamorro* que lo habla el 60 % de los habitantes; el inglés el 5 %, el carolino el 12 % y lenguas filipinas el 10 %.

Indicamos algunos ejemplos de hispanismos de la lengua *chamorra*:

(Números):

uno, dos, tres, kuatro, sinko, sais, siette, ocho, nueve, dies, onse, dose, trese, ...

(Familiares):

Primo, tio, kuñado, pale (padre), güelo, bisgüelo, nieto, sobrino,....

(En el juego de la baraja):

Espadas, kopas, oros, bastos.

Durante la II Guerra Mundial los japoneses invadieron muchas de las islas del Pacífico, escenarios de batallas muy sangrientas entre norteamericanos y japoneses; una de esas importantes batallas se produjo en la isla Mariana de Tinian.

La Isla de Tinian fue famosa en la segunda guerra mundial por su cruenta lucha contra los japoneses, conquistadores de la isla; en el crucero norteamericano *Indianápolis*, después de

ser conquistada a Japón, en el mes de julio de 1944, se desembarcaban los componentes de las bombas atómicas que serían lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki. Los Estados Unidos acometieron importantes obras de construcción en esta isla de aeródromos militares, siendo el más importante el de North Field, considerado como el más grande del mundo, con tres pistas de 2.600 mts. y desde donde partieron los bombarderos B-29 que realizarían casi 20.000 operaciones de bombardeo sobre Japón y que culminaron con el lanzamiento de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, provocando el final de la II Guerra Mundial.

Hoy las antiguas provincias españolas de Islas Marianas vuelven a ser protagonistas; entiendo que los datos históricos que aportamos serán aprovechados por alguno de mis habituales lectores que no tuvieran muy clara una Historia española tan lejana y que fue tan cercana hasta hace poco más de 100 años; como quien dice, hasta antes de ayer... y ya se ha olvidado, o lo que es más grave: no lo conocen la mayoría de los españoles.

Los Arenales, 13 de agosto de 2002

III

EL BELLO LENGUAJE Y REDACCIÓN
DE LOS CRONISTAS ESPAÑOLES DE INDIAS

Hay muchos españoles, tal vez en demasía, que han renunciado a conocer nuestra Historia; difícil se me antoja corregir el error en que se encuentran estos compatriotas, por muchos esfuerzos que dedicara. Considero lógica, aunque no conveniente, esa actitud, teniendo en cuenta que cada cual hemos elegido aquello que más nos satisface a la íntima y personal educación.

Sin embargo, yo sugeriría (no aconsejaría) que, aunque solamente fuera por curiosidad o divertimento, leyeran a alguno de los numerosos cronistas españoles de indias que han dedicado una gran parte de su vida a relatar los acontecimientos vividos en esa América española, desde que nos aventuramos a descubrirla, conquistarla y poblarla, desde el año 1492.

La lectura reposada de estas crónicas suele ser un compendio de aventuras, normalmente vividas, estudiadas y presenciadas por los autores, y narradas con ese lenguaje castellano antiguo, muy bello, utilizado con una espectacular y particular redacción, que se utilizaba allá por los siglos XV-XVII.

Muchos han sido los cronistas, civiles, militares y religiosos, autores del relato de esos acontecimientos protagonizados por los españoles, que nos han dejado un extraordinario legado informativo para el conocimiento de nuestra propia identidad, de nuestra cultura y de nuestra civilización, y que hemos transmitido, con mayor o menor éxito, a los países hispanoamericanos, norteamericanos y filipinos, hoy clasificados entre el amplio grupo de los países de cultura occidental.

La cultura española en los citados siglos estaba, en general, en poder de la iglesia. Ocultar u omitir, a sabiendas, esta verdad es un mal síntoma que nos ha llevado a los españoles a tirarnos de los pelos y a fomentar, para agradecimiento de nuestros enemigos, una injusta y mentirosa “leyenda negra” acerca de nuestra Historia.

Aunque ahora, afortunadamente, algunos de los veteranos y nuevos historiadores hispanoamericanos, americanos, ingleses y franceses, van cayendo del burro de la estulticia y la envidia contra España y su Historia, todavía no acaba de reconocerse la extraordinaria obra española en las Américas del Norte, del Centro y del Sur. Pocos se atreven a reconocer y publicar, para descargo secular de tanta ingratitud y malicia, el famoso Codicilo añadido al testamento de la reina Isabel la Católica, donde recomendaba “...*suplico al rey mi señor muy afectuosamente, y encargo y mando a la princesa, mi hija, y al príncipe, su marido, (y que) no consientan ni den lugar a que los indios, vecinos y moradores de la dichas Indias... reciban agravio alguno en sus personas o bienes, sino que manden que sean bien y justamente tratados...*” La súplica, el encargo y mandato de la reina Isabel, siempre fue observado por la Corona española, a través de un ordenamiento jurídico, muy extenso y ejemplar, encaminado siempre a cumplir con ese mandato. No obstante, habrá que reconocer que hubo funcionarios de mayor o menor categoría de esa misma Corona, y oportunistas ávidos de riqueza que hicieron dejación y olvido maniqueo de ese mandato real; es decir, lo mismo que ha ocurrido siempre, y sigue ocurriendo en nuestros días, en todos los países de la tierra....

Para aquellos que quieran disfrutar de la lectura de las obras de los cronistas, les sugiero lean autores que, siendo civiles, soldados o frailes, fueron testigos de la conquista de Nueva España, como Fray Francisco de Aguilar (OP)² (*Relación breve de la conquista de Nueva España*); Fr. Bernardino de Sahagún (OFM)³ (*Historia general de las cosas de Nueva España*); Fr. Toribio de Benavente (OFM) (*Historia de los Indios de Nueva España*); Fr. Diego López de Cogolludo (OFM) (*Historia de Yucatán*); Fr. Diego Durán (OP) (*Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*); Bernal Díaz del Castillo, soldado de Hernán Cortés, (*Historia verdadera de la conquista de Nueva España*), tal vez la mejor relación de la conquista de México, de imprescindible lectura para todos aquellos que quieran introducirse en la Historia de América. Sin olvidarnos del propio protagonista de esta conquista, Hernán Cortés, y sus ejemplares *Cartas de Relación*.

Dentro de los cronistas de Indias, que relatan otros descubrimientos o conquistas en diferentes puntos del continente americano, citamos a Gonzalo Fernández de Oviedo, militar, etnógrafo, escritor (*Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*) Fr. Bartolomé de las Casas (OP), con su controvertida obra *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, que fue muy bien aprovechada para dar origen a nuestra leyenda negra internacional; Fr. Francisco López de Gómara (*Historia General de las Indias*) obra de dos tomos, uno dedicado a diversos descubrimientos de Hispanoamérica y el segundo dedicado, íntegramente, a la conquista de Nueva España, considerada como uno de los relatos más importantes de nuestra Historia en Nueva España; autor muy controvertido porque nunca viajó a América y porque jamás fue testigo de los acontecimientos que narra, es decir, se basa en fuentes inéditas o simplemente del boca a boca; Antonio de Herrera y Tordesillas, autor de la obra más importante y extensa (4 volúmenes) de la Historia de América, hasta el año 1531, conocida con el popular nombre de *Décadas*, cuyo título responde a *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas i Tierra firme del Mar Océano*⁴.

Para el conocimiento de la Historia de Filipinas, recomendaré a dos autores civiles, José Montero y Vidal (*Historia general de Filipinas desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días*) (finaliza la obra hacia 1865) y al profesor Antonio M. Molina (*Historia de Filipinas*). No podían faltar los cronistas religiosos de su historia en las Islas Filipinas, donde se puede estudiar, a la vez, el transcurso de la Historia española en el Archipiélago durante más de 333 años; entre otros muchos, se pueden citar a Fr. Gaspar de San Agustín (OSA)⁵ y su emotiva y sentimental obra *Conquista de las Islas Filipinas. 1565-1615*; Fr. Diego Aduarte (OP), Fr. Fidel Blas de la Asunción (OSA), Hilario Ocio (OP), Fr. Antonio de la Llave (OFM), Fr. Pedro Murillo Velarde (SJ), Pablo Pastells (SJ)⁶ etc. El elenco de cronistas religiosos es tan extenso en Filipinas que declinamos extender más nuestra breve relación.

Pero escrito lo anterior, paso a comentar algunos párrafos de los cronistas donde se puede comprobar el lenguaje y redacción que utilizan y la manera de relatar los sucesos en el castellano de la época, así como el uso de palabras, ya en desuso en el idioma español actual, pero no por ello dejan de ser bellas y muy españolas. Escogemos dos autores, ya citados, como paradigma del bien escribir, por su originalidad y prudencia.

² **OP:** Orden de Predicadores. Dominicos

³ **OFM:** Orden de Frailes Menores: Franciscanos

⁴ Se puede leer esta obra en bibliotecas especializadas o archivos históricos. Es posible la compra de alguna edición a través de Internet.

⁵ **OSA:** Orden de San Agustín. Agustinos

⁶ **SJ:** Sacerdote jesuita. (A veces los mismos jesuitas opinan que significa “soldado jesuita”)

Cuando Fernández de Oviedo comienza una de sus obras explicando los pormenores geográficos y etnográficos de la Isla de Santo Domingo o Española (que respetamos íntegramente, pero actualizando los mismos a la ortografía actual colocando, donde procede, las correspondientes tildes para su mejor comprensión); escribe, *...resolviéndome en lo que de aquesta isla pensé decir, digo que los indios que al presente hay son pocos, y los cristianos no son tantos como cuantos debería haber, por causa que muchos de los que en aquella isla había se han pasado a las otras islas y Tierra-Firme porque además de ser los hombres amigos de novedades los que aquellas partes van, por la mayor parte son mancebos y no obligados por matrimonio a residir en parte alguna; y porque como se ha descubierto y descubren cada día otras tierras nuevas, paréceles que en las otras henchirían más aína⁷ la bolsa...*

Cuando describe a los naturales de la isla dice que...*La gente de esta isla es de estatura menor que la de España comúnmente, y de color loros⁸ claros. Tienen mujeres propias y ninguno de ellos toma por mujer a su hija propia ni hermana, ni se echa⁹ con su madre... Tienen las frentes anchas y los cabellos negros y llanos y ninguna barba ni pelos en ninguna parte de su persona, así los hombres como las mujeres, y cuando alguno o alguna tiene de esto, es entre mil uno y rarísimo; andan desnudos como nacieron, salvo en las partes que menos se deben mostrar, traen delante una pampanilla que es un pedazo de lienzo o otra tela, tamaño como de una mano; pero no con tanto aviso puesto que se deja ver cuanto tienen.*

Refiriéndose a alguna de las costumbres de las mujeres y hombres de Tierra Firme, escribe,... *Tienen muchas de ellas por costumbre que cuando se empreñan toman una yerba con que luego mueven y lanzan la preñez¹⁰, porque dicen que las viejas han de parir, que ellas no quieren estar ocupadas para dejar sus placeres, ni empreñarse para que pariendo se les aflojen las tetas, de las cuales mucho se precian, y las tienen muy buenas... En algunas partes ellas traen unas mantillas desde la cinta¹¹ hasta la rodilla rodeadas, que cubren sus partes menos honestas y todo lo demás en cueros, según nacieron; y los hombres traen un canuto de oro los principales, y los otros hombres sendos caracoles, en que traen metido el miembro viril, y lo demás descubierto...*

Fr. Juan de Alva, agustino de casi setenta años, que llegó a Filipinas en el año 1569, es decir cinco años después de la conquista, escribió una carta, el 28 de julio de 1570, al virrey de Nueva España, denunciando la esclavitud y sus efectos perniciosos en las Islas. Es la primera denuncia, dirigida a instancias mayores, acerca del comportamiento de los españoles, que habiendo llegado a Filipinas, *“ todo su exerçicio á sido rrovar para comer, pues el governador no les da nada para se mantener de los trivutos que se cojen, y no solo an dado en rrovar pueblos, an quemado cantidad dellos, así destas tres provincias, como de todas las comarcanas a ellas, y lo que es más mal, pareçe an hecho cantidad de esclavos, siendo libres, quitando la hija de su madre y el hijo de su padre...”*¹²

Acercábase la Cuaresma del año 1605 y, como ocurría en otras partes del mundo, los habitantes de Manila se preparaban para celebrar el carnaval, y Fr. Fidel Blas de la Asunción (OSA) advertía, *“no sin algún exceso, inconvenientes, y daños para el alma y para el cuerpo.*

⁷ **Aína:** rápidamente.

⁸ **Loros:** color moreno verdoso o cetrino

⁹ En este contexto, echar significa acostarse

¹⁰ Es decir, abortan.

¹¹ **Cinta:** cintura

¹² AGI, Patronato 24, ramo 9. Transcrito en Patricio Hidalgo Nuchera, *Los Primeros de Filipinas*, Doc. 33, pág. 283.

Porque la gente más reportada, y grave, se entretenían en convites, juegos, y otras recreaciones, que el mundo llama honestos, y los naturales, y gente vulgar de todas las naciones, en tiznarse, enmascararse, y otras travesuras, y burlas que a veces suelen ser pesadas”.

La influencia de los chinos en Filipinas fue fundamental para el normal desarrollo de la vida en este país. Con motivo de su gran afluencia a Filipinas y su comercio con los españoles, el Gobernador, D. Santiago de Vera, escribió una carta dirigida al rey, el 26 de junio de 1587, cuyos datos hoy, en pleno siglo XXI, nos parecen muy actuales en España; escribía el Gobernador: *“Este año an venido a estas yslas muchos navíos de China y en particular a esta ciudad mas de treinta de razonable porte con muchas mercadurias caballos bacas y mas de tres mill hombres, helos regalado y regalo mucho¹³ y estan con mucha aficion a esta contratación y por este respeto y por las grandes ganancias que hacen, aunque a nuestro parecer venden tan varato que hacen pensar que en su tierra ó se produce sin yndustria todo ó lo hallan de valde todo”.*

Leyendo al religioso y cronista López de Gómara, podemos observar con qué prudencia y celo trata de disimular ciertas palabras y conceptos necesarios en sus escritos, intentando no caer en brusquedades idiomáticas que hiriesen su pudor y el del lector aunque, como es lógico, hace entenderse con una gran maestría. Describiendo algunas costumbres de las mujeres de las islas Lucayas (Bahamas), dice...*Ellas, si son casadas o conocidas de varón¹⁴, cubren sus vergüenzas de la cinta a la rodilla con mantillas; si son vírgenes traen unas redecillas de algodón con hojas de yerbas metidas por la malla; esto es después que les viene su purgación, que antes en carnes vivas se andan; y cuando les viene, convidan los padres a los parientes y amigos, haciendo fiesta como en bodas.*

Cuando describe el cronista la conquista de Boriquén (Puerto Rico) relata...*Costó la conquista de Boriquén muchos españoles, ca¹⁵ los isleños eran esforzados y llamaron caribes¹⁶ en su defensa, que tiraban con yerba pestífera¹⁷ y sin remedio.*

Curiosa nos parece la descripción de las costumbres de hombres y mujeres de Bimini o Biminei (La Florida) ...*Agujéranse los hombres la una tetilla, y muchos entrambas, y atraviesan por allí unas cañas de palmo y medio. Horadan también el rostro bajero¹⁸ y meten cañuelas por el agujero.* Como en todas partes del mundo, los indios practicaban la sodomía, ...*Cásanse unos hombres con otros que son impotentes o capados y que andan como mujeres, y sirven y suplen por tales, y no pueden traer ni tirar arco.*

Cuando el conquistador Juan López de Torralva, se introdujo en el Pánuco (región central mexicana del río Pánuco) ...*mataron los indios cuatrocientos españoles de aquellos, muchos de los cuales fueron sacrificados y comidos, y sus cueros puestos por los templos, curtidos o embutidos... Son asimismo grandísimos putos y tienen mancebía de hombres públicamente,*

¹³ **Regalar**, este contexto, indica que los chinos fueron muy bien recibidos en Manila, teniendo muchas amables atenciones con ellos

¹⁴ Al escribir *conocidas de varón*, pretende referirse a que esas mujeres ya han tenido relaciones sexuales con ellos y no son vírgenes

¹⁵ **Ca**: porque

¹⁶ Así denominaron los españoles a la mayor parte de los indios de las Antillas. Feroces y muy guerreros que comían carne humana.

¹⁷ Es decir, que tiraban con flechas envenenadas; las consecuencias de estas heridas de flechas eran normalmente mortales.

¹⁸ **Rostro bajero**: nalgas o culo

do se acogen las noches mil dellos... Arráncanse las barbas, agujéranse las narices como las orejas para traer algo allí¹⁹; límanse los dientes, como sierras, por hermosura y sanidad...

Durante la conquista de Veragua²⁰ por el desdichado Diego de Nicuesa, los españoles lo pasaron muy mal debido a la ferocidad de los caribes y sobrevivieron muy pocos; la descripción que nos hace López de Gómara sobre la supervivencia de los españoles es muy expresiva... *Comieron en Veragua cuantos perros²¹ tenían, y tal hubo que se compró en veinte castellanos, y aún de allí a dos días cocieron el cuero y cabeza, sin mirar que tenía sarna y gusanos, y vendieron la escudilla de caldo a castellano²². Otros españoles se comieron un indio que hallaron muerto en el camino donde iban a buscar pan, del cual hallaban poco por el campo, y los indios no se lo querían dar.*

En el año 1536, un madrileño, Felipe Gutiérrez fue a conquistar Veragua con 400 soldados, donde murieron la mayoría por causa del hambre y flechas envenenadas. También se relatan las terribles hambrunas de los supervivientes donde, una vez más, y hubo muchas, aparecen actos de antropofagia en la Historia... *Comieron los caballos y perros que llevaban. Diego Gómez y Juan de Ampudia, de Ajofrín, se comieron un indio de los que mataron, y luego se juntaron con otros hambrientos y mataron a Hernán Darías, de Sevilla, que estaba doliente, para comer; y otro día comieron a un Alonso González; pero fueron castigados por esta inhumanidad y pecado.*

El año 1502 se organizó desde Cádiz una expedición, con ánimo de conquistar Tierra Firme, al mando de Rodrigo de Bastidas. Hubo en estas costas del Darién²³ muchos conquistadores, entre los que se encuentran Núñez de Balboa, que descubrió desde allí el Océano Pacífico, en el año 1513, Diego de Nicuesa, Francisco de Enciso, Alonso de Hojeda (Ojeda) y otros. Los habitantes del Darién, caribes, se les describe como muy *bravos y feroces...y por ser tan inhumanos, crueles, sodomitas, idólatras...*

Sus costumbres son descritas con detalles, *...Tienen buena estatura, pocas barbas y pelos, fuera de la cabeza y cejas, en especial las mujeres. Dicen que se los quitan y matan con una yerba y polvos de unas como hormigas, andan desnudos en general, principalmente las cabezas. Traen metido lo suyo²⁴ en un caracol o cañuto de oro, y los compañeros²⁵ de fuera. Describe a las mujeres de esta manera...Y estas tales traen por las tetas unas barras de oro²⁶, que pesan algunos doscientos pesos, y que están primamente labradas de flores, peces, pájaras y otras cosas...Traen ellas, y aun ellos, cercillos en las orejas, anillas en las narices y bezotes²⁷ en los bezos²⁸. También en este territorio aparecen los sodomitas, hombres y mujeres, Tiene*

¹⁹ Quiere el autor referirse a que las narices y orejas las taladraban porque solían introducir en los agujeros adornos o canutos de caña o cualquier objeto o anillo de oro.

²⁰ **Veragua:** Así se llamó en principio la costa caribeña del actual estado de Panamá

²¹ Los perros que llevaban los soldados eran utilizados como soldados contra los indios y lucharon, a veces, con mayor efectividad mortal que los propios arcabuces de los españoles.

²² **Castellano:** Moneda española de la Edad Media; cincuentava parte del marco oro. Intentar darle un valor equivalente a nuestra moneda actual es intento inútil...No obstante, debía ser muy alto el valor de una taza de caldo obtenido de la cabeza podrida de perro, en esa hambruna que describe el autor.

²³ **Darién:** Correspondía este territorio a parte de Nueva Granada (Colombia) y el este de Panamá

²⁴ **Lo suyo:** En este caso se refiere al pene.

²⁵ **Compañeros:** El autor emplea esta palabra por pudor, pero se trata de los testículos, también denominados "compañones". palabra que está en desuso en castellano.

²⁶ **Barras de oro:** Collares

²⁷ **Bezote:** adorno en el labio inferior

²⁸ **Bezo:** Labio.

mancebías públicas de mujeres, y aun de hombres en muchos casos, que sirven como hembras...

Cuando Francisco de Orellana descubrió el río Amazonas, se escribió mucho acerca del descubrimiento, en las riberas del río, de tribus exclusivamente habitadas por mujeres muy feroces y guerreras. En realidad, las mujeres en muchas partes de América eran tan buenas luchadoras como los hombres, incluso más aguerridas y feroces, pero hay muchas dudas sobre la realidad de las originales costumbres de estas mujeres habitantes del río Amazonas. El mismo cronista López de Gómara tiene algunas dudas sobre lo que le contaron algunos testigos. No obstante, son datos históricos relatados por los cronistas y debemos darles un valor de credibilidad muy concreto....*Que las mujeres anden allí con armas y peleen, no es mucho, pues en Paria²⁹, que no es muy lejos, y en otras partes de Indias lo acostumbra, ni creo que ninguna mujer se corte o quemé la teta derecha para tirar el arco, pues con ello lo tiran muy bien, ni creo que maten o destierren a sus propios hijos, ni que vivan sin maridos siendo lujuriosísimas.*

Estas muestras escritas por nuestros cronistas podrían ser suficientes para animar a aquellos que, aunque fuera solamente por curiosidad, su lectura podía animar a continuarla y aumentar el conocimiento de las extraordinarias aventuras de los españoles por los nuevos mundos. Todo ello ocurrió gracias al empeño de la Corona española y a hombres extraordinarios que sacrificaron sus fortunas y familias (en ocasiones como medio de enriquecimiento) en servicio de España. Es por esto que, antes de que muchos españoles admitan, por ignorancia, la leyenda negra que inventaron nuestros enemigos sea preciso conocer nuestra Historia para disipar muchas dudas y para que nos sintamos orgullosos de la obra española en el mundo; sería un medio excelente de evitar tantos desencuentros y divisiones de nuestra patria que tantas muertes ha ocasionado y que, según parece, no acabamos de desterrar en pleno siglo XXI, por el simple olvido y manipulación histórica.

Madrid, día lluvioso, a 16 de diciembre de 2018

²⁹ **Paria:** Antigua región de Venezuela

IV

SABÍAS QUE...

Se debe a un fraile dominico, Fr. Juan Fernández Villaverde, la construcción, por primera vez, de caminos forestales a través del difícilísimo territorio de los montes de Kiangan, en Nueva Vizcaya.

El P. Villaverde estaba encargado, desde el año 1867, de la misión de Lagauí, cerca de las riberas del río Ibulao. La escabrosidad de las próximas montañas, la fragosidad de sus pendientes con simas muy profundas y grandes precipicios, como los de Silipan y Alimit, y a pesar de contar esta misión con la adversidad y fiereza de los kangianes, el padre dominico realizó una labor apostólica, agrícola y de “ingeniería de caminos” encomiable.

Edificó casas en el valle para los igorotes que bajaron de las montañas, proveyéndoles de tierras y útiles de labranza. A los cinco años la producción de arroz fue suficiente para el consumo de las gentes de la misión y atendía personalmente una colonia de leprosos. Dedicó su vida al bienestar material de los habitantes de Nueva Vizcaya. El pueblo de Solano le debe el trazado de sus calles, la cerca del cementerio y numerosas plantaciones de café y cacao que desahogaron la pobre economía del pueblo.

Procedió a la construcción, entre los años 1888 y 1889, de un camino que ponía en comunicación los pueblos de Bagábag y Carig a través de los montes Abungul y Namacparan (los naturales le llamaron el camino del Santo Rosario, tal vez por ser el nombre de la Provincia dominica de Filipinas). Sin embargo, la gran y difícil obra del P. Villaverde fue la construcción de un camino a través de los Caraballos, partiendo de Aritao, ascendiendo hasta los Caraballos y descendiendo para acabar en San Nicolás, después de flanquear los montes Salacsac y Viejo. Para que los trabajadores del camino pudieran vivir y cobijarse por las noches, se construyeron chabolas a lo largo del camino. Este camino supuso la comunicación que facilitó entre diversas tribus de igorotes e ifugaos, así como la posterior construcción de nuevas misiones y pueblos.

El P. Villaverde merece ocupar un puesto de honor en las páginas de la historia de Nueva Vizcaya. Con la cabeza blanquecina por una vejez prematura y enfermo de un fuerte reumatismo y anemia perniciosa dejó el valle de Kiangan en el año 1897, año en que encontró la muerte durante su travesía a España, cerca ya del puerto de Barcelona.

Algunos documentos históricos no aclaran suficientemente la diferencia que existe entre el masticatorio, muy utilizado en Filipinas, denominado *buyo* y el *betel*, originando algunas confusiones de orden semántico y científico.

Antonio Pigafetta, en su *Primer Viaje en Torno del Globo* ya cita este producto cuando llega a las Islas de San Lázaro (Filipinas) y refiriéndose a las costumbres de sus primeros contactos en la isla de Massana (Limasawa) dice que “*son buenos bebedores y mastican continuamente un fruto llamado areca, parecido a una pera. Lo cortan en pedazos y lo envuelven en hojas del mismo árbol, llamado betre, parecido a morera, mezclándolo con un*

poco de cal. Después de haberlo mascado bien, lo escupen y su boca se pone toda roja. Todos los isleños mascan el fruto del betre, pues, según ellos, refresca el corazón y morirían si no lo hiciesen.”

Pigafetta explica muy bien el masticatorio, aunque todavía no cita la palabra **buyo**. En efecto, la mezcla de la hoja del betel (también llamado *ikmo* por los filipinos) con su fruto, parecido a una nuez, llamado areca, (también llamada *bogna* en Filipinas) añadida una pequeña porción de cal, y todo ello envuelto como si fuera un cigarro o un canelón, se mastica, sin deglutir. Este conjunto de ingredientes se llama **buyo** (o *sapa*, en Filipinas) y la acción de mascar el buyo los filipinos lo denominan *ñgañga*.

El betel es un árbol palmáceo que puede superar los treinta metros de longitud. Su fruto, la areca, también se ha utilizado para hacer tintes, por lo que los que lo mastican tiñen su saliva de color rojo, se enrojecen los labios; la cal puede producir algunas quemaduras en la lengua dejando, con el tiempo, unas pequeñas costras. Con su uso reiterado, los dientes quedan ennegrecidos, teniendo cierta dificultad recuperar su color natural.

El uso del buyo estaba muy extendido en la sociedad filipina y sus consumidores eran tanto filipinos como españoles (de ambos sexos) fueran militares, frailes o civiles. En reuniones domésticas de amigos se consideraba de cierta gentileza ofrecer el buyo a los invitados. En realidad, la masticación de este producto produce cierta euforia y atenúa el cansancio; por este motivo lo empleaban los campesinos y los propios soldados filipinos cuando realizaban fuertes marchas. En algunos casos, se empleaba el buyo para ser mezclado con algún veneno, para producir la muerte.

La masticación del buyo pudiera ser comparable a la que efectúan otros pueblos, como las hojas de coca en América o la nuez de kola en África.

El primer jesuita filipino fue Martín Sancho, natural de Pampanga compañero de viaje a España del jesuita P. Alonso Sánchez. Cuando finalizó el primer Sínodo de Manila, que se inició en el año 1582, concertado por el primer Obispo de Filipinas, Fr. Domingo de Salazar, se nombró al jesuita Alonso Sánchez, como secretario de este para redactar las Actas correspondientes.

El P. Alonso Sánchez, hombre preparado intelectualmente (aunque muy discutido en Filipinas y por los propios compañeros de la Compañía) embarcó en Cavite el día 28 de junio de 1586 con destino a España, para presentar al rey dichas Actas e informar de los resultados del Sínodo. Le acompañaba el joven filipino Martín Sancho como testimonio a presentar delante del rey, del grado de preparación occidental que los filipinos ya gozaban en esas fechas.

El rey mantuvo una larga conversación con Martín Sancho, quedando impresionado de su nivel de preparación. Posteriormente, el P. Alonso Sánchez, acompañado también por Martín Sancho, se dirigió a Roma para dar cumplida cuenta de los acuerdos del Sínodo a la Santa Sede. Durante el viaje, el joven Martín Sancho solicitó formalmente ingresar en la Compañía de Jesús, siendo aceptado de inmediato. Estudió en el colegio de los Jesuitas de Murcia y volvió a México. En el año 1601, regresó a Filipinas, pero murió poco después, a los veinticinco años, habiendo ejercido de jesuita ocho años.

El filipino Paulino Alcántara es, por ahora, el máximo goleador de la historia del Club de Fútbol Barcelona, con 359 goles conseguidos en 357 partidos.

Nació Paulino Alcántara en Iloílo (Filipinas) en el año 1896. Médico de profesión. Hijo de madre filipina y padre español. Jugó en el club Barcelona desde el año 1912 hasta el año 1927. Aunque dedicado, posteriormente, a la profesión de la medicina, continuó perteneciendo a la junta directiva del club. Disputó cinco campeonatos de la Copa española y cinco campeonatos de la catalana.

Su aspecto físico era muy endeble, aunque su potencia en las piernas le hizo famoso. Se le distinguía fácilmente en el terreno de juego porque acostumbraba a llevar un pañuelo blanco colgado desde la cintura del pantalón.

Vistió la camiseta de la selección española de fútbol en cinco ocasiones. En una de ellas, disputando un partido entre Francia y España, chutó con tal potencia el balón que perforó la red francesa; desde entonces se le conoció como “*rompe-redes*”

Murió en Barcelona en el año 1964.



FOTO DE PAULINO ALCÁNTARA “CHUTANDO” CON ENERGÍA

In memoriam

BENITO JUSTO LEGARDA, JR.



Hace veinte años conocí personalmente a Benito Justo Legarda Jr. (6 de agosto de 1926-26 de agosto de 2020). Llegó con su aire aristocrático a presentarse y hablar conmigo al Departamento de Inglés de Ateneo de Manila en la avenida Katipunan, en Quezon City. Utilizo el adjetivo ‘aristocrático’ porque, quizás, en Europa se entiende mejor que el otro adjetivo que podría describir su forma de mirar, sus movimientos, su compostura, y este otro adjetivo sería “senatorial”, un rasgo distintivo de su presencia en las instituciones políticas, que podemos apreciar en ese tipo de figuras masculinas del siglo XX de relevancia por su labor intelectual y política.

Benito Legarda valoraba tanto su genealogía personal como la de su país, por lo que se consideraba miembro de la misma, portador y transmisor de valores y criterios que sustentaban su presente y su idea de futuro. Sus vivencias, sus experiencias, sus recuerdos, sus estudios representan la huella que la Filipinas valiente y luchadora de hace un siglo quiso dejar a la posteridad. En sus publicaciones de historia, de arquitectura, de economía, nos dejó el mensaje de las raíces que sostienen la supervivencia de la Perla del mar de Oriente enfrentada a la destrucción y la codicia.

¿Por qué vino aquel mes de agosto Benito Legarda a visitarme en Ateneo? El padre Miguel A. Bernad había publicado su columna en el periódico *The Star* en la que comentaba la asignatura sobre las novelas de Rizal que yo había comenzado a impartir el curso académico anterior. Tras haber leído esta columna hubo dos personas que solicitaron poder atender y participar en estas clases, dos estudiantes excepcionales, uno de ellos fue Benito Legarda, el otro, a quien recuerdo también con gran cariño, fue un señor de aproximadamente su misma edad, entusiasmados ambos con la posibilidad de poder discutir en clase los detalles literarios del *Noli* y del *Fili* y sus conexiones con varias obras de las literaturas europeas. Aquellas clases fueron un privilegio irreplicable, para mí como profesora y para el resto de las estudiantes, puesto que compartíamos los debates con dos personas que habían convertido sus experiencias y aprendizajes en sabiduría, que tenían a bien compartir con nosotras. Al terminar aquel cuatrimestre, Benito y yo mantuvimos la amistad a lo largo de estos veinte años.

Quiero recordarle como aquel estudiante de setenta años, que venía a escuchar a Ateneo, con su pulcra pajarita, con su lenguaje preciso y acicalado. Quiero recordar a Benito Legarda por su espíritu aventurero, por su deseo de aprender y descubrir algo nuevo, por su sed de conocimiento, por su amabilidad, por su apoyo y su cariño. Le recordaré siempre con afecto y aprecio. Para no olvidarle, seguiremos leyendo sus libros y hablando de su obra a las nuevas generaciones.

BEATRIZ ÁLVAREZ TARDÍO

In memoriam

AMELIA LAPEÑA-BONIFACIO



La noticia del fallecimiento de la Artista Nacional de Filipinas, Amelia Lapeña-Bonifacio (04-04-1930 / 29-12-2020) antes del fin del año nefasto 2020, fue para mí como un jarro de agua fría, en un momento de "superfresco" (por no decir, frío) en la Manila de su nacimiento y de frío sobre todo, en lo que se llama desde esta orilla, Occidente. Denominada la "gran dama del teatro infantil del sudeste asiático" esta catedrática de oratoria y artes escénicas de la Universidad estatal de Filipinas cultivó este género nacido en la región en que se encuentra su tierra natal y lo convirtió en un arte muy de su pueblo, sobre todo para los más pequeños. Lejos de su mente el propósito de infantilizar aún más a los niños sino más bien para enseñar a todos, incluyendo a los grandes o adultos, a ver la realidad con ojos no ingenuos sino más bien perceptivos, intuitivos, contemplativos e incluso moralizantes, propios de los niños, que distinguen por su candor natural nítidamente entre lo bueno y lo malo, yendo más allá del avivamiento de pasiones suscitadas por cuestiones éticas que a su vez tienen su origen en temas sociales candentes.

La profesora Bonifacio era sobre todo una titiritera. Muy joven vi por vez primera una producción de su grupo Teatro Mulat (Teatro Consciente o Despierto), fundada por nuestra finada en 1977. Fue en el Colegio de los PP. Agustinos en Makati, a principio de la década de los ochenta. Me impresionaron los segmentos de las obras dramáticas escenificadas aquel día en el anfiteatro del Colegio. Pero lo que más me fascinó fue el comienzo del espectáculo con una oración o invocación, a estilo pagano —como yo sostenía entonces debido a mi ingenuidad—, pero más bien a estilo filipino, indígena, invocando el espíritu filipino, esto es, el Absoluto de nuestra cultura desde los parámetros de la misma, lo cual me resultó novedoso tras oír misas en tagalo en mi parroquia. Y luego, en la medida en que iba desarrollándose la presentación, máxime con el sonido delirante y el ritmo agresivo de los instrumentos de percusión, percibí la presencia en aquel anfiteatro de dicho espíritu que unía en clave de comunión varias creencias, tradiciones e ideologías arraigadas en el suelo de sureste de Asia pero con vuelos y matices claramente filipinos y un tono sencillo para niños, sobre todo los filipinos.

No dejan de ser controvertidas, incluso sesgadas, las críticas de Bonifacio hacia la obra de Jim Henson. Entre otras cosas, Amelia criticaba las escenas violentas e incluso ridículas en Barrio Sésamo y Muppet Show. Metodológicamente, la profesora filipina abogaba obras más largas, reflejando las obras épicas de su querida Asia, para títeres insistiendo en que los niños son capaces de soportar o seguir con atención obras de teatro de gran duración, lo cual no fue

aceptado por muchos expertos en la educación y desarrollo de los niños. Lo que Amelia abogaba, en el fondo, era la producción de obras mayores, de gran importancia para niños. La brevedad, vista desde este patrón conceptual, significaba rapidez, fugacidad, falta de importancia. El género literario y teatral infantil, conforme a este tipo de planteamiento, no debe reducirse a obras menores, empezando con su extensión. Dicho en otros términos, no es cuestión, en realidad, de extensiones materiales sino más bien hermenéuticas, es decir, la amplitud interpretativa y su carga existencial que toda obra, sobre todo la dirigida a los niños, debería poseer.

Teatro Mulat desempeñó un papel no desdeñoso para que me despertara del letargo del confort sicológico, por formar parte de la clase media en aquellos años duros de la Ley Marcial de Marcos. Comprendí muy pronto que muchos en nuestra sociedad filipino eran o éramos títeres controlados por fuerzas despóticas bajo apariencias masivas o mastodónticas con sus máscaras atrayentes. Teatro Mulat me señaló que todo este montaje socio-cultural y político era un simulacro y que hay que estar preparados para el desvelamiento de lo verdadero, más allá de las fronteras ideológicas imperantes entonces. Esta experiencia apocalíptica llegó a su punto de ebullición para muchos filipinos en la década de los ochenta cuando una bala le segó la vida al Senador Benigno Aquino, Jr.

Y ahí puede encontrarse el valor soteriológico de Teatro Mulat. Las aparentes moralinas de sus producciones eran en realidad epopeyas que predicaban el triunfo del bien sobre el mal, con aquellos héroes de Asia sudoriental. Aquella obra infamosa salida de la pluma de la profesora Bonifacio sobre el rey mono de la jungla, titulada *Ang Paghuhukom* (el juicio), era en efecto una parodia de la dictadura de Marcos. Me sigue resultando desternillante el que la entonces primera dama o ignoraba la existencia de esta obra, o no la comprendía del todo o decidió hacer la vista gorda y ordenó que el Centro Cultural de Filipinas financiara la obra de Teatro Mulat. Ello es demostración fehaciente de que las dictaduras, ante todo por la ceguera de su arrogancia, carece de la inteligencia y del valor para descifrar el sentido latente de una obra y, por tanto, incapaz de ver la realidad con los ojos perceptivos, intuitivos e incluso contemplativos de los niños. Estos últimos poseen la clave de toda creatividad que brinda vida, impulso, fuerza al proceso verdaderamente artístico desvelando lo bello en su desnudez y fluidez, desatándolo de sus ropajes culturales e incluso políticos. Dicho desvelamiento, parafraseando a Dostoyevski, será la salvación de nuestro mundo.

El conocimiento es poder, pero el poder causa la ceguera o nos impide ver de verdad. Solo la verdad nos podrá hacer ver por lo que la verdad es servicio, el de hacernos ver la realidad desnuda, pura, límpida aunque con el ropaje inevitable y condicionado de nuestras perspectivas que incluye nuestros prejuicios y límites pero siempre sublimes puesto que son nuestras experiencias, nuestras mediaciones de vivir una realidad que solo puede ser vivida mediacionalmente, y no solo de manera mediática, como es claro. Siendo así, el teatro de títeres es una mediación destacada y no solo legítima de destape, de un striptease para los niños. Efectivamente es una mediación eficaz para desnudar, destapar, quitar las prendas gradualmente, esto es, pedagógicamente, evoco la noción de *alétheia* de los griegos, de una realidad cubierta por ideologías y sus correspondientes tergiversaciones. La desnudez es el rescate de las corrientes del río de Lete, del olvido, del encubrimiento que es la muerte de la verdad.

A esta luz, es esta la gran lección de la obra de Amelia: verlo todo con ojos contemplativos. El arte es ciencia de contemplación. Solo un contemplativo es capaz de ver el triunfo del bien sobre el mal en la vida y expresarlo con el medio adecuado junto con sus vaivenes, ironías, bromas, apariencias y engaños. La vida es teatro: un conjunto de deleites para todos los sentidos, combinando la escultura, pintura, danza, música, actuación, redacción y ejecución de un texto, etc. Somos todos de alguna manera títeres o titiriteros; actores o marionetas; protagonistas, antagonistas, comparsa. Nunca meros espectadores. La vida,

puesto que es teatro, nos implica a todos. Es cuestión de cómo la veamos. Y la respuesta a esta pregunta, a la postre, consiste en cómo la vivamos.

No cabe duda de que el teatro despierto o consciente (*mulat*) de Amelia Bonifacio ha aportado algo en la lucha contra el somnífero de lo meramente teatrero en orden a poder ver con ojos más contemplativos, es decir, despiertos, esta misma realidad que nos toca a todos vivir. Una pena que su obra no haya explorado (que yo sepa) la dimensión hispánica de nuestro patrimonio filipino dentro de un contexto de la Asia Sudoriental. Tal vez ella quería superar o huir del dominio excesivo en las artes de lo occidental o colonial, cuya insistencia en la brevedad debido a sus teorías de capacidad de atención infantil encarnadas por Henson y compañía, hasta llegar a una postura que, a mi juicio, sigue siendo marginalizante, por no decir tendenciosa. No bastan las epopeyas largas. Es preciso, a tenor de ello, subsanar las divisiones creadas por polaridades estereotipadas con un compromiso hermenéutico universalizado pero arraigado en lo local. Sin duda, en este último ocupa un lugar eminente lo filhispano.

La muerte de Amelia Bonifacio, sobre todo a la luz de la tarea incesante de superación de las polaridades siempre odiosas, nos sigue lanzando el mismo reto, esto es, el de dejar de ser títeres de los poderosos y manipuladores de conocimientos que ofuscan o encubren la desnudez y fluidez de la verdad.

MACARIO OFILADA MINA

*Tarjetón de la concesión del
VI Premio José Rizal
de las Letras Filipinas*

a

*Gilbert Luis R.
Centina III*

Tarjetón de la concesión del
VI Premio José Rizal de las Letras Filipinas
a Gilbert Luis R. Centina III



INSTITUTO JUAN ANDRÉS

GRUPO DE INVESTIGACIÓN HUMANISMO-EUROPA

Gilbert Luis R. Centina III

Recovecos



**VI PREMIO JOSÉ RIZAL DE LAS LETRAS FILIPINAS
2020**

Peregrino global en un mundo de buitres, cucos, patos y gansos, Gilbert Luis R. Centina III vive ya en el reino de los cisnes. Haguimit, La Carlota, Chengdu, Lima, Nueva York, Loiu y León, son etapas de un camino en que el hombre liberó sus dos vocaciones: la de poeta y la de misionero del hábito de San Agustín: *Hubo un tiempo en que nuestra galaxia oculta / era un cuento de hadas demasiado bueno / para creerlo, un sueño*. Poeta laureado con el segundo premio del prestigioso Palanca en 1974 por *Glass of Liquid Truths*, fue desde siempre autor en español, y junto a Gómez Rivera, Farolán e Hilario Ziálcita, formaba parte de los últimos escritores hispanofilipinos, hasta la aparición de la generación del nuevo siglo. Su obra se extiende a lo largo de seis décadas, gran parte publicada en semanarios y periódicos de difícil localización en nuestros días. Con los años su poesía se ha convertido en un tesoro antroponímico, memoria de feligreses, compañeros y allegados que dan título a un fresco de la vida terrenal, con sus glorias y sus miserias, y el porvenir que predicán los Salmos: *Antes de que la lluvia abunde, / el cielo y la tierra juegan a sogatira*. La actual pandemia ha hecho que *Recovecos* aparezca de forma póstuma y, en un pórtico, concluya el ciclo que da acceso a todo el mundo entrañable, humano y sentido del buen reverendo, sin duda el mejor poemario del autor, ya frente a su creador, sin ninguna reserva: *La nostalgia comienza a extenderse / como el coronavirus [...] / La humanidad siempre tiene un remedio / para sobrevivir a la crisis, / uno después de otro. / Con la ayuda de lo invisible, / Dios de todas nuestras gracias, / esto también pasará pronto*.